

FRONTERAS Y MIGRACIÓN: LOS HAITIANOS EN TIJUANA

Margarita Aurora Vargas Canales
(Coordinadora)



CIALC
Centro de Investigaciones sobre
América Latina y el Caribe

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

Secretario General

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa

Coordinadora de Humanidades

Dra. Guadalupe Valencia García

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Director

Mtro. Rubén Ruiz Guerra

Secretaria Académica

Dra. Guadalupe Gómez Aguado

Encargado del Departamento de Publicaciones

Gerardo López Luna

FRONTERAS Y MIGRACIÓN:
LOS HAITIANOS EN TIJUANA

COLECCIÓN
POLÍTICA, ECONOMÍA Y SOCIEDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
38

CENTRO DE INVESTIGACIONES
SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Margarita Aurora Vargas Canales
(coordinadora)

Fronteras y migración:
los haitianos en Tijuana



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
MÉXICO 2021

La edición de este libro se logró con el respaldo de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA), a través del proyecto PAPIIT IN 401618: “Haití: el imperialismo estadounidense del siglo xx y la migración haitiana en México”.

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información.

Nombres: Vargas Canales, Margarita, 1965- , editor.

Título: Fronteras y migración: los haitianos en Tijuana / Margarita Aurora Vargas Canales (coordinadora).

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2021. |Serie: Colección política, economía, y sociedad de América Latina y el Caribe ; 38.

Identificadores: LIBRUNAM 2107354 | ISBN: 978-607-30-4789-0.

Temas: Haití -- Emigración e inmigración. | Tijuana (Baja california) -- Emigración e inmigración. | Haitianos -- Baja California -- Tijuana (Baja California) -- Aspectos sociales. | Inmigrantes -- Baja California -- Tijuana (Baja California).

Clasificación: LCC JV7393.F76 2021 | DDC 304.87307294—dc23

Diseño de la cubierta: Mercedes Torres Serratos a partir de imágenes proporcionadas por el grupo de trabajo.

Primera edición: julio de 2021

Fecha de edición: 13 de julio de 2021

DR © 2021, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán,
C.P. 04510, Ciudad de México

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Torre II de Humanidades, 8o piso,
Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México
www.cialc.unam.mx

ISBN: 978-607-30-4789-0

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

AGRADECIMIENTOS

El libro *Fronteras y migración: los haitianos en Tijuana* fue posible gracias a la disposición y ayuda de muchas haitianas y haitianos en diferentes espacios de la ciudad de Tijuana, así como de varios académicos, amigos y colegas en esa ciudad fronteriza. A todos ellos, a nombre del grupo de investigación y del mío propio, nuestro agradecimiento y nuestro compromiso de seguir participando y colaborando en este acercamiento académico.

Al Dr. José María Ramos García, queridísimo amigo y colega de larga data, investigador y actual Director de Vinculación del Departamento de Estudios de Administración Pública (DEAP) de El Colegio de la Frontera Norte A.C. (El Colef), gracias por su irrestricta disposición e invaluable ayuda, así como por su sólido conocimiento del terreno y de los actores que hicieron posible la realización de una buena parte de las entrevistas.

Asimismo, nuestra gratitud por el tiempo concedido al recibarnos y compartir su conocimiento y experiencia en las temáticas que nos ocupan a la Dra. Araceli Almaraz Alvarado, investigadora del Departamento de Estudios Sociales (DES), y a la Dra. María Dolores París Pombo, investigadora del Departamento de Estudios Culturales (DEC), ambas de El Colef, sede Tijuana.

Gracias a la Mtra. Melissa Osuna, de Casa del Migrante en Tijuana, quien tuvo la gentileza de recibirnos y mostrarnos con apasionada entrega y compromiso el trabajo que se hace en este albergue.

Gracias por su disposición y generosidad al Lic. Gustavo Banda Aceves, Técnico Académico del Departamento de Estudios Económicos (DE) de El Colef, Director de la Fundación Regalando Amor, pastor del Templo Embajadores de Jesús y fundador de La Pequeña Haití, quien nos dedicó su tiempo durante varias noches, en medio del trabajo cotidiano, con los migrantes centroamericanos y haitianos.

Gracias a Michaëlle Louis (Micaela), psicóloga y organizadora comunitaria en Espacio Migrante, por su dinamismo y gentileza al haber compartido con nosotros sus experiencias.

A los directivos y miembros de la Asociación de Defensa de los Migrantes Haitianos en Tijuana (ADMHT), por acudir a nuestro llamado con toda la disposición, empatía y colaboración que se puedan imaginar; para todos ellos, en representación de su presidente Frank Délice, reciban nuestra gratitud.

Gracias a los directivos y miembros de la Coordinación de Estudiantes Migrantes Haitianos en Tijuana (CEMHT); su ejemplo constituye una enseñanza de vida para quienes tuvimos la fortuna de conocerlos. Wisly Désir, su coordinador, reciba nuestro agradecimiento y solidaridad, que le pedimos haga extensivos a los miembros de su organización.

Gracias a Jean Evenson Jasnell, fundador y presidente de Radio Haitiano en Tijuana, por su empatía al recibirnos en la cabina de la emisora y con gran generosidad mostrarnos su trabajo.

Gracias a Ginot Larose, haitiano, trabajador en una maquila, por su disposición al recibirnos en su casa, pese al cansancio cotidiano; fue singular su alegría a pesar de las vicisitudes de la vida.

Gracias a la familia Estrada-Canales, tijuanaenses de raigambre, que nos abrieron, una vez más, todas las puertas posibles para hacer de Tijuana nuestra casa.

En la Ciudad de México, gracias a la Lic. Ximena Zúñiga Llop, miembro del proyecto PAPIIT, quien comenzó el primer seguimiento hemerográfico de los haitianos en Tijuana.

Gracias a Xiadani Zacnité García Bernal, estudiante de letras modernas francesas en la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL) de la UNAM y becaria del proyecto PAPIIT referido, por su interés en esta temática al realizar un sistemático seguimiento hemerográfico en los diarios *El Sol de Tijuana* y *La Voz de Tijuana*.

Gracias a Jorge Miguel Lara Pino, estudiante de la licenciatura en estudios latinoamericanos en la FFYL de la UNAM y becario del mencionado proyecto PAPIIT, por comprometerse con el estudio de este tema y continuar con el seguimiento hemerográfico realizado en los principales diarios de circulación nacional.

Gracias al Lic. Rodrigo Iñigo por su solidaridad al rastrear puntualmente la revista *Contralínea*.

Gracias a la arquitecta y arqueóloga Itzel Govea porque, con gran entrega, dispuso de sus noches para dibujar los mapas que acompañan esta publicación.

Gracias al Mtro. Homero Quezada Pacheco, editor de este libro, colega y apreciado amigo de muchos años, por el profesionalismo con que, a través de un delicado y riguroso respeto a los textos, ha hecho un inmejorable cuidado de edición.

ÍNDICE

PRÓLOGO

José María Ramos García 13

INTRODUCCIÓN

Margarita Aurora Vargas Canales 17

Alcanzar el otro lado... Haití en Tijuana

Margarita Aurora Vargas Canales 27

Nuevos actores en Tijuana

Sergio Montalvo Rojas. 65

Transmigraciones y culturas: vudú, comida y creol haitianos en Tijuana

Louviot Pierre 85

Etnografía multisituada y multiemporal. Trabajos y experiencia migratoria de haitianas y haitianos, 2010-2019

Yollolxochitl Mancillas López. 109

HaïTijuana, la isla encallada por la(s) frontera(s) <i>Marcela Landazábal Mora</i>	135
Epílogo <i>Margarita Aurora Vargas Canales</i>	175
ABREVIATURAS	181
ANEXO	185
DIRECTORIO DE COLABORADORES.	237

PRÓLOGO

Hablar de migración de haitianos en Tijuana es reconocer uno de los flujos migratorios de mayor importancia social en los últimos años. Advertimos un fenómeno de integración sociocultural y económico muy peculiar, que incluso no se presenta con las mismas características en la frontera de Haití y República Dominicana. Esta particularidad ha generado que éste sea el modelo de integración más eficaz de las últimas dos décadas y que, a diferencia de los grupos migratorios centroamericanos, los haitianos optaran por establecerse en Tijuana e insertarse bajo un proceso de integración sociocultural que no ha estado exento de algunas tensiones sociales.

En ese contexto, el libro coordinado por Margarita Aurora Vargas Canales es original porque ofrece una lectura interdisciplinaria sobre el proceso de integración de la comunidad haitiana en Tijuana, con base de los siguientes elementos:

- Una visión histórica del proceso de integración / desintegración en su lugar de origen y los procesos de exclusión social experimentados, desde su arribo hasta establecerse en la ciudad.
- Un análisis desde el centro del país que refleja una visión de un grupo migratorio que se integró de manera peculiar en una de las ciudades con contradicciones particulares. Se trata de una de las ciudades con mayor violencia, la cual no ha afectado gravemente a la comunidad haitiana; por el contrario, ésta ha sabido adaptarse a un entorno violento y con un tejido social crítico. Se trata, también, de una ciudad con rezagos y desigualdades

sociales, en la cual los haitianos se insertan y reproducen sus contextos de pobreza. De ahí que un reto de la política inclusiva nacional sería promover un mayor valor social de los grupos haitianos, con base en sus capacidades y en la oferta laboral. En este sentido el papel de las Organizaciones de la Sociedad Civil (ocs) locales ha sido fundamental para promover ese proceso de integración.

- Finalmente, la dimensión sociocultural del proceso de integración haitiana ha permitido promover una dinámica de intercambios, con lo cual se ha conocido la fuerza de cambio de la comunidad haitiana bajo una interacción con la cultura estadounidense. El hecho de que los haitianos puedan hablar tres idiomas (francés, español y su idioma tradicional) ha permitido una interacción social con la comunidad fronteriza mexicana. Con ello se fortalece su interacción con otras culturas y se generan procesos de inclusión y de solidaridad social, que no se aprecian en el caso de su interacción e integración sociocultural en la frontera con República Dominicana.

En ese marco, el libro coordinado por Margarita Aurora Vargas Canales ofrece una lectura crítica del proceso de cambio e inserción sociocultural haitiana en una ciudad como Tijuana, con contrastes enormes y retos estratégicos para promover una mayor inclusión y solidaridad social.

Los temas principales del texto son, en primer lugar, el proceso social e histórico del arribo de los haitianos a Tijuana y su propia gestión de procesos de inclusión y exclusión en una cultura fronteriza como la de Tijuana, que les resultaba ajena.

El segundo tema son los nuevos actores en Tijuana, donde se describe la inserción sociocultural local de éstos, en un marco social desconocido para ellos.

El tercer tema del libro aborda el proceso de transmigración haitiana en términos de su comida tradicional y las prácticas del vudú así como su impacto en una cultura fronteriza más integrada a las prácticas estadounidenses.

El siguiente tema examina la etnografía de la inserción laboral de las haitianas y haitianos como parte del proceso de integración y exclusión de su participación laboral en un contexto como el de Tijuana.

El último tema brinda una mirada sobre la migración haitiana que no se puede explicar exclusivamente a través de razones económicas; para ello, cuestiona lo que significan las fronteras en comunidades altamente diaspóricas, como las haitianas

En suma, la coordinación de Margarita Aurora Vargas Canales coadyuva a un mejor entendimiento de la participación de la comunidad haitiana en una sociedad fronteriza como la tijuanense, caracterizada por procesos de inclusión y exclusión.

*José María Ramos García
El Colegio de la Frontera Norte
Tijuana, BC, marzo de 2021*

INTRODUCCIÓN

Mi palabra marcada
por la gramática de los matones
a fuerza de palabras parabrasas
de grandes estallidos

En los días de rabia
por las paredes de mis poemas
gravitan graves
graffitis.¹

Las protestas del 7 al 11 de enero de 2019 en Haití, así como las manifestaciones en contra del gobierno de septiembre y noviembre del mismo año, dan cuenta de un descontento generalizado entre la ciu-

¹ En el original: Ma parole marqué
par la grammaire des chimères
à force de mots pare-brise
de grands éclats

Aux jours de rage
les murs de mes poèmes
se gravent de graves
graffitis.

Jean-Durosier Desrivières (1972), poeta haitiano; fragmento de su poema “Bout de ville à vendre, poésie d’urgence” / “Retazos de ciudad en venta, poesía de urgencia”, publicado en *Ayti chéri, Poésia haïtienne (1800-2015)*, edición trilingüe francés, creol, español a cargo de Yasmina Tippenhauer, La Habana, Casa de las Américas, 2018, pp. 610-611; traducción al español de Joëlle Guatteli. El poema completo fue publicado en: Jean-Durosier Desrivières, *Bout de ville à vendre*, Paris, Éditions Caractères, 2010.

dadanía local debido a la corrupción imperante en las esferas gubernamentales (concretamente, en septiembre y noviembre, el “desvío” del dinero otorgado por PetroCaribe al gobierno haitiano).

Se trata de un país que lastimosamente se deshace entre la pobreza, la corrupción y la violencia, y que desde hace mucho tiempo no ofrece oportunidades de empleo ni superación, mucho menos de seguridad y certidumbre a sus habitantes. Haití ocupa la mitad de una isla, otrora llamada La Hispaniola, situada en el Mar Caribe. Este país está poblado por 11 402 533 de habitantes, de los cuales aproximadamente 1 585 681 se encuentran viviendo en el extranjero.

Tales éxodos se han visto exacerbados por las catástrofes ambientales y de salud; entre otras: los terremotos del 12 y el 20 de enero de 2010, el huracán Matthew de 2016 y la epidemia de cólera, también ocurrida en 2010. Sus ciudadanos encontraron la oportunidad de salir a partir de las visas que, por razones humanitarias, otorgaron algunos países como Estados Unidos, Brasil o México.

Pocos años después (2012-2014) algunos gobiernos sudamericanos, ante la necesidad de mano de obra, ofrecieron facilidades de empleo a los haitianos, notoriamente los de Brasil y Chile, y algunos otros otorgaron facilidades para emigrar, como Venezuela o Ecuador. Con el tiempo, las crisis económicas golpearon a estos países, o bien, sus condiciones políticas se complicaron, lo que motivó que el empleo se precarizara aún más o que no hubiera más contratos que ofrecer.

Por otra parte, el gobierno de Estados Unidos había contemplado, desde 2010, varios programas migratorios para acoger a los haitianos afectados por desastres ambientales y epidemias, conflictos armados continuos (guerra civil) y otras situaciones extraordinarias; el más conocido fue el *Temporary Protection Status* / Estatuto de Protección Temporal (TPS). En ese contexto, muchos haitianos empezaron a contemplar la posibilidad de cruzar medio continente americano —la mayoría por tierra— para llegar a Estados Unidos, donde la generalidad tenía familiares, y acogerse a los distintos programas migratorios que el gobierno estadounidense aún tenía vigentes para ellos.

El año 2016 registró un arribo masivo de haitianos a la ciudad fronteriza de Tijuana, Baja California. Se calcula que, entre abril y sep-

tiembre de ese año, llegaron cerca de 11 000 personas, entre haitianos² y “congoleños”; de ellos, 8 000 pudieron transitar a Estados Unidos, lo que significa que aproximadamente 3 000 se quedaron en Tijuana.

El municipio de Tijuana, Baja California, es la segunda ciudad más poblada de México, con alrededor de 2 000 000³ de habitantes (aunque la capital de Baja California es Mexicali). Tijuana —junto con las ciudades de Rosarito y Tecate, en el mismo estado, y San Diego, en California, Estados Unidos— forma parte de la zona metropolitana transnacional más grande del mundo, con aproximadamente 5 000 000 de habitantes (*Mapa 1*).

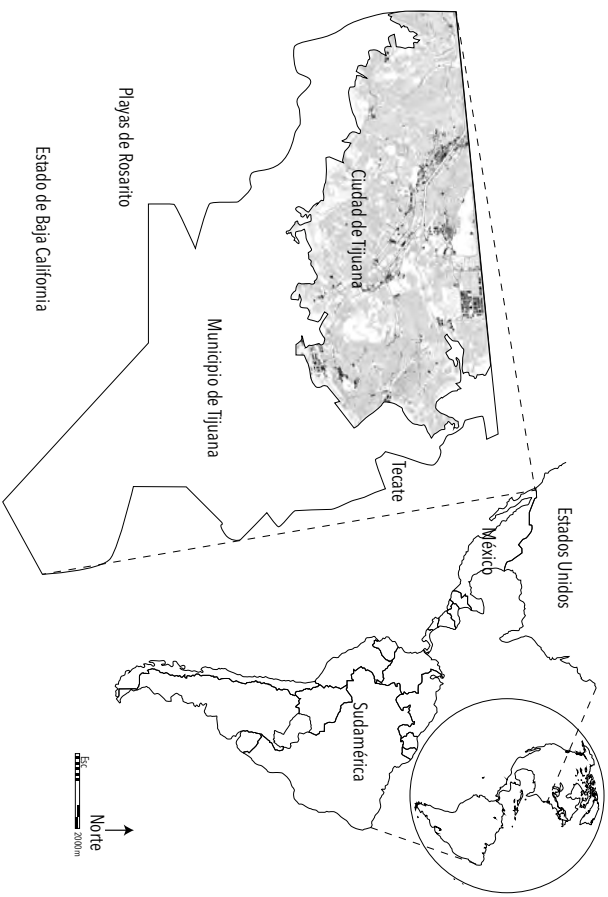
Durante el periodo que comprende esta investigación, tres alcaldes o presidentes municipales, procedentes de distintos partidos políticos, la gobernaron: el licenciado Jorge Astiazarán Orcí, postulado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI); el licenciado Juan Manuel Gástelum Buenrostro, candidato del Partido Acción Nacional (PAN), y el licenciado Arturo González Cruz, propuesto por la coalición Juntos Haremos Historia, conformada por el Movimiento Renovación Nacional (MORENA), el Partido del Trabajo (PT), el Partido Verde Ecológico de México y el Partido Encuentro Solidario (PES).

A principios de 2018 —en el marco del proyecto de investigación con financiamiento del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM): “Haití: el imperialismo estadounidense del siglo xx y la migración haitiana en México”—, se conformó un grupo de investigación integrado por la doctora Marcela Landazábal Mora, la doctora Yolloxochitl Mancillas López, el licenciado Sergio Montalvo Rojas y el maestro Louviot Pierre, el cual fue coordinado por quien suscribe la presente introducción, doctora Margarita Aurora Vargas Canales. Lo anterior, con el propósito de realizar investigación

² Mathieu Tourliere, “Un albergue llamado Tijuana”, en *Proceso*, núm. 2086, octubre de 2016, pp. 26-31.

³ En el *Censo de Población y Vivienda 2020*, publicado por el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI), se refiere la cantidad de 1 922 523 habitantes para el municipio de Tijuana, Baja California: inegi.org.mx/programasccpv/2020/Tabulados.

Mapa 1.
La zona transnacional más grande del mundo



Mapa elaborado por Izuel Govea Vargas a partir de información cartográfica realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas, Geografía e Información (INEGI)

sobre la migración haitiana en las ciudades mexicanas fronterizas donde más se concentraba ésta.

Así, la migración de los haitianos a la ciudad fronteriza de Tijuana se abordó como un proceso de carácter regional ya que, la inmensa mayoría, provenía de Brasil, Chile y Venezuela, países donde habían residido previamente, como se constató en las entrevistas realizadas. En estos largos trayectos migratorios, Tijuana era el último trecho para llegar a la meta final: Estados Unidos. Sin embargo, ante los obstáculos y filtros de la política migratoria estadounidense, miles de haitianos se encontraron varados en esa ciudad. A cinco años del éxodo masivo, hay ya una comunidad haitiana residente y, al mismo tiempo, un incesante flujo de migrantes haitianos continúa llegando a Tijuana.

El grupo de investigación propuso el desarrollo de un trabajo de carácter etnográfico, con migrantes haitianos en albergues, fundamentado en observaciones *in situ* y en entrevistas dirigidas; el propósito era explicar el numeroso flujo migratorio iniciado en 2016. Sin embargo, el seguimiento previo de la problemática en fuentes biblio-hemerográficas indicó la presencia de una comunidad haitiana ya residente en la ciudad. Por eso, se decidió trabajar también con entrevistas estructuradas, dirigidas a residentes haitianos.

Al llegar a Tijuana, en noviembre de 2019, tras visitar durante varios días los albergues contemplados en el plan de trabajo, sólo en uno había haitianos: La Pequeña Haití, ubicada en los terrenos del Templo Embajadores de Jesús, sito en la zona conocida como el Cañón del Alacrán; en cambio, había una cantidad mayor a la prevista de organizaciones, lugares de reunión e incluso una radio de la comunidad haitiana residente. Por lo tanto, el trabajo de campo con migrantes haitianos se realizó en el albergue La Pequeña Haití —cuyo director, el licenciado Gustavo Banda Aceves, también fue entrevistado— y en la asociación civil de apoyo al migrante que trabaja con haitianos Espacio Migrante, cuya psicóloga y organizadora comunitaria de origen haitiano, Michaëlle Louis, nos acercó a la comunidad haitiana que asiste a dicha asociación.

En cuanto al trabajo de campo realizado con residentes haitianos en Tijuana, fueron entrevistados miembros y directivos de la Asociación

de Defensa de los Migrantes Haitianos (ADMH), directivos y miembros de la Coordinación de Estudiantes Migrantes Haitianos en Tijuana (CEMHT), el director y fundador de Radio Haitiano en Tijuana, Jean Evenson Jasnell, y Ginot Larose, residente haitiano y trabajador en una maquila.

La transcripción de las entrevistas realizadas se encuentra al final de esta publicación, en el apartado denominado Anexo. Están numeradas del 1 al 5 para facilitar a los lectores su ubicación. La Entrevista número 1, correspondiente a migrantes haitianos en el albergue La Pequeña Haití, contiene 4 conversaciones; cada una se identifica con el nombre del entrevistado. Cada entrevista cuenta con una ficha de identificación, donde se incluye una presentación del entrevistado, el lugar y fecha de realización, el nombre de los entrevistadores y, en su caso, de los traductores; asimismo, registra la duración de la grabación y, por último, a quién correspondió el trabajo de transcripción. Cabe precisar que dos de estas entrevistas fueron realizadas en creol haitiano (sus respectivas traducciones al español se anexan junto a la transcripción original en creol). En el caso de las entrevistas realizadas en español, se conservó la transcripción de la grabación original. Todo el trabajo descrito anteriormente fue realizado por los miembros del grupo de investigación, tal como aparece en los créditos de cada una de las entrevistas.

La Entrevista número 3, correspondiente a los haitianos miembros y directivos de la ADMH, comprende tres entrevistas, todas dentro de la categoría: haitianos directivos o miembros de Asociaciones de Defensa de los Migrantes; igualmente, se identifican con el nombre del entrevistado. Las entrevistas que no se publican son las realizadas con miembros y directivos de la CEMHT, debido a que los entrevistados nos hicieron esa petición de forma explícita. Sin embargo, lo expresado por ellos nos permitió ampliar nuestros horizontes de análisis. Por otra parte, las Entrevistas correspondientes a los números 2, 4 y 5 se refieren a entrevistas individuales, identificadas de la misma forma por el nombre del entrevistado.

Este libro, *Fronteras y migración: los haitianos en Tijuana*, es el resultado de la investigación, basada en el método etnográfico, con una

mirada interdisciplinaria sobre la problemática de la migración haitiana en Tijuana. La formación previa en estudios del Caribe y migración de cada uno de los miembros del grupo de investigación contribuyó, de manera sustancial, a conformar tres planos de análisis: a) lo local (la comunidad de migrantes y residentes haitianos en Tijuana), b) lo binacional (políticas y trayectorias migratorias en Tijuana y Estados Unidos) y lo regional (fronteras y trayectos migratorios de haitianos desde Sudamérica hasta Tijuana).

Los tres primeros capítulos del libro se inscriben en el plano de lo local y lo binacional. En el primero, “Alcanzar el otro lado... Haití en Tijuana” de Margarita Aurora Vargas Canales, es notorio el uso de herramientas provenientes de las relaciones internacionales y la historia. En cambio en el segundo, “Nuevos actores en Tijuana”, cuyo autor es Sergio Montalvo Rojas, lo que predomina es una mirada sociológica; para finalizar esa parte, en el tercer capítulo, “Transmigraciones y culturas: vudú, comida y creol haitianos en Tijuana”, de Louviot Pierre, la aproximación realizada es desde la antropología. Los dos últimos capítulos se ubican en el ámbito de lo regional; así, en el cuarto, “Etnografía multisituada y multitemporal. Trabajos y experiencia migratoria de haitianas y haitianos, 2010-2019”, escrito por Yolloxochitl Mancilla López, como su nombre lo indica, el acercamiento es etnográfico. El texto que cierra el libro, “HaiTijuana, la isla encallada por la(s) frontera(s)”, de Marcela Landazábal Mora, hace un análisis sobre el significado de las fronteras en el proceso migratorio de los haitianos que llegan a Tijuana; el acercamiento proviene de un abordaje antropológico que integra geografía crítica y estética.

A lo largo del libro se van esbozando los contornos de un posible HaiTijuana, una comunidad de haitianos residentes que no deja de relacionarse con los haitianos “de paso” o “migrantes”. Haitianos ya asentados en Tijuana; otros haitianos de “paso”, pero que nadie sabe si serán en algún momento residentes. Ambos expresan, con toda su fuerza, su voluntad por “hacerse una vida”, en cualquier lugar, bajo las condiciones que sean; una vida que, como dice el poema de Thélyson Orélien, comienza “Rondando”:

La muerte amenaza
 como un ave de rapiña
 rondando
 acecha su presa
 en un campo de chícharos
 y de maíz

Puerto Príncipe despierta cada mañana
 con gritos en los ojos
 llorando a un hijo nuestro
 un visitante
 devorado por los misterios de la noche

Tres revólveres entraron en una casa
 sin tocar
 le quitaron la vida
 lo abatieron
 y salieron con calma

En el original:

Laviwonn dede
 Lanmò plane kou malfini
 lap fait laviwonn dede
 dèyè yonn vyann
 dèyè yonn chan pwa
 chan mayi

Potoprens leve chak maten
 ak rèl nan je
 pou yon pitit gason
 yon vizitè
 ke minui manje

Twa rèvolvè antre nan yon kay
san frape
yon pran lavi
blayi l' atè
soti kè kal⁴

Margarita Aurora Vargas Canales

⁴ Thélyson Orélien (1988), poeta haitiano: “Laviwonn dede” / “Rondando”, publicado en *Ayti chéri, Poesía haitiana (1800-2015)*, *op. cit.*, pp. 674-675; traducción del creol de Edgard Gousse. El poema completo fue publicado en Jean-Euphèle Milcé et Makenzy Orcel, *Ancre des dattes*, Port-au-Prince, Page Ailée, 2009.

ALCANZAR EL OTRO LADO... HAITÍ EN TIJUANA

Margarita Aurora Vargas Canales
Universidad Nacional Autónoma de México

“A la ciudad [Tijuana] llegan diariamente 5 mil nuevos habitantes; una mayoría quiere cruzar a Estados Unidos. Con los que se quedan, el margen de residentes inesperados, la ciudad crece y se multiplica por laderas, planicies y cañones; así Tijuana alcanza tasas de crecimiento del cinco por ciento anual, un guarismo insólito. La pasada *al otro lado* con un pollero ‘confiable’ cuesta al menos 1000 dólares por persona en líquido *cash flow*.”¹

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo mostrar y analizar las características cualitativas de los flujos migratorios de haitianos a la ciudad fronteriza mexicana de Tijuana, Baja California, durante el periodo comprendido entre enero de 2016 y junio de 2020. La perspectiva de análisis es etnográfica y está fundamentada, sobre todo, en evidencias empíricas: entrevistas a actores del proceso y observaciones *in situ*, como se verá más adelante.

En mayo de 2016 empezaron a llegar a la ciudad de Tijuana cientos de haitianos provenientes, en su mayoría, de los siguientes países de América del sur: Brasil, Chile y Venezuela. Estos migrantes llega-

¹ Leobardo Sarabia, *Zona de turbulencia*, Tijuana, Librería El Día - Editorial Entrelíneas, 2006, p. 61.

ban por tierra; la mayor parte había entrado al país por la otra ciudad fronteriza de México en el sur: Tapachula, Chiapas. Hacia octubre del mismo año se calculaba que había unos 3 000 haitianos en la ciudad de Tijuana,² varados en su paso hacia Estados Unidos (*Mapa 1*).

A lo largo de esos tres años y medio (2016 - junio de 2020) podemos notar cuatro grandes momentos en los flujos de migración haitiana a Tijuana:

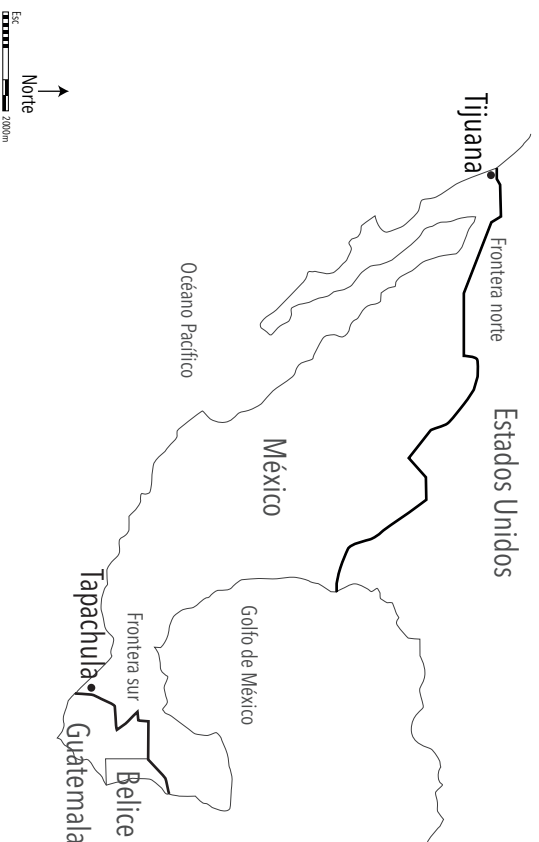
² Hay un consenso más o menos generalizado respecto a la cifra de los migrantes haitianos que se quedaron en Tijuana hacia finales de 2016: 3 000, de acuerdo con Tonatiuh Guillén López, “La política pública y la migración haitiana en México”, en *Informe especial. Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California 2016-2017. Políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil*, María Dolores París Pombo (coordinadora), Tijuana, Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) - El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), 2018, p. 14; disponible en: <https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/Informe-Migrantes-2016-2017.pdf>. De acuerdo con Schwarz Coulange Méroné y Manuel Ángel Castillo, “La reciente ola de haitianos a México: ¿tránsito prolongado o formación de un nuevo destino migratorio?”, en *Prontuario sobre poblaciones migrantes en condiciones de vulnerabilidad*, Óscar Ortiz Milán y Roberto Lara Caravantes (directores), México, Secretaría de Gobernación, 2018, p. 58, fueron 4 000 los haitianos que se quedaron (incluyen a Tijuana y Mexicali). Por otra parte, en el *Boletín Mensual de Estadísticas Migratorias 2016*, México, Unidad de Política Migratoria de la Secretaría de Gobernación, 2016, se registran, por cada mes, las entradas de haitianos a México, pero solamente de aquellos que lo hicieron por avión: hacia 2016 entraron a México: 2 817 haitianos, p. 71. Las entradas por vía terrestre no están especificadas por nacionalidad; se engloban en una amplia categoría la de “extranjeros no residentes en México”. Para el caso de la ciudad de Tijuana, se contemplan cinco puntos de internación: 1) Aeropuerto Internacional Gral. Abelardo L. Rodríguez (aéreo), 2) Chaparral (terrestre), 3) Mesa de Otay (terrestre), 4) Puerta México (terrestre) y 5) San Diego (terrestre).

- 1) El éxodo de 2016³ presumiblemente comenzó desde abril; la mayor parte procedía de los países sudamericanos, donde habían residido previamente. Su primera intención era cruzar hacia Estados Unidos. Casi la totalidad de nuestros entrevistados pertenece a este grupo.
- 2) La llegada de familiares de los ya establecidos en Tijuana. Entrada a México por la frontera sur, procedentes, en su mayoría, de países de Sudamérica sin haber residido previamente allí. A finales de 2018 y hasta mediados de 2019, se reportó un fenómeno migratorio llamado “grupos hormiga” en la ciudad fronteriza de Tapachula, Chiapas: haitianos, africanos y cubanos comenzaron a entrar a México, diariamente, en grupos de 10 a 15 personas sin ser detectadas. Se cree que algunas lo hicieron al amparo de las múltiples caravanas migrantes que comenzaron en octubre de 2018. Sin embargo, pocas lograron llegar hasta Tijuana.
- 3) El agravamiento de la situación social en Haití durante 2019, con manifestaciones, incendios y saqueos que paralizaron al país en enero, y luego en septiembre-noviembre, agudizó el éxodo de haitianos a pesar de un marcado cambio en la política migratoria mexicana. Dos de nuestros entrevistados en La Pequeña Hai-

³ La cantidad exacta de haitianos que llegaron a Tijuana durante 2016 es difícil de determinar, ya que una parte cruzó a Estados Unidos. Hay variaciones considerables, en un rango que va de los 11 000 a los 20 000. En estudios académicos como el *Informe especial. Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California 2016-2017. Políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil*, *op. cit.*, p. 111, se habla de 20 000 haitianos; la cantidad coincide con lo expresado en diarios locales: Laura Bueno Medina, “Más de 4 mil haitianos permanecen en Baja California”, en *El Sol de Tijuana*, 20 de diciembre de 2020; disponible en: elsoldetijuana.com.mx/mas-de-4-mil-haitianos-permanecen-en-baja-california-6157020.html. En cambio, en algunos reportajes periodísticos y diarios de circulación nacional, la cifra es más conservadora: Mathieu Tourliere, “Un albergue llamado Tijuana”, *op. cit.*, pp. 30-31, habla de 11 000 haitianos. A su vez, en “¿Qué pasó con los migrantes haitianos en Tijuana?”, publicado en *El Heraldo de México* el 27 de octubre de 2018, se afirma que llegaron a Tijuana, en ese mismo año, 17 078 haitianos; disponible en: heraldodemexico.com.mx/tendencias/2018/10/27/que-paso-con-los-migrantes-haitianos-entijuana-62705.html.

Mapa 1.

Tapachula y Tijuana; las ciudades fronterizas mexicanas por donde entran y salen los haitianos



Mapa elaborado por Itzel Govea Vargas.

- tí afirmaron haber salido de su isla natal a raíz de estos hechos. Se puede observar una adhesión de haitianos, ya patente hacia 2019, a las caravanas migrantes procedentes de Centroamérica⁴. Sin embargo, la inmensa mayoría no logró llegar a Tijuana.
- 4) La pandemia de COVID-19 y el impacto de las medidas restrictivas en los albergues de Tijuana, donde hay migrantes haitianos y es patente su vulnerabilidad. Además, los haitianos siguen intentando llegar a Estados Unidos; sus movimientos migratorios indican que, a pesar de las medidas migratorias de contención,⁵ Tijuana continúa siendo un destino para cruzar al otro lado.

La primera parte de este capítulo da cuenta de la llegada de los flujos, anteriormente mencionados, al Templo Embajadores de Jesús, habilitado como albergue y, posteriormente, al predio denominado La Pequeña Haití / *Little Haiti*, albergue construido únicamente para población haitiana. ¿Por qué estas poblaciones haitianas empezaron a contemplar esta ruta migratoria, atravesando prácticamente más de la mitad del continente americano y México, de sur a norte, en su totalidad? Diversas razones se ofrecen como posibles explicaciones. Por un lado, en el ámbito regional: las políticas y controles migratorios más restrictivos en otros focos de atracción, República Dominicana, por ejemplo; el fin de los trabajos temporales para los que habían sido

⁴ Es notorio el incremento de haitianos en las caravanas migrantes; en la primera, la de octubre de 2018, los medios de comunicación señalaban que estaba compuesta por centroamericanos, principalmente hondureños. Las siguientes caravanas, las de finales de 2018 y principios de 2019 —por cierto, menos numerosas—, registraron la presencia de “haitianos, cubanos y africanos”. Incluso los haitianos y los africanos intentaron organizar sus propias caravanas en junio de 2020 en medio de la pandemia; no obstante, pocos lograron llegar hasta Tijuana. Véase: Julio Navarro Cárdenas, “Dos años de caravanas migrantes: transformación de sueño a triste realidad”, en *Milenio*, 20 de octubre de 2020; disponible en: <https://www.milenio.com/politica/anos-caravanas-migrantes-cambio-sueno-realidad>

⁵ Véase: *Comunicado conjunto Honduras-Guatemala en relación a la Migración Irregular en el Marco de la pandemia COVID-19*, de fecha 3 de junio de 2020; disponible en: nodal.am/2020/06/migrantes-haitianos-y-africanos-inician-caravana-desde-honduras-y-guatemala-hacia-estados-unidos

contratados en países como Brasil o Chile, y el agravamiento de la situación política y económica en Ecuador y Venezuela. Por otro lado, la situación interna de Haití: las catástrofes ambientales (los terremotos de 2010 y el huracán Matthew), la epidemia de cólera del mismo año y la exacerbación de un deterioro económico y político con un corolario de inusitada violencia.

A su vez, el gobierno estadounidense decidió otorgar el TPS a haitianos víctimas de las catástrofes ambientales de 2010. Este estatus les permitía entrar y permanecer en Estados Unidos, de forma legal, mientras se resolvía su situación migratoria. Fue válido únicamente para los haitianos que lograron ingresar a Estados Unidos hasta enero de 2011.

A los haitianos también se les permitió entrar por razones humanitarias (bajo *parole*); éstos tenían la posibilidad de solicitar asilo argumentando que su vida corría peligro por razones de persecución, violencia o tortura. Este estatus cambió a partir del 22 de septiembre de 2016.⁶ La información sobre las “facilidades otorgadas por Estados Unidos” circuló, a través de las redes sociales, entre las comunidades haitianas tanto en los países sudamericanos como en Haití; de esta forma, se incrementó la expectativa de un posible asentamiento en Estados Unidos.

En el segundo apartado de este texto se narran las experiencias de la comunidad haitiana ya residente en la ciudad de Tijuana. El trabajo

⁶ La política migratoria estadounidense hacia los haitianos estaba compuesta, además del TPS y las visas por razones humanitarias (*humanitarian parole* o perdón humanitario), por el Programa Perdón para la Reunificación Familiar de Haitianos (*Haitian Family Reunification Parole Program: HFRP*) y por el Programa de Ingresados Cubano-Haitiano (*Cuban-Haitian Entrance Program: CHEP*), además de las disposiciones para la reunificación familiar que contempla la ley migratorio de ese país; véase: Alejandra Castañeda, Elba Coria Márquez y Gabriel Pérez Duperou, “Marco normativo en México y Estados Unidos y situación jurídico-legal de los migrantes haitianos”, en *Informe especial. Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California 2016-2017. Políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil*, op. cit., p. 87; véase también: Rafael Alarcón Acosta y Cecilia Ortiz Esquivel, “Los haitianos solicitantes de asilo a Estados Unidos en su paso por Tijuana”, en *Frontera Norte*, núm. 58, vol. 29, julio-diciembre de 2017, p. 171.

se basa en entrevistas realizadas con directivos y miembros de la Asociación de Defensa de los Migrantes Haitianos en Tijuana (ADMHT), así como de la Coordinación de Estudiantes Migrantes Haitianos de Tijuana (CEMHT), con Jean Evenson Jasnell, creador y fundador de Radio Haitiano en Tijuana, y con Ginot Larose, residente haitiano en dicha ciudad. Por último, la tercera sección abarca algunos atisbos de lo que alcanzamos a vislumbrar como efectos de la pandemia, provocada por el virus SARS-COV-2, tanto en los albergues como punto de llegada como en la comunidad de residentes haitianos en Tijuana.

ALBERGUES COMO PUNTO DE LLEGADA

Durante el verano de 2016, la llegada de migrantes de origen haitiano se incrementó de forma sustancial en la ciudad de Tijuana. Sin embargo, en un principio, de acuerdo con lo reportado en diarios locales como *El Sol de Tijuana*, al ingresar al país por Tapachula, la mayoría se auto-asignaba como congoleño, no como haitiano; y al no contar con documentos de identificación, quedaban registrados como ciudadanos de ese país africano. Las autoridades migratorias mexicanas suponen que los haitianos procedieron así para agilizar su paso por México rumbo al norte.

El aumento de haitianos en esa ciudad fronteriza pasó de 12 registrados en enero de 2016 a 2 048 en agosto del mismo 2016,⁷ lo que supuso la saturación de los albergues establecidos con que contaba Tijuana. Ante tal emergencia, se improvisaron lugares para alojarlos en iglesias y centros de rehabilitación. Se calcula que se acondicionaron alrededor de 20 albergues a partir de mayo de 2016.

Las instancias gubernamentales a nivel federal, estatal y municipal intentaron coordinar esfuerzos y atender esta situación, pero se vieron

⁷ “De esta forma, el flujo de ‘congoleños’ registrados por el Instituto Nacional de Migración (INM) se fue incrementando: de 12 en enero de 2016 y 45 en los siguientes dos meses, pasó a 260 en abril; en mayo se disparó a 888 y en agosto fueron 2 048. Las autoridades migratorias afirman que ese año 11 000 haitianos y africanos llegaron a Tijuana, 8 000 de los cuales ya estarían en Estados Unidos”; ver: Mathieu Tourliere, “Un albergue llamado Tijuana”, *op. cit.*, pp. 30-31.

rebasadas; por ello, fueron las organizaciones de la sociedad civil quienes hicieron frente a la emergencia (por cierto, con muy poca ayuda por parte de organismos de cooperación internacional).

Esta situación desencadenó una serie de desacuerdos, reclamos y peticiones. Los directores de los sitios que fueron habilitados como albergues pidieron ayuda económica a las autoridades en los tres niveles de gobierno. Una de las peticiones más recurrente era el apoyo para cubrir los gastos derivados de los servicios: luz, agua, teléfono, ya que su pago se incrementó y amenazaba con llevarlos a la insolvencia económica.⁸ Por otra parte, los trabajadores y voluntarios se vieron inmersos en jornadas de trabajo de más de 16 horas por día.

A finales de agosto de 2016, la CNDH solicitó medidas cautelares a la Secretaría de Gobernación, la Secretaría de Relaciones Exteriores y la Secretaría de Desarrollo Social para garantizar la “adecuada ayuda humanitaria a los migrantes”. Por otra parte, se recomendó incluir el concepto de *crisis migratoria*⁹ en el diseño de la política migratoria nacional. El gobierno de Estados Unidos no asumió las consecuencias de esta emergencia y mantuvo los controles migratorios.

La declaración por parte del gobierno mexicano de crisis migratoria no ocurrió, a pesar de las recomendaciones emitidas y de las peticiones de otros sectores, como el municipal. Esta situación de emergencia social puso en evidencia las debilidades de las instancias gubernamen-

⁸ Tras analizar la situación, en una reunión con la Dirección de Atención al Migrante Municipal (DAM) y los representantes de los albergues, se logró la condonación de pagos de los servicios durante la contingencia migratoria y el acompañamiento de la CNDH a los migrantes.

⁹ “Término que describe los flujos migratorios complejos y a gran escala, así como los patrones de movilidad ocasionados por una crisis que suelen traer consigo considerables vulnerabilidades para las personas y comunidades afectadas y plantear serios retos de la gestión de la migración a largo plazo. Es una herramienta por medio de la cual una agencia internacional brinda asistencia técnica y operativa a cualquier Estado miembro que la solicite y requiera apoyo para hacer frente a los efectos migratorios de situaciones de crisis”, en: *Informe especial. Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California 2016-2017. Políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil, op. cit.*, p. 153.

tales para hacerle frente y la insuficiencia de albergues e infraestructura en la propia ciudad.

La urgencia de la situación provocó que se improvisaran albergues; incluso, la sede del Partido Revolucionario Institucional (PRI) fue habilitada para tal fin. A pesar de los esfuerzos realizados, no se evitó que ocurrieran robos a los migrantes haitianos o que éstos tuvieran que dormir al menos una noche en la calle antes de poder ser alojados.¹⁰

El año 2017 señaló cambios importantes en la política migratoria estadounidense hacia los haitianos: el presidente Donald Trump, desde el inicio de su campaña gubernamental, indicó la necesidad de restringir el acceso legal de migrantes al país, así como la defensa del empleo para los estadounidenses y la construcción de un muro que impidiese el paso de la migración en la frontera con México.

Las ideas del presidente Trump comenzaron a materializarse el 20 de enero de 2017. El secretario estadounidense de seguridad nacional, John Kelley, firmó dos memorándums relativos a la deportación a México de indocumentados que ingresaran a Estados Unidos por la frontera sur, incluyendo a ciudadanos no mexicanos; con ello, la amenaza de deportación se cernía sobre los migrantes haitianos.

El 25 de enero de 2017, el presidente Donald Trump emitió dos órdenes ejecutivas: la primera sobre control fronterizo y la segunda relativa a la seguridad interna (criticada ampliamente, por lo que se denominó “criminalización de los migrantes”, ya que se les contemplaba como un “peligro” para la seguridad de los Estados Unidos). No se pusieron en vigor porque fueron vetadas por dos jueces federales.

El estricto control del proceso migratorio por parte del gobierno estadounidense y luego del mexicano, que se vio exacerbado con la posterior llegada de miles de centroamericanos a través de las caravanas migrantes, propició que sólo un porcentaje mínimo de demandantes de asilo en Estados Unidos fuera aceptado.

¹⁰ La explicación que ofrece el *Informe* arriba citado señala que, en diciembre de 2016, 20 albergues concentraron el 56.1% de la población extranjera migrante con necesidades de protección. De ellos, la mayoría eran albergues creados a partir de la emergencia, sin experiencia previa ni infraestructura adecuada, *ibidem*, p. 61.

Miles de haitianos¹¹ decidieron quedarse en Tijuana ante la suspensión del Programa de Refugiados por parte del gobierno Trump y la imposibilidad de poder transitar a Estados Unidos en un corto plazo, además del miedo a las deportaciones. Así, el licenciado Gustavo Banda Aceves, director del Templo Evangélico Embajadores de Jesús —el cual había sido habilitado como albergue durante la emergencia—, decidió construir 100 casas exclusivamente para los haitianos¹² en terrenos aledaños al mismo Templo, en la zona conocida como el Cañón del Alacrán (*Imagen 1*).

LOS ALBERGUES VISITADOS

Casa del Migrante en Tijuana, A.C.

Está situada en la calle Galileo número 239, colonia Postal. Fue fundada en 1987 por la Congregación de San Carlos Scalabrinianos. Desafortunadamente, al momento de la visita, no había haitianos; pude constatar, eso sí, la presencia de una considerable cantidad de personas provenientes de Centroamérica, de Honduras particularmente, y de diversos estados de la República mexicana; en ambos ca-

¹¹ Hacia finales de mayo de 2017, la atmósfera de tensión sobre los migrantes irregulares comenzó a crecer, pues los operativos de control migratorio dieron inicio. Para este punto, 1 500 de los aproximadamente 3 000 haitianos en Tijuana ya habían conseguido su regularización, mientras que otros 700 se encontraban en espera de hacerlo; véase: Yolanda Caballero, “Podrían deportar a los haitianos no regularizados”, en: *El Sol de Tijuana*, 22 de mayo de 2017; disponible en: <https://www.elsoldetijuana.com.mx/local/-925204.html>

¹² El costo aproximado de cada casa era de \$50 000.00 pesos mexicanos. Los haitianos residentes en el Templo Embajadores de Jesús ayudaron con su trabajo en la construcción de las viviendas. Finalmente, en 2017, se construyeron solamente 10 casas; a ese espacio se le nombró La Pequeña Haití / *Little Haiti*. En entrevista con Gustavo Banda, realizada el 13 de noviembre de 2019, éste contestó a la pregunta ¿cuántos migrantes tienen en *La Pequeña Haití*?: “No hay una cifra permanente. El número se mueve mucho. Actualmente tenemos 60 haitianos. Ahora se encuentran en Tapachula y pueden llegar más. En 2016 teníamos un promedio de 500 por semana, en 2017 bajó un poco y en 2018 se estabilizó en 200”. Véase: Anexo, Entrevista número 2, “Entrevista a Gustavo Banda Aceves”.

Imagen 1
Little Haiti



1. Niño.
2. Cañón del alacrán
3. Casas para los haitianos
4. Letrero de acceso
5. Futuro zoológico
6. Casa del pastor

Collage elaborado por Itzel Govea Vargas a partir de fotografías tomadas por los miembros del grupo de investigación.

sos, respectivamente, huían de la violencia desatada por las pandillas y el narcotráfico.

En la tipología diseñada por investigadores de El Colef,¹³ Casa del Migrante correspondería a un albergue en la categoría pionero (de hecho, es el primero que se fundó en Tijuana), tamaño 3, es decir, con una población atendida de 100 a 199 personas y con una infraestructura nivel 1, o consolidada. Este albergue recibe migrantes en general, extranjeros y nacionales, hombres, mujeres y niños, a quienes se les proporciona un lugar para dormir y las tres comidas diarias. Cabe destacar que los migrantes extranjeros albergados no se pueden quedar permanentemente; si deciden establecerse en México, deben buscar trabajo y dejar el albergue.

Por otra parte, Casa del Migrante cuenta con servicios de atención médica y psicológica, con un lugar para que los niños puedan jugar, acondicionado con material didáctico, mesas, sillas y juegos. Se imparten pláticas sobre diversos temas de utilidad para sus ocupantes. En la entrevista realizada con la maestra Melissa Osuna, se mencionó el trabajo voluntario y también el personal asalariado que labora en los diferentes departamentos que conforman el albergue. Existen planes a futuro, en conjunto con las autoridades educativas, para impartir clases que ayuden a los migrantes en su inserción laboral.

Durante la emergencia migratoria la Coalición Pro Defensa del Migrante A.C. (COALIPRO), una red compuesta por seis organizaciones que defienden los derechos humanos de las personas migrantes, coordinó el trabajo de los albergues. Asimismo, el Comité Estratégico de Ayuda Humanitaria (CEAHT), organización conformada por mujeres promotoras de los derechos humanos, colaboró con este trabajo.

¹³ Existen tres categorías para los albergues en relación con su antigüedad: a) pioneros, con más de 10 años de atención a la población migrante; b) recientes, entre 1 y 9 años de atención a la población migrante, y c) emergentes, que atienden a la población extranjera con necesidades de protección en Estados Unidos, desde mayo de 2016. Véase la tipología completa en: *Informe especial. Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California 2016-2017. Políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil, op. cit.*, p. 167.

Templo Embajadores de Jesús / La Pequeña Haití

Está situado en calle Cañón del Alacrán número 4094, colonia Divina Providencia, en la parte oeste de la ciudad; contrariamente a Casa del Migrante, que se encuentra en el Centro, el acceso en transporte público a este lugar es complicado. Su director, Gustavo Banda, señaló:

El presidente municipal otorga los permisos para construcción. No obtuvimos el permiso y se paró el proyecto de construcción de casas. Organicé una conferencia con los medios y mostré mi título de propiedad y el predial pagado. El presidente municipal negó los permisos. Hay una persecución a los migrantes en la ciudad. Hay racismo contra los haitianos. La Guardia Nacional (GN), el Instituto Nacional de Migración y la Secretaría de Marina detuvieron a los menores de edad cuando los llevamos a la playa. La persecución contra los migrantes haitianos sigue. Todos los migrantes tienen miedo. La Guardia Nacional no puede intervenir en zonas turísticas. Están violando todo lo violable. La ONU emitió una recomendación para quitar la Guardia Nacional en los sitios turísticos. Sabemos que no es nuestro presidente sino Donald Trump. Somos un país maquilador y no podemos decir “no”.¹⁴

El gobierno municipal argumentó que el predio donde se construía La Pequeña Haití estaba en una zona de alto riesgo, pues se encuentra en el fondo de una cañada (*Fotografía 1*); a tan sólo un año de iniciada su construcción, ésta se suspendió temporalmente (2018). El espacio cuenta además con una cocina grande; allí, los residentes haitianos se cooperan para, semanalmente, pagarle cincuenta pesos mexicanos a una señora haitiana que vive en el albergue, con el propósito de que les cocine comida haitiana.¹⁵ Los ingredientes para hacer la comida se los proporciona el albergue, así como los servicios; sin embargo, en las entrevistas realizadas, hubo quejas porque solamente pueden tener energía eléctrica de las 17:00 a las 21:00 horas. Si ellos quieren usar su

¹⁴ Anexo, Entrevista número 2, “Entrevista a Gustavo Banda Aceves”.

¹⁵ Anexo, Entrevista número 1, “Entrevista a Louloun” y “Entrevista a Isaac”.

Fotografía 1



La Pequeña Haití (fotografía de Margarita Aurora Vargas Canales).

teléfono celular para comunicarse con sus familiares en Haití u otros países como Brasil, Chile o Venezuela no lo pueden hacer después de las 21:00 horas, en caso de que sus teléfonos estén descargados.

A diferencia de Casa del Migrante, el Templo Embajadores de Jesús fue catalogado como albergue emergente, con un tamaño 4, es decir, con ocupación de 200 personas o más, pero con una infraestructura precaria. Comenzó atendiendo a extranjeros con necesidades de protección en Estados Unidos, la mayoría haitianos que solicitaban asilo o refugio en ese país; en un primer momento, hombres sobre todo. Sin embargo, hacia noviembre de 2019, solamente aceptaba familias, hombres solteros no. Gustavo Banda lo explica así: “Sólo aceptamos familias. Había muchos problemas con los solteros. Éste era el único albergue que aceptaba haitianos. Hubo problemas porque los haitianos contrataban haitianas para pasar.”

Por otra parte, apuntó:

GB: No recibimos ninguna ayuda: ni federal ni local. En 2017 nos dijeron: “Si ustedes tienen migrantes haitianos no los vamos a apoyar”.

YM: ¿Quién les dijo eso?

GB: La Dirección de Vinculación al Migrante. La presidencia municipal nos quitó la recolección de la basura, los servicios médicos, el agua. Como ONG se da el agua gratuitamente. Como fundación demandé al gobierno municipal.¹⁶

Enfrente de las casas, hay un espacio con animales domésticos: cerdos, conejos y una cabra. El director piensa que, en el futuro, podría construir una suerte de zoológico para los niños migrantes. Por otro lado, algunos haitianos ya residentes en Tijuana acuden a servicios religiosos, solamente para haitianos en lengua creol, un día a la semana. Ellos todavía no tienen su propio templo.

Durante la realización del trabajo de campo, se encontraron cuatro casas habitadas por haitianos en La Pequeña Haití. De ellos, solamente

¹⁶ Anexo, Entrevista número 2, “Entrevista a Gustavo Banda Aceves”.

15 pensaban quedarse en México y regularizar su situación migratoria. Había mujeres con bebés, mujeres solas, algunas embarazadas y hombres con hijos pequeños, pocas parejas.

El pastor, licenciado Gustavo Banda Aceves, se ha constituido en un actor clave en la estrategia de integración de los migrantes haitianos, no solamente por la ayuda brindada sino también por todos los elementos que conforman los aspectos espirituales y religiosos para fortalecer, y en su caso, crear lazos que conformen comunidad.

Espacio Migrante

Este lugar se encuentra ubicado en Avenida Miguel Negrete 8350, en la Zona Urbana Río Tijuana. Es una asociación civil binacional, con trabajo tanto en dicha ciudad fronteriza como en San Diego, California. Está enfocada en apoyar, a través del empoderamiento, a personas migrantes, deportados y refugiados. Trabaja directamente con la comunidad haitiana.

Espacio Migrante se convirtió en una asociación civil binacional justo en 2016. En mi opinión, por un lado, es un buen ejemplo de lo que ha hecho la sociedad civil tijuanense para entablar diálogos entre las comunidades migrantes y las autoridades concernientes en materia migratoria en los tres niveles de gobierno y, por otro lado, es un conector de inserción entre dichas comunidades y la sociedad tijuanense.

El trabajo de Espacio Migrante, como puente para establecer diálogos con autoridades de los tres niveles mencionados, se muestra en los siguientes casos: se han reunido con representantes del INM del Consejo Estatal de Atención al Migrante y con el Desarrollo Integral de la Familia (DIF). En dichas reuniones, no sólo se exponen necesidades que atender sino que se propugna por una política migratoria incluyente, con respeto a los derechos humanos de los migrantes.

Respecto al segundo aspecto, como conector de inserción, el apoyo de Espacio Migrante, a mi juicio, ha funcionado de manera visible en tres aspectos: en el ámbito laboral, en el educativo y en el cultural. En el aspecto laboral, los haitianos que han decidido quedarse en México han sido asesorados en la obtención de puestos de trabajo y

en la regularización de su estatus migratorio. En el ámbito educativo, han recibido clases de español e inglés y ellos, a su vez, han impartido clases de creol. Varios miembros del Consejo Directivo de esta asociación son haitianos, residentes en Tijuana, algunos profesionistas, ya formados en las universidades tijuanaenses. De acuerdo con Araceli Almaraz: “Aquí también sigue destacando Espacio Migrante, por el acompañamiento otorgado a las y los migrantes haitianos en el ámbito de la educación. En primer lugar, se ha dado apoyo para el ingreso a la universidad y, en segundo, [se ha impulsado] la participación en talleres para el manejo del idioma español”.¹⁷

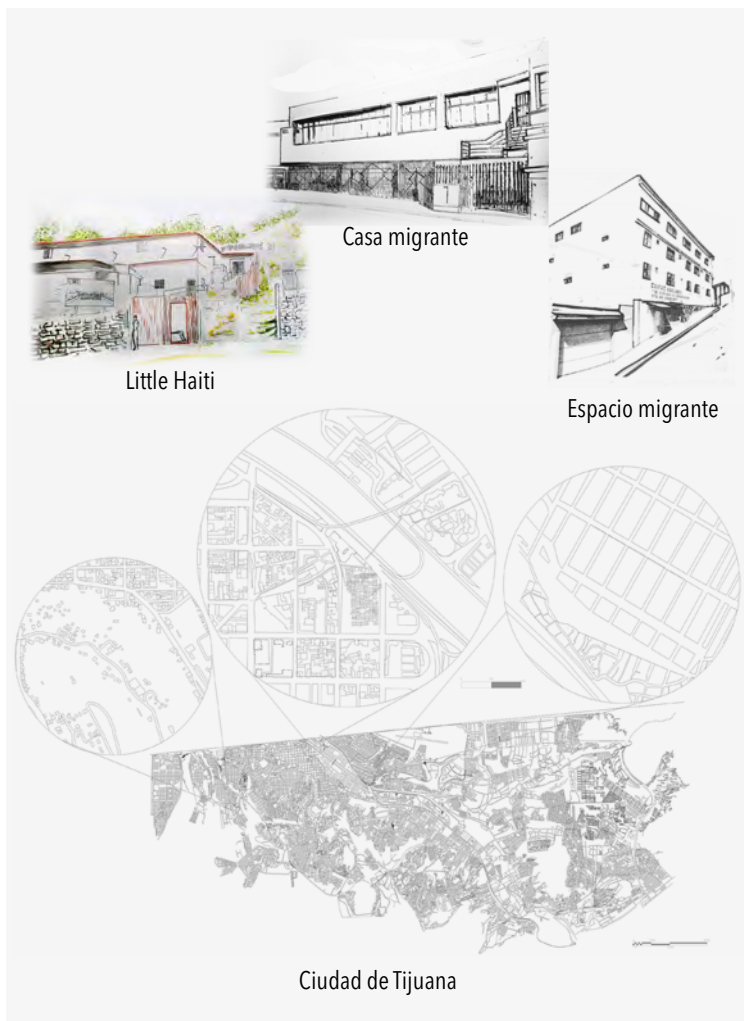
Respecto al ámbito cultural, Espacio Migrante ha trabajado, conjuntamente con la sociedad tijuanaense, en el proyecto: “Tijuana con trenzas”, en el que mujeres haitianas buscaron recolectar fondos y víveres a cambio de trenzar el cabello de la población. Por otro lado, en universidades como la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), se realizó un festival que mostró parte de la cultura haitiana: gastronomía, danza y trenzado de cabello. El espacio fue aprovechado para explicar su condición como migrantes en Tijuana. También tuvo lugar un “Concierto por Haití” y la proyección del documental “Fotoperiodista: *Documenting Tijuana’s Refugee Crisis*”, una coproducción entre KCET-Link y Dignicraft, con las fotografías del fotoperiodista Omar Martínez.¹⁸ Del mismo modo, Espacio Migrante promueve la difusión de las actividades de la Academia de Danza Haitiana de México (MOME).

Durante el trabajo de campo, se pudo constatar una dinámica fluida, que denota un intenso intercambio cultural, tanto de parte de los haitianos como de los profesores mexicanos: pudimos notar un altar de muertos, confeccionado por los propios migrantes que acuden a las

¹⁷ Araceli Almaraz Alvarado, “El arraigo se vive todos los días. Testimonios y políticas de inclusión para las y los migrantes haitianos”, en *Cultura, migración y desarrollo. Visión y acción desde México*, José Manuel Valenzuela Arce y Nuria Sanz (compiladores), México, El Colef-United Nations (UNESCO), 2018, pp. 25-26.

¹⁸ Notimex, “Investigadora afirma que haitianos aportarán su cultura a Tijuana”, en *El Sol de Tijuana*, 30 de marzo de 2017; disponible en: <https://docs.google.com/document/d/1KE9Z1oQu6pzFGO6qs7ojzqVqgzD8PMggfMN2gHxp9c/edit>

Mapa 2.
Tijuana y su localización de los albergues



Mapa elaborado por Itzel Govea Vargas a partir de información cartográfica realizada por el INEGI. Dibujos elaborados por la misma autora, a partir de fotografías tomadas por los miembros del grupo de investigación.

diversas reuniones y actividades realizadas por este espacio. Además, algunos restaurantes de comida haitiana y peluquerías, cuyos propietarios son de origen haitiano, se encuentran a la vuelta de Espacio Migrante; así que no es difícil observar el vínculo, incluso espacial, de la comunidad haitiana con dicha asociación civil.

Asimismo, es notoria la participación de niños haitianos en talleres de dibujo y de adultos haitianos en clases de inglés y español, además de la atención psicológica que se brinda a quienes así lo soliciten. Espacio Migrante, en mi opinión, es el ejemplo más logrado de una exitosa gestión de parte de la sociedad civil tijuanaense, como conector con los migrantes haitianos (*Mapa 2*).

LOS QUE DECIDEN QUEDARSE

Las primeras medidas antiinmigrantes dictadas por el gobierno del presidente Trump, ya mencionadas, marcaron la pauta para que un porcentaje considerable de haitianos decidiera quedarse en Tijuana¹⁹. Al respecto, en general, mi percepción²⁰ es que la sociedad tijuanaense recibió bien a los haitianos; éstos fueron reconocidos por sus actitudes respetuosas, sus hábitos de limpieza y su deseo de trabajar. Sin

¹⁹ Hacia inicios de marzo ya se habían procesado de manera positiva 130 de las cerca de 500 solicitudes de estancia. Uno de los factores que frena este proceso es que no cuentan con la documentación, o que muchas veces sólo tienen copias. Se busca regularizar su situación para que puedan gozar de los derechos como trabajadores, como el seguro social. Hacia mediados de marzo, las solicitudes de residencia aumentaron a 2 000: 1 546 con la Visa por Razones Humanitarias y 466 como refugio en todo el estado de Baja California. Véase: Eliud Ávalos, “Con 22 casas inició la villa haitiana, edificada por ellos”, en *El Sol de Tijuana*, 25 de febrero de 2017; disponible en: <https://www.elsoldetijuana.com.mx/local/-921907.html>

²⁰ Esta “percepción” se fundamenta en las observaciones realizadas en las calles de la ciudad de Tijuana donde trabajan y conviven los haitianos: la zona centro, restaurantes, gasolineras y peluquerías. Por otro lado, también estuvimos analizando la interacción de los vendedores ambulantes haitianos con los tijuanaenses que pasan en coche hacia Estados Unidos a través de la garita de San Ysidro. De forma adicional, sostuve largas conversaciones con diversos miembros de mi familia materna, oriunda de Tijuana.

embargo, cuando dejaron los albergues e intentaron alquilar vivienda, una de las quejas más recurrentes fue la negativa de los arrendadores a aceptarlos como arrendatarios.²¹

Por otra parte, la inserción laboral tampoco fue fácil. En los empleos encontrados, la mayoría de las veces, se pagaban salarios insuficientes para renta, comida, transporte y guardar un excedente para enviar a familiares. Esta perspectiva no fue alentadora; se resume en la frase que algunos de ellos nos dijeron en pláticas informales: “me gusta México, pero pagan muy poco”.

Los haitianos en Tijuana empezaron el año 2018 siendo víctimas de la violencia imperante en el estado: dos recibieron impactos de bala en enero, y tres atravesaron por la misma situación en febrero.²² Por su parte, un grupo de 17 jóvenes haitianos que aplicaron para obtener un lugar en la UABC contaron con la orientación de Espacio Migrante. Sin embargo, no todos quedaron seleccionados. Hubo opiniones cargadas de odio en las que se les acusaba de quitarles el lugar a los estudiantes bajacalifornianos.²³ La Sociedad de Alumnos de la Escuela de Ciencias de la Ingeniería y Tecnología de la UABC emitió un mensaje, como respuesta a estas actitudes, a fin de frenar el racismo e integrar a los estudiantes haitianos.

Por otro lado, se empezó a identificar una forma de proceder de algunas mujeres haitianas para lograr cruzar a Estados Unidos sin dificultades: “cuando les falta poco para dar a luz llegan a la garita y piden asilo, el cual se lo niegan; pero ellas empiezan a tirarse y dicen que sienten contracciones o dolor; entonces, son llevadas a un hospital y, una vez teniendo el bebé, ya adquieren derechos para permanecer en

²¹ Véase: *Informe especial. Migrantes haitianos... op. cit.*, pp. 52-53.

²² Eso señaló Wilmer Métellus, presidente del Comité Ciudadano en Defensa de Naturalizados y Afromexicanos, en conversación virtual con la licenciada Sofía Ximena Zúñiga Llop, miembro del proyecto que cobija esta investigación.

²³ Crisstian Villicaña, “Ustin Pascal, un escritor migrante”, en *El Sol de Tijuana*, 23 de septiembre de 2018; disponible en: <https://www.elsoldetijuana.com.mx/local/ustin-pascal-un-escritor-migrante-2018523.html>

los Estados Unidos”,²⁴ explica el doctor Ignacio Benavente, presidente del albergue Pro Libertad y Derechos Humanos en América AC. Además, de enero a junio de 2018 nacieron tres bebés, que se suman a los 30 que nacieron en 2017 en Tijuana.

En octubre de ese mismo año se registraron nuevos arribos de haitianos a Tijuana: 100 procedentes de Venezuela. Gustavo Banda precisó algunas diferencias entre la comunidad haitiana que viene de los países sudamericanos:

Por aquí han pasado más de 7 000 desde 2016 a la fecha. El haitiano que vino de Venezuela y Chile es muy diferente en su forma de pensar al haitiano que vino de Brasil. Los haitianos de Venezuela son 10% evangélicos y 90% ateos; los de Brasil al revés: 90% evangélicos y 10% ateos. Los haitianos de Venezuela se victimizan y los de Chile también. Los haitianos de Brasil no se llevan del todo bien con los de Venezuela, no hay química. Los que vienen de Chile y Venezuela quieren cruzar a Estados Unidos; los que vienen de Brasil se quedaron y están muy contentos. Ellos fueron adoptados por la ciudad; con ellos tenemos una muy bonita relación.²⁵

Durante 2018 observamos, por una parte, reuniones previas entre las autoridades del gobierno estadounidense y mexicano con el ánimo de acordar medidas para frenar la entrada de los flujos migratorios a Estados Unidos: en mayo hubo la reunión binacional para presentar a México como “Tercer País Seguro”, es decir, que el gobierno mexicano aceptaría a los solicitantes de asilo (no mexicanos) que el gobierno de Estados Unidos devolviera.

Por otra parte, en octubre de ese mismo año, se presentó por primera vez una forma distinta de migrar: miles de personas, en grupo, atravesaron el país, de sur a norte, buscando llegar a Estados Unidos

²⁴ Crisitian Villicaña, “Haitianas logran asilo gracias a sus embarazos”, en *El Sol de Tijuana*, 7 de marzo de 2018; disponible en: <https://www.elsoldetijuana.com.mx/local/haitianas-logran-asilo-gracias-a-sus-embarazos-1101191.html>

²⁵ Anexo, Entrevista número 2, “Entrevista a Gustavo Banda Aceves”.

en lo que se conoció como Caravana Migrante;²⁶ aunque mayormente integrada por centroamericanos, a ella se unieron también migrantes de otros países, entre ellos los haitianos.

La llegada de la Caravana Migrante a Tijuana supuso una nueva emergencia migratoria para la ciudad. En ese contexto, se registró una marcha de un grupo llamado “los nacionalistas” en repudio a los migrantes, particularmente a los centroamericanos. Se gritaron consignas como: “migrantes sí, invasores no”, “primero nuestros pobres”. En varias de las entrevistas a los manifestantes realizadas por *Proceso*,²⁷ podemos observar una estigmatización de los migrantes centroamericanos; incluso, en algunos casos, hay una criminalización de ellos, tal como ocurría en el discurso del presidente Trump, pero no hay una referencia a los migrantes haitianos a pesar de las actitudes racistas señaladas líneas arriba. El rechazo de estos grupos se concentra en los centroamericanos. Una percepción similar es la que pudimos observar en la población durante la visita a la ciudad de Tijuana: una impresión positiva respecto a los haitianos; y una negativa, y en algunos casos una muy negativa, respecto a los centroamericanos.

Los haitianos que decidieron quedarse en esa ciudad fronteriza a los cuales entrevistamos proceden del éxodo de 2016. Cuentan con tres o tres años y medio de residencia y provienen del medio profesional: ingenieros y técnicos sobre todo —quienes formaron la Asociación de Defensa de Migrantes Haitianos de Tijuana (ADMHT)—, así como del medio estudiantil universitario: estudiantes agrupados en la Coordinadora de Estudiantes Migrantes Haitianos en Tijuana (CEMTH); algunos provienen también de Radio Haití en Tijuana. Realizamos

²⁶ La Caravana Migrante inició el 13 de octubre de 2018 en San Pedro Sula, Honduras. Se calcula que salieron aproximadamente 7 000 personas. Un mes después llegaron los primeros autobuses con 357 personas a la ciudad de Tijuana. Se cree que llegaron a Tijuana, en total, de 3 000 a 3 500 personas; de éstas, no se sabe cuántos eran haitianos. Véase: Mathieu Tourliere, “La migración centroamericana, un fenómeno con responsables políticos que sólo callan” [entrevista con el periodista salvadoreño Óscar Martínez], en *Proceso*, núm. 2192, noviembre de 2018, pp. 20-27.

²⁷ Véase: Mathieu Tourliere, “Éxodo de la ignominia. Los migrantes se topan con un muro infranqueable”, en *Proceso*, núm. 2195, noviembre de 2018, pp. 32-33.

asimismo una entrevista individual a Ginot Larose, trabajador en una maquila. Para entender la situación de estos haitianos veremos cómo, durante 2019, diferentes acontecimientos políticos afectaron su percepción sobre su permanencia en Tijuana.

En el ámbito de la política migratoria binacional, fue notoria la firma de acuerdos entre los dos países para frenar, lo más posible, los flujos migratorios hacia Estados Unidos, comenzando por la frontera sur de México. Ya hacia finales de enero, se empezaron a aplicar en México los llamados Protocolos de Protección al Migrante, mejor conocidos como el programa “Quédate en México”.

En febrero, México suspendió el otorgamiento de tarjetas humanitarias a migrantes extranjeros y, en marzo, la oficina del INM cerró temporalmente su local en Tapachula, Chiapas, después de que varios migrantes cubanos intentaran tomar las oficinas en demanda de salvoconductos. Hacia mediados de año, el gobierno mexicano había desplegado más de 6 000 efectivos de la Guardia Nacional (GN)²⁸ en la frontera norte.

Ante tal situación, para los residentes haitianos en Tijuana quedó claro que, por un lado, no podrían traer a sus familiares a vivir a México y que, por otro, las puertas de Estados Unidos estaban prácticamente cerradas para ellos. Experimentaron además una tremenda angustia al enterarse de que en Haití comenzó una oleada de protestas callejeras para exigir la renuncia del presidente Jovenel Moïse, 11 días en los que quedó paralizado el país²⁹ y hubo saqueos y violencia.

Hacia septiembre-noviembre del mismo año, se decretó un paro total en Haití motivado por las movilizaciones que exigían la destitución del presidente Jovenel Moïse, a raíz del escándalo de desvío de recursos

²⁸ Mathieu Tourliere, “Y al final nos convertimos en la guardia fronteriza de EU”, en *Proceso*, núm. 2229, julio de 2019, pp.12-20.

²⁹ Los disturbios en Haití se complicaron aún más en esos días, del 7 al 17 de enero de 2019, cuando la policía haitiana detuvo a 7 mercenarios extranjeros, 5 de ellos estadounidenses, en Puerto Príncipe, y acto seguido los entregó al gobierno de Estados Unidos sin haber rendido cuentas ante la justicia haitiana, lo que enfureció a las multitudes. Véase: Rafael Croda, “Haití, la tragedia invisible”, en *Proceso*, núm. 2108, febrero de 2019, pp. 44-46.

de PetroCaribe para fines personales.³⁰ El movimiento comenzó en las redes sociales con el hashtag #PetrocaribeChallenge (*Kot Kòb Petwo Karibe a? ! ¿Dónde está el dinero de PetroCaribe?*).

Haití parecía desintegrarse entre la corrupción y el caos político y económico, por lo que varios analistas hablaban ya de un país cerrado, un *lockout* donde no se contemplaba una posible salida. Esta situación hacía previsible que el éxodo de haitianos rumbo a América Latina, con la intención de cruzar por México hacia Estados Unidos, continuaría.

Sin embargo, las medidas tomadas por el gobierno mexicano para frenar la migración durante 2019 parecen haber tenido el efecto de hacer que los migrantes y solicitantes de refugio buscaran otras formas de cruzar para no ser descubiertos, a menudo más peligrosas; así lo sugiere el aumento en los índices de letalidad en la frontera norte: en 2016 fallecieron 402 personas; en 2017, 417; en 2018, 442; en 2019, 515, y en lo que va de 2020, 154.³¹

LOS HAITIANOS RESIDENTES, ORGANIZADOS EN ASOCIACIONES EN TIJUANA

Asociación de Defensa de los Migrantes Haitianos (ADMHT)

El 23 de noviembre de 2017, un grupo de haitianos que habían decidido quedarse en Tijuana formó la ADMHT. Su presidente, Frank Délice, ingeniero civil, cuenta de la siguiente manera cómo establecieron la Asociación:

³⁰ Blanche Petrich, “Haití, una insurrección contra la lógica capitalista con ‘esperanza de cambio’”, en *La Jornada*, 7 de enero de 2020, p. 11.

³¹ Organización Mundial de las Migraciones (OIM), “Missing migrants project”; disponible en: <https://missingmigrants.iom.int/regional/americas?region=1422>. Por sexos, el mayor número de fallecimientos son hombres, aunque hay una considerable cantidad de desconocidos; las mujeres se mantuvieron en un rango entre 20 y 30 por año, con un aumento significativo en 2019: 53. Los niños se mantuvieron en un rango de 1 a 10, con excepción de 2019, cuando aumentaron a 20.

[...] un conjunto de colegas nos sentamos [...] para reflexionar porque, al llegar aquí, la situación estaba muy difícil, dado que la idea era llegar y cruzar la frontera para Estados Unidos. Nada nos decía que íbamos a quedarnos en México, pero la situación se presentó y así fue como nos obligamos a reunirnos y dialogar entre nosotros, encontrarnos, y en los diálogos descubrimos quién es quién, dado que nuestra meta era llegar a Estados Unidos. Viviendo aquí fue una obligación adaptarnos en esta lógica de, “¿qué podemos aportar para los más vulnerables?”, decíamos frente a las dudas y preocupaciones de los demás; por ejemplo, los que querían estudiar necesitaban orientación para saber a dónde dirigirse y no sabían por dónde empezar; entonces en esta lógica nos reunimos y decidimos hacernos escuchar social y culturalmente, porque nuestro lema como nación es: *la unión hace la fuerza*, por eso cuando llegamos a un país que no es nuestro, debemos unirnos, mostrarnos y hacernos valer como haitianos.³²

Por su parte Antoniel Grandville, técnico en electrotecnia y secretario de la Asociación, considera que: “Creemos que en el futuro van a venir más haitianos que tienen hijos o van a tener hijos aquí; esto quiere decir que la comunidad haitiana va a crecer. Queremos hacer lo máximo para vender nuestra cultura haitiana y ver cómo, frente a este crecimiento, venderla mediante organización de actividades culturales [...]”³³ Cuando Grandville se refiere a “vender nuestra cultura”, significa mostrarla y organizar actividades culturales donde haya venta de comida y productos, quizá elaborados por ellos mismos.

Uno de los propósitos fundamentales de esta Asociación es orientar a los haitianos recién llegados para evitar que caigan en el consumo y venta de drogas o que cometan actos delictivos, así como a impedir que sean cooptados por los grupos relacionados con el narcotráfico, el tráfico de personas y la prostitución.

³² Anexo, Entrevista número 3, “Entrevista a Frank Délice, Feneld Saint Juste y Antoniel Grandville”.

³³ *Ídem*.

Coordinación de Estudiantes Migrantes Haitianos en Tijuana (CEMTH)

Esta asociación nos recibió y nos permitió entrevistar a sus miembros y directivos; sin embargo, éstos nos pidieron que las entrevistas no fueran publicadas. La Coordinación fue creada en 2018; en el momento de la entrevista (noviembre de 2019), contaba con aproximadamente 20 miembros (3 o 4 de ellos estudiantes de la UABC). Hablaron de sus estudios, de las dificultades a las que se enfrentan y de estar contentos por tener la posibilidad de estudiar. Uno de los temas que llamó mi atención fue la denuncia que hicieron de la llamada “violencia obstétrica” que han sufrido algunas mujeres haitianas, ya que después de dar a luz, sin su consentimiento, los médicos les han colocado dispositivos para evitar la concepción.

Radio Haitiano en Tijuana

Por otra parte, un miembro conocido de la comunidad haitiana residente en Tijuana es el señor Jean Evenson Jasnell, productor y conductor del programa Radio Haitiano en Tijuana, que se transmite por Facebook.³⁴ Jasnell está casado con una mexicana y será papá muy pronto. Tiene 25 años y trabaja como maestro de francés en un instituto privado. Llegó en diciembre de 2016. Jasnell cuenta cómo creó Radio Haitiano en Tijuana:

Y cuando me la dieron [la tarjeta de residente temporal], tuve que ir a buscar trabajo y también dar clases particulares a la privada... Así empiezo la vida en México. Y ya como me siento bien, ¡a gusto! Entonces estaba viendo que hay una comunidad haitiana que decide quedarse aquí, no solamente yo. Como desde Haití yo estuve en radio, porque tuve un seminario de comunicación, entonces yo sé manejar esto [...] Entonces, venía en pensamiento, en la idea, de hacer una radio, la idea era como una radio comunitaria; la radio era para ayudar a los haitianos que están aquí. Cómo

³⁴ Radio Haitiano en Tijuana (RHT): <https://es-la.facebook.com/RadyoAyisyennanTiwana/>

deben comportarse y también las noticias que están pasando en Haití, para pasarlo directamente aquí, en la Radio Hatiano en Tijuana. Entonces yo decido comprar los aparatos [...] y yo decidí rentar una casa que tiene dos cuartos, un cuarto para dormir, y un cuarto para la radio. Como esta casa [se refiere al lugar de la entrevista, donde ahora tiene la cabina de radio].

Y eso es el proyecto... El proyecto era para ayudar a los haitianos que están aquí y también a los haitianos que están allá, en Haití. Si gusta venir en México, cómo debe venir ¿ok? Entonces, empezamos poco a poquito en Facebook, porque ahorita es la forma más rápida para pasar un mensaje entonces... como es la forma más rápida para pasar un mensaje, yo abro la página de la Radio Haitiano en Facebook y empezó con 100 personas, like, luego 1 000, 2 000, 3 000 sube la audiencia. Y como sube la audiencia estamos trabajando más, para tener más cosas. Entonces, tenemos más audiencia de los haitianos, también la audiencia de los mexicanos, porque estamos en México también, tenemos que vender nuestra cultura también, pero tenemos que vender la cultura mexicana también. Porque estamos aquí, la audiencia está aquí, y para guardar la audiencia qué hacemos... pues empezamos a grabar con algunas personas. Ponemos en la calle algunas personas en la calle para saber qué hay en la calle hoy, qué pasó hoy [...] ³⁵

Ginot Larose

La última entrevista fue a Ginot Larose. Él vivía con su esposa, también haitiana, y trabajaba haciendo piezas de televisión. Salió de Haití en 2014 hacia Brasil, donde residió algún tiempo, y de allí viajó por tierra hasta llegar a Tijuana. Su hijo de cinco años se quedó en Haití; su esposa y él esperaban a su segundo hijo, que nacería en unos días. Ginot no deseaba ya cruzar a Estados Unidos; respondió a la pregunta ¿qué extrañas de Haití?: “sólo a mi hijo”. ³⁶

³⁵ Anexo, Entrevista número 4, “Entrevista a Jean Evenson Jasnell”.

³⁶ Anexo, Entrevista número 5, “Entrevista a Ginot Larose”.

UNAS LÍNEAS RESPECTO A LA PANDEMIA DE COVID-19

En diciembre de 2019 era previsible suponer que México continuaría con su política de freno a la migración haitiana, en consonancia con las pautas dictadas por el gobierno de Estados Unidos³⁷. Sin embargo, un suceso inesperado hizo que el flujo de migrantes haitianos descendiera, en un primer momento: la pandemia provocada por el COVID-19, situación que ha obligado tanto a las autoridades migratorias como a los directivos de los albergues y a los migrantes mismos a replantear algunas situaciones; veamos cómo.

Una de las muestras más palpables de que la política migratoria mexicana había tomado un sesgo de contención fue la detención y deportación de miles de migrantes que formaban parte de la Caravana Migrante del 14 de enero de 2020; por eso, a esa caravana se le conoció en la prensa como la “caravana de la desesperación”.

La ciudad de Tijuana se preparaba para la llegada de otra oleada de migrantes, mayormente centroamericanos; sin embargo, los que realmente alcanzaron a llegar a esa ciudad fronteriza fueron pocos.³⁸ El INM incluso llevó a cabo, en esa ciudad, la Conferencia Nacional de Migración, donde se reunieron el encargado de coordinar los 133 albergues dependientes de la Conferencia Episcopal Mexicana (CEM) en

³⁷ Geralda Sainville, coordinadora del Grupo de Apoyo a Refugiados y Repatriados (GARR) de Haití con sede en Puerto Príncipe, denunció que: “La deportación de niños nacidos en Brasil, Chile o Venezuela desde México hacia un país que no es su origen —aunque sus padres sean haitianos— es una flagrante violación al Pacto Mundial para la Migración, Segura, Ordenada y Regular”. Acuerdo que México firmó en diciembre de 2019. Además el gobierno mexicano rechazó la mayoría de las solicitudes de asilo de haitianos. Véase: Blanche Petrich, “Viola México el Pacto Mundial para la Migración Segura”, en *La Jornada*, 6 de enero de 2020, p. 5.

³⁸ Se calcula que salieron de San Pedro Sula, Honduras, unas 1 000 personas; en el camino se les unieron miles de personas más. Se cree que intentaron cruzar la frontera sur mexicana alrededor de 5 000 personas. Allí fueron detenidas algunas, deportadas la mayoría; en un solo día se deportaron a 867 personas. No hay un dato exacto de cuántos llegaron realmente a Tijuana. En todo caso, los haitianos fueron menos en relación con los centroamericanos. Véase: Isaín Mandujano, “Condena unánime: la peor cara de México en materia migratoria”, en *Proceso*, núm. 2256, enero de 2020, pp. 26-29.

todo el país, el padre Arturo Montelongo, con el pastor Arturo Farela Gutiérrez, líder de la Confraternidad Nacional de Iglesias Cristianas Evangélicas (CONFRATERNICE) a cargo de otros tantos templos habitados como albergues.³⁹

Las noticias alarmantes sobre la expansión del coronavirus a América comenzaron a llegar a México, y con ellas, la aparición de los primeros casos. Hacia el 15-17 de marzo, el gobierno anunció el inicio del confinamiento y la suspensión de las actividades no esenciales (a partir del 1 de abril); el 20 de marzo el presidente Trump anunció el cierre parcial de la frontera con México.

El 27 de abril, el gobierno mexicano comunicó la liberación de todos los extranjeros retenidos en las 65 estaciones migratorias del país. Esta situación los dejó en una absoluta desprotección, deambulando por las ciudades sin dinero, sin comida ni techo donde dormir, con el riesgo de contagiarse. Por otro lado, la mayoría de los albergues de Tijuana empezaron a cerrar sus puertas a los migrantes nuevos, ante la necesidad de proteger de riesgos de contagio a los que están residiendo allí ahora.⁴⁰ Solamente aquellos que tienen más espacio están recibiendo migrantes; la mayoría no cuenta ni con espacio suficiente ni con personal médico, ni con enseres de limpieza o sanitización.

Por otra parte, los migrantes que están cruzando para acudir a sus audiencias en Estados Unidos están siendo atendidos sin ninguna pre-

³⁹ Rodrigo Vera señala que hay una diferencia entre el sacerdote católico Arturo Montelongo y el líder de CONFRATERNICE, el pastor Arturo Farela, respecto de la política migratoria del presidente López Obrador: mientras que Arturo Montelongo señaló que ésta se “pliega a los dictados del presidente Trump” y “no solo criminaliza a los migrantes sino también a los defensores de sus derechos humanos”, Farela negó la militarización de las fronteras y la persecución y deportación de migrantes; véase: “El ‘ejército de la Cuarta Transformación’ apoya al INM”, en *Proceso*, núm. 2255, enero de 2020, p. 8.

⁴⁰ Karen Ballesteros, “Albergues para migrantes en el olvido y la desprotección en la pandemia”, en *ContraLínea*, núm. 701, 14 de junio de 2020: “En entrevista, Luis Javier Algorri Franco, subsecretario de Asuntos Migratorios de Baja California, explica que, desde finales de febrero, el gobierno del estado capacitó a los responsables de 18 albergues en Mexicali y 12 más en Tijuana para que pudieran identificar los síntomas de COVID-19. Asimismo, dijo, se está aplicando un apoyo de despensas.”

caución, con riesgo de contagio, de acuerdo con lo declarado por Tania García, abogada que labora en Espacio Migrante:

Los migrantes, cuando cruzan a sus audiencias, lo hacen en grupos, varias veces al día. Cuando cruzan, los meten en unas celdas, después los trasladan en autobús a la Corte y, tras regresarlos, los detienen temporalmente. Ahí están —dice— hacinados todo el tiempo. Permanecen uno, dos días o una semana. Después los sueltan. A esos lugares les llaman “La Hielera” porque el aire acondicionado es muy alto; tanto, que cuando salen tienen las defensas bajas, lo que aumenta la posibilidad de que se contagien del coronavirus.⁴¹

Aunado a lo anterior, las consecuencias económicas de la pandemia en ciudades fronterizas como Tijuana son incalculables. La dinámica económica transfronteriza parece haber descendido hasta sus niveles más bajos, y ha presentado una lenta recuperación a partir de junio. Se calcula que, hacia fin de año, en todo el estado de Baja California, habrá pérdidas de por lo menos 106 mil millones de pesos.⁴²

Para finalizar, se ha reportado un muerto afrodescendiente por COVID-19 en Tijuana, además de un haitiano que murió durante un arresto por parte de la policía en el centro de esa ciudad en enero de 2020. Se presume cierta negligencia para atender migrantes afrodescendientes en los hospitales.⁴³ Se percibe un clima de efervescencia política y solidaridad entre la comunidad haitiana residente en Tijuana, en apoyo a las manifestaciones y marchas en contra del racismo en Estados Unidos, a raíz de la muerte de George Floyd.

⁴¹ Jesusa Cervantes, “Las víctimas de ‘La Hielera’”, en *Proceso*, núm. 2264, marzo de 2020, pp. 24-25.

⁴² Jesusa Cervantes, “La crisis sanitaria golpea sectores clave en Baja California”, en *Proceso*, núm. 2265, marzo de 2020, pp. 18-20.

⁴³ Antonio Heras, “Niegan hospitales de Baja California atención a migrantes afrodescendientes: ONG”, en *La Jornada*, 29 de junio de 2020, p. 28.

CONCLUSIONES

Las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo muestran la complejidad del fenómeno de la migración haitiana: miles de residentes en países sudamericanos, desplazados por la falta de empleo y la pauperización de sus condiciones económicas, buscando llegar a Estados Unidos, la mayoría para reunirse con sus familiares. Se trata, en la mayor parte de los casos, de una migración organizada, que cuenta con recursos económicos propios, tecnología incluida: uso de teléfonos móviles e internet y, muchas veces, con redes de apoyo familiar y de amigos. Aun así, la travesía es peligrosa; en las entrevistas no se habla de los eventos traumáticos, como robos, golpes, violaciones, prostitución, pero el estado en el que se encontraba Rosalie, una de las mujeres entrevistadas, da cuenta de lo que pudo haber sido el trayecto migratorio.

Se observó que los migrantes haitianos, a diferencia de los centroamericanos, han sido bien recibidos por la sociedad tijuanaense. En mi opinión, mucho ha tenido que ver la integración a través de organizaciones de ayuda a migrantes a cargo de la sociedad civil como Espacio Migrante y los templos evangélicos, donde se aseguró que hay claras diferencias entre ellos en relación con el lugar de procedencia. En el Templo Embajadores de Jesús, el pastor prefiere a los que vienen de Brasil. A su vez, los haitianos han optado por la construcción de espacios donde sólo vivan haitianos, como La Pequeña Haití.

Las causas de esta migración son muy diversas; sin embargo, siguen prevaleciendo las enormes desigualdades económicas entre los habitantes de países empobrecidos y explotados, como Haití y tantos otros, así como la falta de oportunidades de estudio y empleo, particularmente para los jóvenes. Este panorama se complica por la violencia, provocada por pandillas y grupos inmersos en el tráfico de personas, de drogas y armas, y por la falta de seguridad y certeza en gobiernos sumidos en la corrupción y carentes de una infraestructura para poder ejercer una acertada impartición de justicia.

Hablar de migración y migrantes bajo estas condiciones no resulta del todo pertinente; se trata más bien de desplazados, forzados en su mayoría. Por una parte, se necesita un enfoque que contemple la

cooperación internacional y, por otra, resulta imperativo conciliar el derecho de migrar, con la regulación migratoria y ahora con los filtros sanitarios impuestos por la pandemia, en el ánimo de encontrar fronteras seguras, como lo estipulan la mayoría de los organismos internacionales como la Organización Internacional de las Migraciones (OIM) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), entre otros. Éste es el gran reto.

Si las autoridades migratorias estadounidenses y mexicanas tomaran más en cuenta estas propuestas, quizá los desafíos podrían ser enfrentados con mayor capacidad institucional, con esfuerzos coordinados a escala internacional, binacional, federal, estatal y municipal. La migración haitiana a México debe ser vista en ese contexto global; en el caso específico de Tijuana, considero que, en gran medida, dicha migración está en función de la política migratoria estadounidense, como afirmó el licenciado Gustavo Banda: “Alguien me preguntó si los haitianos se van a quedar, y yo les digo si los dejan pasar, se van todos.” Sin embargo, pienso que los que encuentren buenas condiciones laborales y de desarrollo profesional tienen amplias posibilidades de quedarse en México, tal vez de manera permanente, aunque no son los más numerosos. Alcanzar el (los) otro(s) lado(s) para hacerse una vida es el propósito fundamental: *Chechè lavie*, como se titula el documental de Sam Ellison en alusión a esta frase en creol, que significa la lucha cotidiana de los haitianos por sobrevivir, aquí, allá, en cualquier lado.

REFERENCIAS

Fuentes primarias

Entrevistas (ver Anexo).

Diarios de trabajo de campo.

Informes

Boletín Mensual de Estadísticas Migratorias 2016, México, Unidad de Política Migratoria de la Secretaría de Gobernación, 2016. Disponi-

ble en: politicamigratoria.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CEM/Estadisticas/Boletines-Estadisticos/2016/Boletin-2016pdf.

Informe especial. Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California 2016-2017. Políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil, María Dolores París Pombo (coordinadora), Tijuana, Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) - El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), 2018. Disponible en: <https://www.cndh.org.mx/documento/informe-especial-migrantes-haitianos-y-centroamericanos-en-tijuana-baja-california-2016>

Organización Mundial de las Migraciones (OIM), “Missing migrants project”. Disponible en: <https://missingmigrants.iom.int/regional/americas?region=1422>.

Prontuario sobre poblaciones migrantes en condiciones de vulnerabilidad, Óscar Ortiz Milán y Roberto Lara Caravantes (directores), México, Secretaría de Gobernación, 2018.

Comunicados gubernamentales

Comunicado conjunto Honduras-Guatemala en relación a la Migración Irregular en el Marco de la pandemia COVID-19 (3 de junio de 2020). Disponible en: nodal.am/2020/06/migrantes-haitianos-y-africanos-inician-caravana-desde-honduras-y-guatemala-hacia-estados-unidos

Bibliografía

Almaraz Alvarado, Araceli, “El arraigo se vive todos los días. Testimonios y políticas de inclusión para las y los migrantes haitianos”, en *Cultura, migración y desarrollo. Visión y acción desde México*, José Manuel Valenzuela Arce y Nuria Sanz (compiladores), México, El Colef-United Nations (UNESCO), 2018, pp. 23-29.

Garbey Burey, Rosa María y Almaraz Alvarado, Araceli, “El difícil proceso de la integración: relatos y retos de la comunidad haitiana en Tijuana, Baja California”, en *Más allá de la emigración. Presencia de la población extranjera residente en México*, Claudio Dávila Cervantes y Ana Melissa Pardo (coordinadores), Ciudad de México, UNAM / Instituto de Geografía, 2019, pp. 193-212.

Multiculturalismo e integración. La migración haitiana en Baja California, Marcela Reyes Ruiz (coordinadora), México, Universidad Autónoma de Baja California, 2020.

Sarabia, Leobardo, *Zona de turbulencia*, Tijuana, Librería El Día - Editorial Entrelíneas, 2006 (Colección “Tijuana Zona Libre” Crónica).

Vargas Canales, Margarita Aurora, “México frente a la migración haitiana”, en *Diversidad, justicia, democracia*, México, UNAM / Coordinación de Humanidades, 2019, Serie Problema-Solución núm. 3, pp. 65-78.

Hemerografía

Alarcón Acosta, Rafael y Ortiz Esquivel, Cecilia, “Los haitianos solicitantes de asilo a Estados Unidos en su paso por Tijuana”, en *Fronteira Norte*, núm. 58, vol. 29, julio-diciembre de 2017, pp. 171-179.

Ávalos, Eliud, “Con 22 casas inició la villa haitiana, edificada por ellos”, en *El Sol de Tijuana*, 25 de febrero de 2017. Disponible en: <https://www.elsoldetijuana.com.mx/local/-921907.html>

Ballesteros, Karen, “Albergues para migrantes en el olvido y la desprotección en la pandemia”, en *Contralínea*, núm. 701, 14 de junio de 2020.

- Bueno Medina, Laura, “Más de 4 mil haitianos permanecen en Baja California”, en *El Sol de Tijuana*, 20 de diciembre de 2020. Disponible en: elsoldetijuana.com.mx/mas-de-4-mil-haitianos-permanecen-en-baja-california-6157020.html
- Caballero, Yolanda, “Podrían deportar a los haitianos no regularizados”, en *El Sol de Tijuana*, 22 de mayo de 2017. Disponible en: <https://www.elsoldetijuana.com.mx/local/-925204.html>
- Cervantes, Jesusa, “Las víctimas de ‘La Hielera’”, en *Proceso*, núm. 2264, marzo de 2020, pp. 24-25.
- Cervantes, Jesusa, “La crisis sanitaria golpea sectores clave en Baja California”, en *Proceso*, núm. 2265, marzo de 2020, pp. 18-20.
- Croda, Rafael, “Haití, la tragedia invisible”, en *Proceso*, núm. 2108, febrero de 2019, pp. 44-46.
- Heras, Antonio, “Niegan hospitales de Baja California atención a migrantes afrodescendientes: ONG”, en *La Jornada*, 29 de junio de 2020, p. 28.
- Mandujano, Isaín, “Condena unánime: la peor cara de México en materia migratoria”, en *Proceso*, núm. 2256, enero de 2020, pp. 26-29.
- Navarro Cárdenas, Julio, “Dos años de caravanas migrantes: transformación de sueño a triste realidad”, en *Milenio*, 20 de octubre de 2020. Disponible en: <https://www.milenio.com/politica/anos-caravanas-migrantes-cambio-sueno-realidad>
- Notimex, “Investigadora afirma que haitianos aportarán su cultura a Tijuana”, en *El Sol de Tijuana*, 30 de marzo de 2017. Disponible en: <https://docs.google.com/document/d/1KE9Z1oQu6pzFGO6qs7ojzqdVqgzD8PMggfMN2gHxp9c/edit>

Petrich, Blanche, “Haití, una insurrección contra la lógica capitalista con ‘esperanza de cambio’”, en *La Jornada*, 7 de enero de 2020, p. 11.

Petrich, Blanche, “Viola México el Pacto Mundial para la Migración Segura”, en *La Jornada*, 6 de enero de 2020, p. 5.

“¿Qué pasó con los migrantes haitianos en Tijuana?” en *El Heraldo de México*, 27 de octubre de 2018. Disponible en: heraldodemexico.com.mx/tendencias/2018/10/27/que-paso-con-los-migrantes-haitianos-en-tijuana-62705.html.

Tourliere, Mathieu, “Un albergue llamado Tijuana”, en *Proceso*, núm. 2086, octubre de 2016, pp. 26-31.

Tourliere, Mathieu, “La migración centroamericana, un fenómeno con responsables políticos que sólo callan” [entrevista con el periodista salvadoreño Óscar Martínez], en *Proceso*, núm. 2192, noviembre de 2018, pp. 20-27.

Tourliere, Mathieu, “Éxodo de la ignominia. Los migrantes se topan con un muro infranqueable”, en *Proceso*, núm. 2195, noviembre de 2018, pp. 32-33.

Tourliere, Mathieu, “Y al final nos convertimos en la guardia fronteriza de EU”, en *Proceso*, núm. 2229, julio de 2019, pp.12-20.

Villicaña, Crisitian, “Ustin Pascal, un escritor migrante”, en *El Sol de Tijuana*, 23 de septiembre de 2018. Disponible en: <https://www.elsoldetijuana.com.mx/local/ustin-pascal-un-escritor-migrante-2018523.html>

Villicaña, Crisitian, “Haitianas logran asilo gracias a sus embarazos”, en *El Sol de Tijuana*, 7 de marzo de 2018, Disponible en: <https://www.elsoldetijuana.com.mx/local/haitianas-logran-asilo-gracias-a-sus-embarazos-1101191.html>

Vera, Rodrigo, “El ‘ejército de la Cuarta Transformación’ apoya al INM”, en *Proceso*, núm. 2255, enero de 2020, p. 8.

Sitios de internet

Instituto Nacional de Migración. Disponible en: <https://www.gob.mx/inm> [información relativa a los grupos Beta].

Documental

Ellison, Sam, *Chèche lavi: buscando una vida*, 2019. Transmitido por www.ambulante.org el 16 de mayo de 2020. Sesión de preguntas con el director y el productor Abraham Ávila: <https://vimeo.com/415338355>

NUEVOS ACTORES EN TIJUANA

Sergio Montalvo Rojas
Universidad Nacional Autónoma de México

Este tema nos convoca a hacer uso de la imaginación sociológica, que “nos permite captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad. Esa es su tarea y su promesa”.¹ Esto es importante porque tal imaginación permite comprender el escenario histórico más amplio: su significado para la vida interior y para la trayectoria exterior de diversidad de individuos.

El aporte de este trabajo se hace desde la sociología, y presenta un nuevo perfil de migrantes en un territorio en el que antes no transitaban. Por tanto, el sociólogo debe estar en estos lugares para constatar y documentar los cambios que ocurren y dan un nuevo matiz a las dinámicas sociales. Es fundamental rescatar el imaginario social que existe de Tijuana, un escenario donde la imagen nos remite a una zona con migrantes en la que, hasta cierto punto, está normalizado un perfil mexicanizado, aunque dentro de esa estandarización se encuentren personas de diferentes nacionalidades: hondureños, salvadoreños, guatemaltecos, nicaragüenses, etc. Hay que mencionar, además, la textura de una ciudad fronteriza, con un paisaje urbano muy variado que resalta lomas con casas que destacan a cada paso, barrios² históricamente señalados como rojos, un cielo grisáceo y un

¹ C. Wright Mills, *La imaginación sociológica*, México, FCE, 1986, p. 25.

² La zona norte de Tijuana es conocida por ser centro de bares y burdeles; es visitada comúnmente por ciudadanos de California debido a la cercanía.

olor muy particular del canal que empapa el cruce fronterizo; lugar donde el llamado sueño americano se puede materializar si se obtiene una visa de residencia.

Sin embargo, la singularidad a la que nos referimos concluyó a principios de 2016, cuando los nuevos actores,³ en este caso los migrantes haitianos que buscaban llegar a Estados Unidos, quedaron varados en su tránsito por suelo mexicano, concretamente en la zona fronteriza de Tijuana. Por circunstancias políticas migratorias optaron por quedarse a residir en dicha zona y buscar en todo momento estar junto a sus connacionales para poder hacer comunidad y para que ésta brinde refugio frente a su situación migratoria en dicha ciudad.

A la llegada de Donald Trump a la presidencia del país vecino, gran parte de los haitianos que lograron entrar a Estados Unidos fueron deportados⁴ a su país de origen, lugar del que salieron para

³ Goffman sostiene que la interacción social se basa en actuaciones donde hay dos grupos: el que integran los actores encargados de expresarse intencionada o involuntariamente, y el conformado por los espectadores, quienes en su rol de asistentes quedarán impresionados por los símbolos verbales y no verbales atribuidos a la expresión más teatral y contextual, presumiblemente involuntaria. Erving Goffman, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2009.

⁴ La vigencia del estatuto de protección temporal para Haití (TSP) estuvo vigente desde enero de 2010 hasta enero de 2018, como se mencionó en páginas anteriores; sin embargo, también existen programas de protección humanitaria, como el Programa de Perdón para la Reunificación Familiar de Haitianos, con el propósito de facilitar la reunificación familiar de ciudadanos y residentes en Estados Unidos con familiares en Haití. A través del Programa de Permiso de Reunificación Familiar Haitiano (HFRP, por sus siglas en inglés), varias de las personas que han llegado a Estados Unidos después de 2011 han logrado obtener un estatuto migratorio regular y permisos de trabajo; sin embargo, la dificultad radica en aprobar la entrevista, la cual se hace en suelo estadounidense, con el riesgo de deportación si no es aprobada.

buscar una mejor calidad de vida a raíz del terremoto⁵ de 2010, además de la histórica crisis económica que castiga a Haití. Y aunque la geografía del país no facilita la emigración, el pueblo haitiano ha demostrado nuevamente su persistencia al atravesar casi toda Latinoamérica ante adversidades que seguramente quedarán en la memoria de las personas que vivieron ese acontecimiento.

Con este nuevo escenario, la comunidad haitiana se vio en la necesidad de adoptar a Tijuana como un lugar para residir y no como un sitio de tránsito, pero ¿qué hizo que cambiaran de parecer los migrantes haitianos? Para ahondar en razones, características y necesidades de esta nueva migración, fue preciso cuestionar las motivaciones de fondo. Con el paso del tiempo se fue volviendo inmigración, ya que las restricciones legales en Estados Unidos han impedido a los haitianos cumplir sus planes. De ahí la necesidad de conocer el contexto de manera presencial, de hacer entrevistas con la comunidad haitiana para, posteriormente, poder desarrollar el presente análisis.

Podemos encontrar respuestas para entender la desconfianza y por qué evitan migrar ilegalmente en el documental *Deported*.⁶ En él, aparece una serie de testimonios de personas deportadas entre 2006 y 2009 que llevaban un promedio de más de 20 años residiendo en Estados Unidos, y que, al ser expulsadas y pisar suelo haitiano, revelaron conflictos de identidad, frustración y choques culturales como consecuencia de la migración, a tal grado que no se sentían parte de

⁵ Margarita Aurora Vargas Canales, “Haití: las grietas capitales”, en *Imaginarios del anticolonialismo caribeño del siglo xx*, Margarita Aurora Vargas Canales (coordinadora), México, UNAM / CIALC, 2016, pp. 121-144. En este capítulo, la autora reseña los diferentes terremotos que han devastado a Haití poniendo énfasis en el de 2010, que simbólicamente marcó la diáspora haitiana de este nuevo siglo; asimismo, recupera dos formas distintas de haber enfrentado el terremoto mediante la literatura.

⁶ Documental filmado entre 2006 y 2009 a partir de la repatriación sistemática de residentes que migraron cuando eran niños y que, después, cometieron delitos menores. Se enmarcan las dificultades económicas y sociales que padecen los deportados al pasar de un estilo de vida muy aceptable a uno muy bajo, además de desconocer la hostilidad de su país. Rachèle Magloire (productora), Rachèle Magloire y Chantal Regnault (directoras), *Deported*, Haití, Productions Fanal, Velvet Films, 2013.

su propio país al percibir una pérdida de lazos culturales y de sentido de pertenencia.

De esta manera, la vida privada de las personas migrantes, sus oportunidades, sus problemas, sólo pueden ser entendidas si son puestas en relación con la historia y con los fenómenos estructurales de la sociedad actual.⁷ Por eso, el documental mencionado sirve para ejemplificar el rechazo a cruzar ilegalmente a Estados Unidos, ya que los afectados saben la consecuencia inmediata a la que se enfrentarían; de esta manera, evitan poner en riesgo los sacrificios que han hecho a lo largo de las fronteras atravesadas, donde seguramente fueron disipando parte de su capital cultural y, al mismo tiempo, fueron adquiriendo prácticas ajenas como mecanismos de defensa y de adaptación para hacer frente a los diferentes escenarios vividos.

Hace bastante ruido la presencia de población haitiana en Tijuana que, pensando en su bienestar y en una mejor calidad de vida, ha optado por quedarse en suelo mexicano, descubriendo que éste es también un país de oportunidades donde puede desarrollarse a nivel personal y familiar. No obstante, siempre estará latente alguna futura oportunidad legal que le permita llegar a Estados Unidos y que, además, le asegure su permanencia.

Los haitianos ya son parte del paisaje urbano tijuanaense, con su color de tez, su idioma y su capital cultural. Guste o no, son los nuevos actores de la ciudad. Hay referencias un tanto positivas, pero no han dejado de sufrir comentarios ofensivos, consecuencia del perfil que se ha creado de Haití a través de los medios de comunicación, los cuales se enfocan en mostrar la precariedad social, política y económica al construir el perfil de una persona pobre, analfabeta y perezosa. Por esta razón, y para distinguirse de migrantes de otras nacionalidades, la población haitiana ha tomado la iniciativa de ser partícipe y trabajar como parte económicamente activa de la ciudad fronteriza. En ese sentido, dicha población ha agregado un nuevo aspecto a la ciudad que también la socorrió a su llegada para, así, derribar mitos que acompañan a la mayoría de migrantes, tanto mexicanos como cen-

⁷ C. Wright Mills, *op. cit.*

troamericanos (quienes también han atravesado serias dificultades para llegar a la frontera, pero que han sido señaladas como personas problemáticas, retadoras de la autoridad con supuestos pandilleros infiltrados dentro de las llamadas “caravanas migrantes”⁸).

Es de llamar la atención, por otra parte, que entre la población migrante haitiana hay diferentes profesionistas⁹ que buscan integrarse en su campo laboral y que, aun al ser rechazados por falta de documentos, aceptan otro tipo de trabajos para subsistir: es fácil verlos como guardias de seguridad, *valet parking*, albañiles o vendedores ambulantes; también hay un sector de la misma población que abrió restaurantes y peluquerías. Con lo anterior, podemos plantear que esta nueva migración se ha organizado conforme las condiciones se han presentado. Por eso, Rosa María Garbey y Araceli Almaraz sostienen que “[...] los nuevos migrantes haitianos ya no tienen la aspiración primaria de cruzar al norte, sino de quedarse en México; muchos de ellos buscan estudiar y superarse en nuestro país”.¹⁰

Por eso, podemos deducir que los primeros migrantes que hicieron de avanzada, en 2016, “ayudaron” a los siguientes, en 2017, en cuestiones de información y de mediación para integrarse a campos laborales o educativos; de esta manera, se han vinculado con mayor

⁸ Las caravanas migrantes tuvieron como punto de partida San Pedro Sula (Honduras), el 12 de octubre de 2018; se sumaron a su paso migrantes salvadoreños, guatemaltecos y mexicanos que ya estaban en tránsito y que aprovecharon la caravana para viajar con más seguridad. Véase: Emely Arroyo, Brenda Cano, Dolores París, *et al.*, *Cronología. Caravana centroamericana 2018*, Observatorio de Legislación y Política Migratoria, 2018; disponible en: <https://observatoriocolef.org/infograficos/cronologia-de-la-caravana-centroamericana/>

⁹ Durante el trabajo de campo en Tijuana, encontramos, por ejemplo, a Jean Evenson Jasnell, profesor de francés que también maneja una estación de radio vía Facebook; a Wisly Désir, estudiante de doctorado y profesor en un posgrado; a Michaëlle Louis, psicóloga, que hasta 2019 permaneció apoyando a sus connacionales en Espacio Migrante.

¹⁰ Rosa María Garbey Burey y Araceli Almaraz Alvarado, “El difícil proceso de la integración: relatos y retos de la comunidad haitiana en Tijuana, Baja California”, en *Más allá de la emigración. Presencia de la población extranjera residente en México*, Ana Melisa Pardo Montaña y Claudio Alberto Dávila Cervantes (coordinadores), Ciudad de México, UNAM / Instituto de Geografía, 2019, p. 194.

facilidad y han marcado dos etapas y diferencias entre ellos, a partir de las condiciones en que han llegado a México, es decir, en los difíciles trayectos que los etiquetó como migrantes vulnerables, o en vuelos directos que suponen un perfil migrante con mejor estatus. Sin embargo, independientemente de esas características, la comunidad haitiana se ha enmarcado fraternal y con “buenas intenciones”, puesto que se manejan con cierto orden y respeto hacia la sociedad y autoridades mexicanas.

Muestra de ello se refleja en la Asociación de Defensa de Migrantes Haitianos de Tijuana (ADMHT),¹¹ fundada el 23 de noviembre de 2017 y conformada por personas del mismo origen, quienes se manifiestan como conscientes de las circunstancias que los rodean; razón por la cual se vieron en la necesidad de apoyar a sus compatriotas que iban y van llegando a suelo mexicano. La ayuda ha consistido en brindar asesoría legal e información respecto a la dinámica de la ciudad, ya sea para ubicar albergues, o incluso para buscar fuentes de empleo. Derivado de ello, han conformado redes de apoyo para generar seguridad y buena recepción a sus compatriotas.

Los lazos sociales de amistad se materializan en el intercambio cultural,¹² reflejado simbólicamente en los espacios que han acaparado por méritos propios a partir de su trabajo, con lo cual paulatinamente han instaurado un mercado ajustado a sus propias necesidades, entre ellas y la más importante la relacionada con la gastronomía, con sabores muy regionales del Caribe (*Fotografía 1*). También tienen sus propios estilistas dedicados al cuidado del cabello, que sin duda puede ser un problema para los mismos estilistas mexicanos al no estar habituados al manejo del cabello crespo.

¹¹ Esta asociación está conformada por personas con nivel académico de licenciatura, conscientes de las dificultades que implica atravesar ocho fronteras; dentro de sus posibilidades, ofrecen apoyo para crear comunidad con la intención de facilitar la integración de sus connacionales y de poder ofrecer su cultura a la sociedad tijuanense.

¹² En entrevista con la ADMHT, sus miembros compartieron con agrado la intención de “vender” su riqueza cultural mediante festividades, gastronomía, enseñanza del francés y actividades con artistas internacionales originarios de Haití. Véase Anexo: transcripción de Entrevista número 3 a directivos y miembros de la ADMHT.

Fotografía 1



Músicos norteños transitando frente a un restaurante haitiano
(fotografía de Sergio Montalvo Rojas).

En este sentido, vale la pena poner atención en que las condiciones se fueron dando a partir de la interacción social, en la que no necesariamente existió un conocimiento previo del lugar geográfico ni del trasfondo cultural al que llegarían. Goffman plantea que: “[...] si bien los contactos impersonales entre extraños están particularmente sujetos a respuestas estereotípicas, a medida que las personas se relacionan en forma más íntima ese acercamiento categórico va retrocediendo, y la simpatía, la comprensión y la evaluación realista de las cualidades personales ocupan su lugar”.¹³

Por otro lado, el resultado de la presencia haitiana en Tijuana ha demostrado tolerancia en la esfera política, no así con los centroamericanos. Ejemplo de ello es cuando el entonces presidente municipal de Tijuana Juan Manuel Gastelum, en 2018, se pronunció en contra de éstos.¹⁴

La mayor parte de la población tijuanaense ha aceptado la presencia de la comunidad haitiana al presentar ésta un perfil decoroso y con atributos positivos y al respetar el bagaje cultural local, que sin duda se une a esa ciudad multicultural. Los haitianos constituyen una imagen idealizada que marca la diferencia como nuevos residentes de la frontera, con lo que se ha dado comienzo a un nuevo rostro de Tijuana y a un cambio al parecer no transitorio: permea tanto en la ciudad que acaparó los reflectores nacionales e internacionales, con lo cual, incluso, se llegó a percibir más a los propios afromexicanos que no habían sido reconocidos constitucionalmente¹⁵ hasta agosto del 2019.

¹³ Erving Goffman, *Estigma. La identidad deteriorada*, Bueno Aires - Madrid, Amorrortu Editores, 2006, p. 67.

¹⁴ Elías Camhaji, “El alcalde de Tijuana arremete contra la caravana de emigrantes”, en *El País*, 17 de noviembre de 2018; disponible en: https://elpais.com/internacional/2018/11/17/mexico/1542412389_526379.html

¹⁵ A este reconocimiento le precede una ardua labor que se ha llevado a cabo desde las organizaciones civiles, e incluso desde la academia, donde el trabajo se ha materializado en libros que divulgan y refuerzan las raíces afro en México. Véase: Decreto por el que se adiciona un apartado C al artículo 2 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, *Diario Oficial de la Federación*, 9 de agosto de 2019.

De ahí que, desde 2016, exista un trabajo periodístico que le ha dado seguimiento al fenómeno que nos ocupa, en paralelo a la investigación académica, que busca dar mayor profundidad y prudencia a la situación al tratarse de una migración nueva, por las características raciales y culturales que ésta trae consigo.

El caribeño que llega a la frontera es sin duda escaso, pero simbólicamente es posible apreciarlo: se pueden ver banderas de Haití en algunos restaurantes atendidos por ellos mismos y con un rasgo tan distintivo del Caribe insular: ver mesas de dominó al aire libre, con jugadores que apuestan con una algarabía que bien podría confundirse con peleas verbales (en realidad, sólo es su forma natural de expresarse y convivir). Esto se pudo constatar en un establecimiento atendido por haitianos a pocos metros del puente El Chaparral, donde la vida cotidiana fluye sin complejos y donde cada uno de los presentes cumple su rol, ya sea como cliente, encargado del lugar, cocineras, apostadores, visitantes y música de fondo en creol: una atmósfera totalmente haitiana a miles de kilómetros del país.

Esta visibilidad en territorio mexicano es parte del nuevo escenario que han ocasionado las últimas leyes migratorias norteamericanas, las cuales, al detener el paso a migrantes en tránsito que tenían como fin llegar a suelo estadounidense, han tenido secuelas más allá de su propio territorio.

En un contexto de migrantes establecidos, es importante señalar que los que tienen más tiempo en determinado territorio tienden a asignarse un mayor estatus social entre sus iguales por el conocimiento de la zona o por factores económicos; esto pone en evidencia que, del mismo modo que se traslada parte del capital cultural, también se establecen roles sociales que conforman una “pequeña comunidad” que sirve de soporte para poder operar en la ciudad de Tijuana. Ejemplo de ello se manifestó en una entrevista a Jean Evenson Jasnell, un joven haitiano quien, en su condición de “intelectual”, ha hecho lo posible para poder encajar entre la población mexicana para después poder ayudar a sus connacionales y, con ingenio, obtener beneficios en forma de reconocimiento social, tanto entre haitianos como entre la comunidad mexicana de la frontera. En sus propias palabras:

MV: ¿Y cómo aprendiste español?

JEJ: ¡Pues fácil! ¡Fácil! Es que aprendí español con los mexicanos. No hago amigos [...] haitianos. Yo hago amigos mexicanos, y convivo con los mexicanos no más. Y así, me salgo de la comunidad haitiana [...], me comporto como mexicano acá; si comen carne asada, comes carne asada con ellos y así. Miro qué hacen ellos y digo “¡ah! ¡Ok!” Y así, ésa es su comida, y como los escuchas todos los días, estás forzado a hablar.¹⁶

El entrevistado mencionó estar casado con una mexicana y en espera de ser papá. Es locutor de radio y ha buscado hacer la diferencia con transmisiones distintas a las convencionales: participan abogados que aportan opciones y soluciones en cuanto al tema migratorio; también hace un programa religioso dominical. Ambos, con fines de forjar y fortalecer a la comunidad haitiana que se ha establecido.

CAÑÓN DEL ALACRÁN

Uno de los puntos importantes es que la mayoría de los que apoyan a la comunidad haitiana tiene relación con alguna congregación religiosa, en este caso, con el Templo Evangélico Embajadores de Jesús. Este hecho muestra que las redes religiosas cumplen un papel sustancial, no sólo al proporcionar fortaleza espiritual sino también que abre brechas en zonas estratégicas; de esta manera, las redes de apoyo más sólidas son creadas desde la fe.¹⁷ Así lo hizo saber el pastor fundador de La Pequeña Haití, quien en su calidad de representante religioso puede solicitar trabajadores, aunque no directamente de Haití, sino de templos establecidos en Chile o Brasil; de ahí que las redes migratorias

¹⁶ Anexo, Entrevista número 4, “Entrevista a Jean Evenson Jasnell”.

¹⁷ En esa comunidad, podrían iniciar una formación pastoral, además de obtener empleo, lo cual daría como resultado un prestigio adquirido al pertenecer a congregaciones transnacionales que tienen incidencia directa no sólo en lo individual, sino también en las comunidades de origen con la posibilidad de ganar adeptos. Véase: Liliana Rivera Sánchez, Olga Odgers Ortiz y Alberto Hernández Hernández, *Mudar de credo en contextos de movilidad: las interconexiones entre la migración y el cambio religioso*, México, COLMEX - El Colef, 2017.

tengan mayor impacto, en paralelo al incremento de fieles motivados por la seducción de hallar mejor suerte y comunidad propia en fronteras fundamentales para llegar a su destino final.

El Cañón del Alacrán es fuertemente señalado como un lugar no apto para habitar dada la topografía, considerada de riesgo; sin embargo, las condiciones por las que atravesaron los migrantes haitianos no fueron las mejores y han aceptado tales circunstancias para albergarse. Así, han creado un sentido comunitario, organizando el medio ambiente y otorgándole sus propios significados para hacer del lugar un espacio notable e inconfundible.¹⁸ Además, la ayuda provino de una iglesia y no de las autoridades encargadas de actuar ante emergencias de esta magnitud, con lo que se ponía en práctica una forma de exclusión social al configurar un paisaje arquitectónico precario que surge de la necesidad de subsistir mientras llega la oportunidad de cruzar la frontera.

Es destacable la iniciativa y empuje que el pastor y académico Gustavo Banda Aceves¹⁹ ha asumido desde el principio de la emergencia migratoria, aceptando a todos los haitianos que lo necesitaron, incluyendo a las caravanas centroamericanas. Se debe mencionar que esta iglesia no fue la única en asistir a la comunidad haitiana, pero sí fue de las que supo llevar a cabo un mejor control al reconocer las diferentes necesidades y hábitos que contraponen con las de los centroamericanos; así lo señaló Gustavo Banda en entrevista:

GB: No les damos la comida. Aquí cada quien cocina lo que quiere. Nosotros traemos aquí todo lo que cocina el haitiano: ají, pimentón, *poisson*. Ellos lo administran como quieren. Tengo dos encargados de proveer los insumos. Ven que todo funcione bien. Tenemos bodegas. Cuando ven

¹⁸ Al respecto, Lynch nos ayuda a comprender los significados que la sociedad le da a sus espacios al momento de alterarlos para sentirse cómodo. Véase: Kevin Lynch, *La imagen de la ciudad*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1998.

¹⁹ Licenciado Gustavo Banda Aceves, Técnico Académico del Departamento de Estudios Económicos de El Colegio de la Frontera Norte, director de la Fundación Regalando Amor, pastor del Templo Embajadores de Jesús y fundador de La Pequeña Haití.

que van bajando los insumos, ya traemos esto, lo otro. Les gustan mucho las gallinas, pero las gallinas vivas. Nosotros tenemos de todo aquí: gallinas, cerdos. El cerdo no le gusta mucho a los haitianos, *cochon*. A los venezolanos sí les gustan. El venezolano mata al puerco. El haitiano no; es un animal sucio. Son muy diferentes.²⁰

Por razones como ésta, el Cañón del Alacrán se convirtió en el asentamiento migrante asociado a la comunidad haitiana más sonado de Tijuana, lo que puso en mayor evidencia la presencia de la comunidad negra al fundar La Pequeña Haití (*Fotografía 2*), situada a dos kilómetros de la frontera estadounidense: surgió de la necesidad y de la sobrepoblación de los albergues que apoyaron la emergencia entre 2016 y 2017.

El asentamiento ahora figura como una referencia para el tema que compete, ya que nació del apoyo de la sociedad civil organizada por medio del Templo Embajadores de Jesús, financiado por congregaciones estadounidenses y nacionales, donaciones de particulares y ciertamente, como dijera el pastor, “por la gracia de Dios”; en esta localidad se han vinculado intereses mutuos, partiendo de lo religioso, lo económico y lo social, con el propósito de ayudar a la gente sin distinción de culto.

Así lo hicieron saber los diferentes testimonios que fueron recolectados durante el trabajo de campo en La Pequeña Haití, donde existen viviendas totalmente habitables, construidas por los mismos haitianos y por la sociedad civil que defiende la presencia de esa comunidad.

Este asentamiento también marca simbólicamente que las personas establecidas en el Cañón del Alacrán son parte de la clase baja: trabajadores de maquilas, vendedores ambulantes, trabajadores de la construcción. Es una característica de la población que hace los trabajos menos valorados, a veces en el primer cuadro de la ciudad, o en zonas estratégicas donde pocos quisieran estar, aportando económica y simbólicamente desde la exclusión.

²⁰ Anexo, Entrevista número 2, “Entrevista a Gustavo Banda Aceves”.

Fotografía 2



La Pequeña Haití de noche. Las puertas de acceso se cierran a las 21:00 horas por cuestiones de seguridad (fotografía de Sergio Montalvo Rojas).

Aunque este asentamiento se ubica en un área intermedia entre las zonas de trabajo, como bien podrían ser la demarcación turística de Playas de Tijuana y el Centro, se encuentra en condiciones precarias, inseguras y a veces con falta de servicios básicos como agua potable y electricidad, propias de lugares excluidos por el mismo estado al limitar tales beneficios. Por esto no debe desvincularse la migración respecto al crecimiento de las ciudades: “Pues con estas migraciones surgen nuevos sectores sociales que transforman las dinámicas del espacio urbano a la vez que son ellos mismos sujetos de transformación y vulneración”,²¹ en el entendido de ser utilizados como mano de obra barata en términos prácticos, pero que replican nuevas formas de vida que aportan a la diversidad cultural.

La ubicación geográfica de La Pequeña Haití está relativamente en un punto medio entre las zonas laborales y la frontera; sin embargo, las condiciones de acceso se dificultan por la topografía de la zona, donde, en temporada de lluvias, se acrecentan las aguas negras del desagüe.

EL ESTIGMA DE SER MIGRANTE Y NEGRO

La presencia de descendientes africanos en México que heredaron un legado histórico fue pausada y omitida en la historiografía mexicana durante mucho tiempo. No obstante, la llegada de migrantes haitianos ha vislumbrado más la reivindicación de los afromexicanos, que si bien tenían presencia en el imaginario nacional, se quedaban al margen de los estereotipos generados por la televisión²² local, los cuales han inte-

²¹ Ireri Ceja Cárdenas, *Negociación de identidades de los migrantes haitianos en Quito*, Tesis de Maestría en Antropología Visual y Documental Antropológico, Quito, FLACSO, 2014, p. 53.

²² “La responsabilidad y el papel que desempeñan los medios de comunicación en países como México, son fundamentales, ya que, como monopolios de la comunicación, transmiten ideas y formas de pensar que impactan directamente en la educación y cultura”: María Elisa Velázquez, “Racismo y discriminación en Televisa”, en *Nexos*, Blog de la redacción, 18 de julio de 2010; disponible en: <https://redaccion.nexos.com.mx/?p=1799>

riorizado conductas racistas y clasistas que se han normalizado a través de los años.

Aunque el espacio ya ganado en Tijuana es algo innegable, es importante rescatar la tercera categoría de estigma señalada por Goffman, quien plantea que “[...] existen los estigmas tribales de la raza, la nación y la religión, susceptibles de ser transmitidos por herencia y contaminar por igual a todos los miembros de una familia”.²³ Estigma visual que cargan consigo los migrantes haitianos: la diferencia racial, la cual es reforzada por la dificultad de hablar en español, que vuelve aún más compleja su condición de migrante. De esta forma podemos admirar el esfuerzo que los haitianos han hecho, no sólo físico al cruzar numerosas fronteras, sino también el mental al tolerar señalamientos despectivos que se han asociado a la comunidad negra en general, sin distinguir las particularidades de esa nueva migración.

TRANSITANDO LA CIUDAD

Al visibilizar la problemática de los migrantes haitianos se acentuó la poca sensibilización que existe en temas de racismo y xenofobia en México, lo cual pone en evidencia que una parte de la población tiene problemas de tolerancia, aun cuando ésta tiene antecedentes de estar conformada por gente que también, en su momento, buscó cruzar la frontera, pero al no lograrlo optó por residir y emprender negocios.²⁴

De manera que la llegada de la comunidad haitiana también ha sido criticada,²⁵ aunque débilmente, por sectores que no ven con buenos

²³ En primer lugar, señala las deformidades físicas y, en segundo, las de carácter, tales como pasiones tiránicas, deshonestidad o falta de voluntad. Véase: Erving Goffman, *op.cit.*, p. 14.

²⁴ Pensando a la ciudad como parte integral de la estructura se debe recordar que ella también tiene una historia económica, cultural y política, y la evidencia visual de este pasado explica el carácter de la ciudad.

²⁵ En entrevista con estudiantes haitianos, comparten las experiencias de rechazo de estudiantes locales para trabajar en equipo y la dificultad de tratar con algunas autoridades administrativas a nivel estatal.

ojos el asentamiento gradual que han hecho a partir de visas humanitarias que han recibido para poder residir en suelo mexicano.

Transitando por Tijuana, se puede percibir la cercanía con el país vecino, pues destacan, en la zona centro, tiendas con nombres en inglés, o se escuchan con regularidad conversaciones en ese idioma; es fácil ver a vendedores de artesanías que ofrecen recuerdos básicos, pero seguramente significativos, para los connacionales que quieren tener algo con que evocar a su país antes de intentar cruzar, legal o ilegalmente, a Estados Unidos.

De la zona centro de Tijuana a la garita PedWest hay aproximadamente dos kilómetros de distancia; el puente funciona como un nodo²⁶ que simboliza la llegada o la partida, o quizás un sueño frustrado o un sueño hecho realidad. La materialización de estos sueños los obstaculiza la evidencia de la necesidad de asilo político, o un bebé que transforme a una pareja de haitianos en familia ante los ojos de la autoridad estadounidense.

Este nuevo rostro racializado se agrega al imaginario que tenemos de Tijuana, tanto a nivel urbano como en el aspecto ciudadano, lo cual asienta indicios de futuras generaciones híbridas, tanto raciales como culturales. Porque las nuevas relaciones sociales entre ambas naciones han creado nuevas familias, lo cual concibe una ganancia cultural desde el núcleo de la sociedad institucional más antigua: la familia,²⁷ entendida como la configuración de fondo que controla las acciones personales para operar de manera ordenada en la estructura social.

²⁶ “La topografía sigue siendo un elemento importante para reforzar los elementos urbanos: las colinas puntiagudas pueden definir regiones, los ríos y las riberas constituyen bordes poderosos, los nodos pueden ser confirmados por la colocación en puntos clave del terreno”: Kevin Lynch, *op. cit.*, p. 135.

²⁷ Para Comte, las familias establecen vínculos entre ellas al distribuir tareas según capacidades y necesidades como consecuencia directa de la división del trabajo; además, se establece un principio de subordinación de los hijos hacia los padres, fundamento de toda autoridad y jerarquía y, por tanto, fundamento de todo orden social. Véase: Eugenio Moya (editor), *Comte. Discurso sobre el espíritu positivo. Discurso preliminar del tratado filosófico de astronomía popular* Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.

CONTEXTO COVID-19

El efecto coronavirus ha llevado a tomar restricciones regionales que aprovechan la condición migratoria para hacer deportaciones en masa bajo la acusación de ser potenciales portadores del virus.

Con el discurso “quédate en casa”, debemos cuestionar si la comunidad migrante haitiana realmente se siente en casa; con albergues saturados y con negocios propios en pausa tienen alta posibilidad de perder lo trabajado sin apoyos reales del gobierno. De esta manera, se vuelven individuos más vulnerables en un país que no tiene la infraestructura suficiente para apoyar a sus propios ciudadanos.

Por lo tanto, la movilidad en que operan las redes migratorias ha visto afectada su economía individual con repercusión en las remesas que envían a su país de origen, lo cual extiende la cadena de inestabilidad.

CONCLUSIÓN

A manera de reflexión, debemos recordar que Haití fue la primera nación de esclavos en independizarse, la nación que ayudó a que América Latina también fuera independiente; sin embargo, ahora es uno de los países más vulnerables, con ciudadanos flotantes en el mundo que buscan una buena calidad de vida a consecuencia de los desastres naturales y de los bajos niveles de desarrollo; un desarrollo frenado por la corrupción que impera en el país, lo cual acrecienta el éxodo que comenzó desde la época de los Duvalier.

Se debe registrar este histórico proceso migratorio, que seguramente marcará la diversidad étnica y cultural de nuestro país, para seguir trabajando en la sensibilización de la sociedad mexicana y eludir pensar que los conflictos de xenofobia y racismo son aislados. Asimismo, se debe replantear y actualizar nuestro imaginario social de Tijuana, porque los nuevos actores que ahora son parte activa de la comunidad fronteriza serán los que construyan los nuevos diálogos culturales y comunitarios que eviten el aislamiento de los nuevos residentes.

Hay que reconocer el aporte de los individuos marginalizados, ya sea por clasismo o racismo, porque la propia migración nos ha enseña-

do que podemos encontrar individuos de distintos orígenes étnicos en una sola habitación, albergue, ciudad y país. Los estereotipos generalizados han mostrado que no son fuente de información previa, puesto que, durante el trabajo de campo, se ha experimentado que los atributos estigmatizantes no determinan los roles en la estructura social; también se descubrieron individuos que, además de su profesión, en su mayoría, saben hacer distintos oficios. Asimismo, el arraigo nacional debe ser factor de reconocimiento, ya que la capacidad de operar en territorios ajenos nos compromete como individuos a ser recíprocos para tener certeza de la sociedad que somos.

REFERENCIAS

- Arroyo, Emely; Cano, Brenda; París, Dolores; Ruíz, Rubén; Palacios, Alejandro, y Mariscal, Jocelín, *Cronología. Caravana centroamericana 2018*, Observatorio de Legislación y Política Migratoria, 2018. Disponible en: <https://observatoriocolef.org/infograficos/cronologia-de-la-caravana-centroamericana/>
- Camhaji, Elías, “El alcalde de Tijuana arremete contra la caravana migrante”, en *El País*, 17 de noviembre de 2018. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2018/11/17/mexico/1542412389_526379.html
- Castillo, Carmen y Castillo, M. del, “Paisaje urbano, sostenibilidad e inmigración en Santiago de Chile”, en *Revista Líder*, vol. 24, junio de 2014, pp. 145-167.
- Ceja Cárdenas, Iréri, *Negociación de identidades de los migrantes haitianos en Quito*, Tesis de Maestría en Antropología Visual y Documental Antropológico, Quito, FLACSO, 2014.
- Comte, Auguste, *Discurso sobre el espíritu positivo. Discurso preliminar del tratado filosófico de astronomía popular* [Edic. de Eugenio Moya], Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.

Garbey Burey, Rosa María y Almaraz Alvarado, Araceli, “El difícil proceso de la integración: relatos y retos de la comunidad haitiana en Tijuana, Baja California”, en *Más allá de la emigración. Presencia de la población extranjera residente en México*, Ana Melisa Pardo Montaña y Claudio Alberto Dávila Cervantes (coordinadores), Ciudad de México, UNAM / Instituto de Geografía, 2019, pp. 193-2012.

Goffman, Erving, *Estigma, la identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2006.

Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2009.

Lynch, Kevin, *La imagen de la ciudad*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1998.

Rivera Sánchez, Liliana; Odgers Ortiz, Olga, y Hernández Hernández, Alberto, *Mudar de credo en contextos de movilidad, las interconexiones entre la migración y el cambio religioso*, México, COLMEX - El Colef, 2017.

Vargas Canales, Margarita Aurora (coordinadora), *Imaginarios del anticolonialismo caribeño del siglo XX*, México, UNAM / CIALC, 2016.

Velázquez, María Elisa, “Racismo y discriminación en Televisa”, en *Nexos*, Blog de la redacción, 18 de julio de 2010. Disponible en: <https://redaccion.nexos.com.mx/?p=1799>

Documental

Magloire, Rachèle y Regnault, Chantal (directoras), *Deported*, Haití, Productions Fanal, Velvet Films, 2013.

TRANSMIGRACIONES Y CULTURAS: VUDÚ, COMIDA Y CREOL HAITIANOS EN TIJUANA

Louviot Pierre

Escuela Nacional de Antropología e Historia

Desde que inició la era humana en este planeta, la migración ha sido una constante. Así como los peces se desplazan de un mar a otro y las aves surcan el firmamento, hombres y mujeres cambiamos de lugar de residencia en busca de mejores condiciones de vida. En ocasiones son conflictos bélicos, étnicos, ecológicos o desplazamientos forzados los que conducen a migrar; en otras, como en el caso de quienes utilizan el territorio mexicano en su tránsito hacia los Estados Unidos de América [...]

Araceli Cruz Vásquez

Le vaudou remplit un rôle social non négligeable dans la cohésion des communautés familiales [...]. Il aide à conserver les liens familiaux et réduit l'éclatement des communautés locales dans un contexte d'exode rural important.¹

Nicolas Vonarx

El grado de dependencia de la formación social haitiana respecto a los centros de capitalismo mundial, y en particular a los Estados Unidos, se puede apreciar a través del tipo de vinculación que une este país a este centro hegemónico.

Gérard Pierre-Charles

¹ “El vudú cumple un rol social no despreciable en la cohesión de las comunidades familiares. [...] Ayuda a conservar los lazos familiares y reduce el estallido de las comunidades locales en un contexto de éxodo rural importante [...]” (Traducción propia), *Le vodou haïtien. Entre médecine, magie et religion*, Québec, Presses de l'Université Laval, 2011, p. 14.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación propone analizar la transmigración haitiana en Tijuana y, en tal contexto, ver cómo esa cultura caribeña trata de integrarse poco a poco a través de una serie de actividades y productos que los haitianos van incorporando dentro de la sociedad tijuanaense, con la idea de *venderse* como pueblo. Se trata de un pueblo que llega no sólo a aculturarse sino que también trae consigo algo de su cultura para ofrecer o compartir, lo que consideraríamos como un fenómeno de intercambio cultural, con beneficios extensos, que está creciendo dentro de la población tijuanaense.

Para un mejor entendimiento, el capítulo se divide en dos partes fundamentales. En la primera, se hablará del contexto histórico de la transmigración haitiana a lo largo del siglo xx; inclusive, consideramos fundamental abordar el concepto de *cultura* para poder ubicar el vuduismo haitiano en el contexto de emergencia migratoria. En la segunda, se presentará el vuduismo, la gastronomía haitiana y el creol como vehículos lingüístico-culturales que permiten a los haitianos incorporarse en Tijuana.

Cabe agregar que, en el caso del vuduismo, no se trata de buscarlo en la comunidad haitiana a partir de una perspectiva religiosa, en la que los haitianos van a realizar ceremonias-rituales vudú para identificarse como tales, sino más bien nos interesa rescatarlo desde otra perspectiva: el sentimiento de pertenencia que tiende a unificar la sociedad haitiana en Tijuana.

TRANSMIGRACIÓN O MIGRACIÓN HAITIANA DEL SIGLO XX. ORIGEN Y CONTEXTO

El origen de la migración haitiana en el siglo xx surgió con la ocupación estadounidense de Haití (1915-1934), como factor detonante, a partir de un programa laboral norteamericano, o, como bien lo llamaron, un “Sistema de contratos regulados”. Los Estados Unidos de América otorgaron a miles de haitianos las primeras autorizaciones para trasladarse a República Dominicana como trabajadores; en este

sentido, como advierten Alejandro I. Canales, Patricia N. Vargas Becerra e Israel Montiel Armas:

[...] los migrantes haitianos llegaron para trabajar en los ingenios azucareros y en las obras públicas impulsadas por las autoridades estadounidenses, sobre todo en la construcción de carreteras. Según datos del censo de 1920, en la República Dominicana había 28.258 haitianos, que representaban el 59% de los extranjeros censados y el 3% de los habitantes del país.²

Consideramos fundamental la afirmación de Schwarz Coulange Méroné para sustentar que la migración haitiana en la República Dominicana: “era parte de una dinámica económica regional”; según el autor, esta migración “se complejizó a través de las décadas debido a factores propios [...] y procesos globales de ambos países”.³ La perspectiva de este autor nos ayuda a identificar muy claramente el contexto de esta migración, que hoy en día se vuelve una estrategia de sobrevivencia para los haitianos.

En esta lógica, podemos agregar que tanto la migración como la cultura son dos fenómenos muy complejos de la vida humana que se remontan a momentos históricos muy lejanos y que, al mismo tiempo, responden a múltiples dimensiones y aspectos que impactan nuestras realidades socioculturales como humanos.

Para Araceli Cruz Vásquez, la migración es un “acontecimiento social que tiene repercusiones y consecuencias en la vida de la población y en su entorno”⁴. Así pues, sus impactos son considerables en el mun-

² Alejandro I. Canales, Patricia N. Vargas Becerra e Israel Montiel Armas, *Migración y salud en zonas fronterizas: Haití y la República Dominicana*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, 2010, p. 9; disponible en: cepal.org/es/publicaciones/7232-migracion-salud-zonas-fronterizas-haiti-la-republica-dominicana

³ Schwarz Méroné Coulange, “Inmigrantes haitianos y dominico-haitianos en República Dominicana. Cambios y posibles implicaciones de los perfiles”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 34, núm. 2 (101), mayo-agosto, 2019, p. 270; disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/educm/v34n2/2448-6515-educm-34-02-269.pdf>

⁴ Araceli Cruz Vásquez, *Migración en tránsito: pobreza y discriminación en el territorio mexicano*, México, CNDH, 2016, p. 43.

do de la globalización, ya sea por las políticas migratorias mundiales o por las perspectivas del capitalismo acerca de ello. Según la autora, los impactos de la migración “traen consigo modificaciones visibles e invisibles en el entorno social”.⁵ Por ejemplo: los cambios que hay en la vida política mexicana y el ajuste de nuevas propuestas de leyes para regularizar a los migrantes, sobre todo en los lugares de tránsito, donde se asiste a la apertura de otros tipos de negocios respecto a “las nuevas necesidades” provocadas por la presencia de los migrantes.

Sin embargo, la actual transmigración haitiana en Tijuana está ligada a un contexto histórico muy específico, además de que es provocada por la situación de crisis y disturbios sociopolíticos haitianos. Por su parte, la cultura vudú aprovecha para incorporarse y difundirse, intangible e inconscientemente, entre los migrantes haitianos a través de los productos culturales que llevan consigo para compartir con los tijuanaenses, como por ejemplo el hecho de presentar a los tijuanaenses la comida haitiana y el lenguaje creol utilizado en encuentros callejeros como medio de supervivencia. Todo esto hace parte de una identidad colectiva ligada al vudismo, que siempre busca la unificación social de la población haitiana mediante un sentimiento de pertenencia.

De hecho, a través del trabajo de campo que nuestro grupo realizó con los haitianos en Tijuana en noviembre de 2019, nos dimos cuenta de que todo proceso de migración tiene un doble juego: transformar la perspectiva de la sociedad de acogida en relación con la incorporada, y viceversa. Trataremos de explicar estas ideas con respecto a los transmigrantes haitianos que, con el objetivo de cruzar a Estados Unidos, llegaron a Tijuana durante el periodo comprendido entre 2016 y 2019. ¿Qué tiene que ver la migración haitiana con un proceso de intercambio cultural? ¿Cómo explicar la transmigración haitiana en Tijuana a partir de la cuestión cultural vuduesca? ¿Qué tiene que ver el vudismo con la gastronomía haitiana y el creol? Son preguntas fundamentales que abordamos a lo largo de este trabajo, no con la intención de con-testarlas, sino más bien para abrir perspectivas en cuanto al fenómeno migratorio haitiano en Tijuana.

⁵ *Ibidem*, p. 45.

HISTORICIDAD: CONTEXTO Y CAUSAS DEL ÉXODO MIGRATORIO HAITIANO EN LA ACTUALIDAD

El pueblo haitiano es un pueblo migrante, y tal como afirma Jean Casimir “todos los esclavos de Saint Domingue son inmigrantes —la mayoría— o hijos de inmigrantes”.⁶ En efecto, esto significa que la nación haitiana nació a partir de un proceso migratorio. Por lo tanto, la migración es parte de su cultura, ya que en la mente de la mayoría de los ciudadanos de ese país, en particular los de las clases medias y bajas, se nutre la idea de salir de Haití en busca de mejores condiciones de vida. En especial, los haitianos apuntan a países como Estados Unidos, Canadá y Francia. ¿Qué queremos decir con que el nacimiento del pueblo haitiano surgió a partir de un proceso migratorio? Hacemos referencia a la historia de la esclavitud: ese régimen o sistema socioeconómico de Occidente que desplazó a más de 400 000 esclavos africanos como mercancía o máquina de producción para laborar en las industrias coloniales de *Saint Domingue*. En esto concordamos con Gérard Pierre-Charles, quien afirma que “la génesis de la sociedad haitiana” fue creada a partir de “diversos elementos”, uno de los cuales fue la “introducción del negro, traído de África para ser usado como fuerza de trabajo servil en Saint Domingue”.⁷ Este régimen fue impuesto en *Saint Domingue* por la potencia francesa de la época que, después del reparto de la isla Hispaniola mediante el tratado de Ryswick en 1697, transformó la parte occidental de la isla en la nueva colonia francesa (1697-1803)⁸ o en el infierno de la esclavitud para, diría Frantz Fanon, “los condenados de la tierra”, o los deportados africanos al Nuevo Mundo. De modo que fue a partir de dicho tráfico humano cuando, siglos después, por fin surgió la nación que hoy conocemos como Haití.

⁶ Jean Casimir, “Los ‘bosales’ y el surgimiento de una cultura oprimida en Haití”, en *Problemas dominico-haitianos y del Caribe*, Gérard Pierre-Charles (editor), México, UNAM / Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1973, p. 60.

⁷ Gérard Pierre-Charles, “Interpretación socioeconómica de Haití”, *Ibidem*, pp. 11-12.

⁸ Paul Farmer, *Haití para qué. Usos y abusos de Haití*, Hondarribia [Guipúzcoa], Editorial Hiru, 2002, p. 69.

Sin embargo, la fundación de este pueblo no fue fácil; tuvo que pasar por múltiples movimientos que tienen que ver con lo socio-religioso y lo político-cultural. Todos fueron inspirados por el vudú. Por ejemplo: el movimiento de los cimarrones que originó la gran reunión del 14 de agosto de 1791, la cual dio paso a la emancipación radical de este pueblo tan herido por la discriminación y el estigma del Occidente, un Occidente que lo redujo a una mercancía, una propiedad o una máquina de trabajo. Frente a tanto estigma, el vudú era su única fuente de inspiración y salvación, el que le entregó las llaves de la libertad y de la dignidad humana; entonces no cabe duda de que el vudú, como afirma Jean Price-Mars (1928): “es el cimiento de la cultura haitiana”, porque está presente en todas las manifestaciones sociales de Haití, tanto en las políticas como en las religiosas y culturales, entre en otras.⁹

Partiendo de esta breve historicidad, hay que señalar que, durante los últimos 50 años de nuestra era (fines del siglo xx y las dos décadas transcurridas del XXI), la población haitiana se compone mayormente de inmigrantes en la región del Caribe; por lo menos en Tijuana, de la oleada migratoria actual, el 80% son haitianos¹⁰ a causa de los conflictos políticos internos que sufre ese país isleño; estos disturbios provocan el éxodo masivo de migrantes haitianos en el extranjero, que parten con el objetivo de escapar de la persecución política y, al mismo tiempo, de buscar mejores condiciones y calidad de vida, o tal vez de encontrar rutas para acercarse a sus familiares migrantes en Estados Unidos. Lo que Bernard Duterme llamaría “migración por

⁹ Jean Price-Mars, *Ainsi parla l'oncle: essai d'ethnographie*, New York, Parapsychology Foundation Inc, 1955.

¹⁰ Acerca de los migrantes haitianos que vinieron de Brasil, Chile, Venezuela durante el periodo de 2016 a 2018, véase: *Informe especial. Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California 2016-2017. Políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil*, María Dolores París Pombo (coordinadora), Tijuana, Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) - El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), 2018; disponible en: <https://www.colef.mx/estudiosdecollef/informe-migrantes-haitianos-y-centroamericanos-en-tijuana/>

necesidad”¹¹ y Nuria González Martín una migración “en busca de la unificación familiar”,¹² para nosotros sería una migración obligada, ya sea por necesidad o reunificación familiar, pero que es fenómeno derivado de los conflictos sociopolíticos haitianos actuales.

En esta lógica de buscar camino, los haitianos se beneficiaron de una trayectoria diferente a la de 1992 que, con los *Boat People*, intentó llegar por el mar a Estados Unidos después del golpe de Estado que había derrocado al presidente Jean Bertrand Aristide el 29 de septiembre de 1991.

De este modo, a partir de 2013, Chile y Brasil se transformaron en la ruta principal de la salida de cientos de miles de haitianos,¹³ lo que desembocó en la oleada migratoria haitiana actual, localizada en dos puntos del territorio mexicano: Tapachula y Tijuana. Esta vez, el desplazamiento masivo no fue por rutas marítimas, como antes, sino por vía aérea y luego terrestre para llegar al territorio mexicano, el cual sería usado como espacio de tránsito para que los haitianos alcanzaran sus objetivos y pudieran lograr su meta: cruzar la frontera hacia Estados Unidos. No obstante, la llegada del presidente Donald Trump (2017) iba a cambiar drásticamente el objetivo de cada migrante haitiano y obligarlo a buscar otras alternativas, es decir, esperar o quedarse en la ciudad de Tijuana; así, aunque muchos siguen arriesgándose a cruzar, otros buscan la permanencia en México. En entrevista, un protagonista de estos sucesos nos compartió que:

¹¹ Bernard Duterme, “Mitos, límites e impactos del turismo para todos”, en *Turismo y antropología: miradas del Sur y el Norte*, Alicia Castellanos Guerrero y Jesús Antonio Machuca (coordinadores), México, UAM-I, 2012, p. 142.

¹² Nuria González Martín, *Derechos de los inmigrantes*, México, UNAM / Instituto de Investigaciones Jurídicas - Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2004, p. 3.

¹³ Véase el artículo de Patrick Saint-Pré, “L’immigration haïtienne au Chili a augmenté de 114% en 2017”, en *Le Nouvelliste*, 16 de enero de 2018; disponible en: <https://lenouvelliste.com/article/181860/limmigration-haitienne-au-chili-a-augmente-de-114-en-2017>

[...] el sueño de llegar aquí era para cruzar a Estados Unidos, ¿ok? Entonces, como en 2016 la situación política de Estados Unidos estaba un poco difícil, muy súper difícil, con la llegada del presidente Donald Trump la situación cambia completamente para la migración [...] no pude cruzar, porque no quería que llegara allá y me regresaran a mi país que es Haití. Entonces qué hago; yo decidí quedarme a vivir aquí en México porque tuve mucha oportunidad de quedarme aquí, porque me ofrecía mucha oportunidad la comunidad mexicana; especialmente la comunidad Tijuanaense me ofrecía muchísima oportunidad. Entonces tomé la decisión de quedarme aquí...¹⁴

No cabe duda de que la administración del presidente Trump, por lo que ellos nos explicaron, cambió completamente los objetivos de cruzar al otro lado y provocó que muchos se quedaran en Tijuana; como resultado, asistimos a una concentración de migrantes haitianos que trata de incorporarse lentamente a la sociedad tijuanense, sea temporal o definitivamente.

LA CONCENTRACIÓN HAITIANA EN TIJUANA. EL RESULTADO DEL FENÓMENO TRUMP

La política de Donald Trump ha cambiado profundamente el objetivo de los migrantes haitianos, lo que los obligó a buscar una permanencia en Tijuana hasta nuevo aviso. En esta lógica, Araceli Cruz Vázquez tiene razón cuando afirma que “los lugares de tránsito se encuentran generalmente congestionados por los migrantes que una vez en la frontera no logran cruzar hacia los Estados Unidos de América y se ven en la necesidad de permanecer por mayor tiempo.”¹⁵

Esta migración, en tal sentido, se caracteriza a partir de una cuestión de intercambio cultural entre la población tijuanense y la haitiana durante su permanencia en esa ciudad fronteriza; esto significa que los haitianos no sólo reciben o absorben la cultura mexicana, sino que

¹⁴ Anexo, Entrevista número 4, “Entrevista a Jean Evenson Jasnell”.

¹⁵ Araceli Cruz Vázquez, *op. cit.*, p. 47.

también tratan de compartir algo de la suya, ¿de qué manera? En Haití, es muy común escuchar la expresión *sitiyasyon fè aksyon*, que podemos traducir como: “la situación provoca la acción”; es decir, frente a una situación hay que buscar alternativas, y eso fue lo que pasó con los haitianos: la administración del presidente Trump hizo que buscaran espacio para colocarse mejor y poderse incorporar y compartir con los tijuanaenses sus conocimientos, hábitos y costumbres; estos espacios son los restaurantes haitianos, la radio haitiana, las organizaciones civiles en defensa de los migrantes, entre otros, “donde puedan vender su cultura”, tal como afirma el presidente de la organización civil de los migrantes haitianos en Tijuana.

De hecho, como planteamos anteriormente, los haitianos dejaron su país con la idea de buscar mejores condiciones de vida, lo que en Chile y Brasil no lograron satisfacer; por eso apuntaron a México como espacio de tránsito para poder alcanzar el objetivo de llegar a Estados Unidos. En ese trayecto, cruzaron fronteras de países como Brasil y Chile al principio; luego de Perú, Ecuador y Colombia. De ahí, caminaron hasta Panamá, donde se quedaron algunos días en un refugio, y después continuaron hacia Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala. Por fin llegaron a territorio mexicano, en Tapachula, y de ahí siguieron hasta Tijuana. Hay que agregar que fue un itinerario muy difícil, de varias semanas, que causó la muerte a muchos de ellos; un entrevistado nos dijo que el recorrido es:

[...] por tierra, por mar y sí, caminando también. Porque así es este trayecto. Porque, si no tienes visa de este país, es un permiso que te permite pasar, y este permiso no te lo dan por avión, te lo dan, nada más por autobús. Para pasar por tierra. Entonces tuve que caminar y pasar días en el autobús.¹⁶

Cabe recordar que el sueño de la mayoría de los haitianos es llegar a Estados Unidos, aun a costa de su vida. El fracaso de este sueño, que provocó la concentración de miles de haitianos en Tijuana y Mexi-

¹⁶ Anexo, Entrevista número 4, “Entrevista a Jean Evenson Jasnell”.

cali, es el resultado de la política antimigratoria de la administración Trump; y ellos mismos están conscientes de esto.

No obstante, la insatisfacción de sus esperanzas respecto a encontrar mejores condiciones de vida que en Sudamérica fue lo que generó la oleada de migrantes haitianos que hay actualmente en la ciudad de Tijuana. Como no estaban dispuestos a encarar el regreso a Haití, que la administración de Trump les reservaba, frente a tanta confusión e incertidumbre, fue mejor quedarse en la ciudad de Tijuana.

TRANSMIGRACIONES Y CULTURA. REFLEXIONES TEÓRICAS

Basándonos en la definición de Nuria González Martín, la transmigración es definida como la acción de un grupo de “extranjeros en tránsito hacia otro país”;¹⁷ la permanencia de este extranjero “en el territorio de tránsito, en el caso de México, es hasta por treinta días”. Por otro lado, etimológicamente, la transmigración procede del verbo latino *transmigrare*, cuyo sustantivo es *transmigratio*, donde *trans* significa “al otro lado de” o “a través de” y *migrare* o *migratio* se refieren a moverse, desplazarse o trasladarse. En este caso, hablar de la transmigración se entiende como el desplazamiento de una gran parte de una población hacia otro lugar,¹⁸ tal como el desplazamiento de los cientos de miles de haitianos al territorio mexicano con el objetivo de transitar al lado estadounidense.

De hecho, el caso de los haitianos que se desplazaron de forma masiva, debido tanto a los conflictos políticos como a la inseguridad después del terremoto del 12 de enero de 2010, impide un desarrollo humano; por lo tanto, se trata de un caso que, en la actualidad, da un claro ejemplo del concepto de *transmigración*; esto, como resultado de que dichos haitianos no tienen más opciones que buscar alternativas

¹⁷ Nuria González Martín, *op. cit.*, p. 45.

¹⁸ Véase la definición del concepto en DeConceptos.com: <https://deconceptos.com/ciencias-sociales/transmigracion>

de vida fuera de su país, y usan a México como medio de tránsito para alcanzar sus metas.

Por otro lado, la *cultura* como concepto ambivalente es definida desde diversos puntos de vista; nos interesan sólo algunos; por ejemplo, Edward Burnett Tylor, fundador de la antropología, entendió que:

La cultura [...] en su sentido etnográfico, es ese todo complejo que comprende conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otra capacidades y hábitos adquiridos por el hombre en tanto que miembro de la sociedad. La condición de la cultura en las diversas sociedades de la humanidad, en la medida en que puede ser investigada según principios generales, constituye un tema apto para el estudio de las leyes del pensamiento y la acción humanos.¹⁹

Marvin Harris, por su lado, la define como: “[...] el conjunto aprendido de tradiciones y estilos de vida, socialmente adquiridos, de los miembros de una sociedad, incluyendo sus modos pautados y repetitivos de pensar, sentir y actuar (es decir, su conducta).”²⁰

La cultura, según Raúl Barrera Luna, hace referencia “a ‘aquello intangible’ que define un grupo, usualmente extraño y diferente —el nosotros y el otro—”; para el autor, el concepto se opuso, en un primer momento, “a la idea de que hay gente con ‘cultura’ e ‘incultos’”²¹. Nos parecen fundamentales estos puntos de vista sobre la cultura para poder orientar la integración y el intercambio entre la cultura haitiana (el vudú) y la tijuanense en un contexto de transmigración emergente.

¹⁹ Edward B. Tylor, *Cultura primitiva*, Barcelona, Ayuso, 1977, p. 1.

²⁰ Marvin Harris, *Antropología cultural*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, pp. 19-20.

²¹ Raúl Barrera Luna, “El concepto de cultura: definiciones, debates y usos sociales”, en *Revista de Claseshistoria*, núm. 343, febrero de 2013, pp. 2 y 3; disponible en: <http://www.claseshistoria.com/revista/2013/articulos/barrera-concepto-cultura.pdf>

Así, es importante considerar la postura de Gilberto Giménez acerca de la cultura, que define como “pautas de significados”.²² El autor considera las áreas fronterizas como “el lugar de la reactivación permanente de las memorias fuertes y de la lucha contra el olvido.”²³ Lo cual, para nosotros, significa que las culturas de los demás pueblos, incluida la de los haitianos, al llegar a México, tienen la posibilidad de integrarse o incorporarse a la diversidad que emerge en Baja California, precisamente en Tijuana y Mexicali.

VUDUISMO, COMIDA Y CREOL HAITIANOS EN TIJUANA

Justamente, la presencia de la cultura haitiana se manifiesta a través de negocios como, por ejemplo, las barberías (*barber shop*), la venta de ropa y productos de belleza como las extensiones para el cabello, y los peinados como las trenzas típicas haitianas. Encontramos otra fuente que favorece dicho intercambio cultural en la Asociación de Defensa de los Migrantes Haitianos (ADMHT) y en Radio Haitiano en Tijuana, que informa acerca de las actividades socioculturales que se organizan entre la comunidad; una de ellas se refiere a un evento que tuvo lugar el 22 de junio de 2018, cuando se llevó a Tijuana al famoso DJ haitiano Tony Mix para presentar un espectáculo con el propósito de compartir con los tijuanaenses un evento sociocultural haitiano.²⁴ Según los responsables, se tenía en perspectiva organizar actividades culturales en consonancia con algunas fechas festivas haitianas, como la del 1 de enero, que corresponde al día de la independencia de Haití. Otras fechas son el 18 de mayo: día de la bandera haitiana, y el 1 y el 2 de noviembre: días de los “gedé”, ligados respectivamente a los días de los difuntos en México.

²² Gilberto Giménez, “Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas”, en *Frontera Norte*, vol. 21, núm. 41, enero-junio de 2009, p. 8; disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-737220090001100001

²³ *Ibidem*, p. 28.

²⁴ Véase en YouTube: “Publicidad de DJ Tony Mix”: <https://www.youtube.com/watch?v=ZGvXb6EW2xQ>

En este caso, el vudú, que es la base de la vida haitiana como identidad, cultura o medio de sobrevivencia y sentimiento de pertenencia, evoca en los haitianos la noción de expresar y compartir sus conocimientos populares, costumbres, tradiciones y estilos de vida con los tijuanaenses a través de la venta de comida y productos haitianos y, al mismo tiempo, para consolidar un medio de unidad en un ambiente haitiano fuera de Haití.

Por ejemplo, en los restaurantes haitianos se reúnen para distraerse. Ahí, los vemos sentados en las mesas alrededor del dominó y las cartas que ellos mismos transformaron en un juego de azar, lo cual aprovechan, también, para generar otras fuentes de ingresos, tal como acostumbraban en Haití.

Hay que decir que todos los haitianos vienen de un “Lakou”²⁵. En una entrevista realizada con un sacerdote vudú —en el marco del trabajo de campo para realizar mi tesis de maestría—, el Sr. Felma, un “hougan asogwe”, me contó que la falta de gente que hay en la comunidad de *Poste Pierrot*, en la localidad de *Grand Chemin* del departamento del *Artibonite*, se debe a: “[...] que la mayoría de los habitantes tienen a un pariente o hijo fuera del país, es decir, en República Dominicana o en América Latina, como Chile, Brasil, y en América del norte: México, Estados Unidos y Canadá, entre otros países del continente, en busca de una mejor vida y oportunidades.”²⁶

²⁵ Un *lakou* es, prácticamente, el patrimonio o la herencia familiar haitiana, que literalmente significa *patio*; no obstante, en el panteón vuduista, está asociado al espacio (perystil o templo vudú) donde los creyentes se reunieron para venerar u honrar a las divinidades (Lwa) del vuduismo (explicación desde mi experiencia como haitiano). A su vez, para Laënnec Hurbon: “un Lakou es el nombre dado a una asociación de familias cuyas casas están a menudo edificadas en forma de herradura y dispuestas alrededor de una casa principal, la del patriarca [...], también es donde todos los descendientes de un mismo patriarca vienen a rendir culto a las divinidades vuduistas o a los antepasados”: Laënnec Hurbon, *El bárbaro imaginario*, México, FCE, 1993, p. 152.

²⁶ Louviot Pierre, *Los “veve”. Las representaciones de las divinidades de la naturaleza en el vuduismo haitiano. Perspectivas críticas desde la antropología de los rituales simbólicos*, Tesis de Maestría en Antropología Social, Ciudad de México, ENAH, 2020, p. 75.

Esto nos da la idea de que cada migrante haitiano nutre el espíritu de un “Lakou”, lo cual se relaciona, asimismo, con un sentimiento vuduista, presente en cada movimiento que reproduce la población haitiana en Tijuana; en ese sentido, no es necesario esperar la organización de una gran ceremonia ritual de la parte religiosa del vudismo, donde se tocan tambores, para descubrir que el sentimiento vudú está manifestándose en cada haitiano: sólo hay que convivir con ellos para comprobar que existe una manera vudú propia de ver las cosas y de vivir lo cotidiano.

Pues bien, consideramos fundamental esta lógica vuduista de ver a un haitiano; esto demuestra que no existe una demarcación entre el vudismo y la realidad sociocultural haitiana. De hecho, cuando se trata del ser humano, es imprescindible no separarlo de su cultura; por lo tanto, al transmigrarse, siempre llevará consigo algunos rasgos culturales para intercambiar con la sociedad o la comunidad de acogida en la que va a vivir.

EL VUDUISMO

Según Nicolas Vonarx, “El vudú cumple un rol social no despreciable en la cohesión de las comunidades familiares. [...] Ayuda a conservar los lazos familiares y reduce el estallido de las comunidades locales en un contexto de éxodo rural importante”.²⁷ En esta lógica, definir el concepto *vuduismo* es un trabajo tan delicado que, en algunos casos, parecería muy ambiguo. En realidad, el vuduismo como concepto, actualmente, no está totalmente bien definido; cada corriente de pensamiento tiene la tendencia de abordarlo a partir del paradigma domi-

²⁷ En el original: “Le vaudou remplit un rôle social non négligeable dans la cohésion des communautés familiales [...]. Il aide à conserver les liens familiaux et réduit l’éclatement des communautés locales dans un contexte d’exode rural important” (traducción propia): Nicolas Vonarx, *Le vodou haïtien. Entre médecine, magie et religion*, Québec, Presses de l’Université Laval, 2011, p. 22. Véase, por otra parte, Division de l’Information, de la Documentation et des Recherches de l’OPFRA, *Le vodou. Pratiques, langage, structures occultes, instruments de menaces, persécutions et rites*, 2017; disponible en: <https://www.refworld.org/pdfid/59bbdb454.pdf>

nante del colonialismo francés, es decir, de verlo como algo maléfico. Sin embargo, la multidimensionalidad que lleva el término le confiere una cierta fragilidad al momento de abordarlo.

De hecho, no es tan sencillo dotarlo de *una definición*, ya que surge en la esencia misma de todos aquellos que lo practican, sea consciente o inconscientemente. Es decir, nace en el pensamiento del ser haitiano y evoluciona conjuntamente con ello a lo largo del tiempo y en contextos sociohistóricos bien específicos, sin importar el espacio demográfico y ambiental. Además del pensamiento haitiano, Max Beauvoir va más allá para afirmarlo como el pensamiento negro.²⁸

En este sentido, el vudú haitiano es muy especial, lo que le da un giro complejo y propio que muchos desconocen. Lo que trataremos en este apartado es de abordar el vuduismo no desde la perspectiva religiosa, sino a partir de la cosmovisión del ser haitiano. Aunque existen estudios etnográficos sobre los diferentes tipos de vudú, éstos no hacen ninguna diferencia, ya que la carga del estigma colonial perjudica cualquier intención objetiva respecto al tema y perfila a Haití, por su vudú, como un destino distópico sin salida.

De hecho, en todos los rincones de la vida social haitiana, el vuduismo es la base de la identidad haitiana. Esta idea suena muy interesante para definir nuestro objeto de estudio; sin embargo, las potencias imperialistas, colonialistas y religiosas le atribuyen al vudú haitiano una categoría tan negativa que, en varios lugares del mundo, lo interpretan como prácticas maléficas relacionadas con la hechicería, la brujería o la magia negra; eso, para Max Beauvoir, el primer jefe supremo del vuduismo, son vulgaridades. En efecto, son tantas las interpretaciones superficiales que ni siquiera se basan en argumentos concretos de sentido común para justificar los prejuicios; se fundamentan en dichos especulativos y ficticios de las redes sociales o adivinaciones vagas de las religiones mundiales y dominantes.

²⁸ Véase en YouTube: Tele Image Valerio Saint-Louis, “Vodou - Max Beauvoir Chef Suprême du Vodou -Part # 2”; disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=U78oH5vAYqY>

La cosmovisión haitiana, independientemente de sus orientaciones sociales, étnicas o religiosas, es puramente vuduista. Lucien Georges Coachy concibe al vudú como “el alma y la sangre de Haití”; en efecto, para el autor, “el vudú es un hecho de conciencia y como tal proyecta su sombra en el alma de cualquier ser haitiano.”²⁹

Es decir:

Haití es vodú y el vodú es Haití. Por ello no se puede entender a este pueblo sin considerar grandemente esta esencia de su cultura. Es harto difícil explicar el éxito o la felicidad de la nación haitiana, sus desgracias e infortunios sin tomar primordialmente en cuenta este aliento que le dio vida. Es necesario reprobar aquí a quienes culpan al vodú de todos los males que han afligido al pueblo haitiano, a los que ven en su incapacidad de salir del subdesarrollo crónico su veneración al culto de sus ancestros, a los que consideran insalvable el caso de este país por tratarse de un pueblo voduista.³⁰

Pues bien, el vudú como tal constituye el subconsciente de cada ser haitiano; siguiendo a Laënnec Hurbon: “el vudú representa un lenguaje articulado, original, válido en comparación con cualquier otra cultura”,³¹ que implica todo un código cultural y una corriente de pensamiento venerada por su propia concepción del mundo.

Jean Price-Mars (1928), en *Así habló el tío*,³² presenta una excelente etnografía de la cotidianidad haitiana: forma de ser, costumbres y cosmovisión respecto al vudú; en esa obra, el vudú se entremezcla con la identidad misma de los haitianos, ya que esa práctica y actitud es el reflejo y el espejo de su folklore; además, se filtra en sus ritos y hábitos cotidianos. Price-Mars describe el vudú como “saberes” y “valores morales” de sobrevivencia del pueblo, lo que se podría concebir en la actualidad como la *haitianidad*. De acuerdo con ello, nuestro infor-

²⁹ Lucien Georges Coachy, *Culto vodú y brujería en Haití*, México, Sepsetentas - Edit. Diana, 1982, p. 132.

³⁰ *Ibidem*, p. 19.

³¹ Laënnec Hurbon, *op. cit.*, p.15.

³² Jean Price-Mars, *op. cit.*

mante, el señor Hougan Felma del departamento del *Artibonite*, tiene razón cuando afirma que no todos los haitianos practican el vudúismo, pero todos lo viven porque, en realidad, éste es su haitianidad.

De este modo, el vudú está asociado y filtrado en todas las manifestaciones sociales del ser haitiano. Me parece que la idea de la filtración respecto a las creencias populares del vudú en todas las manifestaciones, tanto políticas como religiosas, lo categoriza en un contexto mucho más profundo y positivo que la vaga concepción que el sistema colonial le atribuyó. La postura price-marsiana de ver el vudú como un *sincretismo de creencias* —que para Lévi-Strauss sería más bien un tipo de *bricolaje* de creencias que facilitó a los haitianos hacer un ensamblaje sociocultural para crear algo novedoso— es ya una base que permite vislumbrar la ceguera de la perspectiva colonial sobre el vudú haitiano.

Si para Spencer St. John el vudú es “la religión de caníbales”, Laënnec Hurbon traduce esta concepción como una barbaridad imaginaria que Occidente construye para satanizar o diabolizar ese modo de vida, reduciéndolo a una religión pagana. Afortunadamente, el vudúismo es más que una religión; es el alma, el comportamiento, el ser del pueblo haitiano, su forma de ser y su vida frente a sus adversidades. Por esta misma razón, en Tijuana, a pesar de todo lo que han pasado para llegar a México, los haitianos siguen de pie y tratan de salir adelante, nunca darse por vencidos.

El filósofo Édouard Glissant atribuye un respeto especial al vudú, considerándolo como la “creencia colectiva” del pueblo haitiano³³ en un dios salvador de los negros. Esto, en realidad, demuestra una coherencia respecto al objetivo fundacional de la ceremonia del Bosque Caïman del 14 de agosto de 1791, que impulsó la esperanza de los jacobinos negros a la libertad y que, en la actualidad, se transforma en la esperanza de este pueblo de traspasar las barreras que obstaculizan sus caminos.

³³ Édouard Glissant, *El discurso antillano*, Caracas, Monte Ávila, 2005, pp. 52-53

El autor marxista de *Los jacobinos negros*,³⁴ C. L. R. James (1938), considera el vudú como la “herramienta de la conspiración”; a su vez, otros pensadores lo comprenden desde el lado cultural y religioso; hay tantas tentativas de abordar el vudú haitiano con la intención de entenderlo y etiquetarlo que, a fin de cuentas, lo transforma en un tema muy ambiguo, y al mismo tiempo, ambiciosamente diverso. En el fondo, si nos percatamos de la ambigüedad del vudú, no trataremos de entenderlo o de clasificarlo tal como surgió en el yugo colonial, es decir, como la única esperanza para enfrentar las circunstancias terroríficas que rodeaban a los negros.

LA COMIDA HAITIANA Y SU RELACIÓN CON EL VUDUISMO

Todo pueblo tiene su forma de cocinar; de hecho cocinar es un arte. Por ello, lo primero que uno extraña después de unos años fuera de su país es la comida. Queremos decir que la comida es pieza integrante de la cultura de cada pueblo. Cuando hablamos de la cultura de un pueblo, es imposible pasar desapercibida la gastronomía, porque forma parte de todo este conjunto de costumbres relacionadas entre sí, como la forma de vestirse, de ser, de sentirse parte de un entorno social. En esto no podemos separar la cocina haitiana del vuduismo, porque hacen parte de la esencia de ese pueblo: es uno de los elementos fundamentales que lo definen como haitiano; por lo tanto, no es posible demarcar la gastronomía haitiana de su cultura (*Imagen 1*).

Por ejemplo, en Haití existen ceremonias para recibir a las divinidades ancestrales que se realizan mediante un buffet³⁵ para los *Lwa* (en-

³⁴ Cyril Lionel Robert James, *Los jacobinos negros. Toussaint Louverture y la Revolución de Haití*, Madrid, FCE - Turner, 2003.

³⁵ Notar que es una danza tradicional o una ceremonia de convivio en la cual algunos haitianos creyentes se ponen de acuerdo con las divinidades familiares para honrarlas mediante una comida especial, dado que esto no se da regularmente; en este buffet de los *Lwa* se ofrecen viveres, carne, semillas, bebidas, entre otros productos, según el acuerdo de los miembros de la familia con las elecciones de las entidades espirituales en cuestión, pues éstas también son libres de decidir lo que quieran comer y beber (según experiencias personales en mi familia cristiano-vuduista).

Imagen 1.
Comida haitiana de celebración



Fotografías de Guerda Massillon (cortesía).

tividad espiritual del vudismo haitiano, misterio o espíritu protector de las familias haitianas) En esa tradición, la comida típica —víveres comunes— es ofrecida y honrada; se trata de alimentos obtenidos de la agricultura haitiana. En ese sentido, consideramos que, entre la comida haitiana y el vudismo, existe una relación indisoluble y, para sustentarlo, encontramos que la agricultura está simbolizada por un espíritu: el *kouzen Zaka*, protector de la agricultura y representante de los campesinos o trabajadores de la tierra.

Entonces, si la agricultura es divinizada, en esa misma lógica, la comida es valorada y, por lo tanto, esta relación marca la felicidad de la nación haitiana, tal como señala Max Gesner Beauvoir: “la felicidad no es un asunto de suerte ni un regalo del destino, pero se aprende, se construye todos los días”;³⁶ por ejemplo, a través de la comida y todo lo que implica el arte de cocinar.

EL CREOL HAITIANO COMO LENGUAJE Y MEDIO DE UNIFICACIÓN

El creol es la lengua más hablada en Haití por los haitianos. En Tijuana, cuando se reúnen, el creol les sirve como una terapia para superar la nostalgia de sus familias en Haití. Las bromas se hacen en creol. En todos los puestos de comida y en negocios como las barberías, se reúnen por las tardes, dependiendo de los horarios laborales, para reproducir rutinas tal como se efectuaban en Haití para distraerse, para jugar cartas y dominó mientras aprovechan y generan dinero. En Haití es hábito jugar cartas o dominó como juegos de azar. En otras ocasiones, se hace para apoyar a los velorios. Todo esto tiene que ver con la cultura de ese país, que está reproduciéndose e incorporándose poco a poco en la sociedad tijuanaense, como un medio para unirse y ofrecer algo ejemplar a la comunidad de acogida.

³⁶ Véase en YouTube la entrevista de la doctora Marie Alice Théard con Max Gesner Beauvoir: Ile en île, “Kiskeya, l’île mystérieuse”; disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=TknkuDoN568&t=59s>

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Consideramos que la transmigración haitiana en Tijuana demuestra que el vudismo diverge del pensamiento occidental, pues evidentemente, en esa ciudad fronteriza, no vamos a asistir a ceremonias-rituales para destacar lo vuduista de los haitianos; más bien, éste se refleja en su forma de ser durante el día a día. El pueblo haitiano, desde nuestro punto de vista, es retratado como una de sus divinidades: Damballah wedo, representada por la serpiente, el animal que deja atrás la piel para seguir su vida. A pesar de que varias confesiones religiosas como, entre otras, el catolicismo y el protestantismo definen al vudú como la desgracia de Haití —así lo afirma, por ejemplo, el evangelista estadounidense Pat Robertson en una entrevista televisiva—, el vudú deja atrás esa etiqueta para construir la profunda identidad del ser haitiano; una identidad dinámica, en constante transformación, que depende de la realidad que se tiene que enfrentar, tal como el escenario que hemos presenciado en Tijuana con los migrantes haitianos.

Ahora bien, encontramos dos factores importantes que son las causas del crecimiento de la comunidad haitiana en Tijuana: el primero fue provocado por la política del presidente Donald Trump en 2017; y el segundo, diríamos, tiene que ver con la situación que el mundo está enfrentando a raíz de la pandemia por COVID-19. Este último suceso tendrá repercusiones de largo plazo que todavía es muy temprano para detectar.

REFERENCIAS

- Barrera Luna, Raül, “El concepto de cultura: definiciones, debates y usos sociales”, en *Revista de Claseshistoria*, núm. 343, febrero de 2013, pp. 2-24. Disponible en: <http://www.claseshistoria.com/revista/2013/articulos/barrera-concepto-cultura.pdf>
- Canales, Alejandro I.; Vargas Becerra, Patricia N., y Montiel Armas, Israel, *Migración y salud en zonas fronterizas: Haití y la República Dominicana*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribe-

ño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL (Serie: Población y Desarrollo, 90), 2010. Disponible en: cepal.org/es/publicaciones/7232-migracion-salud-zonas-fronterizas-haiti-la-republica-dominicana

Casimir, Jean, “Los ‘bosales’ y el surgimiento de una cultura oprimida en Haití”, en *Problemas dominico-haitianos y del Caribe*, Gérard Pierre-Charles (editor), México, UNAM / Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1973.

Coachy, Lucien Georges, *Culto vodú y brujería en Haití*, México, Sepsetentas - Edit. Diana, 1982.

Cruz Vásquez, Araceli, *Migración en tránsito: pobreza y discriminación en el territorio mexicano*, México, CNDH, 2016.

Division de l'Information, de la Documentation et des Recherches de l'OFPPRA, *Le vodou. Pratiques, langage, structures occultes, instruments de menaces, persécutions et rites*, 2017. Disponible en: <https://www.refworld.org/pdfid/59bbdb454.pdf>

Dutorme, Bernard, “Mitos, límites e impactos del turismo para todos”, en *Turismo y antropología: miradas del Sur y el Norte*, Alicia Castellanos Guerrero y Jesús Antonio Machuca (coordinadores), México, UAM-I, 2012.

Farmer, Paul, *Haití para qué. Usos y abusos de Haití* [Traducción del inglés de Toni Strubbel y Beatriz Morales], Hondarribia [Guipúzcoa], Editorial Hiru, 2002.

Giménez, Gilberto, “Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas”, en *Frontera Norte*, vol. 21, núm. 41, enero - junio de 2009, pp. 7-32. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_artext&pid=S0187-73722009000100001

- Glissant, Édouard, *El discurso antillano*, Caracas, Monte Ávila, 2005.
- González Martín, Nuria, *Derechos de los inmigrantes*, México, UNAM / Instituto de Investigaciones Jurídicas - Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2004.
- Harris, Marvin, *Antropología cultural*, Madrid, Alianza Editorial, 2001.
- Hurbon, Laënnec, *El bárbaro imaginario* [Traducción del francés de Jorge Padín Videla], México, FCF, 1993.
- Ile en île, “Kiskeya, l’île mystérieuse” [Entrevista de Marie Alice Théard con Max Gesner Beauvoir]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=TknkuDoN568&t=59s>
- Informe especial. Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California 2016-2017. Políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil*, María Dolores París Pombo (coordinadora), Tijuana, Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) - El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), 2018.. Disponible en: <https://www.colef.mx/estudiosdeelcolef/informe-migrantes-haitianos-y-centroamericanos-en-tijuana/>
- James, Cyril Lionel Robert, *Los jacobinos negros. Toussaint Louverture y la Revolución de Haití* [Traducción del inglés de Rosa López Ocegüera], Madrid, FCE - Turner, 2003.
- Méroné, Schwarz Coulange, “Inmigrantes haitianos y dominico-haitianos en República Dominicana. Cambios y posibles implicaciones de los perfiles”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 34, núm.2 (101), 2019, pp. 269-300. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/educm/v34n2/2448-6515-educm-34-02-269.pdf>

Pierre-Charles, Gérard, “Interpretación socioeconómica de Haití”, en *Problemas dominico-haitianos y del Caribe*, Gérard Pierre-Charles (editor), México, UNAM / Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1973.

Pierre, Louviot, *Los “veve”. Las representaciones de las divinidades de la naturaleza en el vudismo haitiano. Perspectivas críticas desde la antropología de los rituales simbólicos*, Tesis de Maestría en el Programa de Posgrado en Antropología Social, Ciudad de México, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), 2020.

Price-Mars, Jean, *Ainsi parla l'oncle: essai d'ethnographie*, New York, Parapsychology Foundation Inc., 1955.

Saint-Pré, Patrick, “L’immigration haïtienne au Chili a augmenté de 114% en 2017”, en *Le Nouvelliste*, 16 de enero de 2018. Disponible en: <https://lenouvelliste.com/article/181860/limmigration-haitienne-au-chili-a-augmente-de-114-en-2017>

Tele Image Valerio Saint-Louis, “Vodou - Max Beauvoir Chef Suprême du Vodou -Part # 2”. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=U78oH5vAYqY>

Tylor, Edward B, *Cultura primitiva*, Barcelona, Ayuso, 1977.

Vanarx, Nicolas, *Le vodou haïtien. Entre médecine, magie et religion*, Québec, Presses de l’Université Laval, 2011.

ETNOGRAFIA MULTISITUADA
Y MULTIEMPORAL. TRABAJOS Y EXPERIENCIA
MIGRATORIA DE HAITIANAS Y HAITIANOS,
2010-2019

Yolloxochitl Mancillas López
Universidades para el Bienestar “Benito Juárez García”

APERTURA

Han trascurrido tan sólo dos décadas del presente siglo; veinte años en los que somos tanto actores como espectadores de innumerables procesos que generan abruptos cambios en la forma en que vivimos. Un sinnúmero de personas han sido despojadas de las mínimas condiciones para vivir una vida digna. Los escenarios donde transcurren estos cambios se multiplican en diversos lugares del mundo.

En este capítulo, se presenta un texto de carácter etnográfico que busca dar cuenta de un movimiento migratorio: el de las mujeres y hombres de origen haitiano quienes —a lo largo de una década— han transitado múltiples puntos del continente americano. Este trabajo analiza un proceso de expulsión contemporánea, que tiene como consecuencia la reconfiguración de biografías personales y la inserción de una comunidad migrante en diversos trabajos (asalariados, no asalariados, invisibilizados) que le permite la subsistencia en los países y ciudades receptoras. Se reflexiona en torno a los aportes de esta comunidad migrante en dos naciones, Brasil y México, documentando principal-

mente dos ciudades: São Paulo y Tijuana; a partir de su inclusión en las economías y experiencias locales, se cuestiona la precariedad de las condiciones vitales de las y los originarios de Haití.

HAITÍ. EL TERREMOTO, LA EXPULSIÓN

La socióloga holandesa Saskia Sassen¹ plantea que nos encontramos en un mundo donde la economía global despliega nuevas lógicas de expulsión; en esta compleja trama, se encuentran involucradas personas, empresas y lugares. Estos actores son expulsados de los diversos órdenes económicos y sociales a través de procesos que van de la mano con el crecimiento económico y son operados, entre otras estrategias, a través de políticas, instituciones y técnicas.

Siguiendo las ideas de la autora, estos procesos de expulsión son producto de un desmembramiento de lo social, expuesto en la desigualdad extrema: se expulsa a los pobres de sus tierras, empleos y hogares, así como trozos de la biosfera de su espacio vital. La destrucción local de los lugares hace aumentar la escala de los daños y nos afecta a todos.

El terremoto ocurrido el 12 de enero de 2010 en Haití mostró, a través de las representaciones oficiales de los medios de comunicación, un país en ruinas, donde reinaban los paisajes de muerte y desolación entre sus habitantes. Una estampa de las representaciones oficiales, que muestra de manera contundente la discursividad de la tragedia desde los medios masivos, fue la imagen del fotógrafo Paul Hansen en la que muestra el cadáver de Fabienne Cherisma, una joven de 15 años; la menor participó en un saqueo y fue asesinada por la policía. Esa foto circuló por el mundo. Apareció también una réplica a esa imagen: la tomada por el fotógrafo Nathan Weber, quien capturó otra escena de ese momento mientras quince fotógrafos captaban la imagen. Surgieron diversas polémicas sobre esas dos fotografías. La primera imagen da cuenta de la represión policial del momento; la segunda, cuestiona la necesidad de captar ese tipo de imágenes para ganar concursos.

¹ Saskia Sassen, *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*, Buenos Aires, Katz, 2015.

Recupero el relato del antropólogo brasileño Omar Ribeiro Thomaz, quien en el momento del terremoto se encontraba en Puerto Príncipe y describe ese día y los posteriores como: “El fracaso de todo el aparato asociado a la ‘ayuda internacional’, el fracaso del ‘mundo de los blancos’”.² Ribeiro Thomaz resalta la movilización que se dio por parte de la comunidad haitiana: los empresarios que llevaban pipas de agua potable a los campos de “refugiados” que fueron montados por estudiantes, el abastecimiento de alimentos por parte de los *madam sara*, los *tap taps* transportando cadáveres, los médicos haitianos atendiendo a las y los heridos, las mujeres cocinando *chen jambé en champs de mars*; en tanto, los blancos habían desaparecido.

Desde 1994, la ONU envió una misión de estabilización a Haití. Hacia 2009, la mayoría de los soldados eran de origen brasileño. Brasil, durante dos años consecutivos —2010-2011—, perteneció al Consejo de Seguridad de la ONU, y dicho país se caracterizó por generar políticas migratorias laxas para refugiados y migrantes.³ En Haití, además de aportar con soldados, incursionó con la organización no gubernamental *Viva Rio* para realizar intervención comunitaria en barrios marginados, los mismos que apoyaron al derrocado presidente Jean Bertrand Aristide en 2004. El 12 de enero de 2010 murieron casi una centena de miembros de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), 20 de ellos de origen brasileño.

En los años posteriores a la catástrofe sísmica, se evidenciaron las carencias estructurales de esta nación caribeña: gobiernos inestables y

² Omar Ribeiro Thomaz, “O terremoto no Haiti, o mundo dos brancos e o Lougawou”, en *Novos Estudos*, núm. 66, marzo de 2010, p. 24; disponible en: <https://www.semanticscholar.org/paper/O-terremoto-no-Haiti%2C-o-mundo-dos-brancos-e-o-Thomaz/fbc61c09d692b8fdec32c8a4e0eea3668f54b85a> Texto original en portugués: “o fracasso de todo este aparato associado à idéia de ‘ajuda internacional’, o fracasso do ‘mundo dos brancos’, que pude assistir no Haiti”. A partir de aquí, las traducciones al español son de mi autoría.

³ Con la llegada a la presidencia de Brasil de Jair Mesías Bolsonaro el 1º de enero de 2018 y su gestión en los últimos años, las iniciativas y reflexiones en materia de migraciones, refugio y asilo discutidas y propuestas en años anteriores se encuentran detenidas o han sido rechazadas por las nuevas bancadas de senadores y diputados en sus niveles federales y locales.

problemas de infraestructura, entre otras situaciones que agudizaron la precariedad de las vidas de las y los ciudadanos haitianos. La decisión de emigrar⁴ se convirtió en una situación común en los hogares y familias de ese país. Con ello, inició un nuevo movimiento migratorio que, en un primer momento, partió de Haití hacia algunas naciones sudamericanas y, posteriormente, retornó al norte del continente.

LA IMPORTANCIA DE LA ETNOGRAFÍA EN EL ESTUDIO DE LA MIGRACIÓN HUMANA CONTEMPORÁNEA

Los procesos de movilidad de las personas han aumentado en las últimas dos décadas de manera acelerada. Estas dinámicas no pasan por una experiencia homogénea: cada persona o comunidad presenta una vivencia diversa directamente relacionada con las formas en que estos grupos son afectados por un sistema global, que los sitúa en niveles de vulnerabilidad distintos. Esta emergencia nos coloca, desde el plano de la investigación de los estudios migratorios, ante varias estrategias para explicar y ofrecer soluciones a los diversos movimientos migratorios masivos que se presentan en varias partes del mundo. Organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales, academias en las distintas universidades, entre otros grupos, buscan interpretar, buscar y ofrecer soluciones que resuelvan las diversas situaciones por las que pasan las comunidades migrantes.

Se considera relevante el aporte de la antropología al estudio de las migraciones contemporáneas, porque dicha disciplina da cuenta de las diversas experiencias que atraviesan la vida de las personas que deben migrar en un contexto de “expulsión” de su lugar de origen, lo cual genera registros colectivos sobre la forma en que se imbrican los problemas locales en un mundo globalizado. Se documentan, a partir del trabajo etnográfico, la/s diversidad/es de formas de subsistencia y la organización colectiva de las comunidades migrantes, entre otros múltiples significados y acciones que el colectivo genera durante el hecho migratorio.

⁴ Antes del terremoto del 2010, las migraciones de las comunidades haitianas tenían como destinos principales República Dominicana, Estados Unidos y Canadá.

El trabajo *in situ* nos permite generar una perspectiva crítica acerca de los procesos migratorios, conocer a los diversos actores que intervienen en los tránsitos, destinos y desplazamientos. La etnografía logra registrar aspectos de la vida y contrarrestarlos con datos oficiales. En el mejor de los escenarios, a través de la información colectada en campo, logramos recolectar las diversas etapas de la experiencia migratoria de un grupo nacional para analizarla en diversas escalas.

La antropología también se enfrenta a nuevos escenarios: se replantea el trabajo etnográfico, las estrategias y las formas de acceso con las personas, lugares y otros espacios de los mundos sociales. Las etnografías de larga duración que realizaron autoras y autores clásicos difícilmente pueden plantearse estadías largas en campo en las generaciones actuales de quienes hacemos antropología. Los tiempos académicos de las investigaciones y los presupuestos sobre los cuales hacemos trabajo de campo nos obligan a generar nuevas estrategias metodológicas para realizar una etnografía. El trabajo de campo se reestructura a partir de estas condiciones; sin embargo, se han generado herramientas y métodos importantes para lograr registros significativos en campo.

Se presentan a continuación los hallazgos etnográficos que muestran un seguimiento multisituado y multitemporal del movimiento migratorio post-terremoto de mujeres y hombres que emigraron de Haití hacia Brasil durante el año 2014, principalmente hacia la metrópoli de São Paulo, y hacia México en 2019, en particular hacia la ciudad de Tijuana. La primera parte corresponde a registros que realicé en Brasil;⁵ la segunda es resultado del trabajo de campo⁶ en Tijuana, Baja California, que llevamos a cabo como grupo de investigación del

⁵ Estos registros etnográficos fueron realizados durante mi estancia de investigación doctoral en la ciudad de São Paulo, Brasil, donde investigaba sobre las experiencias e itinerarios corporales de la comunidad boliviana en esta urbe sudamericana. Sin embargo, el 2014 fue un año donde la presencia de migrantes haitianos fue relevante en Brasil. Estas notas de campo son inéditas; parte de este material fue presentado, en formato de ponencia, en el Primer Encuentro Internacional sobre Pensamiento Crítico en el Caribe Insular que se llevó a cabo en el CIALC-UNAM y en la Casa Universitaria del Libro del 30 de agosto al 2 de septiembre del 2016.

⁶ Se realizó trabajo de campo en Tijuana del 11 al 16 de noviembre de 2019.

proyecto PAPIIT “Haití: el imperialismo estadounidense del siglo xx y la migración haitiana en México”, coordinado por la doctora Margarita Aurora Vargas Canales, donde las y los integrantes contamos con acercamientos previos o investigaciones a la cultura e historia de Haití. Este grupo documentó las diversas aristas de la experiencia migratoria de haitianas y haitianos en esa urbe fronteriza del norte de México.

NECESITAMOS UN LUGAR PARA CONTINUAR LA VIDA. BRASIL, 2014

Para el economista Carlos Nieto, en 2014, Brasil era visto por el mundo como una nación con crecimiento y solidez económica que la colocaron en “[...] un lugar expectante dentro de los países emergentes (BRICS). Esta situación está convirtiendo a Brasil en un país de destino para muchos migrantes del mundo entero.”⁷

La migración haitiana aumentó a partir de la expedición, en 2012, de la visa humanitaria a toda mujer u hombre haitiano que la solicitara. Hasta el 31 de julio de 2015 se habían expedido 26 mil visas humanitarias para inmigrantes de origen haitiano.

La ruta migratoria dura varias semanas. Ésta inicia en Haití, continúa en República Dominicana y después en Panamá, Ecuador, Perú o Bolivia, y Brasil, como se muestra en el *Mapa 1*.

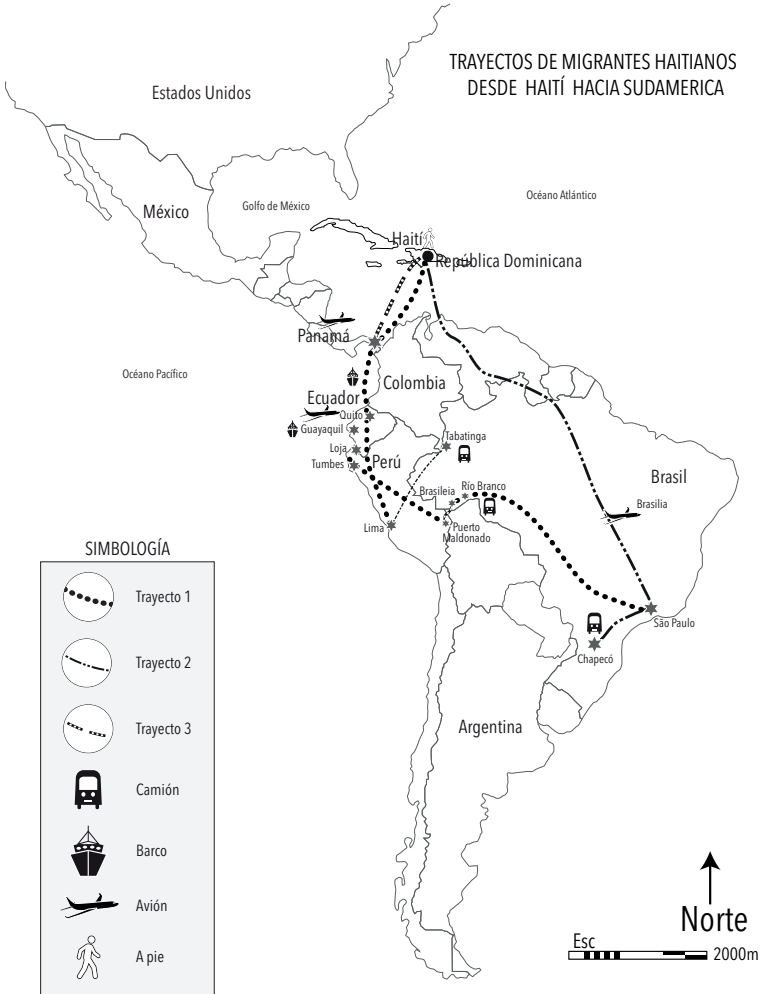
El trayecto dura varias semanas. Generalmente, al llegar a Brasil, las y los inmigrantes ya no cuentan con dinero, pues han sido extorsionados por autoridades migratorias y *coyotes* en territorio peruano.

La biografía colectiva de las y los migrantes haitianos en Brasil tiene como evento común el éxodo masivo post terremoto. Así, las biografías particulares de estos migrantes se encuentran superpuestas a diversos procesos económicos, políticos y catástrofes naturales.

La economía brasileña se ha caracterizado por ser un modelo donde se promueve el trabajo precario; en sus industrias se cometen diversos

⁷ Carlos Nieto, *Migración haitiana a Brasil. Redes migratorias y espacio social transnacional*, Buenos Aires, CLACSO, 2014, p. 15; disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20141118015558/Migracion.pdf>

Mapa 1.
Trayectos migratorios al sur



Mapa elaborado por Yolloxochitl Mancillas López y Marcela Landazábal Mora. Dibujos de Itzel Govea Vargas.

abusos laborales. Este problema fue visibilizado en 1995, cuando la nación reconoció la existencia del trabajo análogo a la esclavitud. Las industrias que generan mayores ganancias monetarias en Brasil son: la de los cárnicos, donde ese país se encuentra en el primer lugar de exportación; la de la confección de ropas, donde es el cuarto parque industrial del mundo; la azucarera, con empresas procesadoras de caña, y la construcción civil. La mayoría de las personas que laboran en esas industrias son migrantes internos y externos. La cadena de producción asigna un lugar a cada grupo nacional. La migración latinoamericana, principalmente boliviana, se ubica en la industria de la confección; la migración nordestina, en la industria azucarera.

El perfil de las y los inmigrantes haitianos es de un nivel de escolaridad básica; se trata de una migración poco calificada. La mayoría se dedicaba, en el país de origen, a labores agrícolas, a servicios y a la construcción civil.

Debido al éxito de la industria cárnica, ésta requirió de mano de obra excedente en todo momento (además de las y los empleados brasileños, mayoritariamente originarios del nordeste del país). Las empresas también incluyeron en sus nóminas a empleadas y empleados haitianos, senegaleses, congoleños, angoleños y de otras naciones africanas.

Los preparativos de la Copa Mundial de Fútbol de 2014 y de las Olimpiadas de 2016 requirieron de hombres que laboraran en la construcción civil para erigir estadios de fútbol y otros recintos en los cuales se celebrarían las competencias deportivas; asimismo, los inmigrantes haitianos fueron reclutados en esta industria.

SÃO PAULO CREOL

La migración haitiana reside principalmente en los estados de Santa Catarina, Acre, Amazonas y São Paulo. En el caso de quienes residen en São Paulo, la mayoría vivió o recibió apoyos de la Misión Paz, un complejo ubicado en el centro de la ciudad, propiedad de la orden escalabriniana, que cuenta con una casa de acogida a migrantes, iglesia, un centro de estudios migratorios y un programa de ayuda a migrantes

a través del cual éstos reciben asesoría sobre su regularización migratoria; las empresas acuden aquí a reclutar personal.

En Misión Paz se llevaron a cabo, durante el 2014, algunas celebraciones haitianas: la fiesta de independencia y una jornada cultural con música y poesía; también se degustó la oferta culinaria de ese país.

Fernando Haddad, presidente municipal de São Paulo —durante la declaración de la migración haitiana como “asunto emergente”, en abril de 2014—,⁸ declaró que no contaban con la logística necesaria para recibir a las y los haitianos que entonces llegaron. La casa del migrante, ubicada en la zona centro de São Paulo, cuenta con una capacidad de 100 personas por noche. En esos días, no obstante, llegaron a solicitar apoyo 500 haitianos, cuando, entre 2011 y el 30 de marzo de 2014, arribaron a este municipio 2 000 migrantes originarios de Haití.

Se improvisó un abrigo provisorio frente a las instalaciones de Misión Paz. La logística era bastante precaria, pues el lugar estaba techado con láminas, tenía baños portátiles y sólo entregaban una colchoneta y cobija a las y los recién llegados.

Después de habitar por una temporada en dichos albergues, la mayoría de las y los haitianos residentes en São Paulo intentaron establecerse en viviendas arrendadas. Frecuentemente, sin embargo, se encontraban con problemas para rentar, pues necesitaban diversos papeles con los que no contaban. Una opción a este problema fue la de vivir en espacios invadidos.

⁸ Durante el mes de abril del año 2014 la prensa brasileña difundió una serie de noticias que evidenciaron las condiciones precarias que enfrentaban las y los recién llegados, migrantes originarios de Haití. El 9 de abril, se publicó una nota denunciando las condiciones en las que se encontraba el centro de acogida a migrantes en la ciudad de Brasileia, ubicada en la frontera entre Brasil y Bolivia, en el estado de Acre, al norte del país. Esa semana, el albergue, con capacidad para 300 personas, llegó a reunir 2 500 inmigrantes, la mayoría de origen haitiano. El albergue fue cerrado por falta de apoyo y la solución fue trasladarlos hacia la capital, Rio Branco, donde posteriormente, con apoyo del ministerio de desarrollo social, se resolvió mandar en autobuses a esos cientos de haitianos, varados en la frontera, con destino a la capital financiera e industrial del país: el municipio de São Paulo.

El documental *SP Creole: a vida dos haitianos na capital paulista*,⁹ elaborado por el colectivo Alquimia Producciones, narra la historia de Iliot Cirise, Michel Santillus, Jocelyn Lareus y Nacilia Nacius, quienes vivían en un edificio ubicado en el centro de la ciudad, el Palacio do Carmo, un predio que fue ocupado en junio del 2014 por el Movimiento Luta por Moradia Digna; en ese lugar habitaban 400 personas, la mayoría haitianos. Este trabajo visual mostró las condiciones de los habitantes en este edificio histórico, las políticas del inmueble, las movilizaciones a las que deben unirse para vivir en el predio y su relación con el líder de la invasión, llamado Jefferson.

El Palacio do Carmo fue desalojado y demolido el 13 de noviembre del 2014. Los casi 400 haitianos que lo habitaban fueron auxiliados por Misión Paz, el gobierno municipal y amigos. El movimiento “Por la lucha de una morada digna” continuó ocupando predios abandonados con migrantes de Haití, Senegal, Congo y otras naciones africanas.

En Misión Paz surgieron propuestas artísticas y culturales de las y los migrantes haitianos. Un ejemplo de este proceso es el grupo de kompa Satélite Haiti Musique, que contaba con 11 músicos que se conocieron en la Casa del Migrante. Esta banda se presentaba en eventos culturales planificados por el gobierno municipal¹⁰ y por organizaciones civiles; uno de los programas más importantes donde participaron fue el del 25 de mayo de 2015, evento del movimiento por la prensa libre en Brasil.¹¹

La prensa paulista dio cobertura al movimiento musical haitiano. Fue el caso del diario *Folha de São Paulo*, que en su sección cultural publicó una nota cuyo encabezado cito a continuación: “Inmigrantes

⁹ SP Creole, *SP Creole: a vida dos haitianos na capital paulista*, 13 de diciembre de 2014; disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=DEdea7zMeq8>

¹⁰ En este periodo el municipio estaba gobernado por el partido de los trabajadores PT.

¹¹ ndoko bertin, *Deison Satélite Haiti Musique (A apresentação de movimento dos jornalista livre do Brasil)*, 25 de mayo de 2015; disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=aKFXZMzjPQX>

fundan bandas y construyen una escena cultural haitiana.”¹² La nota es sobre una banda de hip hop de origen haitiana llamada Vyzion Rap; los integrantes, además de ser cantantes de hip hop, trabajan como albañiles y electricistas. Algunas de sus líricas tratan su condición de inmigrantes: “De Haití para acá, la lucha es la misma, sólo muda de lugar.”¹³

La organización teatral Teatro de Narradores estrenó, el 4 de mayo de 2016, una pieza dramática llamada *Ciudad vudú*. La estructura de dicho montaje superpone escenas históricas con acontecimientos contemporáneos; mezcla las narrativas individuales con las colectivas. La obra muestra los elementos que componen la identidad haitiana: danzas, música y cultura culinaria. Las escenas principales versan sobre la revolución, el terremoto y la migración. Las y los actores son de origen haitiano; el protagonista de la historia, Joel Aurilien, es un activista político y cantautor; en sus letras plasma una postura crítica hacia el gobierno haitiano.¹⁴

TRABAJO ESCLAVO Y VIOLENCIA

En el São Paulo de los migrantes, hombres y mujeres formaron parte de nichos económicos donde se insertaba cada grupo nacional. Las y los migrantes haitianos se encontraron en condiciones de inserción laboral donde predominaban ambientes de irregularidad y precariedad.

En São Paulo, la industria de la confección de ropas ha sido denunciada por mantener prácticas laborales análogas a la esclavitud; en ese sector, la mayoría de las y los trabajadores rescatados son de origen boliviano. El 22 de agosto de 2014 se presentó el primer caso que

¹² Juliana Gagnani, *Folha de São Paulo*, “Imigrantes fundam bandas e constroem cena cultural haitiana”, 7 de septiembre de 2014; disponible en: <https://m.folha.uol.com.br/ilustrada/2014/09/1511002-imigrantes-fundam-bandas-e-constroem-cena-cultural-haitiana.shtml>

¹³ *Ibidem*. Texto original en portugués: “do Haiti para cá, a luta é a mesma, só muda o lugar”.

¹⁴ Teatro de Narradores, *Cidade vodu*: <https://www.teatrodennarradores.com/cidade-vodu>

involucró a inmigrantes haitianos: tras una inspección 12 persona de ese país fueron rescatadas en un taller de costura ubicado en la región central del municipio. El reclutador las mantuvo en cautiverio durante dos meses; este sujeto las contrató a través de Misión Paz.

La zona donde se encuentra ubicada Misión Paz es catalogada como de alta peligrosidad, pues, en palabras de quienes integran esta institución, la juventud que habita las cercanías de la calle Glicerio y calles aledañas está envuelta en problema de delincuencia, alcoholismo y drogadicción.

El 8 de agosto de 2015, el diario *Carta capital* publicó, en la sección Sociedad, una noticia que narra el ataque perpetrado a seis inmigrantes haitianos, que fueron baleados en las afueras de Misión Paz. Antes de disparar, los atacantes gritaron: “haitianos, ustedes nos roban el empleo.” La nota también relata episodios de racismo en la atención médica que se les brindó, a causa de su condición de inmigrantes. Los perpetradores huyeron.

ORGANIZACIÓN COLECTIVA

Las organizaciones de migrantes en São Paulo han logrado consolidarse y negociar espacios en la vida política y cultural del municipio con el gobierno del Partido de los Trabajadores. Las comunidades africanas y latinoamericanas han logrado obtener espacios para la socialización y otro tipo de apoyos, fruto de las negociaciones y diálogos con el gobierno municipal.

“Necesitamos un lugar para continuar la vida y no parar” es una de las consignas de la Unión Social de los Inmigrantes Haitianos, la cual lucha por los derechos humanos y laborales de las y los haitianos residentes en Brasil. Dicha organización fue fundada en septiembre del 2014 y, entre sus actividades, ha realizado audiencias públicas con el senado brasileño para solicitar la agilización de la emisión de documentos, cartera de trabajo y visa humanitaria; en ese año contaba con 150 miembros registrados.

CONSIDERACIONES SOBRE LA MIGRACIÓN HAITIANA EN BRASIL

Durante el breve periodo en que se realizó este registro etnográfico, se encontró la instauración de diversos grupos de investigación e investigadores que abordan el tema de la migración haitiana en Brasil. Se destacan los existentes en la Univesidad de Campinas y en la Universidad Federal de Río de Janeiro, donde hay tesis que trabajan la temática. Por su parte, CLACSO, la ONU, la OIT y algunas organizaciones no gubernamentales han sistematizado la experiencia migrante en los estados brasileños de Acre, Amazonas, São Paulo y Santa Catarina.

En esta primera fase de documentación sobre la migración haitiana, es importante considerar que existieron factores que dificultaron el acceso y la convivencia con la comunidad haitiana. El principal obstáculo fue el idioma, ya que la mayoría de las y los inmigrantes no dominaba el portugués y fue difícil lograr comunicaciones e intercambios verbales fluidos.

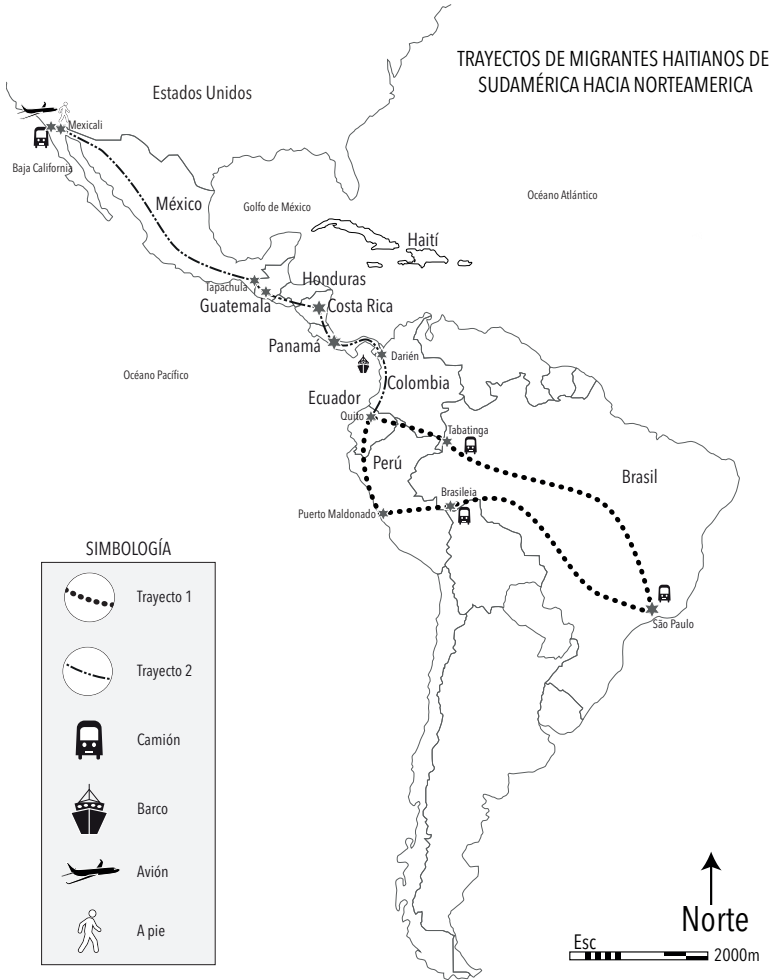
De esta primera serie de hallazgos, se resaltan las condiciones en que se inserta la comunidad haitiana en los trabajos ofertados en Brasil. Se observó una economía en desarrollo, el uso de diversas estrategias para reclutar mano de obra migrante y ofrecer condiciones laborales desfavorables. Las y los migrantes haitianos no se encontraban en condiciones de negociar una mejor situación laboral. El binomio trabajo-migrantes refleja una relación asimétrica donde las y los haitianos tenían pocas posibilidades de negociación.

Es importante reconocer la creación y la organización de las asociaciones políticas y culturales fundadas por haitianas y haitianos, pues esto muestra otra faceta de la experiencia migratoria. Se visibilizan resistencias a contrapelo, y se observa el actuar colectivo y político de ese grupo nacional.

Ante la crisis económica y política que Brasil sufrió entre los años 2015 y 2016, la comunidad haitiana se planteó la posibilidad de migrar hacia un nuevo destino: Estados Unidos, a través de un recorrido de larga duración (*Mapa 2*).

Mapa 2.

Trayectos migrantes haitianos de Sudamérica a Norteamérica (trayecto norte)



Mapa elaborado por Yollolxochitl Mancillas López y Marcela Landazábal Mora. Dibujos de Itzel Govea Vargas.

Los procesos de tránsito, residencia y contención por México, centrados en la frontera norte (específicamente en la ciudad de Tijuana), darán cuenta de la segunda parte de esta etnografía.

TRABAJO DE CAMPO EN UNA URBE TRANSEFRONTERIZA

El trabajo de campo se realizó en condiciones distintas en relación con los primeros registros de esta etnografía multisituada. Existió una serie de condiciones que permitieron recolectar diversos registros y diarios de campo. El trabajo *in situ*, ejecutado por un grupo de investigación interdisciplinario, permitió el encuentro con diversos materiales para analizar. Así, tres miembros del grupo dominan perfectamente el idioma francés, otra integrante domina el portugués y uno es hablante nativo de creol haitiano. Esto permitió realizar acercamientos y entrevistas que nos permiten entender y reafirmar los modos de acción individuales y colectivos respecto al movimiento migratorio haitiano de residentes temporales y permanentes en Tijuana. Las condiciones de movilidad también favorecieron la etapa de recolección de datos, pues contamos con medios de transporte para desplazarnos a los puntos de interacciones y transacciones de la comunidad haitiana en esa urbe.

LAS Y LOS NUEVOS HUÉSPEDES DE TIJUANA. ¿LA ÚLTIMA SALA DE ESPERA?

El año 2016 significó un nuevo desafío para gran parte de la comunidad haitiana residente en Brasil, pues ese país carecía de condiciones laborales debido a la crisis sociopolítica y económica que atraviesa desde 2015. Se presenta así un nuevo itinerario, una larga travesía que tiene como destino final Estados Unidos. El retorno hacia el norte del continente reúne experiencias migratorias de haitianas y haitianos que continúan en la búsqueda de un nuevo lugar para seguir su vida.

Comparto a continuación un testimonio que relató Ginot Larose, migrante haitiano, sobre su ruta:

[el viaje de São Paulo, Brasil, hacia Tijuana, México, fue] De Barra Funda a Río Blanco; ahí agarré un taxi a la frontera con Perú y, de ahí, a Ecuador en autobús; luego Colombia caminando cinco días hasta Panamá (y Panamá es muy peligroso) [...] En Colombia y Panamá es muy difícil. Caminamos entre cinco y siete días. Dormimos en la selva. Hay que caminar en zonas donde hay animales salvajes (te podría decir que es un camino para los animales). Como estamos buscando una mejor vida para apoyar a la familia, tuvimos la obligación de hacerlo, pero es un camino muy difícil. Hay que subir montes bajo la lluvia, mojándonos, cruzando ríos; los que no tenían comida murieron de hambre [...] Estuve un mes en Panamá. Ahí hay tres refugios donde me quedé; en el primero me quedé 10 días, en el segundo 15 y en el tercero cinco. Después de un mes en Panamá nos llevaron a Costa Rica, donde estuvimos tres días [...]

YM: ¿Quién los lleva?

GL: La policía de Panamá, en Costa Rica, nos dio un documento por 25 días con el que compramos boleto para Nicaragua. Luego de Nicaragua, a Honduras; de ahí a Guatemala y de Guatemala a Tapachula, Chiapas. [...] Tapachula es muy difícil, porque no hay trabajo y hay que pagar renta. Después de un largo camino gastamos mucho dinero, y luego llegar indocumentado es más difícil para encontrar trabajo; eso complica más las cosas para poder llegar a Tijuana o a la Ciudad de México. Entré a COMAR de Tapachula para encontrar el documento. Ahí podemos pasar entre cinco a seis meses esperando ese documento para poder ir a Tijuana; en Tapachula hay mucha miseria para los haitianos.¹⁵

El tránsito de migrantes de diversos orígenes es cotidiano. Desafortunadamente, las condiciones en que éste se lleva a cabo colocan a mujeres y hombres en situaciones de vulnerabilidad diversas: robos y abusos por parte de las instituciones encargadas de administrar y regular el ingreso y salida del país, o por parte de los cuerpos policíacos. Las últimas gestiones gubernamentales buscan, de manera limitada,

¹⁵ Anexo, Entrevista número 5, "Entrevista a Ginot Larose".

realizar un acompañamiento a las comunidades migrantes que cruzan nuestra nación.

Tijuana, una de las ciudades que más personas en tránsito recibe, se convirtió, durante 2016 y 2017, en un asentamiento tanto temporal como permanente de cientos de haitianos provenientes de Brasil. La Encuesta a Migrantes Extranjeros Albergados en Tijuana, realizada por El Colef y la CNDH señala que:

[En 2017], las razones para seleccionar a Tijuana como punto de cruce hacia Estados Unidos suelen ser diversas, pues el 27% llegó a esta ciudad ya que consideraba que era más fácil cruzar en esta parte de la frontera, seguido del 23.8% que reportó que este punto se encuentra cerca de su lugar de destino, además de que el 20.6% manifestó no conocer otra ruta. [...] Los haitianos no tenían así originalmente la intención de quedarse en México.¹⁶

Estos datos y lo documentado en la primera parte ponen en evidencia una nueva estrategia migratoria adoptada por la comunidad haitiana, la cual ubica el trabajo en el centro de la experiencia migrante. Retomando nuevamente a Saskia Sassen,¹⁷ la economía global, desde la década de los años ochenta del siglo pasado, edificó diversas estrategias que anteceden a este periodo de expulsiones que, en el presente siglo, se replica por diversas partes del mundo. Además, fomentó la terciarización global de manufacturas, servicios y trabajos de oficina, así como extracción de órganos y cultivos industriales, hacia áreas de bajos costos y regulaciones industriales.

¹⁶ *Informe especial. Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California 2016-2017. Políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil*, María Dolores París Pombo (coordinadora), Tijuana, Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) - El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), 2018, p. 33; disponible en: <https://www.cndh.org.mx/documento/informe-especial-migrantes-haitianos-y-centroamericanos-en-tijuana-baja-california-2016>

¹⁷ Saskia Sassen, *op. cit.*

TRABAJO Y VIDA MIGRANTE

En este recorrido multisituado hemos encontrado diversas formas y modalidades de trabajo. Los lugares y espacios donde la comunidad haitiana ha encontrado trabajo asalariado no representan espacios donde ésta desee laborar de manera permanente, pues tampoco ofrecen las condiciones para que eso suceda; se genera un proceso de movilidad humana que busca las mínimas condiciones para subsistir y generar excedentes, que le permitan apoyar a sus redes y familias en el país de origen.

El trabajo de campo realizado por el grupo de investigación en Tijuana se llevó a cabo, principalmente, en el centro de la ciudad, donde se localizaron puntos de encuentro de la comunidad haitiana: negocios de propietarios haitianos y organizaciones de apoyo a migrantes y la periferia, específicamente el Cañón del Alacrán, donde se ubican La Pequeña Haití y el Templo Embajadores de Jesús.

Se considera un hallazgo central la necesidad de visibilizar los otros trabajos que aportan al sostenimiento de la economía global, el cuidado y la reproducción de la vida. La experiencia migratoria se da en distintos escenarios entre hombres y mujeres; las actividades están sujetas, como la mayoría de las relaciones sociales, a los roles de género establecidos y la división sexual del trabajo.

MUJERES HAITIANAS EN TIJUANA, TRABAJO INVISIBLE, NO ASALARIADO Y PRECARIZADO

Lograr acercamientos con las mujeres haitianas que residen o permanecen en Tijuana resultó un reto para el grupo de investigación, ya que la mayoría se encuentran en pareja y sus compañeros mediaban entre ellas y nosotros al momento de establecer diálogos e intercambios.

El primer escenario de trabajo femenino se ubica en los restaurantes de comida haitiana, donde ellas cocinan platillos tradicionales y no cuentan con la ayuda necesaria en esta labor. Los hombres que participan en este tipo de negocios son, generalmente, los dueños de tal servicio y tienen algún tipo de parentesco con las cocineras. Los horarios de trabajo rebasan las ocho horas diarias. Ellas se encargan

de la limpieza de los alimentos, de la preparación de los menús, del lavado de los trastes y de la higienización del local. La jornada laboral descrita las coloca como trabajadoras precarias. La cocina es vista como un espacio netamente femenino, lo que nos remite a un rol de género que las mujeres cumplen sin cuestionamientos. En el albergue La Pequeña Haití, hay un pago para la mujer que cocina para todos los residentes: los hombres prefieren pagar a una mujer que ellos realizar la tarea doméstica.

Louloun, un varón haitiano entrevistado, comentó su experiencia al trabajar en un restaurante:

Solamente me pasé como dos semanas en un restaurant trabajando como ayudante, sirviendo a las personas y como lavaplatos [...] Como aquí no pagan tanto, no me gusta, porque es muy poco dinero: como sabe, una persona trabajando como ocho horas o nueve horas por 250 pesos. Eso no me sirve; por eso no tengo ninguno futuro [...]¹⁸

Un segundo escenario en el cual las mujeres aportan con trabajo no asalariado es el que realizan aquellas que se quedaron en Haití cuidando de las familias y de los hogares, así como sosteniendo y administrando las remesas de los migrantes. Este trabajo implica la realización de triples jornadas: trabajo doméstico, cuidados y rebusque (entre otras actividades que proporcionen el sustento).

También están las mujeres que se encuentran realizando estas jornadas en otros países: esperando recursos para viajar y lograr la reunificación familiar. Es el caso de la esposa de Louloun, quien nos compartió que:

En Chile la conocí; llegando allá en Chile, como no tengo persona —por ejemplo, si yo estoy enfermo, para cuidarme, hay que tener una persona—; ella es haitiana, tenemos un hijito de un año cinco meses. Siempre hablo con ella. Ella quiere venir, pero eso un poco más difícil; todavía no tiene

¹⁸ Anexo, Entrevista número 1, “Entrevista a Louloun”.

papeles chilenos para viajar en avión. Está arreglando los papeles allá para ver si puede venir.¹⁹

El trabajo de cuidados y el establecimiento de redes con la familia están presentes, asimismo, en la cadena global de cuidados; hay mujeres haitianas que se encuentran en México y que dejaron a sus hijas e hijos a cargo de otras mujeres. Es el caso de Rosalie:

En Haití había muchos problemas; no hay trabajo [...] Vendía “barbecue” y refrescos [...] en Puerto Príncipe, en Champs de Mars, pero no había ventas y la vida era muy difícil [...] Tengo tres hijos, pero están en Haití. [...] Tienen seis, tres y nueve años [...] [Los dejé con] mi hermana [...] Vengo de Brasil [...] Salí desde el 16 de mayo [...] Hice el viaje en grupo, [...] con mi cuñado y otros que conocimos en el camino. [...] Estuve como 10 meses en [Santa Catarina,] Brasil.²⁰

La reproducción de la vida es otro de los trabajos invisibilizados en el mundo contemporáneo; se asume como una acción propia de la naturaleza del ser mujer. Es parte también del trabajo de cuidados y el trabajo doméstico, ambos no remunerados. El cuerpo de las mujeres es productor de vidas. En el caso de las haitianas, el embarazo y el ejercicio de la maternidad forman parte de una estrategia migratoria para lograr el cruce hacia Estados Unidos.

Durante las visitas que realizamos al Templo Embajadores de Jesús y a La Pequeña Haití, tuvimos contacto con algunas mujeres embarazadas de origen haitiano, con niños, niñas y bebés. Conversamos con el pastor Gustavo Banda sobre esta situación, quien nos comentó:

[...] Una mujer llegó y nos percatamos de que su bebé tenía dos días de haber fallecido. Fue el primer bebé muerto y enterrado. Llegan muchos niños con piernas rotas, balaceados [...] Las haitianas abandonaron a los haitianos. Ellos se casaron con mexicanas y tuvieron sus bebés y se van a

¹⁹ *Ídem.*

²⁰ Anexo, Entrevista número 1, “Entrevista a Rosalie”.

Estados Unidos con todo y esposas mexicanas. Entre niños, adolescentes y recién nacidos son 20 [...] En cuanto nace el bebé pagan al corrupto gobierno mexicano y se van. Por ejemplo, a alguien del grupo Beta le pagan 17 000 pesos mexicanos por pasar. Los haitianos traen dinero, los centroamericanos no. Los haitianos no son devueltos. Los que no traían niños no podían pasar y fueron deportados. Engañados por la mafia mexicana y la mafia haitiana. Hay *coyotes* haitianos. Cruzaron por Laredo, por el río. Hubo ahogados haitianos. Solamente las familias pueden pasar. Los que no pueden tener bebés se quedaron.²¹

En una de las visitas que realizamos a la organización no gubernamental Espacio Migrante conversamos con Michaëlle Louis, psicóloga originaria de Puerto de Paz, Haití, quien realiza acompañamiento a mujeres migrantes haitianas. Es importante la labor de esta profesional de la salud mental, ya que, la suya, es una de las disciplinas que profesionalizan la labor de cuidados.

LOS HAITIANOS EN TIJUANA: SERVICIOS, MAQUILA Y EMPRENDIMIENTOS

El trabajo remunerado es un aporte de los migrantes haitianos y su inserción en la economía de la ciudad. Entre los empleadores existe una idea que sostiene que los hombres haitianos son buenos y trabajadores comprometidos; constantemente, escuchamos comparaciones con los migrantes centroamericanos, a los que se referían como escasamente dispuestos a trabajar.

La industria maquiladora ha contratado a migrantes haitianos durante los últimos tres años. Documentamos algunos casos; entre ellos el de Ginot Larose, quien nos comentó:

Cuando llegué aquí un amigo me recibió en su casa [y otro] amigo estaba trabajando en una empresa que recluta trabajadores; con la tarjeta de visitante que me dieron en COMAR, en Tapachula, fui al seguro social y con

²¹ Anexo, Entrevista número 2, “Entrevista a Gustavo Banda Aceves”.

esa tarjeta me dieron trabajo [...] Trabajo como ayudante general [...] haciendo piezas de televisión solamente.²²

Los hombres haitianos también trabajan en los servicios: son despachadores en gasolineras; vigilantes en estacionamientos; dependientes en tiendas de abarrotes, en panaderías, en tortillerías, en pizzerías; son cobradores en empresas de telefonía y televisión por cable. La mayoría trabaja en dos lugares y es frecuente verlos laborar en la zona centro de Tijuana.

El comercio informal de diversos productos en la zona centro y en el paso peatonal de cruce fronterizo hacia Estados Unidos constituye, también, una fuente de ingresos para algunos hombres haitianos.

Los emprendedores son dueños de restaurantes y barberías. Durante nuestra estancia, encontramos un par de restaurantes de comida haitiana con un significativo número de clientes. Estos establecimientos, además de brindar sus servicios, cuentan con venta de productos utilizados por la comunidad haitiana: extensiones para cabello, gel, camisas, pantalones. Hallamos hombres que viajaban de Haití hacia Tapachula, y luego hacia Tijuana, para vender estos productos entre la comunidad haitiana.

Las barberías son atendidas y visitadas por hombres jóvenes, tanto para laborar como para pasar el tiempo libre. En los ventanales del negocio, encontramos propaganda referente a eventos musicales de kompa haitiano que anunciaban la presentación de bandas famosas en Haití (como el caso de *T-Vice*). La presencia de estos grupos logra reunir a la comunidad haitiana residente en Tijuana.

La desocupación es también un escenario en el contexto de la espera o la residencia de los hombres haitianos en Tijuana. Durante nuestro trabajo de campo, visitamos un restaurante que prestaba dominós a los clientes. Los varones pasaban horas jugando, y —durante nuestra estancia en la urbe fronteriza— nos encontramos con los mismos personajes en ese espacio culinario.

²² Anexo, Entrevista número 5, “Entrevista a Ginot Lorose”.

MIGRACIÓN Y TRABAJO SEXUADO-GENERIZADO

La pauperización de la vida en contextos migratorios reafirma los roles de género asociados a la masculinidad y la femineidad. Los datos y la información recopilada en campo muestran las relaciones asimétricas que se dan en estos espacios. Los hombres siguen ocupando el espacio público; son los poseedores del mercado y los salarios, mientras que las mujeres siguen relegadas al espacio de lo privado y lo no asalariado.

EL SUEÑO AMERICANO O LA PERPETUACIÓN DEL TRABAJO PRECARIO

La mayoría de los haitianos entrevistados tienen parientes en Estados Unidos; es un lugar común que éstos se encuentren laborando en el sector de los servicios y manufacturas. Recupero un testimonio al respecto: “Sí, tengo a mi mamá en Estados Unidos, viviendo ahí como desde hace 23 años. Ya tiene un hijo de 13 años [...] Creo que ella está trabajando en un hotel, desde 2017, lavando, limpiando; ahorita se cambió de trabajo, pero no sé.”²³

La comunidad haitiana residente en Florida ha encontrado su nicho laboral en los supermercados, donde se desempeñan como ayudantes generales. Es común acudir a un supermercado con un haitiano y encontrarse con empleadas y empleados originarios del mismo lugar en Haití. Otro sector donde laboran son los servicios de salud y cuidado de enfermos. La mayoría trabaja cuidando adultos mayores en residencias y asilos para ancianos. La vida en ese país les demanda largas jornadas laborales; generalmente, el tiempo que pasan en sus hogares es para descansar, por lo que conviven poco con sus familias.

²³ Anexo, Entrevista número 1, “Entrevista a Louloun”.

CONCLUSIONES. CONSIDERACIONES FINALES EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Durante la última década, el movimiento migratorio de las y los haitianos representa una clara muestra de las afectaciones causadas por los desastres naturales y la economía global. Estos factores han movilizad a miles de originarios de la isla caribeña hacia destinos que, en otros tiempos, no figuraban en sus trayectorias migratorias.

Este trabajo da cuenta de nuevas formas de movilidad humana, las cuales acontecen en tiempos alternos y que contribuyen con mano de obra pauperizada (por su estatus legal y sus niveles de vulnerabilidad) en economías locales y cadenas globales de producción. Documentar distintos tiempos y lugares nos permite encontrar otros espacios de la experiencia migrante. Observamos cómo transcurre la vivencia de mujeres y hombres en los lugares de destino; observamos los aportes de cada una / uno en la sobrevivencia, en el cuidado y reproducción de la vida y en la potencia de una comunidad políticamente organizada.

Este capítulo se terminó de escribir en tiempos de la pandemia de COVID-19. Nos encontramos en un periodo de cuarentena que paralizó a todos los países del mundo, pero que, sobre todo, detuvo el motor de la vida moderna. La economía y la producción pausaron sus acciones; las instituciones han cerrado sus puertas; nuestra Universidad paró. Somos testigos y participantes de un momento de incertidumbre. Las crisis en diversos ámbitos de la vida social se presentan en forma de desempleos, desalojos y muertes.

Enfrentaremos como humanidad una crisis en todos los sentidos. Se vislumbra un presente complicado para las comunidades y sujetos migrantes, cuyos procesos de movilidad son directamente dependientes de los cambios y mandatos de la economía global.

REFERENCIAS

Garbey Burey, Rosa María, “Estrategias migratorias en el tránsito de emigrantes haitianos hacia Estados Unidos”, en *Huellas de la Migración*, vol. 2, núm. 4, julio-diciembre de 2017, pp. 93-123.

Gagnani, Juliana, *Folha de São Paulo*, “Imigrantes fundam bandas e constroem cena cultural haitiana”, 7 de septiembre de 2014. Disponible en: <https://m.folha.uol.com.br/ilustrada/2014/09/1511002-imigrantes-fundam-bandas-e-constroem-cena-cultural-haitiana.shtml>

Informe especial. Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California 2016-2017. Políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil, María Dolores París Pombo (coordinadora), Tijuana, Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) - El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), 2018. Disponible en: <https://www.cndh.org.mx/documento/informe-especial-migrantes-haitianos-y-centroamericanos-en-tijuana-baja-california-2016>

Morini, Cristina, *Por amor o a la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2014.

ndoko bertin, *Deison Satélite Haiti Musique (A apresentação de movimento dos jornalista livre do Brasil)*, 25 de mayo de 2015; disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=aKFXZMzJpXQ>

Nieto, Carlos, *Migración haitiana a Brasil. Redes migratorias y espacio social transnacional*, Buenos Aires, CLACSO, 2014. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20141118015558/Migracion.pdf>

Ribeiro Thomaz, Omar, “O terremoto no Haiti, o mundo dos brancos e o Lougawou”, en *Novos Estudos*, núm. 66, marzo de 2010, pp. 23-39. Disponible en: <https://www.semanticscholar.org/paper/O-terremoto-no-Haiti%2C-o-mundo-dos-brancos-e-o-Thomaz/fb-c61c09d692b8fdec32c8a4e0eea3668f54b85a>

Sassen, Saskia, *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*, Buenos Aires, Katz, 2015.

HAÏTIJUANA, LA ISLA ENCALLADA POR LA(S) FRONTERA(S)

Marcela Landazábal Mora
Universidad Nacional Autónoma de México

¡No cruzamos la frontera, la frontera nos cruzó!

*Grito colectivo*¹

El espacio de cruce es “nosotros”

Sylvie Séma-Glissant

La línea divisoria entre México y Estados Unidos en Tijuana, el extremo noroccidental de América Latina, comprende un denso imaginario de proyectos de paso desde el Sur global hacia el Norte, donde resaltan diferentes iconicidades del proyecto migratorio —la ciudad, la frontera, el muro y los migrantes—. Este cruce fronterizo, el más transitado del mundo por la garita de San Ysidro, fue también el principal punto de referencia de miles de migrantes haitianos en 2016, quienes, después de atravesar Sur y Centroamérica, se incorporaban a la geografía norteamericana con diferentes estrategias para encontrar una posibilidad de asilo o protección humanitaria estadounidense. En esta travesía

¹ Esta frase resuena en uno y otro extremo de la frontera; ciertamente, es un grito colectivo del cual se puede rastrear una apropiación en la película *Machete*, dirigida por Ethan Manque y Robert Rodríguez.

de drásticos cambios geopolíticos, México es el último gran filtro, la imponente frontera vertical.²

La frontera aparece en ese desafío “tosco”, “irracional” y “testarudo” que acciona el migrante ante la violencia de sistemas claramente determinados por principios de exclusión donde, como anticipa Achille Mbembe en su ensayo sobre necropolítica, “se define quién importa y quién no”.³ La racionalización del territorio, por vía jurídico-política y económica, se confronta con la “irracionalidad” de la persistencia migrante por consolidar el proyecto de vida.

La particularidad haitiana en Tijuana detona diferentes puntos de análisis, donde se delatan “las fronteras” que atraviesan a los migrantes. En primer lugar, hay una frontera simbólica condicionada por el aislamiento histórico de Haití, la cual se entrelaza a éxodos haitianos precedentes que han hecho de la migración un principio de supervivencia de largo arraigo. En segunda instancia, se detallan las estrategias de adaptación y rediseño del proyecto migratorio, en un marco de *diáspora* históricamente construido, al cual se suma el acumulado de trayectos transfronterizos de la ruta migrante recién explorada.⁴ Aquí, se forjó otro conocimiento topográfico de Sur y Centroamérica y, a la

² La lógica de control fronterizo que vincula la frontera sur con la frontera norte de México inscribe la totalidad del territorio en tanto filtro de control frente al tránsito de migrantes irregulares, en su mayoría provenientes de Centroamérica. Las estrategias de control se han recrudecido después del Plan Sur en 2011, con el establecimiento de centros de detención por todo el territorio nacional. Véanse las distinciones en Eduardo Torres y José Carlos Yee, “México ¿una frontera vertical? Políticas de control del tránsito migratorio irregular y sus resultados, 2007-2016”, en *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. xvi, núm. 2, julio-diciembre de 2018, pp. 87-104.

³ Achille Mbembe, *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*, Tenerife, Melusina, 2011.

⁴ La *diáspora* infiere una condición de dispersión de un pueblo, ocasionada por uno o múltiples conflictos o circunstancias detonantes de una expulsión específica. Sin embargo, *diáspora* no sólo implica dispersión; su cualidad principal es reconstruir la red con la comunidad de origen y la de otras latitudes. Esta condición será central para las posibilidades de retornos y/o desvíos que siguen o se siguen en comunidad. Véase: Marcela Landazábal Mora, “Huellas que pasan, imágenes que pesan. El imaginario-archivo de la *diáspora* laosiana en Argentina”, en *Iluminuras*, vol. 21, núm. 53, 2020, p. 292; disponible en: <https://seer.ufrgs.br/iluminuras/article/view/100168>

vez, una experiencia sobre estas rutas de migración. Finalmente, Tijuana se habilita como un espacio de asentamiento, ya no de cruce, donde la comunidad haitiana y la comunidad tijuanaense reinscriben ciertos criterios de “hospitalidad recíproca” —este punto importa porque marca una distinción sobre las fronteras simbólicas, históricamente construidas, frente a los migrantes centroamericanos.

Con estos tres diferenciales, el presente capítulo se propone plantear la relación de la migración haitiana con Tijuana a partir del vínculo *frontera* —en su sentido histórico, económico y político— y *diáspora* —en su dimensión simbólica y topográfica—. ⁵ Para Sandro Mezzadra, la conjunción de estas categorías posibilita el análisis sobre los procesos de pertenencia en la tierra de acogida, sosteniendo la diferencia originaria. Sin embargo, la particularidad del caso haitiano reside en la capacidad de rediseño del trazado inicial, cuyo destino era Estados Unidos, y su adaptación al espacio urbano, laboral y social tijuanaense en tanto *desvío*. ⁶ Aquí, la comunidad haitiana incorpora otra geografía al denso entramado de su diáspora.

Actualmente, se estima un aproximado de cinco mil personas haitianas habitando en Tijuana; algunas esperan el proceso migratorio

⁵ Sandro Mezzadra, en *Derecho de Fuga*, ya postuló la necesidad de emparentar estas dos categorías en el análisis de frontera al reflexionar sobre el efecto que origina el cruce entre la experiencia de la frontera y la experiencia de la diáspora, y sobre “la forma específica de ‘pertenencia’ que tienen los migrantes: marcada por la toma de distancia del país y de la ‘cultura’ de origen inherente a la migración, los migrantes raramente se vuelcan en una adhesión incondicionada hacia el país y la ‘cultura’ de asentamiento, alimentando una aspiración a la ‘naturalización’”. Véase: Sandro Mezzadra, *Derecho de fuga*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2005, p. 104.

⁶ Desvío es una noción central en la Relación —ese condicionamiento al que estamos abocados los pueblos del mundo atravesados por la modernidad colonial—, que propone el filósofo martiniquense Édouard Glissant, quien dispone los exilios de las lenguas y las culturas antillanas en el camuflaje, el desvío y el retorno afirmando: “el desvío *lleva pues a alguna parte* cuando lo imposible a lo que rodea tiende a resolverse en ‘positividades concretas’”, Édouard Glissant, *El discurso antillano*, La Habana, Casa de las Américas, 2010, p. 31 (cursivas del autor). Para el caso haitiano en Tijuana, ésta debe comprenderse como positividad concreta y el cruce y la posibilidad de destino final en Estados Unidos en tanto “negatividad” —diría nuestro autor, en tanto imposibilidad concreta.

en Estados Unidos y persisten en pasar “al otro lado” —aunque la espera lleva tiempo y agota, otras personas decidieron quedarse—. Si bien la presencia haitiana en la ciudad es reciente, y por lo mismo ha llamado la atención de revisiones académicas y notas de prensa, no debe comprenderse como una aparición azarosa, aunque sea contingente. Es necesario rastrear la fuerza histórica del *colapso* como factor de reconocimiento sobre el imaginario haitiano en la comunidad internacional. Asimismo, debe observarse la implicación del cambio de políticas migratorias para los haitianos, por ejemplo desde Brasil, país del cual procedía el 90% de los migrantes de grupo, así como otras adecuaciones políticas en el Caribe y Suramérica que condicionaron un extenuante viaje por tierra. Este periplo provocó un cambio radical en rutas anteriores, que conducían a destinos más recurrentes, como la llegada directa a Estados Unidos (incluso por mar) o a la Guayana Francesa (buscando enlace con Francia). También se considera el marcado contraste del trato de las autoridades mexicanas en la frontera sur frente a la comunidad haitiana, en comparación con los migrantes centroamericanos, quienes padecen los efectos de una xenofobia profundamente asentada en México y Estados Unidos.

Este telón de fondo advierte que ninguna frontera es en sí misma dispositivo de división homogénea y, por el contrario, alberga continuidades con las cuales su lógica divisoria se complementa inscribiéndose política, geográfica, económica y simbólicamente en escenarios regionales y globales mientras cala en las configuraciones culturales.⁷ En este sentido, la experiencia de frontera que se inscribe tanto en los

⁷ Jean Michel Rolph Trouillot entiende por globalización un entramado propio de la modernidad a partir de tres principios: renovación de los respectivos mercados del capital; el aumento en curso del capital financiero y las ramificaciones sociales e ideológicas de ese dominio; y el aumento extravagante de la desigualdad dentro y a través de las fronteras políticas. Véase: Jean Michel Rolph Trouillot, *Transformaciones globales. La antropología y el mundo moderno*, Popayán [Colombia], Universidad del Cauca, 2011, pp. 103-104. Esta distinción es compartida por el antropólogo brasileño Renato Ortiz, quien a su vez propone distinguir *globalización* de *mundialización*; esta última refiere a una relación múltiple de las culturas y que se confronta constantemente con el mercado global. Véase: Renato Ortiz, *Mundialización y cultura*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2004.

migrantes como en las ciudades y los entornos transfronterizos (pero que no sólo se suscribe a ellos) implica la interconexión de paisajes —*pasajes*— previamente imaginados o transitados por los migrantes y administrados por las lógicas estatales de los países que atraviesan. Estas “geografías de la administración” confrontadas con diversos niveles de las “geografías de la imaginación” —empleando las distinciones de J. M. R. Trouillot— suscriben un continuo ejercicio de parcelación en las realidades políticas y geográficas entre el Norte y Sur, producto del reducto colonialista, vigente en la dinámica de globalización.⁸

EL COLAPSO DE UNA GEOGRAFÍA DEL HAMBRE: PRIMERA FRONTERA

Los migrantes de Haití en América Latina y Estados Unidos adquirieron mayor visibilidad después del terremoto del 12 de enero de 2010 en Puerto Príncipe. La tragedia dejó alrededor de 230 mil muertos, cerca de 500 mil desplazados y más de un millón y medio de personas damnificadas en medio de un arrume de escombros que, una década después, no han sido removidos y menos restaurados.⁹ La situación geopolítica de Haití, su extrema pobreza económica y el debilitamiento político que lo vinculan con el escenario de la catástrofe, sólo cobran sentido cuando se tiene en cuenta la dimensión histórico-cultural que ocupa dicho país en el imaginario de Occidente. De esta manera, *colapso* —en tanto denominador de reconocimiento—, *aislamiento* —en tanto sustrato estructural de su historia política— y *asistencialismo* —como principal motor de la parálisis del país— configuran el antecedente en el cual se inscriben los migrantes haitianos en América Latina.

⁸ Para Étienne Balibar, *la frontera* en América Latina siempre tiene un reducto colonialista donde la globalización reinscribe necesariamente dinámicas de frontera. Véase: Étienne Balibar e Immanuel Wallerstein, *Raza, Nación y Clase*, Madrid, Iepala, 2008, pp. 135-178.

⁹ Datos tomados de Ricardo Seitenfus, *Reconstruir Haití. Entre la esperanza y el tridente imperial*, Buenos Aires, CLACSO, 2016, p. 39.

La “asistencia mortal”

El cineasta haitiano Raoul Peck en su filme *Assistance mortelle* comparte la siguiente reflexión: “Catástrofe; perturbación grave del funcionamiento de una comunidad o una sociedad implicando pérdidas humanas, económicas, materiales y ambientales, y que *rebasas la capacidad de esta comunidad afectada para reponerse a la misma*”.¹⁰ El documental sigue minuciosamente una serie de entrevistas que develan el complejo entramado sobre el que se manejó la asistencia de fondos internacionales en la recuperación trunca de Haití, cuyo resultado fue la parálisis política y económica del país, y con ello el aumento de las devastadoras consecuencias que sofocan progresivamente a la población.

Haití es el país más subsidiado en América Latina; sin embargo, su crisis se expresa en la hambruna. Los recursos internacionales recaudados para asistir los efectos del terremoto de 2010 fueron maniobrados, vía las ONG, quitando al Estado toda gerencia sobre ese dinero. A ello se suma la falta de seguimiento al cumplimiento de las ayudas prometidas por la comunidad internacional donde, del 100% de fondos internacionales, ingresó al país el 40% y se retuvo en empresas de desarrollo y consultoría, 20% se destinó a ONG, 9% a organizaciones públicas supraestatales, y 1% llegó al gobierno haitiano, según el investigador y diplomático Ricardo Seitenfus, ya citado. Antes del terremoto, Haití contaba con 284 ONG; después del suceso contó con más de 10 mil a lo largo de su territorio. Pese a la proliferación de estas entidades, el país no se ha recuperado.

De esta manera, 2010 es un año de quiebre, marcado por el terremoto en enero, por un brote de cólera en octubre y por el proceso político fallido en el cambio de mandato presidencial que se consolidó hasta 2011. El brote de cólera está relacionado con un contingente de militares nepalíes que provenían de Kathmandú —región afectada por

¹⁰ Raoul Peck, *Assistance Mortelle*, Bélgica, Velvet Film, 2012. Las cursivas son propias. En el original: “Perturbation grave du fonctionnement d’une communauté ou une société impliquant des pertes humaines, économiques, matérielles ou environnementales et qui dépasse la capacité de cette communauté affectée à s’en remettre”. Traducción propia. (La catástrofe no es el evento sino la incapacidad de respuesta.)

la epidemia en ese año—. Los militares llegaban a reforzar la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (MINUSTAH).¹¹ Hasta el 2015 se construían estadísticas sobre los efectos de la epidemia que había cobrado en cinco años alrededor de 9 145 muertos y más de 780 000 personas infectadas.¹² Finalmente, las elecciones llevadas a cabo en diciembre de ese año, donde finalizaría el mandato del presidente René Préval, fueron manipuladas y reprogramadas para el año siguiente, en las que ganó Michel Martelly.

La intervención internacional tuvo incidencia en las decisiones políticas y económicas mientras se solventaba la situación post-terremoto. En este denso panorama, la economía del asistencialismo, sumado a un “Estado débil” impone la administración de la expulsión para la población haitiana.¹³ Si bien la asistencia humanitaria cumplió un rol central durante 2010, las secuelas se resienten con la acumulación de la crisis. El crecimiento del desempleo y el decrecimiento económico han propiciado diferentes éxodos y desplazamientos internos. En 2011 ACNUR estimaba una población de 1.3 millones de personas viviendo en condiciones precarias en los 1 354 campamentos para damnificados. Hacia 2016 Naciones Unidas estimaba que unas 60 mil personas seguían allí.¹⁴

¹¹ Véase la entrevista realizada por la Fundación Juan Bosch a Ricardo Seitenfus en: https://www.youtube.com/watch?v=v_WuE73q1xs

¹² Véase: Organización Internacional para las Migraciones (OIM) e Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del MERCOSUR, *Diagnóstico regional sobre migración haitiana*, 2017, p. 33; disponible en: https://publications.iom.int/system/files/pdf/diagnostico_regional_sobre_migracion_haitiana.pdf

¹³ En este sentido, el concepto *expulsión* que propone la socióloga Saskia Sassen es plenamente conveniente para el caso haitiano. Su distinción insiste en una doble expulsión tanto del territorio como del orden socioeconómico pre-establecido, en un complejo y extremo sistema que termina configurando lo que llama “formaciones predatorias” —configuradas por la estrecha relación entre políticas públicas e instrumentos de mercado dispuestos en dinámicas transnacionales—. Véase: Saskia Sassen, *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*, Buenos Aires, Katz Editores, 2015.

¹⁴ Véase: ONU, “Unos 60.000 desplazados, continúan en campamentos”, enero 15 de 2016; disponible en: <https://news.un.org/es/story/2016/01/1348731>

El *colapso* caracteriza el escenario haitiano. No obstante, esta categoría —frecuentemente abordada en los estudios sobre los efectos de la globalización y la crisis civilizatoria— encubre también el régimen narrativo que permite la ejecución de medidas “humanitarias” bajo la mirada de lo que J. M. Trouillot llama el Atlántico Norte.¹⁵ La dimensión simbólica de la “intervención humanitaria” implica una contradicción irresoluble; contraponen la protección a toda costa del derecho a la vida, y sin embargo no puede asegurar los derechos económicos, políticos y jurídicos que sostengan esas vidas en su función social.¹⁶ Aquí la dimensión corporal y orgánica —tanto del territorio haitiano como de sus habitantes— se expone ante la administración de sus potencias vitales como excedentes. La migración haitiana frecuentemente se considera migración económica, ya que no procede de un contexto específicamente bélico; esta categoría resulta insuficiente cuando se trata de proyectos (no sólo migratorios ni de paso, sino de vida) reformados y adecuados a nuevas alternativas que implican posteriores reunificaciones familiares, como sucede en Tijuana, en la frontera norte de México.

El aislamiento reproduce las fronteras

El *colapso* impone la distinción de horizontes espaciales y temporales dislocados, cuyo resultado es la definición del adentro y el afuera del proyecto civilizatorio de Occidente. Haití es la expresión extrema de exterioridad en América Latina —una sociedad y una geografía a “destiempo”—, atrasada y aislada; una frontera en sí misma.

El aislamiento político y económico haitiano se produce por sucesivos traslapes de procesos históricos que cerraron sus relaciones internacionales a partir de la proclama de independencia en 1804, cuando se asumieron las consecuencias de renunciar a ser *la Perla del Caribe*

¹⁵ Jean Michel Rolph Trouillot, *op. cit.*

¹⁶ Véase: Didier Fassin, “El irresistible ascenso del derecho a la vida. Razón humanitaria y justicia social”, en *Revista de Antropología Social*, vol. 19, 2010, pp. 191-204; disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO1010110191A/8745>

para constituir la primera nación negra de América Latina. El cierre de relaciones comerciales y políticas internacionales trajo como consecuencia éxodos continuos de Haití hacia el Caribe.¹⁷ Por ejemplo, a lo largo del siglo xx, los principales países de destino fueron: República Dominicana —pese a la fuerte xenofobia, cuenta hoy día con 750 mil personas de origen haitiano—, Bahamas —donde se registran migraciones desde 1956 y hay alrededor de 50 mil personas— y Cuba —en cuyo territorio ha habido una movilidad haitiana desde 1929; esa población, en la actualidad, asciende a 400 mil personas.¹⁸

La población haitiana solía migrar a las islas o directamente a los países centrales. Sin embargo, el tránsito haitiano intra-caribeño y periferia-centro fue un fenómeno tenue para América Latina. Llegaría una época de exilios continuados durante el periodo de la dictadura Duvalier, cuyos flujos se dieron en mayor medida hacia Estados Unidos, Canadá y Francia —en menor medida a México y otros países de la región—. Se trató de un proceso que fue habilitando una cierta élite académica en diáspora y cuya mirada dispuso puntos de reconocimiento de las condiciones haitianas inadvertidas en la comunidad internacional, pero que reconstruían al migrante haitiano del exilio, aún abstracto y distante, perfilado por una cierta roman-

¹⁷ Entre las causas que originan la emigración se cuentan: la ocupación norteamericana en 1915-1934; la Masacre del Perejil en República Dominicana en 1937; las dictaduras de François Duvalier (1946-1971) y de Jean-Claude Duvalier (1971-1986); la inestabilidad sociopolítica después del gobierno de Jean Bertrand Aristide en la década de 1990; el embargo internacional en 1991; la reelección de Jean Bertrand Aristide de manera ilegítima, con el 5% de votación; el golpe de Estado en 2004; la reelección de René Préval en 2006 y las múltiples catástrofes naturales, como el doble terremoto del 12 y el 20 de enero en el 2010; o la sucesiva crisis político-económica que no ha permitido al país consolidar un gobierno estable. (Este resumen toma en cuenta información tomada de Gérard Pierre-Charles, *Haití: pese a todo la utopía*, México, Siglo XXI, 1999; de Frédéric Piantoni, *Migrants en Guyane*, Arles/Cayenne, Actes Sud/Musée des Cultures Guyanaises, 2011, y de Sabine Manigat, *L'immigration haïtienne. Mythes et réalités des migrations haïtiennes dans la Caraïbe*, disponible en: <https://atlas-caraibe.certic.unicaen.fr/fr/#>

¹⁸ Organización Internacional para las Migraciones (OIM) e Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del MERCOSUR, *op. cit.*

tización narrativa que no avistaba la incomodidad del cuerpo del inmigrante empobrecido.¹⁹

El drama de la migración haitiana reciente adquiere mayor visibilidad con los balseros que buscaban llegar a Estados Unidos de manera irregular en la década de 1990, cuyo método de arribo respondió a la reacción internacional que endureció la recepción migratoria haitiana e impuso las misiones de cascos azules de la ONU mientras se hacían nuevos acuerdos económicos, como el cese de aranceles para las importaciones de Estados Unidos. De esta manera, se impuso la importación de arroz —el principal producto agrícola de la economía haitiana—, decisión que marcaría su dependencia alimentaria.²⁰ El país, acorralado, se hizo frontera, una isla encerrada hacia sí misma.²¹

**

La dinámica asistencialista frente a un evento específico delata un enorme problema al considerar que la atención internacional es necesaria sólo durante la emergencia. La evidencia enseña que la prolongación de los efectos del colapso a mediano y largo plazo neutralizados por la “gestión humanitaria” acumula la verdadera crisis, y ésta termina expresándose en una cultura de expulsión, donde se valida el estereotipo masivo y se pierde especificidad. “La cosecha de los excluidos” —término tomado de Didier Fassin— se expone en el

¹⁹ Laura López Morales, “Entre el arraigo y la diáspora: una mirada a la literatura haitiana en francés”, en *Fuentes humanísticas*, vol. 19, núm. 34, 2007, pp. 135-145; disponible en: <http://zaloamati.azc.uam.mx/handle/11191/2422>

²⁰ Un análisis al respecto lo brinda el economista y cineasta Arnold Antonin, “Radiografía de la crisis haitiana”, en *Nueva Sociedad*, diciembre de 2019; disponible en: <https://www.nuso.org/articulo/crisis-haiti-moise>

²¹ “Desde 1986 hasta la fecha actual, en Haití ha habido ocho golpes de Estado, 34 cambios de gobierno (por cambio de primer ministro), cinco elecciones abortadas, tres intervenciones militares extranjeras y cinco misiones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para la estabilidad y la paz. Respecto al Consejo Electoral Permanente que estipulaba la Constitución de 1987, nunca se logró constituir y hasta ahora todas las elecciones se realizaron con 19 Consejos Electorales Provisionales”, *ibidem* [sin número de página].

drástico dilema de la razón humanitaria, el cual consiste en la dificultad de empatar la justicia social frente al derecho a la vida.²² En este sentido, las políticas públicas y las modificaciones de ley de países como Estados Unidos otorgan un horizonte de entrapamiento en el que la sociedad migrante, en este caso haitiana, se expone a continuos procesos de violación de derechos económicos, al desgaste físico del colectivo migrante y a una inversión altísima de recursos de vida: acompañamiento familiar y emocional disminuido, afectaciones en la salud en los tiempos y procesos de crianza, y retraso de tiempos y edades de estudio para la óptima inserción laboral mientras “logran” estabilizarse, algunas veces sin éxito.

UN SOBREVUELO SOBRE SEGUNDAS, TERCERAS Y OTRAS FRONTERAS

El terremoto de 2010 generó un espacio de apertura en la comunidad internacional e hizo visibles las diferencias entre cada uno de los espacios de acogida, habilitados para la población haitiana. Por una parte, Estados Unidos es el principal destino de recepción de migrantes haitianos; sin embargo, la Guayana Francesa comporta históricamente el principal polo de demanda de asilo de la población haitiana en el Caribe franco-creolófono y, en consecuencia, es el principal portal hacia Francia desde América del Sur. Por otra parte, la apertura de la comunidad suramericana permitió que países como Venezuela, Brasil, Chile y Ecuador abrieran marcos de regularización para la población haitiana que se encontraba en su territorio y, a la vez, que organizaran escenarios de acogida masiva en años posteriores al terremoto, como Brasil.²³ El caso de este último país es particular al conjuntar una posibilidad de cruce hacia Francia, vía Guayana Francesa, o bien, la ruta más larga para llegar hacia Estados Unidos o Canadá atravesando América por

²² El autor francés explica cómo el juego político de estas dos posturas éticas rigen las economías morales en entornos de catástrofe y violencia, sea el caso de los migrantes, o bien, sea en territorios de guerra. Véase: Didier Fassin, *op. cit.*

²³ Tal como se analiza en el capítulo precedente, “Etnografía multisituada y multitemporal. trabajos y experiencia migratoria de haitianas y haitianos, 2010-2019”.

tierra, de sur a norte; en dichos casos, las rutas de llegada se trazaban por Ecuador, Perú, Argentina y Chile, países que no exigían visado a los haitianos.

Fronteras hacia el Norte por el norte

Al mismo tiempo, Estados Unidos conforma el TPS, el cual permitía que los haitianos que se encontraban en dicho país se acogieran a esta política, la cual, en principio, evitaba su deportación para que pudieran postularse al servicio de trabajo. A ello se agregan el Perdón Humanitario (*Humanitarian Parole*) y el Programa de Reunificación Familiar de Haitianos (*Haitian Family Reunification*), ya mencionados en los primeros capítulos. La vigencia de la medida aplicaba para un año, y contempló la recepción de migrantes hasta 2011; ese mismo año se extendió su beneficio hasta 2014, pero ya no aplicaba para nuevos migrantes, sino para quienes ya estaban en territorio estadounidense. Posteriormente, bajo la administración Obama, esta medida sería renovada hasta 2018; sin embargo, hubo algunos contratiempos que se presentaron en 2017 durante la administración Trump, que detuvo definitivamente el programa.²⁴ No obstante las deportaciones se retomaron. En noviembre de 2016 había 200 haitianos deportados y 4 400 personas en centros de detención.

Sin embargo, la migración haitiana hacia Estados Unidos continuó, y en 2016 aumentó al verse alcanzada por la oleada de desempleo que afectó a los migrantes haitianos que se encontraban en América del Sur, lo que hacía visible el grado de precariedad de la región para sostener la acogida de migrantes. En el banco de datos us Customs and Border Protection (USCBP) se notificó el ingreso, por San Diego, de 6 377 per-

²⁴ Véase: Office of the Attorney General State of Illinois, “Comments on Removal of Instructions Regarding the Haitian Family Reunification Program and Filipino World War II Veteran Parole Program, 85 Fed. Reg. 84,362 (December 28, 2020), Docket ID USCIS-2007-0045”; disponible en: <https://oag.dc.gov/sites/default/files/2021-03/HFRP-FWVP-Comment-FINAL.PDF>, y en: <https://www.uscis.gov/humanitarian/humanitarian-parole/the-haitian-family-reunification-parole-hfrp-program>

sonas en calidad de “inadmisibles” (una cifra similar a la que se reporta sobre migrantes provenientes de Guatemala) y 8 057 personas con el mismo status en 2017.²⁵

Fronteras hacia el Norte por el sur

Por su parte, la Guayana Francesa presenta un histórico tránsito en América del Sur invisible para la región por varias razones. En principio, el departamento francés es el único bastión europeo sobre el continente, situación que lo ha llevado a su propio aislamiento en calidad de departamento ultramarino frente a las naciones colindantes. Pero también, porque el destino principal de dichas migraciones haitianas era Francia; aquellos que no lograron el viaje quedaron atrapados, junto a otros suramericanos, en labores de jardinería, construcción e incluso explotación ilegal de oro en las fronteras fluviales —la mayoría de las veces, en clandestinidad—.²⁶ De esta manera, la Guayana Francesa, aislada estratégicamente por Francia y distante geográficamente del hexágono metropolitano, es una región frontera que sirve como filtro para las migraciones haitiana y suramericana del Amazonas franco-creolófono.

El 89% de las demandas de asilo en la Guayana Francesa procede de migrantes haitianos; a su vez, el departamento presenta el 90% de solicitudes de personas con esta nacionalidad en todo el ultramar francés (Martinica, Guadalupe y Guayana Francesa). El ascenso de la demanda de asilos contó con 6 091 solicitudes en 2015 y 6 165 en 2016, cuadruplicando los años precedentes.²⁷ A la par de estas solici-

²⁵ Véase: US. Customs and Border Protection, “Southwest Border Inadmissibles by Field Office FY 2018”; disponible en: <https://www.cbp.gov/newsroom/stats/ofsw-border-inadmissibles>

²⁶ Esto pudo ser constatado en una visita de campo durante el año 2014, donde también se entrevistó al investigador Gérard Police, especialista en las migraciones provenientes de Brasil. Véase: Gérard Police, *Eudorado. Le discours brésilien sur la Guyane Française*, Cayenne, Ibis Rouge, 2010; y Frédéric Piantoni, *op. cit.*

²⁷ Véase: OFPRA, À l’écoute du monde. Rapport d’activité, 2017; disponible en: https://ofpra.gouv.fr/sites/default/files/atoms/files/rapport_dactivite_ofpra_2017.pdf

tudes, incrementó la demanda de solicitudes de asilo de ciudadanos venezolanos y también se reportaron contingentes procedentes de Siria.²⁸ En suma, aunque la Guayana Francesa constituye un polo central para la migración en la perspectiva regional, se encuentra desarticulada política y económicamente de América Latina y, por lo mismo, es un polo invisible. No obstante, comprender la presencia haitiana en México implica también rastrear estos condicionantes geográficos, muy presentes en los caminos habilitados por migrantes que buscan los Estados Unidos. Se trata de la pretensión de ingresar al norte global.

La frontera hacia el norte y entre las periferias

En marzo de 2010, UNASUR emite la *Declaración de solidaridad con Haití*; hacia diciembre del mismo año, MERCOSUR emite el *Comunicado de preferencias comerciales para Haití*.²⁹ Pese a los esfuerzos regionales, se puso en evidencia la desarticulación de políticas migratorias e instrumentos normativos que pudieran solventar la crisis migratoria de los haitianos en la región. Entre 2011 y 2014, el número de migra-

²⁸ Este último, presenciado durante una segunda visita de campo en 2017. Desde entonces hasta 2020, se reportan alrededor de 500 demandas de asilo sirias. Véase el reportaje de Nathalie Birchem, “À Cayenne des demandeurs d’asile syriens dorment dans la rue”, *La croix*, 7 de enero de 2020; disponible en: https://www.la-croix.com/France/Immigration/A-Cayenne-demandeurs-dasile-syriens-dorment-rue-2020-02-07-1201076872?utm_medium=affiliation&utm_campaign=crx%20abo%20conversion%20ete%20juin%202019

²⁹ La declaración de Haití se basó en los siguientes puntos observados: “En los informes de diversos organismos intergubernamentales regionales e internacionales, organizaciones de la sociedad civil con presencia en Haití y del gobierno Haitiano, surgen al menos cinco problemáticas relativas a DDHH en el país: el acceso a derechos económicos, sociales y culturales; la protección de derechos de los grupos en situación de vulnerabilidad; el desarrollo del sistema legal y de administración de justicia; la memoria, verdad, justicia y reparación; la violencia institucional y seguridad ciudadana; y los derechos de las mujeres”. Véase: Paula Rodríguez Patrínós, *MERCOSUR, UNASUR y Haití. Cooperación regional en derechos humanos*, MERCOSUR-IPPDH, 2014; disponible en: http://www.ippdh.mercosur.int/wp-content/uploads/2014/12/Mercosur_Unasur_Hait%C3%AD_CooperacionDDHH2.pdf

ción irregular haitiana ascendió a 4 000 personas en Brasil.³⁰ En 2012, el gobierno brasileño decide emitir visados diplomáticos a la vez que mantiene el control en las fronteras. Perú opta por instaurar la visa de turista en convergencia con la dinámica regional, que comenzaba a replegarse ante la migración irregular en distintos puntos del Amazonas.

Desde luego, la gran frontera ante los migrantes haitianos es República Dominicana, donde la población haitiana representa el 87% del conjunto migrante que vive en dicho país. En 2010, la ONU habilitó un área de disuasión para afectados por el terremoto, previendo una “ola migratoria” hacia el país vecino —situación que no aconteció, finalmente—. En 2013, la sentencia de la ley TC/0168/13 privó arbitraria y retroactivamente de la nacionalidad dominicana a más de 200 mil personas nacidas en ese país cuyos padres fueron migrantes haitianos indocumentados. Ante la respuesta haitiana de retirar el embajador de su país, se emitió la ley 169 para regularizar a la población migrante, donde el 97% era de origen haitiano: aproximadamente 288 466 personas.³¹

**

Este sobrevuelo da cuenta de la lógica conectiva de las fronteras a lo largo de esta última década, y los rápidos cambios que van articulando los países en función de las oleadas migratorias y en función de una “protección hacia el extraño”. Estados Unidos cumple un rol central determinando la dinámica restrictiva de las políticas migratorias en la región. Los migrantes haitianos quedan atrapados en sistemas regulatorios que desconocen, inscribiendo las múltiples experiencias de frontera como una continuidad que determina su destino de vida; allí, finalmente, se reta su capacidad de resistencia y adaptación. Se trata de algo distinto a la supervivencia; incluso en la precariedad, la vida se sostiene también a través de un horizonte cultural frecuentemente

³⁰ Véase: Organización Internacional para las Migraciones (OIM) e Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del MERCOSUR, *op. cit.*, pp. 36-38.

³¹ *Ibidem*, p. 38.

inadvertido por las autoridades oficiales o los estudios sistemáticos. El problema haitiano debe observarse desde un mirador regional, donde se abriguen soluciones para Haití y “su” crisis migratoria (que es también de la región), aunque ello presente un desafío al interceptar el horizonte simbólico de las migraciones altamente precarias y significativas.

EL ESPACIO DE CRUCE Y EL DESVÍO

La reciente migración haitiana comporta un éxodo continuo de intensidades fluctuantes, según años y geografías de destino. El proyecto migrante se da en principio por la supervivencia, pero adquiere conformaciones específicas a medida que se definen las formas y la calidad de vida según los lugares de tránsito y asentamiento. El proyecto de vida y el lugar de destino (algunas veces) son convergentes, pero en el caso de las migraciones masivas, clandestinas, propiciadas por las consecuencias acumuladas de las catástrofes ecológicas y las crisis políticas y económicas, los destinos resultan contingentes —se “resuelven” en el camino.

De los 17 078 migrantes haitianos que arribaron entre junio y septiembre de 2016 a México, se estima que llegaron a Tijuana y Mexicali 8 500 para cruzar a Estados Unidos; aproximadamente 3 000 personas

quedaron en Tijuana de ese inicial contingente.³² En los últimos cuatro años, se ha ido conformando un nicho visible de comunidad y un proyecto de integración a la ciudad que no se limita a las labores de maquila o la venta informal. Esta situación obliga a revisar la importancia simbólica de su asentamiento —la cual rebasa el aspecto meramente económico, aunque éste haya sido la principal causa del éxodo— y lo desplaza hacia una continuidad en el denso entramado de diáspora en la tradición migratoria haitiana.

El pueblo haitiano, tanto el migrante como el que queda en el lugar de origen, se dispone sobre una cultura de diáspora de gran arraigo.³³ Esta “cultura diaspórica” ha sido cimentada en contraposición a las fronteras del aislamiento histórico de las relaciones geopolíticas del país. Aquí la migración es una opción de vida en tanto resistencia, una respuesta; no *sólo* una consecuencia. Se trata de una estrategia para

³² Posteriormente, entre enero y abril de 2017, se estimó la entrada de 852 personas. Cifras tomadas de: María Dolores París Pombo, “Factores y condiciones del flujo migratorio y de solicitantes de asilo o refugio en Tijuana”, en *Informe especial. Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California 2016-2017. Políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil*, María Dolores París Pombo (coordinadora), Tijuana, Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) - El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), 2018, p. 26; disponible en: <https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/Informe-Migrantes-2016-2017.pdf>. Véase también DOF-SEGOB, “CONVOCATORIA dirigida a Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) con domicilio fiscal en los municipios que se indican, para presentar proyectos de inclusión social enfocados a la atención del Flujo Extraordinario de Migrantes (FM) en Tijuana y Mexicali, Baja California, así como en Tapachula, Chiapas; dentro del Programa de Coinversión Social”; disponible en: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5460711&fecha=11/11/2016

³³ Es frecuente observar esta distinción sobre diferentes reportes migratorios respecto a la comunidad haitiana. Sin embargo, debe advertirse que el término *diáspora* en el presente texto contempla un interés analítico y no una carga negativa con que puede asociarse a la comunidad en el exilio durante el dualierismo. Esta distinción se señala en el capítulo 2 de *Paysage de la migration en Haïti*. Véase: OECD, *Interactions entre politiques publiques, migrations et développement en Haïti*, París, OECD - INURED, 2017; disponible en: <https://www.oecd-ilibrary.org/docserver/9789264278844-6-fr.pdf?expires=1621883385&id=id&accname=guest&checksum=8D05407CBFBA9997B6CAC66FA4DDD2EC>

sostener la vida de la comunidad pese al exilio y a la continua imposición de fronteras políticas y económicas. Salir de la isla requiere de un esfuerzo colectivo que implica capital económico, pero también capital social inicial que permita vislumbrar una estrategia de tránsito y un lugar de llegada —incluso si se inserta en marcos de apertura internacionales temporales—, como el caso de Brasil. Después, partir de América del Sur y emprender un largo trayecto migratorio hacia el Norte reta todas las condiciones de supervivencia. Es importante señalar que el 90% de haitianos que llegaron a México en 2016 provenían de Brasil y el porcentaje restante de otros países de Suramérica.

Si la frontera a lo largo de este análisis es un estamento que *aparece* a medida que hay una experiencia conflictiva frente a ella como forma histórica, política y jurídica, la diáspora haitiana, en tanto conformación social irreductible a los fenómenos meramente políticos o económicos, le otorga especificidad.³⁴ La frontera México-Estados Unidos no es un ente abstracto; a la altura de Tijuana, a través de la experiencia de la comunidad haitiana, puede comprenderse en tres grandes rasgos: el proceso diferenciado de ingreso y tránsito por el territorio mexicano; un principio de hospitalidad recíproco entre los migrantes y la ciudad como posibilidad de asentamiento —una suerte de *desvío* del proyecto de cruce a Estados Unidos y la configuración de elementos propios de la conectividad de diáspora, que sostienen el origen haitiano como nación imaginada—, y como punto de *retorno simbólico*, como matriz de comunidad.

Camuflajes y trayectos en la gran frontera vertical

El trayecto centroamericano termina en la frontera sur de México. Esta frontera, desde la década de 1990, ha radicalizado su estructura de seguridad para filtrar el potencial de “amenazas” con destino a Estados Unidos, entre los cuales se encuentran: un alto tráfico de drogas que

³⁴ Esta distinción la tomo de James Clifford, quien afirma que “las prácticas diaspóricas contemporáneas no pueden reducirse a epifenómenos de la nación/estado o del capitalismo global”. Véase: James Clifford, *Itinerarios transculturales*, Barcelona, Gedisa, 1999, p. 299.

durante décadas se ha venido incrementando; el paso de migrantes irregulares expulsados por condiciones de violencia y pobreza de sus países de origen; y el fortalecimiento de trata de personas, armas y otros delitos por parte de grupos al margen de la ley.³⁵ El dispositivo de seguridad migratoria en esta región ha estigmatizado de manera particular a los migrantes centroamericanos, contra los que ejerce medidas drásticas como la detención o la deportación. Sin embargo, sorprende el contraste que presentó la inicial migración haitiana al transitar, en 2016, por esa frontera.

En un primer momento, se trató del ingreso de un inusitado grupo que contempló cerca de 4 701 migrantes afrodescendientes, “provenientes del Congo”, que llegaron entre junio y noviembre de 2016. En mayo del siguiente año, la estadística se corrigió al indicar 187 congoleños reconocidos por su país de origen, mientras el restante transitó por el territorio mexicano en calidad de “apátridas”.³⁶ Es importante señalar que los haitianos se presentaron voluntariamente en la Estación Migratoria Siglo XXI de Tapachula, donde pasaron un día o menos para continuar su ruta hacia el norte, pero allí no declararon su nacionalidad.³⁷ De esta manera lograron obtener un Permiso de Salida

³⁵ Cabe señalar que el incremento de tráfico de drogas, que generalmente contrae otros factores como la violencia armada, el tráfico, la extorsión y el secuestro de personas (entre ellos migrantes), es un efecto en cadena de la política de seguridad estadounidense desde el Plan Colombia, proceso que motivó el fortalecimiento del narcotráfico de México hacia Estados Unidos, dejando de ser un país de tránsito y conexión. La iniciativa denominada Plan Mérida fue anunciada en 2007 por el Programa de Seguridad de Estados Unidos, México, Centroamérica, República Dominicana y Haití. Véase: Raúl Benítez Manaut, “La iniciativa Mérida: nuevo paradigma de seguridad México-Estados Unidos-Centroamérica” en *Revista mexicana de política exterior*, núm. 87, julio-octubre de 2009, pp. 215-242 (disponible en: <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n87/benitez.pdf>) y Armando Rodríguez Luna, “La iniciativa Mérida y la guerra contra las drogas. Pasado y presente”, en *Crímen organizado e Iniciativa Mérida en las relaciones México-Estados Unidos*, México, Raúl Benítez Manaut (editor), CASEDE, 2010; disponible en: https://www.casede.org/PublicacionesCasede/CrimOrgelIniciativa-Merida/indice_presentacion.pdf

³⁶ Véase: María Dolores París Pombo “Factores y condiciones del flujo migratorio y de solicitantes de asilo o refugio en Tijuana”, *op. cit.*, p. 27.

³⁷ *Ídem.*

que les permitía transitar durante 21 días por el territorio mexicano. Emprendieron camino desde Tapachula para llegar a las ciudades de Tijuana y Mexicali.³⁸ La ruta por el costado occidental del país, tomada por la mayoría del grupo, fue menos riesgosa que la tradicional ruta cubana y centroamericana, que recorre el centro de la topografía mexicana; otros migrantes llegaron al norte por vía aérea.³⁹

La inicial estrategia de camuflaje empleada por los migrantes haitianos en 2016 respecto a los nacionales del Congo radica en la necesidad de acogerse a alguna estructura de protección humanitaria, donde la precariedad económica no sea la única causa de demanda de asilo. Pese a no ser reconocidos con esa nacionalidad, el INM decidió otorgar el Permiso de Salida y ya no se podría restringir la libertad de dichas personas, garantizando un recorrido sin temor a los controles migratorios, por lo cual pudieron emprender rutas más seguras.⁴⁰

Puede contemplarse que el manejo del INM, al otorgar los Permisos de Salida, asumió la llegada de una población en tránsito con altas probabilidades de ser admitida en Estados Unidos.⁴¹ Éste pudo ser un factor determinante, en contraste con el trato dado a los ciudadanos centroamericanos, que ingresaron durante el mismo periodo y por la misma frontera, donde los detenidos fueron deportados inmediatamente. Ese “trato preferencial”, cuatro años después, ha cambiado visiblemente. México comienza a ser un potencial país de destino y no sólo de tránsito. En febrero de 2020, un grupo de 76 personas

³⁸ Véase: Alejandra Castañeda, Elba Coria Márquez y Gabriel Pérez Duperou, “Marco normativo en México y Estados Unidos y situación jurídico-legal de los migrantes haitianos”, *Ibidem*, p. 81; y Rosa María Garbey y Araceli Almaraz, “El difícil proceso de la integración: relatos y retos de la comunidad haitiana en Tijuana, Baja California”, en *Más allá de la emigración. Presencia de la población extranjera residente en México*, Ana Melisa Pardo Montaña y Claudio Alberto Dávila Cervantes (coordinadores), Ciudad de México, Instituto de Geografía / UNAM, 2019, pp. 193-212.

³⁹ *Ibidem*, p. 207.

⁴⁰ Véase: Alejandra Castañeda, Elba Coria Márquez y Gabriel Pérez Duperou, *op. cit.*, p. 83.

⁴¹ Sin embargo, la figura de apátrida abre el espacio para iniciar trámites de regularización migratoria en México según la Ley Migratoria; de no comenzar estos trámites, y una vez vencido el Permiso de Salida, es procedente la deportación.

haitianas (37 hombres, 15 mujeres, 15 niños y 9 niñas) que ingresaron por la frontera sur fueron deportadas por el INM a Puerto Príncipe.⁴² Los casos aumentan y las detenciones en las Estaciones Migratorias documentan un “largo listado” de migrantes haitianos deportados, así como 900 personas detenidas, en su mayoría de nacionalidad haitiana, entre las que se encuentran niños y ciudadanos cubanos en condiciones adversas; esto, en enero de 2020.⁴³

Ahora bien, volviendo al 2016, aunque el recorrido por México no describe grandes contratiempos, la llegada a la garita de San Ysidro en Tijuana imposibilitó el paso de gran cantidad de migrantes, tras la implementación, por parte del USCBP, de un sistema de citas que otorgaba entre 30 y 100 turnos diarios a través del cual la espera fue el mecanismo de disuasión para el cruce.⁴⁴ La situación se tornó dramática y los tiempos de espera se fueron prologando. Mientras la administración de esas mismas citas residía en que su manejo era extraoficial y arbitrario, y fue específica para ciudadanos haitianos, en muchos casos las autoridades desinformaron a los migrantes centroamericanos para aplicar el mismo principio.⁴⁵ La crisis de los migrantes haitianos fue

⁴² Véase: Alejandro Gómez, “Continúa deportación de haitianos vía aérea”, en *El Herald*, 3 de febrero de 2020; disponible en: <https://www.elheraldodechiapas.com.mx/local/continua-deportacion-de-haitianos-via-aerea-migrantes-tapachula-avion-policia-inm-4785316.html>

⁴³ Véase: Christian González, “ONG ‘rompen candados’ del INM en Tapachula; hallan niños, insalubridad y deportaciones masivas”, en *La Silla Rota*, 7 de febrero de 2020; disponible en: <https://lasillarota.com/estados/ong-rompen-candados-del-inm-en-tapachula-hallan-ninos-insalubridad-y-deportaciones-masivas-chiapas-tapachula-migrantes-frontera-sur/359934>

⁴⁴ Tonatiuh Guillén López, “La política pública y la migración haitiana en México”, en *Informe especial. Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California*, op. cit., p. 109.

⁴⁵ “La lista era manual, rudimentaria, una libreta que se convirtió en ‘La libreta’. Extraoficial, manejada por los mismos aspirantes y de alguna manera ‘supervisada’ por el Grupo Beta del Instituto Nacional de Migración”: Aída Silva y Bruno Miranda, “La espera como mecanismo de disuasión de la política de asilo de Estados Unidos”, en *Nexos*, 1 de julio de 2020; disponible en: <https://migracion.nexos.com.mx/2020/07/la-espera-como-mecanismo-de-disuasion-de-la-politica-de-asilo-de-estados-unidos/>

utilizada como estrategia de marginación, exclusión y retención de migrantes de otras nacionalidades.

En este complejo proceso, los albergues de la ciudad se veían rebasados en sus capacidades. Tijuana contaba con 30 albergues cuya situación era disímil. Algunos tenían más experiencia e instalaciones adaptadas para las necesidades de los migrantes y otros emergieron durante la coyuntura, siendo éstos los más afectados.⁴⁶ Aun así, la ciudad se acogió a la contingencia y las autoridades federales comenzaron a tomar medidas para habilitar el proceso de regularización. Rodulfo Figueroa, delegado del INM, anunció en febrero de 2017 que se otorgarían visas para haitianos “como *visitantes por razones humanitarias*, con vigencia de un año y posibilidades de renovación y por *razones humanitarias en condición de refugiados*, con vigencia de cuatro años”.⁴⁷ Esta declaración, sumada a la situación dispuesta por las autoridades estadounidenses, marcó el *desvío* del proyecto migrante hacia Estados Unidos, ante el cual Tijuana se habilitó como ciudad de asentamiento.

Desvío 1: el lugar de (la) vida

A medida que algunos migrantes lograron *atravesar* la frontera, otros fueron *atravesados* por ella y decidieron quedarse. En la visita a la ciudad de Tijuana, realizada en noviembre del 2019 por el grupo de investigación que participa en la presente publicación, se observó cómo la comunidad haitiana se ha hecho plenamente identificable. Aunque su arribo a la ciudad es reciente, destaca en los relatos de la comunidad tijuanaense “por su disposición al trabajo”, un elemento altamente valorado en los contextos hiper-productivistas de maquila; sin embargo, éste es un trabajo que representa ingresos muy bajos y pocas expecta-

⁴⁶ Sandra Albicker Aguilera y Laura Velasco Ortiz, “Capacidades de la sociedad civil en Tijuana para atender y proteger a la población migrante”, en *Informe especial. Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California*, op. cit., pp. 60-63.

⁴⁷ “Permitirán a migrantes haitianos trabajar legalmente en BC”, en *La Jornada Baja California*, 20 de febrero de 2017; disponible en: <https://jornadabc.mx/tijuana/20-02-2017/permitiran-migrantes-haitianos-trabajar-legalmente-en-bc>

tivas de crecimiento profesional.⁴⁸ La población migrante oscila entre los 25 y los 35 años de edad, con muy poca presencia de adultos mayores; dicha población tiene niveles de escolaridad medios y profesionales —la mayoría truncos—, por lo cual se percibe un conjunto humano con altas aspiraciones para insertarse en la vida urbana, académica, económica y cultural.

En este sentido, se debe destacar la presencia de actores locales que posibilitan diferentes espacios para el asentamiento de migrantes haitianos, con base en la percepción que se teje colectivamente sobre la comunidad. El ejemplo más visible en este sentido lo ofrece Gustavo Banda, académico y pastor del Templo Embajadores de Jesús, quien ha sido una figura central en el proceso de asentamiento de la comunidad haitiana en Tijuana. Su trabajo con la comunidad migrante, en general, proviene de tiempo atrás; con su experiencia, impulsó la creación de “Little Haiti”, un conjunto que comenzó con diez viviendas donde la población haitiana tendría servicios y un espacio asegurado en la zona del Cañón del Alacrán. La apertura de este espacio fue motivada, especialmente, por la presencia de mujeres haitianas embarazadas que requerían dar a luz y tener mejores condiciones para la crianza. Este espacio no se ha terminado de construir por los cambios de gobierno local, que han impedido la conclusión del proyecto.

Por otra parte, Gustavo Banda, a través del esfuerzo en coordinación con la comunidad internacional, ha apoyado a decenas de migrantes haitianos que llegan para trabajar como cantantes, auxiliares de cocina, músicos, entre otras profesiones. En esos casos —comenta— el contacto se hace a través de su fundación Regalando Amor, conectada con países como Chile o Brasil, pues no puede hacer contacto en Haití

⁴⁸ Los entornos laborales de maquila cooptan capital humano migrante por los bajos costos de producción. No obstante, los migrantes haitianos no se muestran satisfechos con estos empleos, ni en el plano económico, ni en el personal. Una imagen más detallada se encuentra en Rosa María Garbey y Araceli Almaraz, *op. cit.*

directamente.⁴⁹ Las condiciones de subsistencia son difíciles en Little Haiti, ya que no reciben apoyo económico federal ni local. Al tener la figura de ONG, son eximidos del pago de algunos servicios básicos y reciben brigadas de salud ocasionales por parte de, por ejemplo, el IMSS. El apoyo económico llega desde Estados Unidos por parte de “fundaciones hermanas”. En este punto se requiere conocer la mirada de alguien local muy próximo a la reciente comunidad haitiana.

En primer lugar, hay distinciones entre los haitianos que vienen de Brasil y los que vienen de Venezuela o Chile.⁵⁰ Su relato permite ubicar ciertos perfiles de comportamiento de suma importancia para comprender los modos que tiene la comunidad haitiana al apropiarse de sus nuevos destinos de asentamiento. Comenta:

Los haitianos de Venezuela son 10% evangélicos y 90% ateos; los de Brasil al revés: 90% evangélicos y 10% ateos. Los haitianos de Venezuela se victimizan y los de Chile también. Los haitianos de Brasil no se llevan del todo bien con los de Venezuela, no hay química. Los que vienen de Chile y Venezuela quieren cruzar a Estados Unidos; los que vienen de Brasil se quedaron y están muy contentos. Ellos fueron adoptados por la ciudad; con ellos tenemos una muy bonita relación.⁵¹

Esta apreciación devela el contraste entre migrantes procedentes de diferentes asentamientos previos en América del Sur. Al diferenciar a los haitianos que habitaron en Venezuela y Chile como aquellos que desean pasar a toda costa, y que por lo mismo no desean entablar grandes lazos comunitarios en Tijuana, se intuye que la forma de vida

⁴⁹ Entrevista realizada por el grupo de investigación en visita de campo el 13 de noviembre de 2019. Después de una larga jornada de trabajo, nos recibió casi a media noche en el albergue, que contaba con decenas de migrantes centroamericanos acomodados en carpas. Al fondo estaba el templo y un pequeño grupo de haitianos con quienes pudimos conversar.

⁵⁰ El relato de Gustavo Banda es fluido, en una entrevista concedida en medio del trabajo, cuando decenas de migrantes centroamericanos estaban acomodados en carpas en el templo, acompañados en su ausencia por su esposa.

⁵¹ Anexo, Entrevista número 2, “Entrevista a Gustavo Banda Aceves”.

anterior estaba asociada a la dinámica de trabajo, y por lo tanto, interesada específicamente en el objetivo económico.

En contraparte, la concordancia de la vida espiritual es un eje importante de la vida comunitaria para los migrantes que vienen de Brasil —donde la presencia de iglesias evangélicas es alta—. Esto se puede observar a la luz del caso de Guayana Francesa, donde la participación de la comunidad haitiana en asociaciones religiosas está ligada al interés por vincularse con la comunidad local.⁵² Al inscribirse en el trabajo comunitario de la iglesia se participa de las actividades religiosas, pero también de la labor social. De esta manera, se construye una estrategia que antepone el rol del “otro estigmatizado” —el desarrapado, migrante, precario— por el “otro similar” —el “hermano de la comunidad”.

La segunda distinción importante en su relato concierne a los modos en que la frontera se atraviesa en los núcleos familiares. Entre risas y nostalgia, comenta: “Las haitianas abandonaron a los haitianos. Ellos se casaron con mexicanas y tuvieron sus bebés y se van a Estados Unidos con todo y esposas mexicanas. Entre niños, adolescentes y recién nacidos son 20”.⁵³

La maternidad fue un rasgo particular que definió el cruce para las mujeres migrantes haitianas que llegaron en 2016. No se tiene un registro claro sobre la cantidad de casos de familias dislocadas y hombres “abandonados” que reorganizaron su vida familiar en Tijuana. Sin embargo, en los sondeos y entrevistas que se hicieron con otros migrantes haitianos se comparte esa versión sobre el “cruce”, pero, a la vez, se hace presente en tanto estrategia para llegar al otro lado. Mientras el núcleo familiar es desgarrado, el cuerpo de la madre y el de su infante muy pequeño son tomados como vehículos de acceso, en mancomunidad con las autoridades y las políticas cambiantes de uno y otro lado

⁵² Maud Laëthier propone las categorías “otro estigmatizado” y “otro similar” para distinguir los migrantes que desean vincularse y permanecer en la comunidad de aquellos que van de paso. De esta manera, se abren también a ser recibidos por la comunidad *creol* —en el caso guayanés—. Véase: Edenz Maurice, “Laëthier Maud, Être migrant et Haïtien en Guyane”, en *Revue européenne des migrations internationales*, vol. 29, núm. 4, 2013; disponible en: <http://journals.openedition.org/remi/6697>

⁵³ Anexo, Entrevista número 2, “Entrevista a Gustavo Banda Aceves”.

de la frontera. Cuando se le pregunta por las mujeres embarazadas, Gustavo Banda afirma:

En cuanto nace el bebé pagan al corrupto gobierno mexicano y se van. Por ejemplo, a alguien del grupo Beta le pagan 17 000 pesos mexicanos por pasar. Los haitianos traen dinero, los centroamericanos no. Los haitianos no son devueltos. Los que no traían niños no podían pasar y fueron deportados. Engañados por la mafia mexicana y la mafia haitiana. Hay *coyotes* haitianos. Cruzaron por Laredo, por el río. Hubo ahogados haitianos. Solamente las familias pueden pasar. Los que no pueden tener bebés se quedaron.⁵⁴

Dos situaciones se superponen aquí. Por una parte, el condicionamiento del “futuro” al proyecto que viene en el vientre materno involucra, de manera inesperada, el “proyecto de vida” de los hombres y las mujeres que por diferentes causas no son madres de infantes pequeños. Este rasgo de selección biofísico es un criterio de expulsión característico del uso del sesgo de género desde las regulaciones jurídicas del primer mundo. No se trata sólo de mujeres migrantes con sus hijos, sino de redes familiares fragmentadas, desarticuladas. La maternidad está comprometida no sólo con mantener la continuidad de la comunidad, sino con posibilitar una mejor opción de vida que promete el proyecto migrante extendido a la segunda generación. Por otra parte, la fragilización del cuerpo masculino se expone como residuo, y debe adecuarse a su posterior desvío obligatorio en el último tapón de América Latina para pasar a Estados Unidos; o bien resignarse a quedarse en Tijuana, o bien la consecución de pareja con papeles (o con posibilidad alta de adquirirlos) —sin importar nacionalidad— para lograr cruzar.

Desvío 2: el surgimiento de “otro similar”

Otro rasgo destacado de la comunidad haitiana que decide asentarse en Tijuana refiere a la Coordinación de Estudiantes Migrantes Haitia-

⁵⁴ *Ídem.*

nos en Tijuana (CEMHT), compuesto por 20 estudiantes universitarios —de licenciatura y posgrado— de diferentes instituciones, entre las que encuentran, por ejemplo, la Universidad Autónoma de Baja California y El Colef. Según el presidente de dicha organización, Wesley Desir, “este grupo ha sido creado para establecerse como punto de referencia para los haitianos que tienen ganas de integrarse totalmente en la comunidad mexicana”.⁵⁵ También señala que aquellos que deciden entrar a las universidades desean quedarse en México.

Por lo anterior, se asume que la profesionalización es una estrategia de integración económica y social, que también brinda soporte a la comunidad haitiana. La CEMHT desempeña un rol relevante porque aborda problemáticas que tienen que ver con los derechos estudiantiles, las formas de asentamiento y el apoyo a la comunidad en tanto mediadores, al tener un vínculo más estrecho con el uso del español y las normativas mexicanas. También es importante la conciencia que desarrollan frente al maltrato de género, el abuso de derechos obstétricos y la estigmatización en calle, además de asuntos legales relativos a procesos como hospitalización y decesos, manejo de documentación de regularización, entre otras problemáticas.

El rol de una comunidad migrante profesional es central, en tanto mediadora entre aquellos que no quieren o no pueden ingresar por diferentes motivos a la escolarización. El estudiante o profesional haitiano tiene posibilidades de integración social con retribuciones económicas mejor pagadas, como lo argumentaron en la entrevista. Pero también cuenta con otra disposición para la integración social, que le permite armar colegatos en tanto “otro similar” frente a la ciudadanía local, con lo cual se rompe el estereotipo de la precariedad. Hay que destacar asimismo el interés por conformar una red o comunidad académica, ya que los estudiantes provienen de diferentes universidades, pero también se contactan con sus familiares en Haití. De esta manera,

⁵⁵ Relatado en la entrevista con el grupo de investigación en Tijuana, el 16 de noviembre de 2019. No se reproducen apartados de la entrevista dada la solicitud de los estudiantes de no reproducir lo conversado en ningún medio.

se vislumbra una suerte de puente social especializado dentro de la comunidad haitiana en Tijuana.

Espejismos del retorno en el desvío

La migración por motivos de exclusión condiciona la imposibilidad del retorno al lugar originario. Algunos migrantes haitianos de ese contingente, que entró en 2016, fueron deportados desde Estados Unidos, y esto frecuentemente se asimila como una derrota del esfuerzo invertido en el proyecto migrante. Aunque los haitianos que decidieron quedarse en Tijuana son plenamente conscientes de su deseo por establecerse, la comunidad de origen no desaparece. Por eso, han habilitado formas visibles de integración a la ciudad, pero también formas de visibilización de la comunidad haitiana; un ejemplo es la emisora Radio Haitiano en Tijuana.

El caso de esta emisora-canal en Facebook conforma un polo de referencia para rastrear las estrategias de visibilización e integración de la comunidad haitiana en la ciudad.⁵⁶ Este proyecto comenzó de manera artesanal por iniciativa de Jean Evenson Jasnell (JEJ), quien armó un pequeño estudio de radio acondicionado con equipos de audio profesionales para transmitir información relevante sobre la migración, orientar a la comunidad haitiana en Haití sobre las posibilidades en México y difundir la música haitiana en México, a la vez que acompaña la prédica religiosa los sábados en la mañana.⁵⁷ Durante la entrevista nos comenta:

El proyecto era para ayudar a los haitianos que están aquí y también a los haitianos que están allá, en Haití. Si gusta venir en México, cómo debe venir, ¿ok? Entonces, empezamos poco a poquito en Facebook, porque ahorita es la forma más rápida para pasar un mensaje entonces... como es la forma más rápida para pasar un mensaje, yo abro la página de la Ra-

⁵⁶ Enlace Facebook de la emisora: <https://www.facebook.com/RadyoAyisyennan-Tiwana/>

⁵⁷ Anexo, Entrevista número 4, "Entrevista a Jean Evenson Jasnell".

dio Haitiano en Facebook y empezó con 100 personas, like, luego 1 000, 2 000, 3 000 sube la audiencia. Y como sube la audiencia estamos trabajando más, para tener más cosas. Entonces, tenemos más audiencia de los haitianos, también la audiencia de los mexicanos, porque estamos en México también, tenemos que vender nuestra cultura también, pero tenemos que vender la cultura mexicana también. Porque estamos aquí, la audiencia está aquí, y para guardar la audiencia qué hacemos... pues empezamos a grabar con algunas personas. Ponemos en la calle algunas personas en la calle para saber qué hay en la calle hoy, qué pasó hoy [...]»⁵⁸

La misión de JEJ es clara; él desea radicarse en Tijuana de manera definitiva y se interesa por la comunidad que busca el mismo objetivo. Sus invitados pueden ser profesionales en derecho y migración, o personas que conozcan los conductos y las condiciones migratorias para facilitar la llegada de nuevos miembros a la comunidad, o bien, para apoyar a personas haitianas que se encuentren en Tijuana y requieren alguna orientación especializada. Se trata de un proyecto de integración social que permita visibilizar a la comunidad en una plataforma multi-situada. Durante las transmisiones es frecuente encontrar en su página comentarios del público en creol haitiano y algunos en español, porque comienza a abrirse paso entre el público hispano-hablante.

La emisora propone una dialéctica que permite rastrear el *aquí* y *allá* propio de la diáspora. Mientras se construye un espacio de guía para cooperar con el proceso de asentamiento de las personas haitianas en Tijuana, la música funciona como detonador del recuerdo del lugar de origen —una suerte de *retorno en el desvío*— a la manera de Édouard Glissant.⁵⁹ Aquí, la lengua creol, mientras es pública, expone lo privado de la comunidad. La lengua *transmitida* de manera *transnacional* no aglutina, pero es un elemento de cohesión de esa dispersión que implica la diáspora. *Su* ritmo, *sus* formas idiomáticas, *sus* chistes y el código social mantienen la conexión haitiana expuesta extra-territorialmente.

⁵⁸ *Ídem.*

⁵⁹ “El desvío es artimaña provechosa sólo si el Retorno lo fecunda: no es retorno al sueño originario, sino retorno al punto de intrincación del cual nos habíamos desviado forzosamente”: Édouard Glissant, *op. cit.*, p. 34.

Se trata de un espacio poético —filtrado a través de la emocionalidad del recuerdo para los haitianos y la novedad para todo el público extranjero—. A la vez, es un espacio altamente político —reivindicativo de los derechos informativos que muchas veces no llegaron a tiempo a los migrantes.

ATANDO CABOS, APARECE LA FRONTERA

México comprende un denso sistema de tensiones incorporadas a su paisaje, sobre el que sucede un constante choque de fuerzas entre migrantes clandestinos provenientes de todas partes del mundo que, lejos de soñar América, la han hecho su pesadilla; una suerte de obsesión colectiva, repetitiva y desgastada. Ambos, migrante y frontera como mitos flotantes errantes por la gran frontera mexicana, americana y caribeña.

A través de la experiencia haitiana en Tijuana se ha observado que la frontera es una condición, y se padece —como sucede a los migrantes haitianos en México, o en casi todos los países de la región que circunda su isla—. En el presente capítulo se insistió en exponer las razones por las que se considera un pueblo encallado *en* su historicidad, un pueblo aislado, condicionado por el desgaste de una rehabilitación imposible en el orden mundial vigente. La frontera también es una postura de protección, de rechazo, de regulación ejercida por el Norte principalmente, pero también por el Sur. Ningún país parece acomodarse a la migración haitiana —pasa lo mismo con la centroamericana—. Paradójicamente, *esta* frontera, que también atraviesa a Tijuana, no se conforma con los elementos recurrentes de observación —el muro, las garitas de San Ysidro y Otay, o los cuerpos aniquilados en un intento de cruce—. Tenemos —como región— saturación de esas imágenes fronterizas que encubren otras fronteras sutiles afincadas en la historia y en el sentido común frente a regiones o islas enteras. De manera que la naturalización de las fronteras, ese acostumbramiento a su presencia incómoda pero distante, es un efecto psíquico y simbólico, impuesto por mecanismos políticos y económicos que regulan la dinámica global y terminan definiendo los modos de *nuestra* vida compartida a partir de fragmentos: la cultura de frontera(s) en América Latina.

Se revisó el *colapso*, en tanto elemento estructurador de reconocimiento para imponer fronteras y barreras frente a Haití y sus migrantes. Posteriormente, se trazó la experiencia de frontera en sucesivos movimientos políticos a lo largo de la región y, finalmente, se llegó a Tijuana para comprender otras posibilidades de esa experiencia. El propósito ha sido visibilizar esos esfuerzos sin maximizarlos, pues las condiciones de vida de la comunidad haitiana aún son precarias en Tijuana. En este sentido, se deben señalar dos puntos centrales.

El primero formula una inquietud desde esta extraña situación que embarga el presente escrito, relizado en medio del confinamiento por el COVID-19. La situación de las familias haitianas y de la frontera misma ha cambiado radicalmente y, seguramente, los análisis aquí propuestos deben acondicionarse a otras consecuencias después de este “encierro”, en el cual la vida de los migrantes está sobre-expuesta.

El 12 de mayo de 2020 el diario *La Voz de la Frontera* señalaba que, durante la emergencia sanitaria, la comunidad haitiana sufre por falta de dinero, empleos formales y servicios de salud —siendo un primer grupo social desprovisto de las ayudas que otorga el gobierno de México—. ⁶⁰ Por otra parte, el lunes 15 de junio *La Jornada* publicó el deceso de un migrante haitiano en Tijuana a causa del COVID-19, a quien no pudieron constatarle la causa real de muerte ya que no se le administró la prueba debida. Adicionalmente, la nota informa sobre la reapertura de las empresas maquiladoras el 4 de mayo, bajo pretexto de formar parte de la cadena de productos de suministros esenciales. ⁶¹

Se ha insistido, tomando las afirmaciones de Sandro Mezzadra, que la frontera no es algo que está, sino que se hace visible en la confrontación; más aún, en el desafío de los migrantes ante las múltiples fron-

⁶⁰ La declaración la hizo Wilner Mételus, presidente del Comité Ciudadano en Defensa de Naturalizados y Afromexicanos. Véase: Juan Miguel Hernández, “En Tijuana, haitianos sufren por falta de dinero y servicios de salud”, en *La Voz de la Frontera*, 12 de mayo de 2020; disponible en: <https://www.lavozdelafrontera.com.mx/local/en-tijuana-haitianos-sufren-por-falta-de-dinero-y-servicios-de-salud-5221351.html>

⁶¹ Véase: Antonio Heras, “Fallece migrante haitiano por COVID-19 en Tijuana”, en *La Jornada*, 15 de junio de 2020; disponible en: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/estados/2020/06/15/fallece-migrante-haitiano-por-covid-19-en-tijuana-9304.html>

teras que los atraviesan. Esta pandemia ha expuesto de manera vertiginosa las carencias de los excluidos, llevando al límite las condiciones de salud, sostenimiento y vinculación social.

El segundo punto retoma algunas nociones del análisis para afianzar las tenues fortalezas, halladas en estas dinámicas de amplios contrastes que viven los migrantes haitianos. La diáspora, como lente analítico, toma en cuenta la importancia de la capacidad organizativa y de resistencia (silenciosa) que se teje al interior de la comunidad interconectada en el exilio. La diáspora es una forma de tejido conectivo que actualiza y restaura la comunidad (también imaginada), incluso en situación de movilidad. Es una forma de tomar lugar comprendiendo la complejidad de memoria sedimentada en los cuerpos de la migración haitiana. En ese punto, *su* experiencia enseña que la frontera se ha inscrito en la vida, pero esto no sólo aplica para las comunidades que migran. Las fronteras nacionales-estatales también se han inscrito (y en el caso mexicano, sobredeterminan) la vida del país y la región. No obstante, pese a su implicación, se siguen comprendiendo como “el afuera”. La gran enseñanza de la migración haitiana, que permite extender la topografía estática de los límites nacionales a una relación con otras movilidades, invoca la urgencia de una reorganización regional sobre la frontera en tanto límite y, en cambio, la disponga en tanto lugar de conexión. Nadie deja su país impunemente.

Este capítulo también reconoce la enseñanza que ofrece una experiencia drástica como la que vive la comunidad haitiana al ser cruzada por la frontera, en una topografía que muchos migrantes —como comentan en sus entrevistas— ni soñaron ni conocían. *HaiTijuana* es un llamado para reconocer que los haitianos, por sus propios medios —como se ha visto— están construyendo estrategias para formar su *nombre, rostro y ser visibles, con ese valor surgido de la desesperación* —como un eco sacudido por las enseñanzas de Gloria Anzaldúa—.⁶²

⁶² “Sin rostro, sin nombre, invisibles, se les insulta llamándoles ¡Eh cucaracha! Temblando de miedo, y a pesar de todo, llenos de valor, un valor surgido de la desesperación”, Gloria Anzaldúa, *Borderlands / La frontera*, Madrid, Capitán Swing Libros, 2016, p. 52. A propósito de *Haiitijuana* es una nominación que ha sido comentada por la comunidad en Tijuana y comienza a replicarse en algunas notas de medios de prensa.

Acercarse a la diáspora en su compleja dispersión permite comprender la interconexión y absoluta devoción de los hombres y mujeres haitianos con su pueblo, incluso en el exilio.

REFERENCIAS

Albicker Aguilera, Sandra y Velasco Ortiz, Laura, “Capacidades de la sociedad civil en Tijuana para atender y proteger a la población migrante”, en *Informe especial. Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California, 2016-2017. Políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil*, María Dolores París Pombo (coordinadora), Tijuana, Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) - El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), 2018, pp. 57-70. Disponible en: <https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/Informe-Migrantes-2016-2017.pdf>

Anzaldúa, Gloria, *Borderlands / La frontera*, Madrid, Capitán Swing Libros, 2016.

Antonin, Arnold, “Radiografía de la crisis haitiana”, en *Nueva Sociedad*, diciembre de 2019. Disponible en: <https://www.nuso.org/articulo/crisis-haiti-moise>

Balíbar, Étienne y Wallerstein, Immanuel, *Raza, Nación y Clase* [Traductor del francés, Carlos Keller], Madrid, Iepala, 2008.

Benítez Manaut, Raúl, “La iniciativa Mérida: nuevo paradigma de seguridad México-Estados Unidos-Centroamérica”, en *Revista mexicana de política exterior*, núm. 87, julio-octubre de 2009, pp. 215-242. Disponible en: <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n87/benitez.pdf>

Birchem, Nathalie, “À Cayenne des demandeurs d’asile syriens dorment dans la rue”, *La croix*, 7 de enero de 2020. Disponible en: <https://www.la-croix.com/France/Immigration/A-Cayenne-demandeurs->

dasile-syriens-dorment-rue-2020-02-07-1201076872?utm_medium=affiliation&utm_campaign=crx%20abo%20conversion%20ete%20juin%202019

Castañeda, Alejandra; Coria Márquez, Elba, y Duperou Pérez, Gabriel, “Marco normativo en México y Estados Unidos y situación jurídico-legal de los migrantes haitianos”, en *Informe especial. Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California, 2016-2017. Políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil*, María Dolores París Pombo (coordinadora), Tijuana, Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) - El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), 2018, pp. 71-93. Disponible en: <https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/Informe-Migrantes-2016-2017.pdf>

Clifford, James, *Itinerarios transculturales*, Barcelona, Gedisa, 1999.

DOF-SEGOB, “CONVOCATORIA dirigida a Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) con domicilio fiscal en los municipios que se indican, para presentar proyectos de inclusión social enfocados a la atención del Flujo Extraordinario de Migrantes (FM) en Tijuana y Mexicali, Baja California, así como en Tapachula, Chiapas; dentro del Programa de Coinversión Social”. Disponible en: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5460711&fecha=11/11/2016

Fassin, Didier, “El irresistible ascenso del derecho a la vida. Razón humanitaria y justicia social”, *Revista de Antropología Social*, vol. 19, 2010, pp. 191-204. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO1010110191A/8745>

Fundación Juan Bosch, “Ricardo Seitenfus en Uno + Uno” [entrevista a Ricardo Seitenfus]. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=v_WuE73q1xs

Garbey, Rosa María y Almaraz, Araceli, “El difícil proceso de la integración: relatos y retos de la comunidad haitiana en Tijuana, Baja California”, en *Más allá de la emigración. Presencia de la población extranjera residente en México*, Ana Melisa Pardo Montaña y Claudio Alberto Dávila Cervantes (coordinadores), Ciudad de México, Instituto de Geografía / UNAM, 2019, pp. 193-212.

Guillén López, Tonatiuh, “La política pública y la migración haitiana en México”, en *Informe especial. Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California, 2016-2017. Políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil*, María Dolores París Pombo (coordinadora), Tijuana, Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) - El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), 2018, pp. 94-124. Disponible en: <https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/Informe-Migrantes-2016-2017.pdf>

Glissant, Édouard, *El discurso antillano* [Traductoras del francés, Aura María Boadas y Amalia Hernández], La Habana, Casa de las Américas, 2010.

Gómez, Alejandro, “Continúa deportación de haitianos vía aérea”, en *El Herald*, 3 de febrero de 2020. Disponible en: <https://www.elheraldodechiapas.com.mx/local/continua-deportacion-de-haitianos-via-aerea-migrantes-tapachula-avion-policia-inm-4785316.html>

González, Christian, “ONG ‘rompen candados’ del INM en Tapachula; hallan niños, insalubridad y deportaciones masivas”, en *La Silla Rota*, 7 de febrero de 2020. Disponible en: <https://lasillarota.com/estados/ong-rompen-candados-del-inm-en-tapachula-hallan-ninos-insalubridad-y-deportaciones-masivas-chiapas-tapachula-migrantes-frontera-sur/359934>

Heras, Antonio, “Fallece migrante haitiano por COVID-19 en Tijuana”, en *La Jornada*, 15 de junio de 2020. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/estados/2020/06/15/fallece-migrante-haitiano-por-covid-19-en-tijuana-9304.html>

Hernández, Juan Miguel, “En Tijuana, haitianos sufren por falta de dinero y servicios de salud”, en *La Voz de la Frontera*, 12 de mayo de 2020. Disponible en: <https://www.lavozdelafrontera.com.mx/local/en-tijuana-haitianos-sufren-por-falta-de-dinero-y-servicios-de-salud-5221351.html>

La Jornada Baja California, “Permitirán a migrantes haitianos trabajar legalmente en BC”, 20 de febrero de 2017. Disponible en: <https://jornadabc.mx/tijuana/20-02-2017/permitiran-migrantes-haitianos-trabajar-legalmente-en-bc>

Landazábal Mora, Marcela, “Huellas que pasan, imágenes que pesan. El imaginario-archivo de la diáspora laosiana en Argentina”, en *Iluminuras*, vol. 21, núm. 53, 2020, pp. 289-327. Disponible en: <https://seer.ufrgs.br/iluminuras/article/view/100168>

López Morales, Laura, “Entre el arraigo y la diáspora: una mirada a la literatura haitiana en francés”, en *Fuentes humanísticas*, vol. 19, núm. 34, 2007, pp. 135-145. Disponible en: <http://zaloamati.azc.uam.mx/handle/11191/2422>

Manigat, Sabine, *L’immigration haïtienne. Mythes et réalités des migrations haïtiennes dans la Caraïbe*. Disponible en: <https://atlas-caraibe.certic.unicaen.fr/fr/#>

Maurice, Edenz, “Laëthier Maud, Être migrant et Haïtien en Guyane”, en *Revue européenne des migrations internationales*, vol. 29, núm. 4, 2013. Disponible en: <http://journals.openedition.org/remi/6697>

Mbembe, Achille, *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*, Tenerife, Melusina, 2011.

Mezzadra, Sandro, *Derecho de fuga*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2005.

OECD, *Interactions entre politiques publiques, migrations et développement en Haïti*, Paris, OECD - INURED, 2017. Disponible en: <https://www.oecd-ilibrary.org/docserver/9789264278844-6-fr.pdf?expires=1621883385&id=id&accname=guest&checksum=8D05407CBFBA9997B6CAC66FA4DDD2EC>

Office of the Attorney General State of Illinois, “Comments on Removal of Instructions Regarding the Haitian Family Reunification Program and Filipino World War II Veteran Parole Program, 85 Fed. Reg. 84,362 (December 28, 2020), Docket ID USCIS–2007–0045”. Disponible en: <https://oag.dc.gov/sites/default/files/2021-03/HFRP-FWVP-Comment-FINAL.PDF>

OFPRA, À l’écoute du monde. Rapport d’activité, 2017. Disponible en: https://ofpra.gouv.fr/sites/default/files/atoms/files/rapport_dactivite_ofpra_2017.pdf

ONU, “Unos 60.000 desplazados, continúan en campamentos”, 15 de enero de 2016. Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2016/01/1348731>

Organización Internacional para las Migraciones (OIM) e Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del MERCOSUR, *Diagnóstico regional sobre migración haitiana*, 2017. Disponible en: https://publications.iom.int/system/files/pdf/diagnostico_regional_sobre_migracion_haitiana.pdf

Ortiz, Renato, *Mundialización y cultura*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2004.

París Pombo, María Dolores, “Factores y condiciones del flujo migratorio y de solicitantes de asilo o refugio en Tijuana”, en *Informe especial. Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California 2016-2017. Políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil*, María Dolores París Pombo (coordinadora), Tijuana, Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) - El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), 2018, pp. 20-34. Disponible en: <https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/Informe-Migrantes-2016-2017.pdf>

Peck, Raoul, *Assistance Mortelle*, Bélgica, Velvet Film, 2012.

Piantoni, Frédéric, *Migrants en Guyane*, Arles/Cayenne, Actes Sud/Musée des Cultures Guyanaises, 2011.

Pierre-Charles, Gérard, *Haití: pese a todo la utopía*, México, Siglo XXI, 1999.

Police, Gérard, *Eudorado. Le discours brésilien sur la Guyane Française*, Cayenne, Ibis Rouge, 2010.

Radio Haitiano en Tijuana (RHT): <https://www.facebook.com/RadyoAyisyennanTiwana/>

Rodríguez Luna, Armando, “La iniciativa Mérida y la guerra contra las drogas. Pasado y presente”, en *Crimen organizado e Iniciativa Mérida en las relaciones México-Estados Unidos*, Raúl Benítez Manaut (editor), México, CASEDE, 2010. Disponible en: https://www.casede.org/PublicacionesCasede/CrimOrgeIniciativaMerida/indice_presentacion.pdf

Rodríguez Patrínós, Paula, *MERCOSUR, UNASUR y Haití. Cooperación regional en derechos humanos*, MERCOSUR-IPPDH, 2014. Disponible en: http://www.ippdh.mercosur.int/wp-content/uploads/2014/12/Mercosur_Unasur_Hait%C3%AD_CooperacionDDHH2.pdf

Rodríguez, Robert y Manque, Ethan, *Machete*, Rusia-Estados Unidos, Troublemaker Studios, Hyde Park Entertainment, Dune Entertainment, 2010.

Rolph Trouillot, Jean Michel, *Transformaciones globales. La antropología y el mundo moderno*, Popayán [Colombia], Universidad del Cauca, 2011.

Sassen, Saskia, *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*, Buenos Aires, Katz Editores, 2015.

Seitenfus, Ricardo, *Reconstruir Haití. Entre la esperanza y el tridente imperial*, Buenos Aires, CLACSO, 2016.

Silva, Aída y Miranda, Bruno, “La espera como mecanismo de disuasión de la política de asilo de Estados Unidos”, en *Nexos*, 1 de julio de 2020. Disponible en: <https://migracion.nexos.com.mx/2020/07/la-espera-como-mecanismo-de-disuasion-de-la-politica-de-asilo-de-estados-unidos/>

Torres, Eduardo y Yee, José Carlos, “México ¿una frontera vertical? Políticas de control del tránsito migratorio irregular y sus resultados, 2007-2016”, en *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. XVI, núm. 2, julio-diciembre de 2018, pp. 87-104.

us. Customs and Border Protection, “Southwest Border Inadmissibles by Field Office FY 2018”. Disponible en: <https://www.cbp.gov/newsroom/stats/fo-sw-border-inadmissibles>

EPÍLOGO

El escritor martiniqueño Patrick Chamoiseau publicó *Frères migrants* en 2017, y nosotros nos preguntamos: ¿realmente podemos ver como semejantes a nuestros “hermanos migrantes” y vivir y convivir con ellos de esa manera? Las sociedades contemporáneas parecen estar expectantes de los flujos migratorios sin comprender, en toda su complejidad, las dimensiones absurdamente trágicas de la mayor parte de estos éxodos forzados. Los grandes focos de atracción continúan siendo las metrópolis de los países altamente desarrollados: Estados Unidos y Canadá en América, casi todos los países de la Unión Europea y algunos asiáticos como Japón, Australia o Nueva Zelanda, que son percibidos por estos desplazados forzados como tierras de oportunidades, no solamente económicas, sino también de seguridad y de mejores condiciones ambientales.

Si el siglo xx fue llamado el siglo de las violencias por el historiador y politólogo Enzo Traverso (*L'histoire comme champ de bataille. Interpréter les violences du xx^{ème} siècle*, 2012), sin duda, el siglo xxi es el de las migraciones. Pocas veces en la historia de la humanidad se habían visto migraciones tan vastas y de núcleos humanos tan distintos y distantes geográficamente. Los países que antaño se consideraban de “tránsito”, como el caso de México, se han convertido en países, además de expulsores de migrantes, en residencia de miles de ellos, provenientes prácticamente de todo el mundo. Para el gobierno mexicano, esta situación supone un desafío en sus tres niveles: federal, estatal y municipal.

La llegada masiva de migrantes de todas partes del mundo a la ciudad fronteriza de Tijuana, Baja California —notoriamente los de origen haitiano—, provocó una emergencia migratoria en el periodo que va de abril a septiembre de 2016. Al no poder cruzar hacia Estados

Unidos, como era la intención de la mayoría, una parte considerable de ellos se quedó en dicha ciudad. En el primer capítulo del libro se ubican cuatro momentos que caracterizan a la migración haitiana en Tijuana, desde enero de 2016 hasta el 30 de junio de 2020; a saber: a) el éxodo de 2016; b) la llegada de familiares de los ya establecidos en Tijuana, y de otros más que acompañaban a la Caravana Migrante de octubre de 2018; c) el éxodo del 2019, y d) el descenso de flujos migratorios haitianos durante los primeros meses de la pandemia provocada por COVID-19 en 2020. En el Anexo se encuentra una Cronología, donde el lector podrá encontrar los acontecimientos más relevantes relacionados con estos cuatro periodos específicos.

La historia inmediata, la de esos cuatro momentos, presenta enormes retos para el investigador, ya que no es una mirada lejana la que analiza: el grupo de investigación que escribió este libro vive la historia presente; en efecto, no hay la distancia del tiempo, pero sí la geográfica, pues los autores residen en la capital del país, aproximadamente a tres mil kilómetros de la ciudad fronteriza de Tijuana. Sin embargo, lazos familiares y de amistad permitieron tejer, a lo largo de casi dos años, una atinada red de conexiones para realizar trabajo de campo *in situ* con la comunidad migrante haitiana. Las entrevistas realizadas en La Pequeña Haití, así como las efectuadas con residentes haitianos provenientes del medio estudiantil universitario y de la Asociación de Defensa de los Migrantes Haitianos AC, más las entrevistas individuales a residentes y trabajadores de la maquila, arrojan las siguientes conclusiones: la mayoría de los migrantes haitianos del éxodo de 2016 provenían de países sudamericanos como Brasil, Chile, Venezuela y Ecuador, donde habían encontrado facilidades migratorias y de empleo.

La mayoría de los entrevistados en La Pequeña Haití no habló directamente de las experiencias traumáticas sufridas durante la larga travesía: robos, golpes, extorsión, violaciones, necesidad de prostituirse o de involucrarse en actividades delictivas. Evocaban algunas situaciones que daban a entender lo padecido, pero rápidamente cambiaban de tema, o bien, guardaban silencio, cerrando los ojos. Los albergues de Tijuana proporcionan hospedaje y comida a los desplazados forzados, pero pocos de esos espacios pueden ofrecer, además, servicios médicos

y psicológicos, así como actividades educativas y de recreación. En este sentido, la asociación civil Espacio Migrante es un puente invaluable para la paulatina inserción de esa comunidad, que incluye a mujeres embarazadas y niños, en la sociedad tijuanaense.

Por otro lado, gran parte de la comunidad migrante haitiana en Tijuana no estaba conforme con su situación laboral y buscaba profesionalizarse o concluir estudios universitarios, a fin de encontrar trabajos mejor remunerados. Muchos de ellos tenían más de un empleo; otros trabajaban y, después de su jornada laboral, estudiaban. Entrevistar a mujeres haitianas constituyó un desafío. La mayoría continúa realizando trabajos domésticos y de cuidados, en muchos casos no remunerados.

La percepción de la sociedad tijuanaense respecto a los haitianos en general ha sido positiva, en contraste con la que expresan de los centroamericanos, que ha sido negativa o muy negativa. Sin embargo, ha habido distintas manifestaciones de racismo y exclusión: la marcha de los nacionalistas, una serie de mensajes de odio hacia los estudiantes haitianos aceptados en la UABC, así como el fallecimiento de un haitiano a manos de la policía hablan de rechazo e intolerancia por parte de sectores específicos de la población de esa urbe fronteriza.

El paisaje urbanístico, étnico y cultural de Tijuana se transforma con la presencia de los distintos grupos de migrantes que allí residen. Los haitianos le han dado otra fisonomía a la ciudad, particularmente al centro —como se muestra en el segundo capítulo—, enriqueciéndola con su cultura, sus lenguas (el creol y el francés), su música y sus ritmos, su gastronomía y el vudú, que, tal como se mostró en el tercer capítulo, se manifiesta en su cotidianeidad, como una parte intrínseca de su ser, sin necesidad de que haya ceremonias y rituales de carácter religioso.

La migración es un mundo complejo en México. El periodista salvadoreño Oscar Martínez dice al respecto:

[...] participan cerca de cinco grupos del crimen organizado y funcionarios corruptos, aliados con los grupos que controlan las líneas de paso. Hay tratantes masivos que establecen rutas de trata entre el sur y ciudades como Reynosa; hay coyotes que son como piratas de tierra; hay gente que

viaja en tren como polizones, gente que viaja en lanchas hacia Salina Cruz, gente que viaja a pie... es un mundo muy complejo.¹

Son las razones por las que los haitianos también migran. Las razones económicas no son suficientes como única explicación; hay otras, de acuerdo con lo planteado en los capítulos quinto y sexto: algunas de ellas son: la reunificación familiar, huir de la violencia y de las pandillas que involucran a los jóvenes, sobre todo en tráfico de armas y droga.

Así, en cada uno de los capítulos que conforman este libro, se cuestiona el término *migrante* para definir a aquellas personas que salen de sus países de origen o de residencia para buscar establecerse en otro lugar. En el caso de los haitianos, se propone hablar, más bien, de desplazados forzados. A diferencia de otras comunidades de desplazados forzados, la de los haitianos en Tijuana es difícil de aprehender ya que, al encontrarse en una ciudad fronteriza con Estados Unidos, la posibilidad de cruzar “al otro lado” siempre está latente y, a su vez, el flujo migratorio de haitianos a Tijuana es incesante. Aunque éste disminuyó durante los primeros meses de la pandemia, hacia finales de 2020 registró una recuperación considerable. Los haitianos en Tijuana forman una comunidad migratoria sumamente móvil, desplazable y, al mismo tiempo, con vínculos muy estrechos entre los ya residentes y los que recién llegan.

Tanto en São Paulo, Brasil, como en Tijuana, México, se encontraron dos albergues católicos dirigidos por la orden de los Scalabrinianos: Misión Paz y Casa del Migrante, respectivamente; ambos atienden a migrantes. En el caso brasileño, Misión Paz se ocupó de haitianos, particularmente durante su llegada masiva en 2014; en el caso mexicano, Casa del Migrante acogió a haitianos durante la emergencia migratoria de 2016. Ambos albergues cuentan con programas de atención y de ayuda similares. Sin embargo, en el caso de los haitianos en Tijuana, hay un lugar específico para recibir y alojar a la comunidad migrante

¹ Mathieu Tourlier “La migración centroamericana, un fenómeno con responsables políticos que sólo callan” [entrevista con el periodista salvadoreño Óscar Martínez], en *Proceso*, núm. 2192, noviembre de 2018, p. 21.

haitiana: La Pequeña Haití, que depende de una iglesia evangélica (el Templo Embajadores de Jesús).

Tijuana, una de las tres ciudades mexicanas que conforman la zona transnacional más grande del mundo, es, para la migración haitiana, la última escala de una larguísima travesía antes de alcanzar el destino anhelado por todos y alcanzado por muy pocos: Estados Unidos. En *Fronteras y migración: los haitianos en Tijuana* se presenta una mirada regional de este fenómeno; sigue las trayectorias migratorias que nos describieron Rosalie, Louloun, Isaac, Roubens Colisma, Ginot Larose y tantos otros haitianos que nos contaron sus travesías al recorrer América Latina, desde Brasil, Chile o Venezuela hasta Tijuana, México; como se advierte, las fronteras que cruzaron fueron varias. Todos los relatos de nuestros entrevistados, tanto los que se encontraban en una situación de tránsito como la de aquellos que ya tenían más de tres años residiendo en Tijuana, se refirieron a Haití, su lugar de origen, aunque la mayoría de sus hijos ya no haya nacido allí. Por eso, era imprescindible analizar, como se hace en el último capítulo, qué sucede con ese país caribeño, cuya población continúa migrando. La dimensión simbólica y topográfica no escapa a este libro; se analiza alrededor de dos ejes centrales: la frontera y la diáspora. Los mapas y las fotografías que acompañan esta publicación dan cuenta de un interés por mostrar, también, la visualidad que captura con nitidez los fenómenos de inclusión y exclusión que caracterizan a la migración haitiana en esta urbe fronteriza.

Margarita Aurora Vargas Canales

ABREVIATURAS

ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
ADMHT	Asociación de Defensa de los Migrantes Haitianos en Tijuana
CEAHT	Comité Estratégico de Ayuda Humanitaria Tijuana
CEM	Conferencia Episcopal Mexicana
CEMHT	Coordinación de Estudiantes Migrantes Haitianos en Tijuana
CEPAL	Comisión Económica Para América Latina
CHEP	<i>Cuban-Haitian Entrance Program</i> /Programa de Ingresados Cubano-Haitiano
CIALC	Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
CLACSO	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
CNDH	Comisión Nacional de Derechos Humanos
COALIPRO	Coalición pro Defensa del Migrante A.C.
COMAR	Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados
CONFRATERNICE	Confraternidad Nacional de Iglesias Cristianas Evangélicas
DAM	Dirección de Atención al Migrante Municipal, Tijuana
DDHH	Derechos Humanos
DIF	Desarrollo Integral de la Familia
DOF	Diario Oficial de la Federación
El Colef	El Colegio de la Frontera Norte
GARR	Grupo de Apoyo a Refugiados y Repatriados de Haití
GN	Guardia Nacional

HFRP	<i>Haitian Family Reunification Parole Program</i> / Programa Perdón para la Reunificación Familiar de haitianos
INEGI	Instituto Nacional de Estadísticas, Geografía e Información
INM	Instituto Nacional de Migración
IPPDH	Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos
INURED	Interuniversity Institute for Research and Development
MERCOSUR	Mercado Común del Sur
MINUSTAH	Misión de Estabilización de Naciones Unidas para Haití
MOME	Academia de Danza Haitiana de México
MORENA	Movimiento Renovación Nacional
OECD	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
OFPRA	Oficina Francesa de Protección a los Refugiados y Apátridas/ <i>Office Français de Protection des Réfugiés et Apatrides</i>
OIM	Organización Internacional de las Migraciones
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONG	Organización no gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OSC	Organización de la Sociedad Civil
PAN	Partido Acción Nacional
PAPIIT	Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica
PES	Partido Encuentro Solidario
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PT	Partido del Trabajo
SEGOB	Secretaría de Gobernación
TPS	<i>Temporary Protection Status</i> /Estatuto de Protección Temporal
UABC	Universidad Autónoma de Baja California
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México

UNASUR	Unión de Naciones Suramericanas
USCBP	<i>US Customs and Border Protection</i> / Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de los Estados Unidos

ANEXO

ENTREVISTA I

Entrevistas realizadas en *Little Haiti* / La Pequeña Haití, situada junto al Templo Embajadores de Jesús, Tijuana, Baja California, el 14 de noviembre de 2019.

Entrevista a Louloun

Louloun (Lou): haitiano, vive en *Little Haiti*. Hay varios haitianos en las viviendas, incluidas mujeres y niños, algunos bebés de meses. Nos reunimos en un patio con ropa tendida. Una señora está bañando a su bebé en una tina; el bebé llora. Hay un niño pequeño junto a Louloun. Se le pregunta si es su hijo; él duda y dice: “sí, sí”.

Entrevistadoras:

Dra. Marcela Landazábal (ML);

Dra. Yolloxlóchitl Mancillas (YM);

Dra. Margarita Vargas (MV).

Duración de la entrevista: 19 minutos, 56 segundos.

Idioma: español.

Transcripción realizada por: Margarita Vargas.

ML: ¿Hace cuánto llegaste acá?

Lou: En mayo [de 2019], por Chiapas; llegué a Tijuana hace cinco meses; venía de Chile. Las personas pueden cruzar sólo con hijos; como yo no tengo, no puedo cruzar mientras descanso acá.

ML: ¿Y trabajas acá?

Lou: Todavía no, porque duran muy poco tiempo [los empleos].

ML: ¿Y esos trabajos?

Lo: Sí me gustan. Me gusta la temperatura acá; es buena ahora, como la de mi país. Cuando cambia la temperatura, yo siempre enfermo. No me gusta el frío.

YL: ¿Cómo viajaste de Chile para acá?

Lou: Por bus; por tierra.

ML: ¿Y cuánto duró ese viaje?

Lou: Casi dos meses (más o menos), pero está muy difícil; está muy muy difícil.

MV: ¿En Chile qué hacías; en qué trabajabas?

Lou: Como ayudante en construcción.

ML: ¿Y acá en qué conseguiste los empleos?

Lou: Solamente me pasé como dos semanas en un restaurant trabajando como ayudante, sirviendo a las personas y como lavaplatos.

MV: ¿Te gustaba trabajar en el restaurant?

Lou: Como aquí no pagan tanto, no me gusta, porque es muy poco dinero: como sabe, una persona trabajando como ocho horas o nueve horas por 250 pesos. Eso no me sirve; por eso no tengo ninguno futuro. Las gentes son buenas, ninguna persona habla mal conmigo. Encuentro muchos mexicanos que me dijeron que nosotros somos muy trabajadores. Los haitianos no vienen para delinquentes. Nosotros buscamos la vida, pero no para estar robando ni para molestar a alguien. Aquí me gusta sobre todo porque los haitianos tienen un poco de respeto por los mexicanos; así me gusta, eso me gusta.

YL: ¿En Haití en qué trabajabas, a qué te dedicabas?

Lou: En Haití no trabajo porque solamente cuando termino mis estudios, la secundaria. Como funciona este país, las personas que tienen derecho para dar trabajo no ponen trabajo para nosotros; por eso muchos haitianos viajando, viajando mucho.

YL: ¿Entonces, saliste muy joven de Haití?

Lou: Sí, en Haití tengo 24 años; ahora tengo 27. Ya pasó como tres años fuera del país.

MV: ¿Y dónde conociste a tu esposa?

Lou: En Chile la conocí; llegando allá en Chile, como no tengo persona —por ejemplo, si yo estoy enfermo, para cuidarme, hay que tener una persona—; ella es haitiana, tenemos un hijito de un año cinco meses. Siempre hablo con ella. Ella quiere venir, pero eso un poco más difícil; todavía no tiene papeles chilenos para viajar en avión. Está arreglando los papeles allá para ver si puede venir. Aquí en Tijuana son buenas personas; yo no encuentro persona que hable mal. Siempre encuentro que dicen “los haitianos son muy trabajadores”.

YL: ¿Y en Chiapas?

Lou: En Chiapas un poco mal, muy diferente. Muchas cosas malas. Ahorita en Chiapas hay mucha gente, muchísima gente, no solamente haitianos sino muchos cubanos, hondureños, africanos. Ellos están sufriendo muchas cosas malas. Por ejemplo, él tiene su familia en Chiapas que quiere cruzar para venir a Tijuana, pero no puede. Allá en Chiapas no hay trabajo. No hay nada. Las viviendas ya se acabaron; si una gente no tiene una familia, que está viviendo en otro lado, está sufriendo mucho; el dinero que tenían ya se lo acabaron. Vida mala. Muy muy mala.

MV: ¿Eres cristiano?

Lou: Cuando yo estoy chiquito yo estoy cristiano. Después, cuando termino mi estudios clásicos, filología, ya soy haitiano [bromea]. Aquí en Tijuana son buena gente, porque aquí no pagamos arriendo; si una persona llegando como aquí comemos sin dinero, solamente la persona que está cocinando, los que no están trabajando, nosotros ponemos dinero para darles a ellos, solamente pagamos dinero a ella; por ejemplo, nosotros juntamos dinero para pagarle a ella, la persona que está trabajando tiene que hacer reunión para juntar dinero.

MV: ¿Le pagan a la persona que cocina?

Lou: Sí, le damos dinero a la persona que cocina, porque ella está trabajando; se queda aquí sólo para cocinar. El problema que tenemos aquí es que tenemos horarios fijos. Por ejemplo, si en la mañana ellos dan la luz de 5:00 hasta las 9:00. Cuando a las 5.00 [se refiere a la tarde, las 17:00 horas] dan la luz a las 9 [21:00] se corta. Después de las nueve una persona no puede entrar. Eso no es un problema porque hay que tener principios, pero sí con el de la luz porque si quiero hablar con mi esposa no puedo; si mi celular está descargado, porque no hay energía.

ML: ¿Cómo te enteraste de este templo, Embajadores de Jesús, aquí en Tijuana?

Lou: Nosotros siempre hablamos; por ejemplo, si tengo un amigo que todavía no viene, que está viviendo en Chiapas, y me dice no puede pagar arriendo, yo le digo que viene; el me dice, yo le digo.

ML: ¿Y tú tienes familia en Estados Unidos?

Lou: Sí, tengo a mi mamá en Estados Unidos, viviendo ahí como desde hace 23 años. Ya tiene un hijo de 13 años; cada vez voy ya se está casando.

YM: ¿En qué ciudad de Estados Unidos?

Lou: En Miami. Ella todavía no tiene papeles. Mi hermano, en Nueva York. En Haití tengo todavía como tres hermanos. No pueden ir allá. Para mí, cuando termino mi estudio clásico, en mi país no funciona. Si una persona estudia como siete años no tiene trabajo después. Y ya gasta mucho dinero para escuela. Por eso no tengo idea para vivir allá. Eso no funciona como un país. Es un problema político.

YM: ¿En qué trabaja tu mamá allá?

Lou: De verdad no sé. Creo que ella está trabajando en un hotel, desde 2017, lavando, limpiando; ahorita se cambió de trabajo, pero no sé.

YM: ¿Cuando tu mamá viajó a Estados Unidos por dónde fue; sabes cómo?

Lou: Primeramente viajando a Bahamas. De Bahamas se cruzó. Ella pasó como dos años en Bahamas. Después se fue.

YM: ¿De qué provincia de Haití eres?

Lou: De Puerto de Paz, *Port-de-Paix*.

MV: ¿Tienen muchos bebés, niños, aquí?

Lou: Antes sí; ahora ya no muchos. Ya cruzaron. ¿Ustedes son mexicanas?

ML: Yo no, soy colombiana ¿Si encuentras trabajo te traes a la familia de Chile?

Lou: Sí; si encuentro, sí.

ML: Mucha suerte y ojalá no sea tan dura la espera. Gracias por la entrevista.

Entrevista a Isaac

Isaac (I): muchacho haitiano, acompañado de su hijo de aproximadamente cuatro años. Él vivió antes en Brasil y en Venezuela. La entrevista se realizó en español; él entendía y podía expresarse fluidamente en este idioma.

Entrevistadoras:

Dra. Marcela Landazábal (ML);

Dra. Yollolxóchitl Mancillas (YM);

Dra. Margarita Vargas (MV).

Duración de la entrevista: 11 minutos, 13 segundos.

Idioma: español.

Transcripción realizada por: Margarita Vargas.

YM: ¿Cómo te llamas?

I: Isaac.

MV: ¿Cuántos años tienes?

I: 22

YM: ¿De dónde eres, de qué provincia?

I: De Haití, de Cabaret.

YM: ¿Hace cuánto llegaste a México?

I: Hace seis meses. Vengo de Brasil

YM: ¿De qué provincia de Brasil?

I: De Manaos.

ML: O sea, atravesaste por Venezuela ¿y no pensaste irte para la Guyana francesa?

I: No

YM: ¿Cuánto tiempo viviste en Brasil?

I: Dos años

YM: ¿Qué hacías en Manaos?

I: Trabajaba en el mercado. Cuando cosas faltan, yo pongo.

YM: ¿Aprendiste portugués?

I: Sí, pero me gusta hablar inglés.

ML: ¿Hablas inglés?

I: No, pero aprendo.

MV: ¿Te gusta el inglés porque te quieres ir a Estados Unidos?

I: Tengo familia en Estados Unidos. Mi tío y tía.

YM: ¿En qué ciudad?

I: En Miami.

YL: ¿Y sabes en qué trabajan ellos?

I: No.

ML: Tus amigos dicen que es más fácil cruzar con niños, ¿tú tienes niños?

I: Si, pero yo estoy espera número [la cita con las autoridades migratorias de Estados Unidos].

YL: ¿Hace cuánto que tú estás esperando desde que te dieron el número?

I: Yo tengo número 3 560; van en el 3 483.

ML: ¿Y tú trabajas aquí en Tijuana?

I: Si yo no pago no consigo más; yo pasé frutería; yo pasé panadería.

YM: ¿Y cómo llegaste aquí, a Embajadores de Jesús?

I: No sé, pero yo tengo un amigo aquí, que me da la dirección.

YM: ¿Cómo se sienten aquí?

I: [Hay un largo silencio, como si no hubiera escuchado la pregunta]

YM: ¿Qué extrañas de Haití?

I: Mi familia, mi padrino; yo tengo cinco hermanos.

ML: ¿Y tú eres el único que salió de Haití? ¿Y tus hermanos?

I: No, no nos alcanza para todos. Yo no tengo nada.

YM: Y a tu esposa, ¿la conociste en Haití? ¿Son del mismo lugar?

I: Sí, es de Haití. No del mismo lugar. Ella de *Croix-des-Bouquets*.

ML: ¿Y los niños estudian acá, tienen clase? [Todo el tiempo de la entrevista está un niño junto a él; nos dice que es su hijo, tendrá unos cuatro años. El niño se queda dormido en los brazos de su papá].

YM: ¿Juega con otros niños haitianos?

I: No, porque él no nació en Haití. Nació en Venezuela; yo tengo otro hijo que se quedó en Brasil, nació allá. Mi madre y hermanas están en Brasil.

ML: ¿Cuándo recibiste tu número, el 3 560?

I: En junio. Aquí tengo un problema. La luz agarra a las cinco de la tarde, pierde a las nueve de la noche. A las nueve cerrado aquí, ya no puedes entrar ni salir. Si no tienes familia aquí, no te puedes quedar [En La Pequeña Haití sólo se aceptan familias]. En Chiapas si no tienes familia no te puedes quedar.

ML: ¿Y se han quedado afuera [del predio que comprende La Pequeña Haití]?

I: Sí.

ML: ¿Les cobran aquí?

I: No, sólo 50 pesos para la comida [para pagarle a la cocinera, que prepara sus alimentos: comida haitiana]; 50 pesos cada sábado.

MV: ¿Y cómo obtienen el dinero para pagarle a la cocinera?

I: No pero recogen. Tiene responsable [alguno de ellos se encarga de recolectar los cincuenta pesos].

MV: No te desesperes a lo mejor pronto puedes pasar. *Papa Legba pwotej ou.*

YM: Muchas gracias por la entrevista. Ojalá pronto resuelvan lo de tu cita.

Entrevista a Roubens Colisma

Ésta es la narración de Roubens Colisma (RC), un muchacho haitiano de aproximadamente 20 años, en ese momento residente en La Pequeña Haití. El contó su historia en creol. No habla español. Tenía 17 días de haber llegado a Tijuana. Nos permitió grabarlo; después consintió que se le hicieran algunas preguntas. Lo que presentamos aquí es la transcripción de lo que nos platicó, con su respectiva traducción al español.

Entrevistador:

Mtro. Louvriot Pierre (LP).

Traductor del créole al español, y viceversa: Mtro. Louvriot Pierre.

Duración: 7 minutos, 21 segundos.

Idioma: creol

Transcripción realizada por: Louvriot Pierre.

LP: *Kòman w rele?* [¿Cómo te llamas?]

RC: *Non pa m se Roubens Colisma* [Me llamo Roubens Colisma].

LP: *Ki kote w sòti Ayiti?* [¿De qué parte de Haití vienes?].

RC: *Mwen sòti Marchand Dessalines* [Salí de Marchand Dessalines (del departamento de Artibonite, pero explica que viene de Chile)].

LP: *Kote w sòti pou w rive isit la e rezon ki pouse w kite Chili pou w vini México?* [¿Qué te motivó a dejar Chile para llegar a México?]

RC: *Mwen sòti Chili mwen fè 2 zan Chili, mwen tap travay nan kons-triksiyon, pwiske mwen vin wè Chili ke m pa renmen jan yap viv la e fason yo tap trete ayisyen yo la, mwen jis deplase pou m cheche yon lot peyi ki pluz ou mwen miyo ke chili, c pou sa m kite Chili* [Yo vengo de Chile, pasé 2 años en Chile; trabajé en la construcción. Dejé ese país porque no me gusta la forma en que viven y cómo tratan a los haitianos. Me moví con la intención de buscar oportunidades en otros países, mejores que Chile].

LP: *Ou ka pataje eksperyans ou nan wout la avèk nou?* [¿Puedes compartir con nosotros la experiencia del trayecto para llegar hasta aquí?]

RC: *Pou mwen menm wout la pat difisil se gason m ye, pou yon fi ki gen timoun avèk wi li konplike, men mwen pat gen timoun avek m se sak fe li pat difisil pou mwen nan moun pa m nan. Nan antre lè m rive Tapachula yo te mande pou m te pase nan prizon 7 jou selman pou m te ka ante isi a, se kounye a li konplike* [Para mí, el camino no fue difícil, porque soy hombre, pero para una mujer con hijos sí es complicado; yo no tengo hijos conmigo, entonces fue fácil para mí pasar, aunque al entrar a Tapachula, Chiapas, Migración me retuvo durante siete días para poder entrar aquí; pero ahora se ha vuelto complicado].

LP: *Konbyen tan w genyen México?* [¿Cuánto tiempo tienes en México?]

RC: *Mwen gen 17 jou isit* [Tengo 17 días aquí].

LP: *Ki objektif ou pwiske w deja la, èske wap travèsè oubyen wap rete México?* [¿Cuáles son tus metas estando aquí, en Tijuana; cruzar o quedarte en México?]

RC: *Pou m rive pi devan. Men li mande fò m gen timoun pou m ka ale men mwen poko gen timoun, m poko konnen* [Salir adelante; me piden que tenga hijos para poder cruzar, pero como todavía no tengo hijos, no lo sé...]

LP: *Kòman w santi w isit la México sa w vle reponn nou?* [¿Cómo te sientes aquí en México? Lo que nos quieras compartir]

RC: *Isi a m pa rayi l, men sèl pwoblèm nan se fason yo peye moun yo nan travay yo ke m pa renmen. Depi nou pa malad, nap travay depi nou gen sante* [Aquí me agrada, pero el único problema es la mala paga en las empresas y eso no me gusta. Mientras no estemos enfermos trabajaremos el tiempo que se pueda].

LP: *Èske w pa ta renmen fè yon karyè isit e kisa w ta renmen estidye oubyen travay?* [¿No te gustaría tener una carrera aquí; te gustaría estudiar o trabajar?]

RC: *Etidye wi, men vi mwen laa, mwen pa wè l non* [Estudiar sí, pero mi vida aquí no la veo]

LP: *Ou pa ta renmen pataje avèk nou plis bagay?* [¿Te gustaría compartir algo más con nosotros?]

RC: *Bon mwen alèz. Mwen pa gen okenn kritik ke m ka bay isit la pas-ke map travay, m pa gen pwoblem, pou mwen, men mwen pa konnen pou lòt ayisyen yo* [Bueno, estoy cómodo. No tengo ninguna crítica que pueda expresar aquí porque tengo trabajo; no tengo ningún problema, pero no sé qué opinen los demás haitianos].

LP: *Kòman relasyon nou ye avèk lòt nasyonalite yo tankou moun amerik santral yo?* [¿Cómo se relacionan con las personas de otras nacionalidades, como los centroamericanos?]

RC: *Nou gen yon kolabarasyon ansanm, youn pale ak lòt, nou pa gen divizyon antre nou laa* [Tenemos buena colaboración, nos hablamos; no hay diferencias entre nosotros].

LP: *Kisa w ta renmen di nou anplis?* [¿Qué más te gustaría contar-nos?]

RC: *Sa m te ka di anplis c la m ap viv kounye a, mwen alèz donk mwen pa gen anyen mal mwen ka repwoche* [Lo que puedo decir es que aquí vivo ahora; me siento bien, así que no tengo nada malo para nada culpo a México de mi situación].

Entrevista a Rosalie

Una señora haitiana residente en La Pequeña Haití accedió a responder algunas preguntas. Ella prefirió no dar su nombre; decidimos darle el nombre ficticio de *Rosalie* (R).¹ Se encontraba muy afectada en términos anímicos. Pasó por una larga travesía donde experimentó sed, cansancio, hambre. Vio cómo otros migrantes regalaban a los niños, porque no podían continuar con el viaje, ya no tenían fuerza. Rosalie llevaba aproximadamente un mes en Tijuana. Habló en creol. No habla español.

Entrevistador:

Mtro. Louviot Pierre (LP).

Traductor del créole al español, y viceversa: Mtro. Louviot Pierre.

Duración: 6 minutos.

Idioma: creol.

Transcripción realizada por: Louviot Pierre.

LP: *Rakonte nou enpe de eksperyans ou nan wout la?* [Cuéntanos un poco de tu experiencia del trayecto para llegar hasta acá].

R: *Selman wout la kite difisil anpil, nou pase anpil mize anvan nou rive. Mwen fe 5 mwa Chiapas avan nou rive epi apre yon ban m te kat 1 an* [El camino fue muy difícil. Pasamos por muchas miserias antes de llegar. Estuve cinco meses en Chiapas y después estuve un tiempo retenida en Tapachula por Migración para esperar la tarjeta (tarjeta de residencia temporal)].

LP: *Konbyen tan w genyen nan Tijuana?* [¿Hace cuánto llegaste a Tijuana?]

R: *4 semen. M ap vini nan Chiapas* [Llegué hace cuatro semanas. Atravesé desde Chiapas].

¹ Consideramos importante otorgarle un nombre, ya que cada desplazado forzado tiene una humanidad y un rostro. “Rosalie” lo tomamos de la novela *Rosalie l’Infâme*, de la escritora haitiana Évelyne Trouillot, y con ello hacemos un guiño a los miles de esclavizados de origen africano que construyeron una nación: Haití.

LP: *Sa w konte fe kounye a?* [¿Qué plan tienes ahora?]

R: *Mwen poko konnen, paske m pa ko gen pwojè pou sa* [Todavía no lo sé].

LP: *Konbyen pitit ou genyen?* [¿Tienes hijos?]

R: *3* [Tres]

LP: *Ki laj pitit yo?* [¿Cuántos años tienen tus hijos?]

R: *Pitit mwen yo gen youn ki gen 6 an, 3 an epi lot la gen 9 ans, premye pitit mwen te mouri* [Tienen 6, 3 y 9 años, aunque mi primer hijo falleció].

LP: *A ki moun ou kite ti moun yo?* [¿Con quién se quedaron tus hijos en Haití?]

R: *Avèk yon se mwen* [Con mi hermana].

LP: *Ki kote w soti Ayiti?* [¿Vienes de Haití?]

R: *Non mwen soti Brezil depui 16 me* [No, salí desde el 16 de mayo de Brasil].

LP: *Ki kote nan Brezil la ou sòti?* [¿De qué lugar de Brasil saliste?]

R: *Nan yon zòn ki rele Santa Catherina* [De un lugar que se llama Santa Catherina].

LP: *Pou kont ou oubyen an group?* [¿Vienes con amigos, sola o en familia?]

R: *Mwen te pranl avèk yon bòfrè mwen epi ak lòt moun nou rankontre nan wout la* [Con mi cuñado y otros que conocimos en el camino].

LP: *Kimoun konsa, ayisyen ou?* [¿Todos haitianos?]

R: *Nou rankontre tout nasyon* [No, de varias nacionalidades].

LP: *Ki travay ou tap fe Brezil?* [¿Qué hacías en Brasil?]

R: *M patap travay Brezil; c retounen m tap retounen ayiti* [No trabajaba en Brasil; de hecho quería regresarme a Haití].

LP: *Konbyen tan w te gentan fe Brezil?* [¿Cuánto tiempo estuviste en Brasil?]

R: *Mwen tapral tapral gen 10 mwa Brezil le m kite l* [Estuve como 10 meses en Brasil].

LP: *Koman Ou vini nan wout la de Brezil pou rive bò isit a pye ou nan machin?* [¿Cómo llegaste de Brasil a México?]

R: *Nou pran machin, bato, epi nou fè wout la a pye tou, li te difisil anpil* [Por tierra. Primero en coche, luego en barco, luego caminando fue muy difícil].

LP: *Wout la koute anpil lajan?* [¿Es muy costoso el viaje, cuesta mucho dinero?]

R: *Wi* [Sí]

LP: *Poukisa w te kite ayiti?* [¿Por qué tuviste que salir de Haití?]

R: *Ayiti pat gen travay* [En Haití hay muchos problemas, no hay trabajo].

LP: *Ki sa w tap fè ayiti?* [¿Qué hacías en Haití?]

R: *Komès, mwen tap vann babekeyou ak bagay glase* [Comercio. Vendía “barbecue” y refrescos].

LP: *Nan Potoprens?* [¿En Puerto Príncipe?]

R: *Potoprens “Champs de Mars”, pa gen lavant epi vi a difisil* [Si, en Puerto Príncipe, en Champs de Mars, pero no había ventas y la vida era muy difícil].

LP: *Ou gen fanmi etazuni?* [¿Tienes familia en Estados Unidos?]

R: *Non mwen pa genyen* [No, no tengo].

ENTREVISTA 2

Entrevista a Gustavo Banda Aceves

Licenciado Gustavo Banda Aceves (GB): técnico académico del Departamento de Estudios Económicos del Colegio de la Frontera Norte, director de la Fundación Regalando Amor, pastor del Templo Embajadores de Jesús y fundador de La Pequeña Haití. Entrevista realizada en el Templo Embajadores de Jesús el día 13 de noviembre de 2019.

Entrevistadoras:

Dra. Marcela Landazábal (ML);

Dra. Yolloxóchitl Mancillas (YM);

Dra. Margarita Vargas (MV).

Duración de la entrevista: 52 minutos, 10 segundos.

Idioma: español.

Transcripción realizada por: Margarita Vargas.

Gustavo Banda Aceves es pastor evangélico en el Templo Embajadores de Jesús. Antes de ser pastor evangélico, ya había trabajado con migrantes porque fue misionero en Guatemala, Honduras y Estados Unidos.

Comienza contando: “En 2016 llegaron 22 000 haitianos a México. La gran mayoría cruzó por San Diego. En 2017 no pudieron pasar a Estados Unidos. Nacieron bebés y se construyó La Pequeña Haití”.

MV: ¿Cuántos haitianos migrantes tienen? [En La Pequeña Haití].

GB: No hay una cifra permanente. El número se mueve mucho.

Actualmente [13 de noviembre de 2019] tenemos 60 haitianos.

Ahora se encuentran en Tapachula y pueden llegar más. En 2016 teníamos un promedio de 500 por semana, en 2017 bajó un poco y en 2018 se estabilizó en 200.

MV: ¿Cómo lo contactaron? [los haitianos].

G.B: Me conocen desde Haití. Como fundación [se refiere a la fundación que él creó: Regalando amor], puedo solicitarlos para trabajar de otro país, Brasil, Chile, pero no de Haití directamente. En cuanto llegan a México con visa de turista los deportan. En 2016, 10% de los haitianos que llegaron se quedaron en México o en Estados Unidos; después, el 90% fue deportado. Entre agosto y octubre de 2016, Obama deportó más haitianos que todos. Entre noviembre y diciembre de 2016, incluso hasta enero de 2017, casi todos pudieron entrar a Estados Unidos, ya que Hillary Clinton perdió las elecciones presidenciales, y por venganza los dejaron pasar.

ML: ¿Cuándo hacen esta solicitud, usted qué empleo solicita?

G.B: De todo: cantantes, cocineras, músicos. Luego tuvimos un cambio de presidente municipal, Juan Manuel Gástelum, alias “El Patas”, del PAN, el presidente más antiinmigrante que he conocido. Quería clausurar el Templo. Él dijo que “gobernaba para los tijuanenses”; la mayoría de ellos son también migrantes, vienen de otros lados.

MV: ¿Por qué es importante el presidente municipal? ¿Por qué lo necesitan?

GB: El presidente municipal otorga los permisos para construcción. No obtuvimos el permiso y se paró el proyecto de construcción de casas. Organicé una conferencia con los medios y mostré mi título de propiedad y el predial pagado. El presidente municipal negó los permisos. Hay una persecución a los migrantes en la ciudad. Hay racismo contra los haitianos. La Guardia Nacional (GN), el Instituto Nacional de Migración y la Secretaría de Marina detuvieron a los menores de edad cuando los llevamos a la playa. La persecución contra los migrantes haitianos sigue. Todos los migrantes tienen miedo. La Guardia Nacional no puede intervenir en zonas turísticas. Están violando todo lo violable. La ONU emitió una recomendación para quitar la Guardia Nacional en los sitios turísticos. Sabemos que no es nuestro presidente sino Donald Trump. Somos un país maquilador y no podemos decir “no”.

MV: ¿Reciben algún tipo de ayuda a nivel federal, estatal, municipal?

GB: No recibimos ninguna ayuda: ni federal ni local. En 2017 nos dijeron: “Si ustedes tienen migrantes haitianos no los vamos a apoyar”.

YM: ¿Quién les dijo eso?

GB: La Dirección de Vinculación al Migrante. La presidencia municipal nos quitó la recolección de la basura, los servicios médicos, el agua. Como ONG se da el agua gratuitamente. Como fundación demandé al gobierno municipal.

MV: ¿Tampoco como ONG recibe ninguna ayuda?

GB: No recibo ninguna ayuda económica como ONG. Somos autosustentables. Mi sueldo de El Colef y el de mi esposa, que es maestra, lo ponemos. Aparte de eso nos ayudan fundaciones hermanas en Estados Unidos. Vienen brigadas médicas de Estados Unidos cada semana.

MV: ¿El gobierno mexicano no ayuda en nada?

GB: El IMSS manda un médico, sin medicinas, y un promotor social, nada más. Son buenas personas, pero no cuentan con nada.

MV: ¿Si tienen una emergencia médica, una operación por ejemplo, cómo lo resuelven?

GB: Si se requiere los llevamos al Hospital General. El papeleo es difícil, pero sí los atienden. A todos los hermanos haitianos los llevábamos a una clínica que se quemó y acaba de desaparecer. La van a volver a levantar pronto porque es estadounidense.

ML: ¿Los cambios de gobierno de Estados Unidos no les afectan?

GB: No. Dando es como se recibe. Nunca nos hemos quedado sin comer siempre hay de 300 a 500 personas pero siempre tenemos comida. En El Colef tengo una caja donde las personas donan ropa. La sociedad mexicana de Tijuana ayuda con donaciones. Nada más.

MV: Cuéntenos sobre *Little Haiti*.

GB: Nosotros lo fundamos. Son casas que construimos para las familias haitianas que se quedaron. En 2017 construimos 10 casas solamente para dar albergue a los haitianos. A las mujeres embarazadas haitianas se les da una casita. Tienen que dar a luz en México, para que le cueste a México. Hay haitianos que decidieron quedarse; ya tienen tres años y medio.

MV: ¿Los que se quedaron en qué trabajan?

GB: En la construcción, en gasolineras. Todos tienen dos trabajos porque tienen que mandar dinero a Haití. Sólo aceptamos familias. Había muchos problemas con los solteros. Éste era el único

albergue que aceptaba haitianos. Hubo problemas porque los haitianos contrataban haitianas para pasar.

MV: ¿Cuántos haitianos se van a quedar?

GB: 15 los que se van a quedar.

YM: ¿Cuántas casas están habitadas?

GB: Sólo cuatro; las demás son móviles.

MV: ¿Ha tenido casos de mujeres violadas durante la travesía? Tengo entendido que es muy peligrosa.

GB: No, tenemos mujeres embarazadas, pero de sus parejas.

MV: Hemos visto que los migrantes haitianos han atravesado por muchos países, en situaciones peligrosas, arriesgando su vida. ¿Han tenido personas en estado de shock o con traumas y situaciones emocionales difíciles?

GB: Sí, muchas. Una mujer llegó y nos percatamos de que su bebé tenía dos días de haber fallecido. Fue el primer bebé muerto y enterrado. Llegan muchos niños con piernas rotas, balaceados. En La Pequeña Haití no hemos tenido ni heridos ni balaceados. Lo que sí es que ha habido muchos accidentes. El haitiano acostumbra meter el tanque de gas en el cuarto. Renta cuartos que están muy mal. Aquí inmediatamente los atendemos. Los llevamos al médico.

YM: ¿Qué sucede si alguien muere?

GB: Normalmente los mandan a la fosa común, pero hay una Asociación de Haitianos y sí se le ha ayudado.

MV: ¿El Templo Embajadores de Jesús tiene una sección, digamos, haitiana?

GB: El Templo Embajadores de Jesús es la primera iglesia evangélica haitiana. Hay también bautistas y pentecostales; yo predico en las dos también. Los haitianos sólo rentan el local; no se han fundado iglesias propiamente haitianas. Ellos quieren fundar una iglesia. No vienen al Templo Embajadores de Jesús porque les queda muy lejos; la mayoría vive en el Centro.

MV: ¿Cuántos niños tienen?

GB: Las haitianas abandonaron a los haitianos. Ellos se casaron con mexicanas y tuvieron sus bebés y se van a Estados Unidos con todo y esposas mexicanas. Entre niños, adolescentes y recién nacidos son 20.

MV: ¿Y la situación de las mujeres embarazadas?

GB: En cuanto nace el bebé pagan al corrupto gobierno mexicano y se van. Por ejemplo, a alguien del grupo Beta le pagan 17 000 pesos mexicanos por pasar. Los haitianos traen dinero, los centroamericanos no. Los haitianos no son devueltos. Los que no traían niños no podían pasar y fueron deportados. Engañados por la mafia mexicana y la mafia haitiana. Hay *coyotes* haitianos. Cruzaron por Laredo, por el río. Hubo ahogados haitianos. Solamente las familias pueden pasar. Los que no pueden tener bebés se quedaron. Hay haitianos a quienes les fue muy bien; están construyendo mansiones. Les va muy bien porque trabajan mucho. El haitiano es el mejor administrador que he visto. Toma agua, no gasta dinero en Coca-Cola; se alimenta bien. Tienen cosas buenas que me gustan. Aquí estuvo uno que aprendió a tocar el piano y el bajo; ahora está muy contento. Se compró cuatro carros. Es jefe en la construcción. Puede viajar a Chile.

MV: ¿Y el gobierno de Haití no les ayuda?

GB: Al año vino el embajador de Haití. Los haitianos son muy sinceros; le preguntaron: “¿A qué viniste?”. El Embajador temporal salió de aquí. Gracias a Dios, desde 2016 el haitiano pasó y sigue pasando para Haití no hay políticas restrictivas si eres familia.

YM: ¿Los que lograron pasar en dónde están?

GB: Están en Canadá; algunos se fueron a Francia, a Nueva York, Texas, Miami, Las Vegas. Miles por todos lados.

Por aquí han pasado más de 7 000 desde 2016 a la fecha. El haitiano que vino de Venezuela y Chile es muy diferente en su forma de pensar al haitiano que vino de Brasil. Los haitianos de Venezuela son 10% evangélicos y 90% ateos; los de Brasil al

revés: 90% evangélicos y 10% ateos. Los haitianos de Venezuela se victimizan y los de Chile también. Los haitianos de Brasil no se llevan del todo bien con los de Venezuela, no hay química. Los que vienen de Chile y Venezuela quieren cruzar a Estados Unidos; los que vienen de Brasil se quedaron y están muy contentos. Ellos fueron adoptados por la ciudad; con ellos tenemos una muy bonita relación.

MV: ¿Cómo ha combinado esta parte como activista, como académico y como religioso. Son tres ámbitos distintos?

GB: Como académico me toca proporcionar información, indicadores socioeconómicos de los que van llegando, de los deportados. Como activista soy defensor de ellos. Y como religioso mi misión es trabajar con la parte espiritual al 100. Porque lo que les espera es un proceso largo y difícil. Mandarlos lo mejor posible, porque vienen muy golpeados de allá. Algunos lo han intentado hasta seis veces.

ML: ¿Cómo funciona la Embajada temporal de Haití en Tijuana?

GB: La Embajada está en la Ciudad de México. La Embajada temporal de Haití —su sede es una zapatería, C-Klass— los tienen marginados. Ésa es su oficina; alguien les dio una bodega. Espero que con el nuevo gobierno cambie la cosa. Ellos dijeron que iban a hacer una política amigable. Yo no sé quién los asesora, pero deben ser muy malos. Sí, en Tijuana hay la mayor rotación de personal, maquilas, industria. Lo mejor es darles visas humanitarias para que todos puedan trabajar aquí en Tijuana. Sería un éxito.

MV: ¿El albergue les proporciona la comida?

GB: No les damos la comida. Aquí cada quien cocina lo que quiere. Nosotros traemos aquí todo lo que cocina el haitiano: ají, pimentón, *poisson*. Ellos lo administran como quieren. Tengo dos encargados de proveer los insumos. Ven que todo funcione bien. Tenemos bodegas. Cuando ven que van bajando los insumos, ya traemos esto, lo otro. Les gustan mucho las gallinas pero las gallinas vivas. Nosotros tenemos de todo aquí: gallinas, cerdos.

El cerdo no le gusta mucho a los haitianos, *cochon*. A los venezolanos sí les gusta. El venezolano mata al puerco. El haitiano no; es un animal sucio. Son muy diferentes. Los haitianos son muy diferentes. Tú tienes que estudiar esas diferencias entre haitianos y haitianos. [A Louviot Pierre:] ¿Tú llegaste de Haití a México? Allá en El Colegio [Colef] hay haitianos que están estudiando la maestría; uno el doctorado.

Aquí tenemos la Radio Haitiana. Todos esos estuvieron aquí conmigo. El que tiene la Radio Haitiana salió de aquí. Aquí debe de haber ya 5 000 haitianos [en Tijuana].

MV: ¿Residiendo?

GB: No bueno; alguien me preguntó si los haitianos se van a quedar, y yo les digo si los dejan pasar, se van todos.

ENTREVISTA 3

Entrevista a Frank Délice, Feneld Saint Juste y Antoniel Grandville

Entrevistados: directivos de la Asociación de Defensa de los Migrantes Haitianos (ADMHT): Frank Délice (FD), presidente; Feneld Saint Juste (FSJ), vicepresidente; Antoniel Grandville (AG), secretario.

Entrevistadora:

Dra. Yollolxochitl Mancilla (YM).

Fecha: 13 de noviembre de 2019.

Idioma: español.

Transcripción realizada por: Yollolxochitl Mancilla.

YM: Me gustaría que nos contaran la historia de la organización, ¿cómo surgió? ¿Qué necesidades vieron en la comunidad haitiana que llegaba a Tijuana y en la que está residiendo ahora?

FSJ: Yo soy Feneld; pensamos que lo importante para nosotros después de llegar a Tijuana era reagruparnos, es decir, poner de pie una organización para ayudar a defender los derechos que tienen

los haitianos frente al modo de vida que aquí encontramos, porque la costumbre que tenemos es vivir juntos; entonces, lo que hicimos fue juntarnos porque consideramos que era importante poner de pie una asociación para apoyar a los haitianos, y esto fue el 23 de noviembre de 2017, con el objetivo central de defender y ayudar a los haitianos, porque la comunidad haitiana en Tijuana tiene la necesidad de hablar español para integrarse, aunque podemos encontrar a algunos que ya hablan español habitualmente; algunos de los que hablan español es por el tiempo que llevan aquí y que, sobre todo, aprenden cuando están en la calle.

En el sentido social apoyamos y orientamos a los que no saben a dónde recurrir.

YM: ¿Han contado con el apoyo de algunas asociaciones civiles, mexicanas, binacionales, para los cursos de español?

FSJ: Todavía no tenemos ayuda de otras asociaciones, ni mexicanas ni internacionales, aunque nos gustaría tener apoyo y contacto de otras asociaciones que nos puedan ayudar, porque nosotros consideramos importante la integración de la comunidad haitiana en Tijuana para relacionarse con la comunidad mexicana, para que los haitianos puedan hablar español, aunque hay muchos que se apoyan en dar clases de español a los que no lo hablan; también deseáramos que hubiera más actividades, pero eso requiere más colaboraciones de otras asociaciones.

YM: [Dirigiéndose al vicepresidente] Tú llegaste en 2016, ¿cómo fue tu integración a la organización?

FSJ: Llegué en enero del 2017, aunque hay otros que entraron de julio a diciembre del 2016. Muchos llegaron a partir del 2017 con el objetivo de cruzar la frontera, es decir, de llegar a Estados Unidos, pero luego unos optaron por quedarse aquí en Tijuana; entonces, al mismo tiempo, nosotros decíamos “nos quedamos en una ciudad que habla español y tiene otra cultura que no es la haitiana”, y dijimos “dentro de esta comunidad haitiana que está creciendo hay que colaborar”. Y en esta idea consideramos importante la asociación para apoyarnos.

YM: ¿Se afilian los miembros? ¿Cuántas mujeres participan? ¿Tiene una paridad o son más hombres...?

FSJ: En la asociación tenemos más hombres que participan, pero también tenemos mujeres. Cuando íbamos a recibir la visita no hubo tiempo de movilizar [invitar] a mujeres que participan en la asociación; por eso no hay más integrantes presentes, por eso ahorita sólo somos hombres, pero también hay mujeres

AG: Yo soy Antoniel, el secretario de esta asociación, y lo que puedo decir a propósito de la pregunta es que es una organización que tiene un campo abierto. Nuestro objetivo es reagruparnos y hacernos escuchar, hacer pasar nuestra voz. Cuando llegamos aquí a México, vimos que la cultura mexicana es diferente en el sentido de que muchos haitianos no hablan español; hay muchos que no entienden nada. Para muchos, el objetivo final era cruzar la frontera porque sabemos que Estados Unidos es un país de oportunidades, al igual que aquí en México, que tiene muchas oportunidades que muchos no saben. Nosotros nos enteramos de que México también tiene oportunidades cuando llegamos y nos quedamos, pero antes no lo sabíamos porque no conocíamos ni la historia de México. Por esta razón, muchos cruzaron para Estados Unidos ¿Por qué Estados Unidos? Porque en Estados Unidos es más fácil, incluyendo el envío de dinero por ganar en dólares y el envío se hace de forma directa; aquí en México, cuando queremos enviar dinero a nuestro país, primero tenemos que cambiar los pesos mexicanos a dólares y es cuando tenemos déficit por la tasa de cambio.

En la organización decíamos que hay que juntarnos para reivindicar nuestros derechos, porque antes que nada somos seres humanos; buscamos hacernos escuchar, ya que en el trabajo hay prejuicios [discriminación] y abusos.

Nosotros, que estamos más enterados y hablamos un poco más de español, buscamos cómo orientar a los demás por el buen camino, en el sentido de evitar que caigan en drogas o que delincan, y por eso tiene las puertas abiertas para todos.

Es una organización compuesta por hombres y mujeres que tiene varias actividades. Hay más hombres porque las mujeres son menos accesibles, aunque hay actividades dirigidas sólo a ellas; a veces no entran en la lógica de organización porque tienen familia [hijos] que atender (al contrario de los hombres), pero nos gustaría tener más mujeres para tener paridad en cuanto a integrantes.

YM: ¿Las personas integrantes a qué sector laboral se insertan y qué escolaridad tienen?

AG: La escolaridad entre nosotros es diversa porque no venimos del mismo departamento [provincia], tampoco de la misma familia; venimos de zonas diferentes. Aunque tenemos la misma nacionalidad y el mismo idioma, aún así tenemos niveles que no son iguales. Yo tengo estudios en derecho, soy técnico en electrotecnia y también sé electricidad industrial. La mayoría de nosotros tiene una profesión diferente; por ejemplo, Feneld tiene estudios, al igual que Frank, y pienso que cada uno puede decir su nivel de estudios que tiene.

FD: Agradecemos a los visitantes que están aquí para dialogar sobre la situación de nuestros hermanos que están enfrentando situaciones difíciles. Yo soy Frank Délice; soy ingeniero civil, y una vez más les agradezco por este diálogo.

Nuestra aparición es en el año 2016-2017; un conjunto de colegas nos sentamos juntos para reflexionar porque, al llegar aquí, la situación estaba muy difícil, dado que la idea era llegar y cruzar la frontera para Estados Unidos. Nada nos decía que íbamos a quedarnos en México, pero la situación se presentó y así fue como nos obligamos a reunirnos y dialogar entre nosotros, encontrarnos, y en los diálogos descubrimos quién es quién, dado que nuestra meta era llegar a Estados Unidos. Viviendo aquí fue una obligación adaptarnos en esta lógica de, “¿qué podemos aportar para los más vulnerables?”, decíamos frente a las dudas y preocupaciones de los demás; por ejemplo, los que querían estudiar necesitaban orientación para saber a dónde dirigirse y no

sabían por dónde empezar; entonces en esta lógica nos reunimos y decidimos hacernos escuchar social y culturalmente, porque nuestro lema como nación es: *la unión hace la fuerza*, por eso cuando llegamos a un país que no es nuestro, debemos unirnos, mostrarnos y hacernos valer como haitianos.

La forma en la que llegamos aquí hacía que nadie se conociera; pareciera que fueran personas huyendo de delitos que buscaran esconderse, pero nosotros venimos para ofrecer algo bueno a la sociedad mexicana, y por esto comenzamos a dar clases de francés y, al mismo tiempo, a apoyar a los haitianos con clases de español para facilitar su integración a la sociedad mexicana.

FSJ: Somos una nación, somos un pueblo, y nuestra intención es hacernos notar o dar a conocer quiénes somos; por eso tenemos esta organización como un faro para guiar a los que vienen en camino y crear una apertura para que cuando lleguen sepan a quién recurrir y se sientan como en casa porque hay que valorarnos como haitianos.

FD: Nosotros tenemos tres años aquí, y en el equipo de asociación consideramos importante crear un espacio para nuestros hermanos que vienen en camino para que sepan que tienen un lugar dónde dormir. Por eso nosotros estamos dispuestos a colaborar con las demás asociaciones que quieran apoyar a nuestros hermanos haitianos.

YM: ¿Es México un lugar para continuar la vida?

FD: Actualmente rentamos. Entre nosotros pagamos la renta del espacio de la asociación. No tenemos apoyo de nadie para pagar la renta de la vivienda. Trabajamos el doble para pagar la renta y además trabajamos en la asociación. Laboramos de noche y durante el día atendemos la asociación dando lo máximo de nosotros. Actualmente hay una situación muy difícil en Chiapas porque a los haitianos que vienen en camino les robaron sus pertenencias; esto, porque cuando llegaron a Chiapas desconocían la situación y no tienen a nadie que los ayude. Algunas mujeres tuvieron que prostituirse, haciendo cosas que no deberían,

batallando para sobrevivir, y desde la asociación juntamos cosas para apoyarlos. Los que han llegado nos explicaron la situación que está pasando allá. En este sentido, se hizo una comisión para recaudar cosas y llegar a Chiapas y auxiliar en lo que se pueda.

FSJ: Para contestar a la pregunta directamente, se puede decir que México sí es un lugar para vivir, porque México es un país que da muchas oportunidades y uno puede estar en un lugar que le ofrece muchas oportunidades, pero el problema es cómo explotar esas oportunidades. Las oportunidades no te van a buscar, tú debes de buscarlas. México tiene escuelas para estudiar y trabajar al mismo tiempo, para hacer fortuna; por eso debes ponerte en el lugar que quieres.

Nosotros podemos quedarnos porque tenemos residencia temporal, pero podemos cambiarla a permanente; también tenemos los medios adecuados para sobrevivir. Así podemos ayudar y orientar a los demás por el buen camino y que estén bien.

En ese sentido, somos un grupo abierto y podemos poner juntas todas las realidades para sacar algo bueno.

YM: ¿Qué aporta la comunidad haitiana en el presente y en el futuro? ¿Qué situaciones incómodas y experiencias ha tenido la asociación?

AG: En el presente nosotros, los haitianos, tenemos nuestra cultura que empezamos a *vender* a la comunidad mexicana. Hay haitianos que tienen restaurantes, barberías, entre otras actividades; hay quienes están en la música. Lo que quiero decir es que estamos haciendo lo máximo para vender nuestra cultura en Tijuana. En el futuro queremos tener una comunidad haitiana muy unida para poder vender nuestra cultura. Ofrecemos algunas actividades; por ejemplo, el 18 de mayo, día de la bandera haitiana, festejamos a la bandera para empezar a vender nuestra cultura [refiriéndose a la comida y la música, principalmente.]

Creemos que en el futuro van a venir más haitianos que tienen hijos o van a tener hijos aquí; esto quiere decir que la comunidad haitiana va a crecer. Queremos hacer lo máximo para ven-

der nuestra cultura haitiana y ver cómo, frente a este crecimiento, venderla mediante organización de actividades culturales; es lo que quería agregar...

FD: Consideramos que era importante organizarnos mediante actividades culturales, presentando un desfile para ofrecer una distracción. El desfile que hicimos el día de nuestra bandera colaboramos con una serie de artistas haitianos internacionales y con una serie de actividades para que, juntos, pudiéramos resolver problemas.

Sabemos que después de migrar fue muy difícil. La gente viene traumatada. Por eso intentamos crear esas distracciones: para permitir a la gente olvidar las situaciones difíciles que pasaron en el transcurso del camino. En ese sentido, traemos a grupos musicales haitianos para distraer a la gente; asimismo, queremos tener una comunidad integrada para poder ofrecer nuestra cultura. Hay gente que ofrece rompope haitiano, comida haitiana, entre otras cosas. El próximo año queremos ofrecer más cosas.

FSJ: Hay muchas cosas que se podían decir, pero normalmente las cosas más grandes que podemos hacer consisten en vendernos como haitianos, mostrarnos como haitianos: valientes, verdaderos. Los que no son haitianos vienen aquí a mostrar cosas malas de nuestro país. También agradecemos al gobierno mexicano por el acceso que nos da; nos da medios para expresarnos y liberar nuestro espíritu y mente, porque sin ese apoyo no lo podríamos hacer, y aunque no hablen nuestro idioma siempre nos dicen “bienvenidos”, y reconocemos esto. Por tanto, no es fácil encontrar un haitiano que venda drogas, fume marihuana, porque el tipo haitiano se enfoca en sus objetivos y ahora es el que ofrece nuestra cultura y aunque después de tanto tiempo vimos que los mexicanos todavía no hablan creol. Por eso queremos crear algo que demuestre que nosotros, como haitianos, somos un pueblo noble que siempre va a estar listo para colaborar en todo lo que se necesite.

Podríamos decir más pero el tiempo se nos encima...

YM: ¿Es común que los representantes de la asociación hayan tenido la experiencia de la trayectoria...?

FSJ: Desde mi punto de vista, cada uno viene de diferentes lugares y ahorita tenemos objetivos diferentes porque algunos vienen de Brasil, de Venezuela, de Cuba, de Chile... pero todos teníamos el mismo fin, que era llegar a Estados Unidos. De Haití a Miami, en avión, hacemos 45 minutos y de México es más lejos. En el caso mío llegue aquí con el presidente [de la asociación] e hicimos esto porque mi plan es hacer una carrera universitaria.

AG: Dejé Haití en 2013 para ir a Brasil. Me quedé tres años en Brasil, y luego me vine a México.

FD: Dejé a Haití en 2013.

FSJ: Dejé Haití en marzo 2014 para ir a República Dominicana, donde estuve 11 meses; en febrero de 2015 fui a Ecuador, y de ahí a Brasil. Estuve 15 meses en Brasil y dejé Brasil en 2017.

Para nosotros, como haitianos, tenemos una visión abierta y grande porque dejar Haití incluyó pasar muchas rutas, y en el trayecto conocimos muchas culturas, pero hay haitianos que no pueden adaptarse por la forma de preparar la comida, ya que es diferente pero importante. Aquí comen mucho picante; sin embargo, estamos en estado de emergencia y poco a poco vamos a tratar de ir adaptándonos en la cultura mexicana.

[Ninguno precisó su edad]

ENTREVISTA 4

Entrevista a Jean Evenson Jasnell

Jean Evenson Jasnell (JEJ): fundador y animador de Radio Haitiano en Tijuana (RHT). La entrevista se programó vía Facebook y por contacto telefónico para el 12 de noviembre a las 11:00 am, en la cabina de la emisora.

Entrevistadoras:

Dra. Marcela Landazábal Mora (ML);

Dra. Margarita Vargas Canales (MV).

Fecha: 12 de noviembre de 2019, Tijuana, Baja California, México.

Idioma: español.

Transcripción realizada por: Marcela Landazábal Mora.

ML: Bien, un gusto, Jasnell. Nos gustaría comenzar la entrevista conociendo tu trayecto, ¿cómo llegas a la idea de fundar una emisora? ¿Qué busca tu emisora?

JEJ: Ok. Mi nombre es Jean Evenson Jasnell; soy haitiano, soy casado y futuro... papá.

ML: ¿Casado con una haitiana o con una mexicana?

JEJ: Con una mexicana [escribe el nombre y el email en libreta de campo]. Y bien, sí, mi nombre es Jean Evenson Jasnell; soy casado con una mexicana y voy a ser papá pronto, en algunos meses y... soy maestro de idiomas, precisamente, soy maestro de francés. Tengo 25 años; pronto voy a cumplir 26.

MV: ¿En dónde da sus clases?

JEJ: En el Instituto Angola.

MV: ¿Es una institución privada?

JEJ: Sí, es una institución privada... Yo estoy aquí desde hace dos años y casi voy a cumplir tres años aquí viviendo. Pues llego aquí en 2016, yo creo que en diciembre... ¡sí! Diciembre de 2016; por eso voy a cumplir casi tres años.

El sueño de llegar aquí era para cruzar a Estados Unidos, ¿ok? Entonces, como en 2016 la situación política de Estados Unidos estaba un poco difícil, muy súper difícil, a la llegada del presidente Donald Trump la situación cambia completamente para la migración; entonces no pude cruzar, porque no querían que llegara allá y me regresaran a mi país que es Haití. Entonces qué hago; yo decidí quedarme a vivir aquí en México porque tuve mucha oportunidad de quedarme aquí, porque me ofrecía mucha oportunidad la comunidad mexicana; especialmente la comunidad

Tijuanense me ofrecía mucha muchísima oportunidad. Entonces tomé la decisión de quedarme aquí...

MV: ¿Oportunidades de trabajo sobre todo?

JEJ: Sí, de trabajo, de estudiar también. México me ofrece mucha oportunidad. Es lo que estaba buscando; por eso yo dejo mi país para poder ir a buscar otra oportunidad de vida, económicamente también, intelectualmente, todo eso... Por eso dejo mi país... y aquí encontré todo. Por eso entro a legalizar mis papeles aquí, para andar justo sin problema y tuve que ir a pedir mi papel en 2017 porque tomé la decisión de quedarme aquí y no cruzar a Estados Unidos, y me dieron mi papel. Y cuando me dieron mi documento, que es la tarjeta de residente.

MV: ¿Temporal?

JEJ: Sí, de residente temporal. Y cuando me la dieron, tuve que ir a buscar trabajo y también dar clases particulares a la privada... Así empiezo la vida en México. Y ya como me siento ya bien, ¡a gusto! Entonces estaba viendo que hay una comunidad haitiana que decide quedarse aquí, no solamente yo. Como desde Haití yo estuve en radio, porque tuve un seminario de comunicación, entonces yo sé manejar esto... Entonces, venía en pensamiento, en la idea, de hacer una radio, la idea era como una radio comunitaria; la radio era para ayudar a los haitianos que están aquí. Cómo deben comportarse y también las noticias que están pasando en Haití, para pasarlo directamente aquí, en la Radio Hatiano en Tijuana. Entonces yo decido comprar los aparatos, y yo decidí rentar una casa que tiene dos cuartos, un cuarto para dormir, un cuarto para la radio. Como esta casa [se refiere al lugar de la entrevista, donde ahora tiene la cabina de radio.]

Y eso es el proyecto... El proyecto era para ayudar a los haitianos que están aquí y también a los haitianos que están allá, en Haití. Si gusta venir en México, cómo debe venir, ¿ok? Entonces, empezamos poco a poquito en Facebook, porque ahorita es la forma más rápida para pasar un mensaje entonces... como es la forma más rápida para pasar un mensaje, yo abro la página

de la Radio Haitiana en Facebook y empezó con 100 personas, luego 1 000, 2 000, 3 000 sube la audiencia. Y como sube la audiencia estamos trabajando más, para tener más cosas. Entonces, tenemos más audiencia de los haitianos, también la audiencia de los mexicanos, porque estamos en México, tenemos que vender nuestra cultura también, pero tenemos que vender la cultura mexicana también. Porque estamos aquí, la audiencia está aquí, y para guardar la audiencia qué hacemos... pues empezamos a grabar con algunas personas. Ponemos en la calle algunas personas para saber qué hay en la calle hoy, qué pasó hoy...

MV: ¿Hace entrevistas?

JEJ: Sí. Por ejemplo, una persona puede ir a Inmigración a buscar qué necesitan los haitianos y aquí lo transmitimos. Así seguimos con el proyecto. Normalmente transmitimos los fines de semana. Como ahorita la radio no puede decir “no voy a trabajar”; no puedes decir eso porque tienes que trabajar de todos modos. Entonces, como la Radio todavía no nos puede ayudar con su propio fondo, ahorita estamos trabajando. No transmitimos los días de la semana porque no tienes tanto tiempo, pero cuando hay una noticia la transmitimos en vivo para que la gente lo sepa. Normalmente transmitimos tres días a la semana: viernes, sábado y domingo, en diferente horario.

MV: ¿Y sus radioescuchas ya saben en dónde encontrarlo? ¿Básicamente transmiten por cuál medio? ¿Por YouTube?

JEJ: Por Facebook. Apenas abrimos nuestra página de YouTube. Por Facebook y por *link*, porque si no tiene Facebook tú lo escuchas por el *link* Radio Haitiano en Tijuana. Hay gente que así lo escucha. Pero normalmente transmitimos por Facebook.

MV: ¿En creol?

JEJ: En criollo y también en español; depende del invitado que tenemos. Si tenemos un invitado francés, lo recibimos en francés. Si tenemos un invitado de americano, lo recibimos en inglés, y si

es un invitado mexicano en español. Los programas los hacemos en dos idiomas: español y creol.

MV: ¿Y a quiénes invitan?

JEJ: Como el programa que tengo se enfoca más en la migración, invito más a mexicanos, abogados, historiadores... Invito a todo tipo de personas, depende, pero mi programa se enfoca más en migración...

MV: ¿También invitan a académicos, por ejemplo? ¿O no es el perfil, sino más a abogados...?

JEJ: Sí, más a abogados. Eso es en mi programa; en otros programas la gente invita a raperos, cantantes y así, pero yo busco sobre la cultura en México y a abogados que ayuden a los haitianos que están aquí; si tienen algún problema las personas de migración son lo que se buscan más para invitarlos. Cada domingo hay un invitado diferente, o sea, un abogado que se especializa en derechos humanos, uno que se especializa en migración, uno que se especializa en penales...todo tipo de abogados, siempre.

ML: ¿Qué horarios manejan para los programas?

JEJ: El primer programa lo tenemos los sábados a las 6:00 de la tarde; el segundo, los domingos en la mañana, a las 7:00 de la mañana... El primer programa es viernes a las 7:00 de la noche; el segundo es sábado a las 6:00 de la noche y el domingo empezamos a las 7:00. Tenemos otro a las 2:00 de la tarde y otro al final, a las 7:00 de la tarde.

MV: ¿A religiosos, invitan?

JEJ: Sí, sí... los domingos, sí.

MV: ¿Y tienen idea de cuántas personas los escuchan?... ¿Lo pueden saber?

JEJ: Depende de cada transmisión, del contenido de la transmisión. Por ejemplo, si yo transmito, pueden ser más personas, porque a las personas les interesa más migración. Pero también cuando los otros transmiten, hay personas que se interesan más en la música. Entonces, no podemos decir un número, porque varía. Una

transmisión puede comenzar con 2 mil personas y terminar con 3 mil, 4 mil...Depende del contenido del programa.

ML: ¿Y sabes si tienes escucha de la comunidad local? ¿O sólo han rastreado a la comunidad haitiana?

JEJ: Hay mucho que se escucha aquí. Lo de Haití es un poco difícil porque los horarios no son los mismos. Pero siempre dijimos: “díganos dónde nos está escuchando”... para saber eso.

MV: ¿E interactúan, por ejemplo, con invitados...? ¿Pueden llegarles preguntas a los invitados?

JEJ: Sí, por eso lo hacemos con los abogados, y también con las personas responsables de migración. Lo hacemos en dos idiomas. Una persona está aquí para traducir lo que está diciendo y yo estoy aquí para preguntar a la abogada lo que preguntan las personas en su comentario.

MV: ¿Funcionan un poco como asesoría para todas esas personas?

JEJ: Sí, sí.

MV: ¿Y tienen algún financiamiento, o es una iniciativa suya nada más?

JEJ: Sí, es mi iniciativa, pero... los financiamientos normalmente lo encontramos en algunas personas que gustan apoyar. Por ejemplo, tenemos este *Tramit*, que es una agencia que hace papeles de migración [señala un poster publicitario de la agencia en la pared]. A veces, si necesitamos una cosa, nos apoya. Y también tenemos a este “Traducción”; ellos hacen traducción de documentos. Pero el financiamiento depende de nosotros cada vez que hay evento. Por ejemplo, cada vez que va a haber un evento aquí, siempre se dirigen a nosotros, porque somos nosotros los que podemos hacer la publicidad por ellos, y también hacemos la entrevista a la cantante. Por ejemplo, siempre viene el cantante de Haití, porque siempre viene un cantante de Haití. Entonces allí pasamos la entrevista; todo eso.

ML: ¿Y esos cantantes vienen directo de Haití, o son parte de la comunidad en Tijuana?

JEJ: No... no... hay cantantes de la comunidad, sí hay.

ML: ¿Y los publicitan o presentan?

JEJ: Sí, los presentamos sí. Pero los cantantes que vienen de Haití son gente famosa allá; ellos ayudan aquí para hacer evento.

MV: ¿Como bailes y conciertos?

JEJ: Sí, sí, sí, como van los mexicanos a la comunidad estadounidense...

MV: ¿Y tienen sólo cobertura para Tijuana, o pueden transmitir para San Ysidro, o Estados Unidos?

JEJ: Todavía no tenemos permiso para ir a Estados Unidos. Sí llegamos hasta allí por la internet, pero no vamos a transmitir allá.

MV: ¿Reciben, por ejemplo, dudas de un haitiano que esté en Estados Unidos? ¿O siempre las preguntas son más de aquí?

JEJ: De aquí.

ML: Jasnell, y sobre los reporteros que nos comentabas al principio, los que están en la calle, ¿son parte de la emisora, o es gente que coopera con datos para la emisora?

JEJ: Son gente de nosotros, que está con nosotros. Pero normalmente no se hace tan fácil porque todos están trabajando.

MV: ¿Y ese trabajo es voluntario?

JEJ: Voluntario, porque estamos trabajando para una comunidad. Es voluntario, pero también, a veces, se gana. Por ejemplo, tú me invitas a una fiesta y si ellos quieren transmitir, o si quieren que tomes fotos, entonces es otra cosa, ¿me entiendes?

MV: ¿O sea, cobran por esas fotos?

JEJ: Normalmente, soy fotógrafo, pero dentro de esas fotografías tengo la radio, que cuando la gente me invita... Por ejemplo, ellos son maestros de ceremonias, y te invitan a su evento, esto deben pagarlo adentro de la radio, pero es voluntario.

ML: ¿Y la radio sólo trabaja con haitianos? ¿O también hay mexicanos...?

JEJ: Sólo haitianos. Con mexicanos es un poco difícil; con ellos no.

MV: ¿Y qué aceptación ha tenido el programa?

JEJ: Sí, muchos mexicanos, sí. Escuchan cuando estamos hablando de la música, pero por ejemplo yo tengo un programa, pero yo hablo puro español, nada de creol en este programa. Entonces yo tengo mexicanos porque la gente que escucha habla español. Entonces, sí, los mexicanos nos escuchan.

MV: ¿Qué programas escuchan?

JEJ: Normalmente es un programa religioso que se llama “Pan de Vida”, cada domingo, a las 7 de la mañana.

ML: ¿Quién lo hace?

JEJ: Yo. Predica, un texto de la Biblia y así.

ML: Tú eres evangélico

JEJ: Sí, yo soy evangélico.

ML: Entonces ese programa es como un soporte espiritual.

JEJ: Así es.

MV: ¿Y cómo se te ocurrió hacer lo del programa y la idea de la radio?

JEJ: Un día me levanto y estaba pensando, y me fui a migración y yo quería decir a todos que nos van a dar papel, a todos los haitianos que quedaban aquí. Pero no hay nada, nada, ninguna voz para decirlo y que todos lo saben. ¡Ahí viene la idea! Y digo, “ok, ok, voy a hacer una página que dice Radio Haitiano en Tijuana, y de ese radio todos me van a empezar a seguir y van a saber todo lo que tenemos”. Entonces empiezo, yo estoy haciendo sin nada, con mi celular y yo estoy viendo cómo la gente me está siguiendo y digo: “voy a comprar los aparatos”, entonces yo lo hago. Y así viene la idea para ayudar a los haitianos que están aquí.

MV: Entonces tuviste que trabajar muy duro para comprar los aparatos...

JEJ: Sí, porque era de mi fondo personal.

ML: Y en la parte de la ayuda, ¿te enfocabas en cómo ayudarlos en Tijuana, o también en cómo cruzar...?

JEJ: No, no... no hablamos nada de eso.

ML: Siempre te enfocas aquí.

JEJ: Sí, sólo de aquí.

ML: ¿Tú quieres quedarte en Tijuana?

JEJ: Sí, yo me quedo aquí porque ya me casé.

ML: ¿Y, aun estando casado, si se va toda la familia?

JEJ: No quiero. Me quedo.

MV: ¿Y ha correspondido lo que has vivido en México, con la idea que tenías? ¿O no tenías mucha idea?

JEJ: No, ¡no! No tenía idea. La única idea era cruzar. No tenía nada de idea de nada. Por eso nunca hablaba español, me enfocaba más en el inglés. Cuando decidí quedarme aquí, comencé a aprender español, para poder hablar y quedarme.

MV: ¿Y cómo aprendiste español?

JEJ: ¡Pues fácil! ¡Fácil! Es que aprendí español con los mexicanos. No hago amigos, amistades haitianos. Yo hago amigos mexicanos, y convivo con los mexicanos no más. Y así, me salgo de la comunidad haitiana que soy, me comporto como mexicano acá; si comen carne asada, comes carne asada con ellos y así. Miro qué hacen ellos y digo “¡ah! ¡Ok!” Y así, ésa es su comida, y como los escuchas todos los días, estás forzado a hablar.

ML: ¿Y cómo llegas hasta esta parte de la ciudad?

JEJ: Ok. Estaba en un albergue; el camión pasó por la calle, y miré un letrero que decía: “Casa en renta”. Entonces, me bajé del camión y vine con la señora casera y así, tanto tiempo que tengo en Tijuana, tanto tiempo que tengo aquí.

MV: ¿Y a qué albergue llegaste?

JEJ: Yo llegué a un albergue que se llama San Juan Bosco, católico.

MV: ¿Y, aunque tú fueras protestante, te fue difícil estar allí? O eso no tiene nada que ver

JEJ: No, es que la verdad, pues todos creen...o sea, puedo estar en una iglesia católica, pero yo no oro a María, ¿entiendes?

MV: Sí, tú sigues respetando lo tuyo.

ML: ¿Y cuánto tiempo estuviste en ese albergue?

JEJ: Desde diciembre hasta el fin de enero; en febrero salí.

MV: ¿Y no tuviste problema para que te rentaran este espacio?

JEJ: ¡No! Es que todo es dinero.

MV: Y ahorrando dinero, ¿tú saliste directo de Haití para llegar acá?

JEJ: Yo salí de Haití. Y de Haití yo tuve que viajar en Brasil para venir aquí.

MV: O sea, tuviste que viajar a Brasil.

JEJ: ¡Sí! A Brasil. Y luego todo el trayecto, un trayecto muy difícil por cierto. Y luego hasta aquí.

MV: ¿Ese trayecto lo hiciste por tierra, desde Brasil hasta acá?

JEJ: Por tierra, por mar y sí, caminando también. Porque así es este trayecto. Porque, si no tienes visa de este país, es un permiso que te permite pasar, y este permiso no te lo dan por avión, te lo dan, nada más por autobús. Para pasar por tierra. Entonces tuve que caminar y hacer cuatro días en autobús.

MV: ¿En Brasil tenías familia o amigos que te ayudaran?

JEJ: No, no tenía familia. Nada más amigo, pero no me ayudó tanto; me ayudó a recibirme para pasar el día que iba a venir.

ML: ¿Estuviste un día en Brasil?

JEJ: ¡No! estuve un mes.

ML: ¿Y trabajaste?

JEJ: ¡No! no trabajé. Allá no.

MV: Pero ¿cómo pudiste sostenerte económicamente?

JEJ: Salí con dinero de mi país.

MV: Ya habías ahorrado...

ML: ¿Y tú terminaste tu carrera en Haití? ¿Tienes carrera profesional haitiana?

JEJ: Sí, yo soy licenciado en idiomas.

ML: ¿Y en Haití trabajabas?

JEJ: En Haití empecé a trabajar, pero como en mi carrera no hay tanto trabajo, en Haití no hay tanto trabajo.

MV: ¿Estudiaste en la Universidad Estatal de Haití?

JEJ: Sí, en el área de lingüística.

MV: ¿Tu familia se quedó allá? Papás, hermanos...

JEJ: Sí.

ML: ¿Y piensas traerlos?

JEJ: Sí, eso pienso. Porque mi esposa aquí es mexicana. Pero mi familia de sangre es de Haití.

MV: ¿Eres de Puerto Príncipe?

JEJ: Yo pasé mi bachillerato y la universidad en Puerto Príncipe, pero no soy de Puerto Príncipe. Yo soy del centro de Haití. Fíjate que en Haití no se divide en estados, se divide en departamentos; yo soy del centro.

MV: ¿Y tus papás están en Puerto Príncipe?

JEJ: Sí, ellos ahora están allá.

ML: ¿Y después de Brasil qué países atravesaste?

JEJ: Perú. Sí, es que es un día de frontera a frontera. Es un trayecto muy largo. Pasé con otros haitianos, africanos, cubanos. También diferente...

MV: ¿Y lograron llegar hasta acá todos? ¿Todos querían pasar a Estados Unidos?

JEJ: La mayoría se fue. La mayoría que estaba en mi grupo cruzó. Yo no quise.

MV: ¿Y entonces, los amigos haitianos?

JEJ: Sí tengo, pero no convivo tanto con haitianos porque estoy aprendiendo español, porque quiero ser maestro de español. Entonces sigo estudiando el español para acomodarme más.

ML: ¿Para ayudar a la comunidad haitiana que viene llegando?

JEJ: ¡No, mexicana! ¡No hablan tanto español!

ML: ¿Y cómo conociste a tu esposa? ¿Cómo fue la recepción de los mexicanos hacia ti?

JEJ: Pues bien ¡muy muy bien! A ella la conocí en la iglesia.

ML: Aparte del trabajo de la radio, ¿el otro trabajo que tienes es el de profesor de idiomas?

JEJ: Bueno, yo traigo un proyecto de hace cuatro meses. Este proyecto todavía no está, no se lleva a cabo. Este proyecto es crear una escuela de idiomas. ¡Ya lo tengo! Pero todavía no hay mucha gente. Pero, aparte de que soy maestro, yo tengo mi escuela que se llama Idiomas sin fronteras, donde doy criollo, inglés, francés, inglés también. Todavía no está tan grande, pero sí tenemos alumnos. Queda en la colonia Panamericana. En la iglesia me prestan un espacio para dar clase. Entonces es un proyecto que tengo para dar clase. No es como quisiera, pero es un poquito. Mis alumnos son mexicanos. Hay cinco alumnos en la clase de creol. ¿Y viajaron ustedes en Haití?

MV: Sí, hemos estado en Haití. Yo estuve la primera vez en 2010, después del terremoto. Fue por parte de la universidad también, en Puerto Príncipe, nada más dos semanas. Luego fuimos, en 2016, a un congreso. Estuvimos en Puerto Príncipe y luego en Cabo Haitiano, en la Citadelle. Y estamos aprendiendo creol.

JEJ: ¿Sí? ¿Cuánto tiempo estuvieron?

MV: Dos semanas.

JEJ: ¿La disfrutaron?

MV: ¡Sí! Esta visita a la Citadelle fue muy ilustrativa para nosotros, porque estudiamos historia y literatura haitiana.

JEJ: ¿En serio? ¿A poco? [sorprendido].

MV: Pertenece al Programa de Estudios Latinoamericanos, y estamos especializadas en el Caribe insular francófono. Como Haití forma parte de todo esto, tenemos concretamente un proyecto sobre la migración haitiana en México.

JEJ: Pues, qué bien. Conocen mi país. Qué bueno. ¿Qué les parece Haití? Está cara la vida, ¿verdad?

MV: Sí, para los ciudadanos, sí. Como turista también; el agua embotellada es muy cara, por ejemplo.

JEJ: Igual para nosotros. El dinero que gastamos es el dinero que cobramos.

MV: Sí, también por el tipo de moneda que es el peso mexicano fue algo costoso. En general la pasamos muy bien.

ML: Y de hecho, en nuestro equipo tenemos un colega haitiano; está ahora en Espacio Migrante y en otros albergues. Estamos divididos, haciendo trabajo de campo.

JEJ: Qué bueno. Yo estoy aquí para apoyarlas. Recibo mucha gente. Recibo gente que viene de Alemania, de Inglaterra y que vienen aquí para hacer su proyecto.

MV: ¿A partir de cuándo empezaron a transmitir en la emisora?

JEJ: Empiezo en mayo de 2018.

ML: ¿El proyecto, después de la emisora, hacia dónde va?

JEJ: Bueno, ahora se está decidiendo la comunidad que va a quedar y la que se va. Y ahí sabremos hasta dónde será el proyecto, porque el proyecto también es por los haitianos, pero también por mexicanos. Mi sueño es ver este radio crecer, incluso hasta televisión, y poder hacer periodismo de lo que pasa en Haití todos los días.

ML: ¿Percibes que hay muchos haitianos que quieren quedarse en México?

JEJ: Sí, hay muchos. Por ejemplo, se quieren quedar los que van bien con la economía. Si ganan mucho no se quiere ir. Casi todos quieren irse; la mayoría de los que no se quieren ir ganan bien.

ML: Y en cuanto a las mujeres haitianas, ¿cómo las percibes? ¿Ellas cruzan con su familia, son más autónomas? ¿O cómo las ves?

JEJ: Es más fácil que crucen en familia. Por ejemplo, si tiene un bebé y quieres pasar, te van a dejar pasar. Pero si la mujer está embarazada, pasa ella y el esposo no. Al esposo solo no lo dejan pasar. Si yo fuera solo, me van a deportar y no me van a aceptar.

MV: ¿Y tú hiciste solicitud para pasar a Estados Unidos?

JEJ: Sí, pero no pasé. Y hasta ahorita tenía otra cita, pero la dejé pasar. No fui. Aquí está bien, todo está tranquilo, todo está superbién. La mayoría que se va es por la economía.

MV: ¿Les mandas dinero a tus papás?

JEJ: Sí, es voluntad. Estoy ahorrando para que vengan, ya no tengo que pensar tanto en Haití. Después estoy pensando que voy a regresar cuando mi niño tiene 9 o 10 años en Haití. A visitar con mi familia, mi niño, mi esposa.

MV: ¿Cuántos hermanos tienes?

JEJ: Yo tengo muchos hermanos. Pero yo considero sólo dos que son los que nacieron conmigo de mamá y papá, porque son muchos hermanos por parte de mamá y papá. Mi mamá se casó y tiene su esposo. Mi papá tiene su esposa. Con mi mamá es más difícil porque tiene su esposo. Con mi papá es más fácil porque es el jefe de la casa. ¿Ustedes son de México?

MV: Yo soy de Durango, un estado mexicano, pero me fui a la capital a hacer la universidad.

ML: Y yo soy colombiana.

JEJ: ¿A poco? Yo pasé en mi trayecto por Colombia.

ML: ¿Tú pasaste por Colombia?

JEJ: Sí, pasé por Medellín, pasé por dentro de Colombia; tomé permiso de Ecuador y entro a Colombia. Y tomé la ciudad que tiene frontera con Panamá, para entrar en la selva. Ese trayecto fue muy difícil, tomó como cuatro días.

ML: ¿Y había algún guía?

JEJ: Los indígenas, sí. Nos guiaron. Tú los pagas y te enseñan el camino.

MV: ¿No los asaltaron o algo?

JEJ: A algunos sí, pero a mi grupo no. Era un grupo muy fuerte, y cuando ven un grupo tan fuerte no te hacen nada.

MV: Entonces hiciste cielo, mar y tierra. ¿Y en su programa no han tenido casos de haitianos que llegan enfermos, heridos, o con problemas de salud?

ML: ¿O que hayan sido atacados en el trayecto o algún evento traumático?

JEJ: Pues escuché que a un haitiano le robaron su carro. Bueno, ¿hasta a los mexicanos les robaron sus carros!

ML: ¿Y conoces otras partes de México?

JEJ: Todavía no. Conozco bien Chiapas, Tapachula.

ML: Por ahí entraste...

JEJ: Sí. Pero no sé mucho más del país. Todavía no viajo, pero voy a empezar a hacerlo; es muy grande.

ENTREVISTA 5

Entrevista a Ginot Larose

Ginot Larose (GL): migrante haitiano, residente temporal en Tijuana.

Entrevistadora:

Dra. Yolloxochitl Mancillas (YM).

Lugar: Tijuana, B. C.

Fecha: 14 de noviembre de 2019.

Idioma: español.

Transcripción realizada por: Yolloxochitl Mancillas, Sergio Montalvo y Louviot Pierre.

YM: ¿Cuándo saliste de Haití?

GL: En 2014.

YM: ¿Dónde vivías en Haití?

GL En la Gonâve.²

YM: Tú viajaste para Brasil, ¿cierto? ¿Por qué viajaste para allá?

GL: Porque la situación está muy difícil en Haití, para buscar —porque yo tengo un hijo—, fui para buscar trabajo.

YM: ¿A qué te dedicabas en Haití?

GL: En Haití trabajaba en taxi y como mecánico.

YM: ¿Y en Brasil?

GL: Haciendo resortes de coches, y pintando casas tanto afuera como adentro.

YM: ¿En qué ciudades llegaste a vivir?

GL: En São Paulo, en Ciudad Diadema, cerca de São Paulo, que pertenece a zona metropolitana.

YM: ¿Llegaste con visa humanitaria o cómo es que llegaste allí?
¿Cómo fue la historia?

GL: En Haití tomé un avión directo para Ecuador, y de ahí a Perú. De Perú a Acre, Río Blanco, y después llegué a São Paulo. De Río Blanco a São Paulo hice cuatro días en el autobús.

YM: ¿A dónde llegaste a São Paulo?

GL: A la terminal Barra Funda.

YM: ¿Fue en la Semana Santa de 2014? Porque fue un periodo en el que llegaron muchos haitianos...

GL: En junio.

YM: También en abril llegaron muchos haitianos. ¿Tuviste problemas para cruzar por aquí, en la frontera? ¿Es peligroso? ¿Qué cosas te pasaron?

GL: Nada, el paso fue fácil.

YM: ¿Ladrones, te golpeó la policía?

GL: Nada.

² Isla de la Gonâve, distrito del departamento Oeste de Haití.

YM: ¿Pasaste con visa, o cómo?

GL: No, entré como ilegal.

YM: Después, cuando pensaste venir a México, ¿por tierra, por barco? ¿Cómo fue?

GL: Fue igual. De Barra Funda a Río Blanco; ahí agarré un taxi a la frontera con Perú y, de ahí, a Ecuador en autobús; luego Colombia caminando cinco días hasta Panamá (y Panamá es muy peligroso).

YM: ¿El camino hasta Panamá es peligroso?

GL: Muy peligroso.

YM: ¿Qué te pasó ahí, entre Colombia y Panamá?

GL: En Colombia y Panamá es muy difícil. Caminamos entre cinco y siete días. Dormimos en la selva. Hay que caminar en zonas donde hay animales salvajes (te podría decir que es un camino para los animales). Como estamos buscando una mejor vida para apoyar a la familia, tuvimos la obligación de hacerlo, pero es un camino muy difícil. Hay que subir montes bajo la lluvia, mojándonos, cruzando ríos; los que no tenían comida murieron de hambre.

YM: ¿Con quién viajaste para acá, con amigos o familia?

GL: Con mi familia y muchos amigos, entre haitianos y africanos.

YM: ¿Viajaste con tu mujer e hijos?

GL: Con mi mujer sí, pero no con hijos.

YM: ¿Es el primer hijo que tienes?

GL: No, es el segundo.

YM: ¿Dónde nació el primer hijo?

GL: En Haití.

YM: ¿Qué edad tiene? ¿Con otra pareja o con su misma esposa?

GL: Cinco años, y sí, es la misma pareja, pero se quedó en Haití.

YM: Bueno, usted consiguió llegar de Colombia hacia Panamá. Después ¿cuál fue la ruta?

GL: Estuve un mes en Panamá. Ahí hay tres refugios donde me quedé; en el primero me quedé 10 días, en el segundo 15 y en el tercero cinco. Después de un mes en Panamá nos llevaron a Costa Rica, donde estuvimos tres días.

YM: ¿Quién los lleva?

GL: La policía de Panamá, en Costa Rica, nos dio un documento por 25 días con el que compramos boleto para Nicaragua. Luego de Nicaragua, a Honduras; de ahí a Guatemala y de Guatemala a Tapachula, Chiapas.

YM: ¿Todos tus amigos llegaron aquí a México? ¿Ninguno se enfermó? ¿Todos están aquí?

GL: Sí.

YM: ¡Qué bueno! Entonces, usted llegó para Chiapas a Tapachula. ¿Cómo fue la experiencia allí? ¿Con la policía, con los residentes?

GL: Tapachula es muy difícil, porque no hay trabajo y hay que pagar renta. Después de un largo camino gastamos mucho dinero, y luego llegar indocumentado es más difícil para encontrar trabajo; eso complica más las cosas para poder llegar a Tijuana o a la Ciudad de México. Entré a COMAR de Tapachula para encontrar el documento. Ahí podemos pasar entre cinco a seis meses esperando ese documento para poder ir a Tijuana; en Tapachula hay mucha miseria para los haitianos.

YM: ¿Tienes algún recuerdo de otras ciudades en México antes de llegar aquí, a Tijuana? ¿Tuvo alguna experiencia incómoda? ¿No le pasó nada desagradable?

GL: No, nada. Sólo estuve gastando mucho dinero.

YM: Entonces, usted llegó aquí a Tijuana. ¿Qué hizo? ¿Consiguió trabajo rápido?

GL: Cuando llegué aquí un amigo me recibió en su casa y un amigo estaba trabajando en una empresa que recluta trabajadores; con la tarjeta de visitante que me dieron en COMAR, en Tapachula, fui al seguro social y con esa tarjeta me dieron trabajo.

YM: ¿En qué trabajas, haciendo qué?

GL: Haciendo piezas de televisión solamente.

YM: ¿En esas empresas qué haces?

GL: Trabajo como ayudante general.

YM: ¿Tú esposa está embarazada? ¿Tendrás un bebé?

GL: Si, faltan cinco días para su nacimiento.

YM: Cuando su bebé nazca, ¿van a intentar cruzar a Estados Unidos?

GL: Por el momento, no.

YM: ¿Ustedes no quieren ir allá? ¿Hasta cuándo? ¿Quiere que su hijo crezca aquí, que vaya a la escuela? ¿Le gusta México? ¿Quiere vivir aquí?

GL: Aquí estoy bien porque además estoy esperando a mi otro hijo para que venga aquí y puede ser mucho tiempo.

YM: Tiene que esperar un tiempo aquí, hasta que llegue. Para que no pase lo que pasaron ustedes, ¿usted cree que pase alguna cosa aquí, para que usted deba viajar a Estados Unidos?

GL: Bueno, me gustaría ir, pero tendría que tener visa.

YM: ¿Tiene familia allá?

GL: Tengo primos, primas, tíos, mucha familia...

YM: ¿Estás contento viviendo en México? ¿Te gusta vivir aquí? ¿Por qué te gusta?

GL: Si, todo está tranquilo. Estoy trabajando sin problema.

YM: ¿Qué extrañas de Haití? ¿La comida, la familia?

GL: Sólo a mi hijo.

CRONOLOGÍA³

Año 2013

El Tribunal Federal de República Dominicana aprueba la Sentencia 168 por la cual solamente los hijos de padres dominicanos o extranjeros con situación regular migratoria, nacidos en República Dominicana, pueden ser reconocidos como dominicanos. Lo que deja fuera a 133 777 personas de origen haitiano.

Año 2014

Julio. Entra en vigor la Ley 169 que tenía como finalidad atender a quienes perdieron su ciudadanía dominicana por efectos de la Sentencia 168.

Verano. El presidente mexicano Enrique Peña Nieto firma el Plan Frontera Sur con el gobierno de Barack Obama para controlar flujos migratorios.

Año 2015

Durante este año el INM registró la entrada, por Tapachula, Chiapas, de ocho congoleños.

Diciembre. Comienzan a llegar, a la ciudad de Tapachula, desplazados forzados africanos, procedentes, sobre todo, del Congo (así se asumían) y de Somalia, con la intención de llegar a Estados Unidos.

Año 2016

21 de julio. Donald Trump es nombrado candidato a la presidencia de Estados Unidos por el Partido Republicano en su convención realizada en Cleveland, Ohio. En agosto, ya se habían realizado las convenciones

³ Cronología elaborada con los datos recopilados en el seguimiento hemerográfico de los diarios locales *El Sol de Tijuana* y *La Voz de Tijuana*, de los diarios nacionales *La Jornada*, *Milenio* y *El Heraldo de México*, así como las revistas *Proceso* y *Contralínea*.

tanto del Partido Demócrata como del Partido Republicano y estaban nombrados los dos candidatos, respectivamente: Hillary Clinton y Donald Trump.

31 de agosto. Visita del candidato Donald Trump a Los Pinos, previa invitación del presidente Enrique Peña Nieto.

Antes del 22 de septiembre, los migrantes haitianos tenían una entrevista con un agente de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza (CBP, por sus siglas en inglés). Salían libres, con un oficio que les permitía permanecer y conseguir un trabajo en Estados Unidos durante tres años.

4 de octubre. El huracán Matthew impacta a Haití. Por ese motivo se suspenden temporalmente las deportaciones de haitianos por parte del gobierno de Estados Unidos.

8 de noviembre. Resulta electo como el presidente de Estados Unidos número 45 Donald Trump.

25 de noviembre. Muere Fidel Castro, líder histórico de la Revolución Cubana.

Diciembre. Se aprueba la Ley de Seguridad Interior en México.

Año 2017

20 de enero. John Kelly, secretario estadounidense de Seguridad Nacional, firma los dos polémicos memorandos que ordenan, entre otras cosas, la deportación a México de indocumentados que ingresaron a Estados Unidos por la frontera sur, incluyendo a ciudadanos no mexicanos.

25 de enero. El presidente Donald Trump emite dos órdenes ejecutivas. La primera sobre control fronterizo, y la segunda relativa a la seguridad interna (criminalización de los migrantes). No se pusieron en vigor porque fueron vetadas por dos jueces federales.

16 al 20 de agosto. Inician las negociaciones del TLCAN en Washington (primera ronda).

Primera semana de septiembre. El presidente Trump suspende el programa de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA, por sus siglas en inglés).

Año 2018

9 de enero. Una corte federal en San Francisco, Estados Unidos, anula los mandatos relativos al programa DACA.

16-17 de mayo. Se reúnen en Washington representantes del gobierno estadounidense y mexicano para hacer valer la idea de presentar a México como “tercer país seguro”.

Mayo. El presidente Donald Trump pone en marcha su estrategia de Tolerancia Cero con los migrantes. Se separan de sus padres a miles de niños migrantes.

28 de junio. El canciller mexicano Luis Videgaray se reúne con António Guterres, Secretario General de la ONU, al que solicita la intervención del Alto Comisionado de los Comités y de los Procedimientos Especiales en Materia de Derechos Humanos para ayudar a resolver el problema de la reunificación de niños migrantes separados de sus padres.

13 de octubre. Inicia la Caravana Migrante en San Pedro Sula, Honduras. Su objetivo, llegar hasta la frontera norte de México con Estados Unidos.

19 de octubre. Policía Federal e Instituto Nacional de Migración (INM) detienen a miles de centroamericanos de la Caravana Migrante en la frontera sur. Se calcula que había 7 000 migrantes centroamericanos en el puente fronterizo entre Guatemala y Chiapas.

13 de noviembre. Llegan a la ciudad de Tijuana los primeros autobuses, con 357 integrantes de la Caravana Migrante.

18 de noviembre. Marcha de ciudadanos “nacionalistas” en Tijuana en rechazo a los migrantes centroamericanos.

22 de noviembre. Protesta pacífica de hondureños migrantes en la garita de Tijuana.

25 de noviembre. Agentes de la CBP dispararon gases lacrimógenos contra migrantes de la Caravana que intentaron cruzar el muro.

20 de diciembre. La Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) recibe una notificación en la que se comunica que el Departamento de Seguridad Interna de Estados Unidos, unilateralmente, comenzaría a devolver solicitantes de asilo a México (no mexicanos).

Año 2019

7 al 17 de enero. Protestas callejeras en Haití. Disturbios y saqueos paralizan el país por 11 días. Los manifestantes exigen la renuncia del presidente Jovenel Moïse.

12 de enero al 26 de marzo. Se realizan cinco encuentros binacionales (México-Estados Unidos) para fijar acuerdos “extraoficiales” respecto de la migración.

17 de enero. Siete mercenarios extranjeros (cinco de ellos estadounidenses, de los cuales tres exmilitares), un ruso y un serbio fueron detenidos en un retén policiaco en Puerto Príncipe.

20 de enero. El gobierno haitiano entrega al gobierno de Estados Unidos a los cinco mercenarios estadounidenses, sin haber rendido cuentas ante la justicia haitiana.

29 de enero. Comienzan a aplicarse los Protocolos de Protección a Migrante, programa mejor conocido como “Quédate en México”.

12 de febrero. Ya no se reparten más tarjetas humanitarias a migrantes por parte del gobierno mexicano.

15 de febrero. El presidente Donald Trump declara emergencia nacional al aumento de peticiones de asilo de miles de centroamericanos provenientes de las caravanas migrantes.

20 de marzo. El INM cierra su oficina de regularización en Tapachula, Chiapas, después de que un grupo de migrantes cubanos entrara por la fuerza para exigir salvoconductos.

1 de abril. El Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos despliega 750 agentes adicionales en la zona fronteriza con México, reduce su personal y cierra algunos carriles de los puentes internacionales.

5 de abril. El INM anuncia que sus instalaciones permanecerán cerradas por dos meses más. Sólo en los tres primeros meses de 2019, los albergues en Tapachula y Tabasco han atendido a más de 5 000 migrantes. En todo el año de 2018 la cifra fue igual.

12 de abril. El juez Richard Seeborg, de la Corte Federal del Distrito Norte en California, emite un fallo que ordena al presidente mantener

en Estados Unidos a todos los migrantes cuyas peticiones de asilo se encontraran en proceso ante una corte de inmigración.

1 de junio. Son detenidos los activistas de derechos de los migrantes Cristóbal Sánchez e Irineo Mújica; este último, de la ONG Pueblos sin Fronteras.

7 de junio. Se firma un acuerdo binacional entre Estados Unidos y México en el que, a cambio de evitar un arancel del 5% sobre exportaciones mexicanas, el gobierno mexicano acepta desplegar a seis mil efectivos de la Guardia Nacional a lo largo de la frontera sur para impedir el ingreso de más migrantes a territorio nacional.

14 de junio. Renuncia Tonatiuh Guillén como Comisionado del INM.

17 de junio. Se despligan seis mil efectivos de la GN a todo lo largo de la frontera sur mexicana.

18-26 de junio. Anuncia Donald Trump que deportará a un millón de personas.

3 de julio. La SRE convoca a 50 periodistas a orillas del río Suchiate, en Chiapas, para presentar a la Guardia Nacional.

11 de julio La Unión Americana de Libertades Civiles (ACLU) interpone una demanda para proteger a las personas que podrían ser blanco de operativos de deportación.

Septiembre-noviembre Paro total en Haití motivado por las movilizaciones que piden la destitución del presidente Jovenel Moïse a raíz del escándalo de desvío de recursos de PetroCaribe para fines personales. El movimiento comienza en las redes sociales con el *Hashtag* #PetrocaribeChallenge (*Kot Kòb Petwo Katibe a? ¿Dónde está el dinero de Petrocaribe?*).

10-13 diciembre Se lleva a cabo la Cumbre Mundial de las Migraciones, en Marrakesh. México copatrocina el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular.

Año 2020

14 de enero. Parte la caravana llamada “De la desesperación” de San Pedro Sula, Honduras.

24 de enero. Se realiza la Conferencia Nacional de Migración en el Hotel Camino Real de Tijuana. Entre los invitados, convoca el INM al pastor Arturo Farela Gutiérrez, líder de la Confraternidad Nacional de Iglesias Cristianas Evangélicas (CONFRATERNICE). Elementos de la GN, el INM, la Marina y la Policía Militar forman un “muro infranqueable” que detiene a la marcha, de aproximadamente 5 000 personas, en su mayoría hondureños, que formaban la primera caravana del año. Ese mismo día son deportadas 867 personas.

Segunda quincena de febrero. Las noticias relativas a la llegada del coronavirus en México comienzan a ser alarmantes.

15-17 marzo. Las autoridades de salud en México declaran la suspensión de actividades y el inicio del confinamiento por COVID-19.

20 de marzo El presidente Donald Trump anuncia el cierre “parcial” de la frontera con México, limitada sólo al comercio esencial, por motivo de la pandemia por COVID-19.

31 de marzo. El gobierno mexicano anuncia la suspensión de actividades no esenciales a partir del 1 de abril.

27 de abril. El INM libera a todos los extranjeros retenidos en las 65 estaciones migratorias del país, a causa de una medida cautelar de la CNDH.

DIRECTORIO DE COLABORADORES

Marcela Landazábal Mora

Doctora y Maestra en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Artista visual por la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente es posdoctorante en el Instituto de Investigaciones Estéticas (IIE-UNAM), donde adelanta su proyecto dedicado a la *Estética y geopolítica del paisaje de fronteras de selva y desierto en América Latina*. Forma parte del Comité Ejecutivo de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe (AMEC). Integra el *Grupo académico de investigadores posdoctorales* GAT SUDIMER (UNAM). Forma parte del proyecto *Haití, el imperialismo estadounidense del siglo XX y la migración haitiana en México*, CIALC-UNAM, a cargo de la doctora Margarita Aurora Vargas Canales. Investigadora del proyecto *Historia, archivística y redes de investigación* (ARED), Universidad Industrial de Santander-Colombia, a cargo de la doctora Ivonne Suárez. Docente del *Seminario de Cultura Visual y Género* en MUAC-Campus expandido UNAM, junto a Rían Lozano y Nina Hoetchl. Docente del Programa de Maestría en Antropología en la Universidad del Magdalena y el Programa profesional de Artes Plásticas en el área de Estudios de la Cultura Visual en la Universidad Industrial de Santander (UIS - Colombia). Su línea de investigación se enfoca en la estética del paisaje, diásporas, migraciones y geopolítica de periferia —selva, desierto y Caribe francófono—. Autora de diferentes artículos sobre la cultura política y visual en el Caribe, a la par de proyectos de investigación-creación audiovisual en las áreas mencionadas.

marcela.landazabal.mora@gmail.com

Yolloxochitl Mancillas López

Doctora y Maestra en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Etnohistoriadora por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Realizó estancias de investigación en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad Católica de São Paulo, Brasil. Sus líneas de investigación son: antropología del cuerpo, precarización del trabajo migrante, religiosidad al margen y relaciones de género en contextos de pauperización. Realizó trabajo de campo en zonas urbanas de Brasil, Venezuela y México. Ha publicado artículos de investigación y divulgación en revistas especializadas en Brasil y México. En 2012 coordinó, junto con Rigoberto Reyes Sánchez, el libro *Violencia, desaparición forzada y migraciones en Nuestra América* (Posgrado en Estudios Latinoamericanos UNAM-Ediciones Eon México). En 2013 fue seleccionada para participar en la escuela de posgrado CLACSO – Migrared especializada en migración. Actualmente es docente de la licenciatura en Estudios Sociales de las Universidades para el Bienestar “Benito Juárez García”.

yolloxochitlmancillas@gmail.com

Sergio Montalvo Rojas

Licenciado en Sociología por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán - UNAM, donde presentó la tesis titulada *Génesis del antihaitianismo histórico en República Dominicana, una mirada desde la lejanía*. Diplomado en Artes Cinematográficas. Fue becario del proyecto PAPIIT “El pensamiento anticolonialista en el Caribe Insular Francófono (1950-1982)”. Realizó trabajo de campo en la frontera dominico-haitiana. Ha sido ponente en los congresos organizados por la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe (AMEC), así como en las Jornadas del Libro Caribeño, de cuyo Comité Organizador formó parte. Investigador en el proyecto PAPIIT: “Haití: el imperialismo estadounidense del siglo XX y la migración haitiana en México”.

montalvo0686@gmail.com

Louviot Pierre

Maestro en Antropología Social, con mención honorífica, por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Licenciado en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Actualmente cursa el Doctorado en Antropología Social en la ENAH. Sus líneas de investigación versan sobre el vudúismo como construcción de la identidad nacional haitiana. En específico, trabaja la historia de Haití a partir del fenómeno vudú como cultura, tradición, estrategia política de liberación y religión de resistencia. Ha realizado trabajo de campo en la región del Artibonite, en Haití. Tiene interés por la historia de las religiones afrocaribeñas y por el proceso de construcción de identidad y de religiosidad afro en la región del Caribe insular.

luvcap@gmail.com

Margarita Aurora Vargas Canales

Doctora y Maestra en Estudios Latinoamericanos por la UNAM, y Licenciada en Relaciones Internacionales por la misma universidad; los tres grados obtenidos con mención honorífica. Traductora de francés a español por el Instituto Francés de América Latina (IFAL). Sus líneas de investigación son: historia sociocultural del Caribe insular, siglo XX; Haití y el imperialismo estadounidense del siglo XX; movimientos estético-literarios en el Caribe francófono siglo XX y narrativa de las catástrofes en el Caribe insular. Ha publicado los libros: *Del batey al papel mojado: campesinos cañeros y vida cotidiana en Puerto Rico* (2011) y *Martinica tras las huellas de la antillanidad* (2014). Coordinó los libros *Imaginarios del anticolonialismo caribeño del siglo XX* (2016) y *Guerrero de silicio: ecos a la obra de Frantz Fanon* (2018). Ha dirigido dos proyectos de investigación con financiamiento PAPIIT. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Presidente de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe (2016-2018). Se desempeña como investigadora definitiva en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la UNAM.

mvargasc@unam.mx

Fronteras y migración: los haitianos en Tijuana, editado por el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM, se terminó de imprimir en julio de 2021 en Ultradigital Press, S. A. de C. V., Centeno No. 195, colonia Valle del Sur, Alcaldía Iztapalapa, C. P. 09819, Ciudad de México. Su composición y formación tipográfica, en tipo Garamond Pro de 11:13, 10:12 y 9:11 puntos, estuvo a cargo de LOGIEM, Análisis y soluciones S. de R.L. de C.V. La edición, en papel cultural de 90 gramos, consta de 250 ejemplares y estuvo al cuidado de Homero Quezada Pacheco.

ESTE LIBRO —fruto del proyecto PAPIIT “Haití: el imperialismo estadounidense del siglo XX y la migración haitiana en México”— es el resultado de una investigación basada en el método etnográfico, con una mirada interdisciplinaria sobre la problemática de la migración haitiana en Tijuana. La formación previa en estudios del Caribe y migración de cada uno de los miembros del grupo de investigación contribuyó de manera sustancial a conformar tres planos de análisis: a) lo local (la comunidad de migrantes y residentes haitianos en Tijuana), b) lo binacional (políticas y trayectorias migratorias en Tijuana y Estados Unidos) y lo regional (fronteras y trayectos migratorios de haitianos desde Sudamérica hasta Tijuana). La primera parte del libro, correspondiente a los tres primeros capítulos, se enmarca dentro de los planos de análisis local y binacional. La segunda parte abarca un análisis regional que comprende los dos capítulos finales.

